



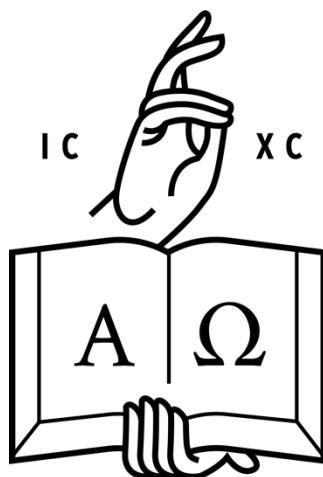
Manual del Proceso de Acompañamiento Catequético



INSTITUTE
on the
CATECHISM



United States
Conference of
Catholic Bishops



Manual del Proceso de Acompañamiento Catequético

Instituto del Catecismo

Aprobado por los Obispos del Subcomité del Catecismo, 26 de febrero de 2024;
Traducción completada en mayo de 2025.

Manual del Proceso de Acompañamiento Catequético.
Instituto del Catecismo.

Derechos de autor © 2024 United States Conference of Catholic Bishops (USCCB),
Washington, DC . Todos los derechos reservados.

Publicado por el Instituto del Catecismo.

ISBN 979-8-28-502008-0

Ninguna parte de este libro se puede reproducir de ninguna forma o por ningún medio
sin permiso previo.

Disponible en:

The Institute on the Catechism
3211 Fourth Street NE
Washington, DC 20017

www.evangelizingcatechesis.com

Diseño de portada por Lindsey Riesen



United States
Conference of
Catholic Bishops

Todas las citas y notas a pie de página son tomadas de su fuente original aprobada, a menos que no esté disponible. En esos casos, el texto ha sido traducido por el traductor.

Los pasajes de la Sagrada Escritura en este documento se han tomado de la *Biblia de la Conferencia Episcopal Española*, © 2024 Conferencia Episcopal Española. Todos los derechos reservados. Permiso pendiente.

Pasajes tomados del *Catecismo de la Iglesia Católica, segunda edición*, © 2000, United States Catholic Conference, Inc. Libreria Editrice Vaticana. Utilizados con permiso. Todos los derechos reservados.

Los pasajes en español del Código de derecho canónico se han tomado del *Código de derecho canónico* © 1983 para textos latinos, Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, Roma. Todos los derechos reservados. Permiso pendiente.

“Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado” (Jn 7,16).

El Manual del Proceso de Acompañamiento Catequético es un proyecto que se desarrolló en el transcurso de varios años e incluyó muchos consultores y cambios, y ahora se presenta a aquellos que trabajan en el campo de evangelización y catequesis como un recurso para servir al Proceso de Acompañamiento Catequético del Instituto del Catecismo (de ahora en adelante PAC). El PAC, que es un resultado del Proceso de evaluación de la conformidad, es una colaboración entre el Subcomité del Catecismo y casas editoriales católicas en la creación de excelentes recursos para la catequesis evangelizadora. Se incluye en las siguientes páginas más discusión sobre el propósito de este Manual y la historia del Instituto del Catecismo.

Se debe reconocer el liderazgo fundamental de los obispos miembros del Subcomité del Catecismo de recientes años: el Obispo Frank J. Caggiano, Presidente del subcomité, el Arzobispo Leonard P. Blair, el Arzobispo Christopher J. Coyne, el Arzobispo Alfred C. Hughes, el Obispo Juan Miguel Betancourt, el Obispo John Bonnici, el Obispo Felipe J. Estévez, el Obispo Earl Fernandes, el Obispo Elias R. Lorenzo, O.S.B., el Obispo James Massa y el Obispo Erik Pohlmeier. Adicionalmente, se da un sincero agradecimiento a los obispos consultores del Subcomité del Catecismo, el Obispo James D. Conley y el Obispo Michael F. Olson. Finalmente, unas gracias especiales a los obispos miembros del Comité de evangelización y catequesis, en especial al Arzobispo Charles C. Thompson, Presidente del comité.

Agradecemos y reconocemos de manera especial al equipo de consultores que formaron la mesa de trabajo para este Manual, que incluye a la Hna. Johanna Paruch, FSGM, Ph.D., Dra. Pamela Patnode, Dr. Scott Sollom y el Dr. Joseph White. Adicionalmente, se agradece a quienes consultaron en capacidad especializada, que incluyen al Dr. Philip Cunningham, Hna. Marion Dobos, O.S.B., el P. Daniel Dozier, Rani Isaac, Kately Javier, Mary Mirrione, Amanda Singel, Dra. Jem Sullivan y la Dra. Daniella Zsupan-Jerome. Gracias a Lindsey Riesen por diseñar la portada del Manual. También se debe reconocimiento a los miembros de la comunidad editorial, quienes generosamente ofrecieron su retroalimentación sobre varias ediciones de este Manual durante su elaboración, ayudando en la creación de este formato final. Se extiende un agradecimiento a todos los demás quienes generosamente ayudaron en capacidad de consultores en este proyecto en los últimos años.

Además de estos colaboradores, este Manual no hubiera sido posible sin el esfuerzo generoso de previos y actuales miembros del equipo del personal del Instituto del Catecismo quienes dedicaron su tiempo y conocimiento a este proyecto, que incluyen al P. Daniel Mahan, Jonathan Gaworski, Ph.D. Cand., Dr. Zachary Keith, Dr. Andrew Montanaro, Dr. Christopher Ragusa, Victoria Sanborn, Carlos Taja, Ph.D. Cand. y Alissa Thorell, M.T.S.

Extendemos nuestro sincero agradecimiento al equipo de traducción, Lina Ríos y Mary Ann Wiesinger-Puig.

Este Manual se dedica a Nuestra Señora, la perfecta discípula y modelo de fe. Pedimos su auxilio para que ella interceda por todos aquellos que trabajan en el apostolado catequético. El equipo del personal del Instituto del Catecismo espera una continua colaboración en el campo de la catequesis evangelizadora. Que el Señor guíe y bendiga estos esfuerzos catequéticos para que den gran fruto.

Índice

INTRODUCCIÓN AL MANUAL DEL PROCESO DE ACOMPAÑAMIENTO CATEQUÉTICO.....	8
CATEQUESIS EVANGELIZADORA.....	11
LA DIMENSIÓN ECLESIAL DE LA CATEQUESIS	19
INCULTURACIÓN	21
CATEQUESIS PARA PERSONAS CON DISCAPACIDAD.....	24
CULTURA DIGITAL	29
LA FE QUE BUSCA COMPENSIÓN	34
EL ARTE Y LA BELLEZA EN LA CATEQUESIS.....	36
EL PAPEL DEL MANUAL EN EL PROCESO DE ACOMPAÑAMIENTO CATEQUÉTICO	44
AUTENTICIDAD Y CUMPLIMIENTO	45
DIRECTRICES PARA SERIES DE TEXTOS CATEQUÉTICOS.....	45
DIRECTRICES PARA MATERIALES DE PREPARACIÓN SACRAMENTAL	47
DIRECTRICES PARA LAS IGLESIAS ORIENTALES	48
DIRECTRICES PARA MATERIALES EN OTROS IDIOMAS.....	49
DIRECTRICES PARA RECURSOS DIGITALES.....	50
POLÍTICA SOBRE MATERIALES ESPECIALIZADOS	51
REVISIONES DE LA POLÍTICA DEL PROCESO DE ACOMPAÑAMIENTO CATEQUÉTICO (PAC)	52
POLÍTICA DE RECURSOS Y REFERENCIAS APROBADOS Y APROPIADOS	52
OBJETIVOS CATEQUÉTICOS PARA ADULTOS: CATEQUISTAS, PADRES DE FAMILIA Y FAMILIAS	54
OBJETIVOS PARA EL CATEQUISTA.....	58
PILAR I: LA PROFESIÓN DE FE	58
PILAR II: LA CELEBRACIÓN DEL MISTERIO CRISTIANO	65
PILAR III: LA VIDA EN CRISTO	67
PILAR IV: LA ORACIÓN	71
OBJETIVOS PARA LOS PADRES Y LA FAMILIA	74
PILAR 1: LA PROFESIÓN DE FE	74
PILAR II: LA CELEBRACIÓN DEL MISTERIO CRISTIANO	81
PILAR III: LA VIDA EN CRISTO	82
PILAR IV: LA ORACIÓN	86
OBJETIVOS CATEQUÉTICOS PARA UNA CATEQUESIS EVANGELIZADORA DESDE LA INFANCIA HASTA LA PREADOLESCENCIA.....	88
OBJETIVOS PARA LA CATEQUESIS INFANTIL (EDAD PREESCOLAR)	90
OBJETIVOS PARA LA INFANCIA	93
PILAR I: LA PROFESIÓN DE FE	93
PILAR II: LA CELEBRACIÓN DEL MISTERIO CRISTIANO	97
PILAR III: LA VIDA EN CRISTO	98
PILAR IV: LA ORACIÓN	99
OBJETIVOS PARA LA CATEQUESIS DE NIÑEZ INTERMEDIA (6 A 10 AÑOS)	101
OBJETIVOS PARA LA NIÑEZ INTERMEDIA	103
PILAR I: LA PROFESIÓN DE FE	103

PILAR II: LA CELEBRACIÓN DEL MISTERIO CRISTIANO	108
PILAR III: LA VIDA EN CRISTO	109
PILAR IV: LA ORACIÓN.....	111
OBJETIVOS PARA LA CATEQUESIS PARA PREADOLESCENTES (10 A 14 AÑOS).....	113
OBJETIVOS PARA PREADOLESCENTES	116
PILAR I: LA PROFESIÓN DE FE	116
PILAR II: LA CELEBRACIÓN DEL MISTERIO CRISTIANO	122
PILAR III: LA VIDA EN CRISTO	123
PILAR IV: LA ORACIÓN	126
INTRODUCCIÓN GENERAL DE LA PREPARACIÓN SACRAMENTAL.....	129
OBJETIVOS CATEQUÉTICOS PARA UNA MISTAGOGIA FAMILIAR ANTES Y DESPUÉS DEL BAUTISMO .	134
OBJETIVOS PARA EL CATEQUISTA	138
OBJETIVOS PARA PADRES Y LA FAMILIA	141
OBJETIVOS PARA NIÑOS.....	144
OBJETIVOS CATEQUÉTICOS PARA LA PRIMERA CONFESIÓN.....	146
OBJETIVOS PARA EL CATEQUISTA	151
OBJETIVOS PARA PADRES Y LA FAMILIA	153
OBJETIVOS PARA NIÑOS.....	155
OBJETIVOS CATEQUÉTICOS PARA LA PRIMERA COMUNIÓN	157
OBJETIVOS PARA EL CATEQUISTA	160
OBJETIVOS PARA PADRES Y LA FAMILIA	162
OBJETIVOS PARA NIÑOS.....	164
OBJETIVOS CATEQUÉTICOS PARA EL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN.....	166
OBJETIVOS PARA EL CATEQUISTA	169
OBJETIVOS PARA PADRES Y LA FAMILIA	172
OBJETIVOS PARA NIÑOS.....	174
OBJETIVOS CATEQUÉTICOS PARA LA PREPARACIÓN REMOTA PARA LA VOCACIÓN A LA SANTIDAD Y LOS SACRAMENTOS AL SERVICIO DE LA COMUNIDAD	176
OBJETIVOS PARA EL CATEQUISTA	183
OBJETIVOS PARA PADRES Y LA FAMILIA	186
OBJETIVOS PARA NIÑOS.....	188
OBJETIVOS CATEQUÉTICOS PARA EL SACRAMENTO DE LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS.....	190
OBJETIVOS PARA EL CATEQUISTA	193
OBJETIVOS PARA PADRES Y LA FAMILIA	195
OBJETIVOS PARA NIÑOS.....	197
ORACIONES CATEQUÉTICAS Y EL TESTIMONIO DE LOS SANTOS.....	199
ORACIONES Y SANTOS PARA RECURSOS CATEQUÉTICOS EVANGELIZADORES	207
I. ORACIONES DE LA LITURGIA DE LA IGLESIA	208
II. ORACIONES PIADOSAS	210
III. LAS ASPIRACIONES.....	211
IV. EL ARTE SACRO.....	212
V. LOS SANTOS Y SU TRADICIONAL ICONOGRAFÍA	213
VI. IMPORTANTES DÍAS DE FIESTA Y SOLEMNIDADES EN LA VIDA DE LA IGLESIA	216
LA GUÍA DOCTRINAL.....	217

ÍNDICE DE TÉRMINOS DE LA GUÍA DOCTRINAL	219
PILAR I: EL Credo: DIOS REVELADO POR LA RAZÓN Y LA FE.....	221
PILAR II: LOS SACRAMENTOS	244
PILAR III: LA VIDA MORAL.....	248
LA HISTORIA DEL SUBCOMITÉ DEL CATECISMO Y EL INSTITUTO DEL CATECISMO	250
REFERENCIAS DEL MANUAL.....	260
LA FE Y LA RAZÓN.....	261
REVELACIÓN DIVINA	262
LA SANTÍSIMA TRINIDAD.....	263
JESUCRISTO/CRISTOLOGÍA	264
LA IGLESIA/ECCLESIOLOGÍA	265
LA VIDA SACRAMENTAL.....	266
LA NATURALEZA DE LA HUMANIDAD, PROPÓSITO Y FIN	267
LA VIDA MORAL	268
LA ORACIÓN.....	269
MISTAGOGIA PRE Y POST BAPTISMAL	270
PRIMERA CONFESIÓN	271
PRIMERA COMUNIÓN.....	272
CONFIRMACIÓN.....	273
SACRAMENTOS AL SERVICIO DE LA COMMUNION: MATRIMONIO.....	274
SACRAMENTOS AL SERVICIO DE LA COMMUNION: ORDEN SAGRADO.....	275
UNCIÓN DE LOS ENFERMOS.....	276

Introducción al Manual del Proceso de Acompañamiento Catequético

El Manual del Proceso de Acompañamiento Catequético (PAC) es un recurso desarrollado por el Instituto sobre el Catecismo. El Instituto es un trabajo del Subcomité del Catecismo, bajo el Comité de evangelización y catequesis de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos (USCCB por sus siglas en inglés). Este recurso está diseñado para servir al Instituto del Catecismo y a aquellos que colaboran con el Instituto en la obra de cultivar una cultura de catequesis evangelizadora en los Estados Unidos. Se hablará sobre la catequesis evangelizadora con más detalle en la siguiente sección en la página 11. En esta introducción general, expondremos el propósito y la misión del Instituto, así como también identificaremos a los grupos que están colaborando con este esfuerzo.

El Instituto del Catecismo surgió como una respuesta ante el cambiante panorama catequético, así como además en respuesta a la dirección proporcionada por el *Directorio para la Catequesis* en el 2020. El Comité de evangelización y catequesis ha trabajado con el Subcomité del Catecismo para renovar el enfoque a su mandato de supervisar el uso y la presentación del *Catecismo de la Iglesia Católica* en recursos catequéticos en los Estados Unidos, con el apoyo del *Directorio*, avanzando hacia un método proactivo de acompañamiento.

Declaración de misión del Instituto

La misión del Instituto del Catecismo es proclamar una catequesis kerigmática evangelizadora a los fieles católicos de los Estados Unidos, por medio del *Catecismo de la Iglesia Católica* y la dirección del *Directorio para la Catequesis* (2020).

Objetivos del Instituto

1. Seguir la visión de una “catequesis evangelizadora” como lo establece el Comité de evangelización y catequesis y el Subcomité del Catecismo, siguiendo las directrices del *Directorio para la Catequesis*.
2. Acompañar a los obispos en su obra de ser los principales catequistas en sus diócesis.
3. Acompañar a los directores diocesanos, catequistas instituidos, a aquellos que supervisan la formación catequética, a aquellos que supervisan la educación católica, a aquellos que supervisan la formación sacerdotal y diaconal, y a todos

aquellos involucrados en la obra de la catequesis quienes están al servicio de su obispo, para descubrir y apoyar métodos efectivos para proclamar una catequesis evangelizadora en sus diócesis.

4. Acompañar a editoriales catequéticas en la elaboración de materiales que sean kerigmáticos, evangelizadores y fieles a la enseñanza del *Catecismo*.
5. Trabajar para realizar un cambio cultural en el campo de la catequesis hacia una cultura que apoye y facilite una catequesis evangelizadora.
6. Desarrollar una mayor inculturación en la formación catequética, especialmente para audiencias hispanohablantes en los Estados Unidos.
7. Apoyar la formación continua de los diversos colaboradores del Instituto.

Colaboradores del Instituto del Catecismo

Obispos

Los obispos de los Estados Unidos, quienes son los catequistas principales en sus diócesis¹, son el primer grupo de colaboradores en la obra del Instituto del Catecismo, en su labor de guiar a sus diócesis a fomentar una catequesis evangelizadora. Como colaboradores de los obispos y el (los) “primer(os) catequista(s)” de sus comunidades de fe, los párrocos son una parte vital en la obra de la renovación catequética y del crecimiento de la catequesis evangelizadora².

Líderes diocesanos en la catequesis evangelizadora

Aquellos que apoyan a los obispos en su labor diocesano son el segundo grupo de colaboradores en la labor del Instituto del Catecismo. Estos incluyen a aquellos responsables de la formación de sacerdotes y diáconos³, directores diocesanos de evangelización y catequesis al convertirse en catequistas instituidos, y todos los demás catequistas instituidos. Además, incluye a aquellos que supervisan la educación católica, tales como superintendentes diocesanos y otros líderes, e incluye a censores diocesanos que evalúan los recursos catequéticos para grados kínder a 12º grado.

Comunidad editorial católica

El tercer grupo vital de colaboradores en la obra del Instituto del Catecismo es la comunidad editorial católica, líderes en la elaboración de recursos catequéticos. Estos pueden incluir directores de publicación, editores, escritores y consultores teológicos. El Manual del Proceso de Acompañamiento Catequético es un recurso especialmente diseñado para las editoriales de recursos catequéticos y Consultores Catequéticos que

¹ Cf. *Directorio para la Catequesis*, 114.

² Cf. DC 116.

³ Cf. DC 115-116.

apoyan al Subcomité del Catecismo. Los Consultores Catequéticos junto con el equipo de casas editoriales pueden colaborar en el Proceso de Acompañamiento Catequético para crear materiales que sean eficaces en la catequesis evangelizadora y a su vez fieles al *Catecismo de la Iglesia Católica*.

La siguiente sección titulada “Catequesis evangelizadora” hablará de cómo el Instituto del Catecismo entiende este término y cómo puede servir de guía para entender los cambios que han tenido lugar desde el antiguo Proceso de evaluación de la conformidad al actual Proceso de Acompañamiento Catequético (PAC). Se incluye una discusión sobre los objetivos catequéticos ampliados, la expansión de audiencia y otros elementos clave.

Luego de esa sección, nos ocuparemos del “papel del Manual del Proceso de Acompañamiento Catequético” (PAC). El *Manual del Proceso de Acompañamiento Catequético (PAC)* es un documento por separado que da mayores detalles sobre cómo se lleva a cabo el proceso y sobre los diferentes papeles y responsabilidades del Consultor Catequético y el personal de la editorial. Por tanto, aquellos detalles específicos no se repetirán en este Manual. La sección acerca del rol del Manual identificará los temas generales que son importantes para un común entendimiento de esta obra y el propósito de este documento, tal como definir cómo se debe comprender la autenticidad y el haber cumplido con las metas del PAC.

Oramos y esperamos que este recurso dé frutos abundantes, con la guía del Espíritu Santo y el compromiso de todos los que hagan parte de este trabajo vital de la Iglesia, siendo dóciles a la voluntad de Dios en todas las cosas, para su mayor gloria y la salvación de las almas.

¡Alabado sea Dios!

Catequesis evangelizadora

“Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos.” (Mateo 28,19)

Cerca del principio del siglo V, Deogratias, un diácono de Cartago (hoy Túnez), le pidió consejo a san Agustín sobre cómo enseñar a los neófitos en la fe. Deogratias deseaba transmitir la fe, aunque tenía el reto de encontrar el mejor material y los métodos para instruir a un pueblo diverso.⁴ El interrogante de cómo formar mejores discípulos continúa hasta el día de hoy.

La cultura del siglo XXI dentro de los Estados Unidos presenta desafíos y a la vez oportunidades al llamado misionero de hacer discípulos. Una disminución en la participación en la Misa, un creciente número de aquellos que se han desvinculado de la Iglesia, el cambio cultural como consecuencia de las redes sociales y tecnologías digitales, y una mayor diversidad en la población, todos contribuyen a una mayor necesidad de evangelización y una catequesis que utilice un nuevo ardor, métodos y expresión.⁵ Muchos se encuentran con estos desafíos y aún así dan fruto por medio de nuevos programas de educación y formación, congresos nacionales, el uso creativo de la tecnología, esfuerzos sinodales y la oración.

Al esforzarse por cumplir el gran encargo de hacer discípulos,⁶ “la Iglesia, en su doctrina, en su vida y en su culto perpetúa y transmite a todas las generaciones todo lo que ella es, todo lo que cree.”⁷ Dentro de este proceso de transmitir la fe, la Iglesia afirma la integración necesaria entre la evangelización y la catequesis.

La evangelización sigue siendo un importante paso en el llamado misionero de transmitir la fe. De hecho, muchos en la cultura actual aún no han escuchado la proclamación inicial de la Buena Nueva;⁸ ellos necesitan testigos⁹ que presenten tanto el amor de Cristo como la esperanza; y deben invitarse con caridad a un proceso de conversión y a una relación con Jesucristo.¹⁰ Además, la catequesis debe proceder de estos esfuerzos evangelizadores con un espíritu de misericordia, diálogo,¹¹ y gozo¹²

⁴ S. Agustín. *De catechizandis rudibus: Guía para un primer anuncio*. (2023). Biblioteca Autores Cristianos. XV.

⁵ S. Juan Pablo II, *Discurso a la Asamblea del Celam*, 9 de marzo de 1983. Port-au-Prince, Haití, no. 9.

⁶ Mt 28,19.

⁷ *Dei verbum* 8 §1.

⁸ Cf. DC 66-68.

⁹ *Evangelii nuntiandi* 41.

¹⁰ DC 31.

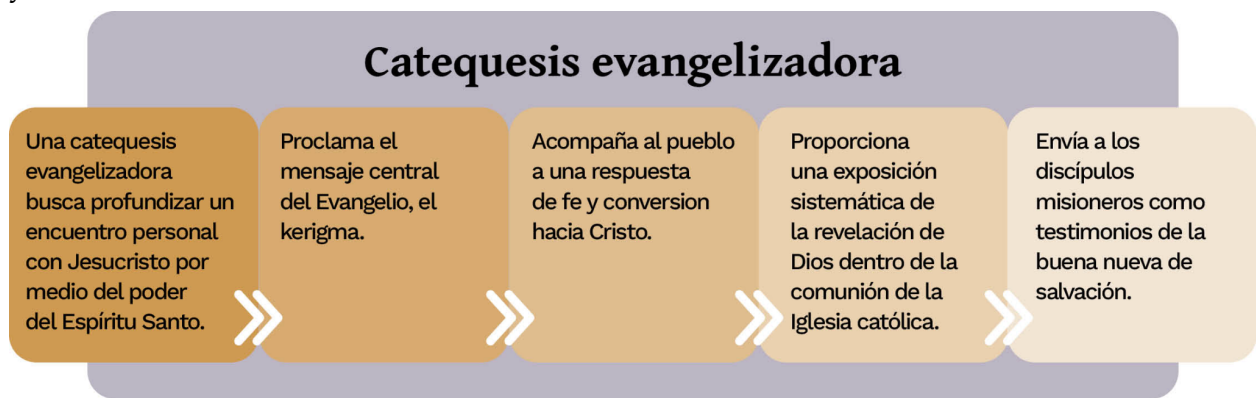
¹¹ DC 52-53.

¹² S. Agustín. *De catechizandis rudibus: Guía para un primer anuncio*. (2023). Biblioteca Autores Cristianos. XI

para enseñar, guiar y acompañar a los fieles para que su fe “pueda ser alimentada constantemente y en consecuencia se traduzca a un estilo de vida,”¹³ Además, la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos (USCCB por sus siglas en inglés) ha expresado una visión de *catequesis evangelizadora* que dirige el proceso del discipulado. Esta visión de *catequesis evangelizadora* guía la estructura y dirección de este Manual, incluso sus ambiciosos objetivos y expansión de audiencia.

Catequesis evangelizadora

En el corazón de la misión de la Iglesia hacia todas las personas, una catequesis evangelizadora busca profundizar un encuentro personal con Jesucristo a través del poder del Espíritu Santo;¹⁴ Proclama el mensaje central del Evangelio, el kerigma;¹⁵ acompaña a las personas a una respuesta de fe y conversión a Cristo;¹⁶ proporciona una exposición sistemática de la revelación de Dios dentro de la comunión de la Iglesia Católica;¹⁷ y envía discípulos misioneros como testigos de la buena nueva de la salvación¹⁸ y que promueven una nueva visión de vida, de humanidad, de la justicia y de fraternidad humana.¹⁹



¹³ DC 1, 50.

¹⁴ El *Directorio para la Catequesis* ofrece una descripción más completa en los párrafos 55 y 56.

¹⁵ Cf. DC 2: La catequesis kerigmática “hace presente la acción del Espíritu Santo y comunica el amor salvífico de Dios en Jesucristo que continúa entregándose para dar la plenitud de vida a cada persona.”

¹⁶ Cf. DC 3: El proceso de acompañamiento lleva a un proceso de interiorización del Evangelio que “implica a toda la persona en su propia experiencia de vida.”

¹⁷ Cf. DC 4: “El acto de fe nace del *amor que desea conocer cada vez más al Señor Jesús*, vivo en la Iglesia.”

¹⁸ Cf. DC 4: “Todos los creyentes son *sujetos activos* de la propuesta catequética... y por tanto, están llamados a ser auténticos discípulos misioneros.”

¹⁹ Cf. DC 60: “Dado que ‘el *kerygma* tiene un contenido ineludiblemente social’... la eficacia de la catequesis es visible no sólo a través del anuncio directo de la Pascua del Señor, sino también mostrando cuál es la nueva visión de la vida, del hombre, de la justicia, de la vida social, del cosmos entero que surge de la fe, incluso a través de la realización de signos concretos.”

Así como los cristianos primitivos se dedicaron a aprender la fe y a vivirla en sus actividades diarias, en sus prácticas litúrgicas, y en sus oraciones,²⁰ así también una catequesis evangelizadora se esfuerza en proclamar el kerigma, al establecer metas que muevan el enfoque de la catequesis de sólo un conocimiento intelectual a una forma de vida integrada.

Esta visión de formar discípulos cuyas vidas reflejan su comprensión, conversión y compromiso con la fe, ha guiado la expansión de la audiencia y los objetivos catequéticos que se encuentran en este Manual. La ampliación de la audiencia y los objetivos buscan lograr un crecimiento en el aprendizaje intelectual y en los comportamientos que facilitan la conversión de corazón y una forma de vida que pueda llevar al crecimiento afectivo en el amor. Porque “toda la finalidad de la doctrina y la enseñanza debe ser puesta en el amor que no acaba.”²¹

Expansión de audiencias

La definición de una catequesis evangelizadora se enfoca en el importante papel del Espíritu Santo, en la necesidad de proclamar el kerigma, en la necesidad de acompañar, guiar y asesorar a las personas en su peregrinación de maduración en la fe y a un envío a misión. Este entendimiento de formación apunta hacia la conversión e incluye a la comunidad entera de la iglesia: desde el párroco²² hasta el pueblo de fe. Por tanto, la catequesis evangelizadora es la obra de todos los cristianos bautizados²³. Como se señala en el *Directorio para la Catequesis*,

Es un itinerario pedagógico ofrecido en la comunidad eclesial que lleva al creyente al encuentro personal con Jesucristo a través de la Palabra de Dios, la acción litúrgica y la caridad, integrando todas las dimensiones de la persona, para que crezca en la mentalidad de fe y sea testigo de vida nueva en el mundo.²⁴

Además, como se señala en *Gravissimum educationis* y se reafirma por la Congregación para la Educación Católica, el papel importante que juegan los maestros, catequistas y padres en la formación de los niños no se puede pasar por alto.²⁵ Por eso, reconociendo que los educadores deben “tanto con su vida como con su instrucción

²⁰ Cf. Hch. 2,42.

²¹ CEC 25.

²² Ver DGC 224, DC 115-116.

²³ DC 4.

²⁴ DC 65.

²⁵ “La Iglesia está llamada a colaborar, con una acción pastoral adecuada, para que los propios padres puedan cumplir con su misión educativa.” DC 124.

dar testimonio de Cristo,”²⁶ y que los padres son los “primeros heraldos de la fe con respecto a sus hijos,”²⁷ este Manual expande sus objetivos catequéticos para incluir a los catequistas, maestros, padres y familias, para que todos puedan crecer en conocimiento y en amor por nuestro Señor y su Iglesia.

Además, ya que la catequesis está “unida íntimamente a toda la vida de la Iglesia,”²⁸ y el hogar es la “primera escuela,”²⁹ los objetivos catequéticos están diseñados para avanzar desde el entendimiento hacia la acción, culminando en una integración plena para que las familias practiquen la fe dentro del hogar y participen en la vida de su iglesia local.

Las editoriales de recursos catequéticos católicos están familiarizadas con los protocolos cognitivos que han guiado a la creación de recursos para los estudiantes. Estos protocolos dirigieron contenido a niños de diferentes edades, principalmente de escuela primaria y secundaria. El estructurar los objetivos cognitivos para niños en diferentes etapas de desarrollo sigue siendo importante y se amplía en este Manual según la guía del *Directorio para la Catequesis*.

Adicionalmente, hay una necesidad de concretar los objetivos para los catequistas quienes son fundamentales en la formación de los estudiantes, y también para los padres quienes son responsables de formar “la iglesia doméstica” que busca convertirse en una “comunidad de gracia y oración, una escuela de virtudes humanas y de caridad cristiana.”³⁰

El acompañamiento y la formación continua son obras necesarias de la Iglesia para habilitar a los catequistas a ser eficaces en la proclamación de la fe y para que los padres puedan tener éxito en su misión de establecer la *Ecclesia domestica*.³¹ Como resultado de una ampliación de audiencias de este Manual, cuando se creen materiales para cumplir con los objetivos de la catequesis evangelizadora, se invita a las editoriales a crear materiales para estudiantes, catequistas y familias que fomenten

²⁶ CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, “La identidad de la escuela católica para una cultura del diálogo,” 14.

²⁷ CEC 1656-1657.

²⁸ Cf. CEC 7; *Catechesi tradendae*, 13.

²⁹ CEC 1656-1657.

³⁰ CEC 1666.

³¹ DC 50 declara: “En este sentido, la Iglesia será capaz de estar cerca de la gente de nuestro tiempo, siguiéndola allí donde están. La catequesis también prepara la misión, acompañando a los creyentes en el crecimiento de las actitudes de fe y haciéndolos conscientes de ser discípulos misioneros, llamados a participar activamente en el anuncio del Evangelio para hacer presente el Reino de Dios en el mundo: “La intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, y la comunión ‘esencialmente se configura como comunión misionera.”

el crecimiento en el conocimiento, inviten a la conversión de corazón y promuevan maneras en que la fe pueda penetrar toda la vida. Se anima a crear recursos catequéticos que estén diseñados específicamente para una catequesis familiar.

La participación de la comunidad eclesial entera en una catequesis evangelizadora significa que los sacerdotes, particularmente los párrocos, son colaboradores integrales en este esfuerzo. Por tanto, la obra del Instituto de unir a los colaboradores para esta misión común además apoyará a los sacerdotes en su papel como “el primer catequista de la comunidad parroquial”³² y “educadores en la fe,”³³ compañeros de trabajo con su obispo en la catequesis. Se anima a aquellos que desarrollan recursos catequéticos a considerar cómo estos materiales pueden involucrar y apoyar a los sacerdotes a proclamar y enseñar la fe.

Objetivos ampliados

Como se mencionó anteriormente, los objetivos para una catequesis evangelizadora también se han expandido. Estos objetivos catequéticos están estructurados para que la integración de *la formación emocional y espiritual que ocurre* con nuestro encuentro con Cristo y su Iglesia, *la formación de comportamiento* que fluye desde una fe auténtica y *la formación intelectual* en el conocimiento de la fe sea evidente. Estos objetivos se deben entender de manera orgánica, donde cada aspecto sea parte de la formación completa de la persona.

Estos objetivos fluyen de y tienden a un *objetivo formativo primario*, el cual resume el fin previsto, o *telos*, de la obra de la catequesis evangelizadora:

Formar un discípulo católico maduro que esté firmemente comprometido con sentir, pensar y actuar como Cristo;³⁴ que crea, entienda y pueda expresar las verdades de la fe; que alegre y frecuentemente reciba los sacramentos con una devoción cada vez más profunda, en especial el sacramento de la Penitencia y el sacramento de la Sagrada Eucaristía; que viva una vida virtuosa con caridad y sabiduría cada vez mayores; que sea constante en la oración; que se comprometa fielmente con la Sagrada Escritura; que esté activo en la parroquia católica y dé testimonio de la fe en todos los aspectos de la vida.

³² DC 116.

³³ GDC 224.

³⁴ DC 77.

Este objetivo formativo primario, que enfatiza la maduración de la fe, se busca aplicar de una manera apropiada a la edad de la persona, a medida que se va desarrollando.

El *Directorio para la Catequesis* se basa en *Evangelii nuntiandi* cuando dice “la catequesis hace madurar la conversión inicial y ayuda a los cristianos a dar un significado pleno a su propia existencia, educándolos en una mentalidad de fe conforme al Evangelio, hasta que gradualmente lleguen a sentir, pensar, y actuar como Cristo.”³⁵ Los objetivos del Manual fluyen desde este enfoque y se organizan en tres secciones: objetivos de vida interior, objetivos conductuales y objetivos cognitivos. Los tres son aspectos vitales en la formación completa de la persona, incorporando las dimensiones cognitivas, conductuales y afectivas de la persona humana.

Aprovechando la *inspiración catecumenal de la catequesis*³⁶ y afirmando la necesidad de enseñar a los niños y adultos la vida cristiana de una forma sistemática y orgánica³⁷, los 3 tipos de objetivos buscan abordar la introducción de cada dimensión de la persona humana en la vida cristiana para todas las audiencias en diferentes etapas de desarrollo. Como nos lo recuerda el *Directorio*, “la Iglesia, acompañando pacientemente y respetando los tiempos reales de la maduración de sus hijos, con este cuidado pone de manifiesto su maternidad.”³⁸ Los objetivos de la vida interior asumen la dimensión afectiva, identificando la importancia de un genuino deseo y amor por Dios. Cuando el objetivo primordial de nuestra voluntad y deseo es Dios mismo, que es el mayor bien, la persona puede más fácilmente llegar a compartir y a reflejar su bondad. Porque, “la fe en Dios nos mueve a volvernos solo a Él como a nuestro primer origen y nuestro fin último; y a no preferir nada a Él ni sustituirle con nada.”³⁹ Los objetivos conductuales son en cierta manera, un puente entre los objetivos cognitivos y de vida interior, ya que son la manifestación de la formación que está teniendo lugar en la mente y el corazón del individuo, y a su vez un medio crucial por el cual se confirma aún más la disposición del corazón.⁴⁰ Los objetivos cognitivos suministran las proposiciones de la verdad, conforme al *Catecismo de la Iglesia Católica*, para que uno pueda madurar en conocimiento de aquel a quien él o ella esté amando cada vez más.⁴¹

³⁵ DC 77.

³⁶ DC 64.

³⁷ CEC 5.

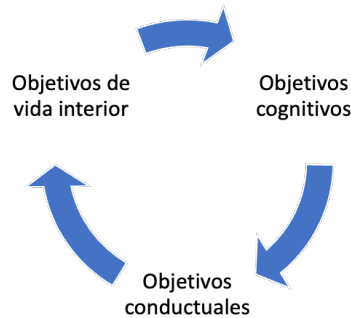
³⁸ DC 64.

³⁹ CEC 229.

⁴⁰ CEC 224.

⁴¹ Cf. CEC 223.

El *Catecismo de la Iglesia Católica* nos enseña que la catequesis incluye la totalidad de los esfuerzos de la Iglesia para hacer discípulos.⁴² Aunque los recursos catequéticos por sí solos no pueden efectuar un encuentro con el Señor, si pueden proveer una enseñanza con oportunidades para *practicar* la fe por medio de acciones, acompañamiento y aprendizaje. De esta manera, una catequesis puede fomentar el desarrollo de la virtud al establecer los hábitos y la disposición para hacer el bien.⁴³ La combinación de la formación de los objetivos cognitivos y la experiencia y práctica de los objetivos conductuales, junto con las acciones del Espíritu Santo y de la gracia, inicia y lleva al logro de los objetivos de vida interior, lo cual indica una sincera conversión de corazón.



Como lo enfatiza el *Directorio*, “la catequesis inicia a los creyentes en el misterio de la comunión vivida, no solo en la relación con el Padre por Cristo en el Espíritu, sino también en la comunidad de creyentes,”⁴⁴ de modo que podamos crecer en nuestra propia vocación personal a la santidad por medio de una vida de oración y celebración litúrgica junto con nuestros hermanos y hermanas en la familia de la Iglesia. Esto incluye a aquellos que ya han partido antes que nosotros, a nuestros intercesores en el cielo, los santos, cuyo testimonio nos llama a descubrir cómo nosotros también nos podemos someter a Cristo y dar testimonio de nuestro amor por él al mundo.

El formato de los nuevos objetivos comienza con la audiencia, así que primero son los objetivos para los adultos (objetivos del catequista, objetivos de los padres y de la familia), seguidos por los objetivos juveniles (objetivos de primera infancia, objetivos de infancia media y objetivos de preadolescentes). El contenido doctrinal más desarrollado se puede encontrar dentro de los objetivos del catequista, ya que ellos están sirviendo en la obra de la transmisión de la fe, seguido por los objetivos de los padres y de la familia, ya que a los adultos se les pueden presentar formulaciones y contenidos más maduros. Dentro de los objetivos juveniles, el contenido pasa de la

⁴² CEC 4.

⁴³ CEC 1803; ver s. Agustín, *Confesiones*, VIII, 5, 7-12.

⁴⁴ DC 176.

presentación más simple en la primera infancia a una más comprensiva en la preadolescencia, siendo apropiado con las edades y etapas de desarrollo de los estudiantes.

Dentro de estas audiencias, se establecen los objetivos de acuerdo a los cuatro pilares del *Catecismo*. Están organizados bajo temas doctrinales claves, en concreto: Fe y razón, Revelación divina, Trinidad, Jesucristo/Cristología, la Iglesia/Eclesiología, la vida sacramental, la naturaleza de la humanidad, propósito y fin, la vida moral y la oración. Dentro de cada una de estas secciones temáticas se identifica una selección de objetivos de vida interior, objetivos conductuales y objetivos cognitivos. Los objetivos se han estructurado de manera que enfatizan la naturaleza orgánica del interior, los elementos de formación conductual y cognitiva. Juntos, estos objetivos presentan una formación de la persona entera, madurando con el tiempo conforme el individuo se desarrolla.

A la larga, la catequesis no está destinada a ser *una parte* de la vida de uno; más bien, el objetivo final es “que el hombre entero sea impregnado por ella.”⁴⁵ Los pilares del *Catecismo*⁴⁶ se pueden usar para describir a la persona catequizada. Él o ella (1) reconoce y cree en la doctrina de la Iglesia, (2) participa en los sacramentos con creciente devoción, (3) aumenta en virtud, viviendo de acuerdo con la ley de Cristo y (4) lleva una vida de oración consecuente y en constante maduración, que apoya todo lo anterior.

En cada edad y en cada nivel progresivo de comprensión, nunca se les debe dar la impresión a los alumnos de que los misterios de nuestra fe se pueden reducir a simples hechos memorizados o fórmulas. Aunque es importante y necesario memorizar las enseñanzas de nuestra fe⁴⁷ (no podemos vivir lo que no sabemos), aún los principios más esenciales de la fe, tales como la naturaleza trinitaria de Dios, son misterios que nunca podremos comprender por completo. Por eso, uno no “domina” la fe; más bien, uno se adentra más profundamente en el misterio, creciendo en sabiduría y entendimiento, y a su vez en humildad y asombro. Entre más crecemos, más nos damos cuenta de nuestra necesidad de seguir aprendiendo. La maduración de la fe además profundiza nuestra reverencia y aumenta nuestro deseo de vivir de acuerdo con la voluntad de Dios. A medida que profundizamos en aspectos de nuestra fe, nos vamos llenando de admiración porque siempre hay nuevos misterios por explorar. Aquellos que se dedican a la enseñanza de la fe deben ser conscientes

⁴⁵ CT 20.

⁴⁶ Cf. Hch 2,42.

⁴⁷ Cf. DC 113, 201-203.

del testimonio de los santos, en especial de aquellos considerados Doctores de la Iglesia, quienes sobresalen en sabiduría y en la comprensión de los misterios de la fe en y a través de una disposición humilde y como de niño, iluminados y guiados por el Espíritu Santo, antes que por su propio resplandor.

Que aquellos que trabajen para desarrollar nuevos recursos catequéticos con estos objetivos en mente continúen descubriendo nuevos métodos para promover encuentros con Cristo.⁴⁸ Para los catequistas, maestros y padres, es vital que ellos estén apoyados por recursos que les recuerde su vocación bautismal a la santidad,⁴⁹ así como también de su llamado vocacional a servir como educadores y ofrecer su testimonio a los niños.⁵⁰ Una intimidad más profunda con la Sagrada Escritura, un fortalecimiento en la vida de oración del individuo y recurrir constantemente a los sacramentos y a la vida litúrgica de la Iglesia, servirá para llevar a cada persona a una mayor conformidad con Cristo el Señor, el buen pastor, salvador y maestro.⁵¹ Solo cuando una actitud de agradecimiento y asombro llene el corazón del creyente y se de cuenta del gran regalo que ha recibido al haber sido salvado del pecado y de la muerte y ofrecido el camino a la vida eterna,⁵² podrá convertirse el testimonio de su vida en una proclamación a las naciones: que aquel que nos ama ha venido a salvarnos y sólo en Él y por medio de Él podremos tener vida en abundancia.⁵³

La dimensión eclesial de la catequesis

La Iglesia está unida a Jesús para que juntos formen, “una única persona mística.”⁵⁴ El *Catecismo* enseña que “Cristo y la Iglesia son, por tanto, el “*Cristo total*” [“*Christus totus*”]. La Iglesia es una con Cristo.”⁵⁵ Esta unidad, fundada en el vínculo de la caridad,⁵⁶ se extiende a cada miembro de la Iglesia, por quien el mismo Jesús rezó:

⁴⁸ Cf. DC 65; DC 75 dice, citando a *Catechesi Tradendae*: “el fin definitivo de la catequesis es poner a uno no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo.”

⁴⁹ Cf. DC 40; CEC 1273-1274, 2013.

⁵⁰ DC 77, refiriéndose al DGC, dice que la “catequesis de adultos, al estar dirigida a personas capaces de una adhesión plenamente responsable, debe ser considerada como la forma principal de catequesis, a la que todas las demás, siempre ciertamente necesarias, de alguna manera se ordenan.”

⁵¹ Cf. DC 58, 69, 74a, 74b.

⁵² Cf. DC 18.

⁵³ Cf. DC 12-14, 16, 30, 33a; Juan 10,10; DC 52 dice: “La catequesis puede también comprenderse como una realización de la obra de misericordia espiritual ‘enseñar al que no sabe’. De hecho, la acción catequística consiste en ofrecer la posibilidad de salir de la gran ignorancia, que impide a las personas conocer su identidad y su vocación.”

⁵⁴ CEC 1119; cf. CEC 1474.

⁵⁵ CEC 795; cf. *Lumen gentium* 7.

⁵⁶ CEC 791, 815, 1416.

“para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.”⁵⁷ Aunque hay maneras en que esta unidad no se logra por completo, es una dimensión importante de la catequesis.

De la unión de la Iglesia con Jesús, se profesa que la Iglesia es a su vez la fuente y el *telos* de la catequesis. Como fuente, la Iglesia misma proporciona el ímpetu, el contexto y los medios para la catequesis, no solamente en sus propuestas teológicas sino también en su diversidad de dones, pueblos y tradiciones.⁵⁸ Específicamente, la tarea de la catequesis pertenece a la Iglesia, cuyos miembros participan en este cometido de acuerdo con sus diferentes funciones y capacidades.⁵⁹ El Papa san Juan Pablo II enseñó que: “La catequesis ha sido siempre, y seguirá siendo, una obra de la que la Iglesia entera debe sentirse y querer ser responsable.”⁶⁰ Además, dentro de la Iglesia se encuentra una diversidad de tradiciones eclesiales y litúrgicas, por las cuales la catequesis se realzará entre más provenga de ellas. Por ejemplo, las Iglesias orientales católicas conservan símbolos, lenguaje teológico, iconografía y canto, desconocidos para muchos en el Occidente, aunque son de inmenso valor catequético.⁶¹ Si bien cuando hablamos de acompañar a cada individuo en su formación continua de la catequesis y la conversión personal, la Iglesia avanza en sus esfuerzos catequéticos por medio de una reflexión más comprensiva de la riqueza y diversidad de sus pueblos. De manera importante, el vínculo de unidad de la Iglesia es la caridad, de donde procede la tarea catequética, y este lazo une a toda la comunión de los santos, en cuyo auxilio constantemente confía la Iglesia en la tierra en su misión catequética.

Como el *telos* de la catequesis, la Iglesia crece y se fortalece por la catequesis eficaz a medida que los corazones de los fieles despiertan ante la bondad, verdad y belleza de Dios. La formación de cada miembro a una mayor fidelidad e intimidad con Cristo en la Iglesia es sin duda el objetivo de la catequesis,⁶² porque es en la Iglesia que uno se une aún más a Cristo. En particular, los sacramentos son momentos privilegiados para un encuentro con Jesús. Una catequesis evangelizadora debe entonces atraer a los fieles a los sacramentos de la Iglesia. Como enseña el *Directorio para la Catequesis*: “la

⁵⁷ Jn 17,21.

⁵⁸ Cf. CEC 814; cf. DC 90-109.

⁵⁹ Cf. DC 287-288.

⁶⁰ S. Juan Pablo II, *Catechesi tradendae*, 16; cf. CT 62-71.

⁶¹ Cf. DC 290.

⁶² Cf. DC 75-77.

catequesis tiene su pleno cumplimiento cuando participa en la vida litúrgica de la comunidad.”⁶³

La dimensión eclesiológica de la catequesis se extiende desde la participación de toda la Iglesia hasta la edificación de la misma por la formación de todos los bautizados. La unión con Dios en la Iglesia es un don necesario para la salvación, y la gracia que logra y constituye la unión salvífica con Dios *en* la Iglesia, viene a todos nosotros *por medio de* la Iglesia como instrumento de salvación, en virtud de su unión con Cristo y por medio del Espíritu Santo, que es su alma.⁶⁴

Este don se ofrece a todos, porque Dios “quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la Verdad.”⁶⁵ Por eso el mandato de bautizar y de enseñar a todas las naciones.⁶⁶ Debido al aspecto de la catolicidad de la Iglesia, por lo cual “ha sido enviada por Cristo en misión a la totalidad del género humano,”⁶⁷ los públicos de la catequesis son necesariamente diversos. Por eso, una catequesis completamente concebida debe tener en cuenta las diferentes culturas, condiciones, capacidades y edades de los públicos variados que conforman la diversidad de toda la humanidad.

Aunque en esta introducción nos enfocamos en ciertos aspectos de la diversidad dentro de la Iglesia, no se pretende que sea absoluta y entendemos que se sigue realizando la misión de proclamar el Evangelio para llegar a muchos, a quienes no nos referimos directamente en este texto. Aquellos que hagan uso de esta herramienta para el desarrollo de recursos catequéticos también se beneficiarán de repasar la sección de Guía doctrinal que verán más adelante en este Manual, que desarrolla mejor este tema, en particular la riqueza de la Iglesia en su unidad entre Oriente y Occidente. Además, la sección sobre Dirección doctrinal hablará sobre la importancia de comprender la relación de la Iglesia con la fe y el pueblo judío.

Inculturación

La catequesis multicultural

“Porque mi casa es casa de oración, y así la llamarán todos los pueblos.” (Is. 56,7)

⁶³ DC 96.

⁶⁴ Cf. *Lumen gentium* 9; CEC 797.

⁶⁵ 1 Tim 2,4.

⁶⁶ Mt 28, 19-20.

⁶⁷ CEC 831.

“El servicio de inculturación de la fe, al que toda la Iglesia particular está llamada, es signo de la perenne fecundidad del Espíritu Santo que embellece a la Iglesia universal... Los itinerarios de catequesis y los mismos catecismos locales, representan un signo de este fructuoso proceso de inculturación.”⁶⁸

El paisaje multicultural en los Estados Unidos exige una nueva mirada al tema de la inculturación y su relación a una catequesis evangelizadora. Ya que “la Iglesia católica tiende, eficaz y perpetuamente, a recapitular toda la humanidad, con todos sus bienes, bajo Cristo Cabeza, en la unidad de su Espíritu,”⁶⁹ cada parroquia debe discernir y formular “la comprensión del *kerygma* más adaptado a las diversas mentalidades, para que el proceso de la catequesis se encarne verdaderamente en las múltiples situaciones y el Evangelio ilumine la vida de todos.”⁷⁰

El *Directorio para la Catequesis* ofrece una dirección clara acerca de cómo entender lo que significa la inculturación de la fe para la catequesis:

En la obra de la evangelización, la Iglesia está llamada a tener “el mismo afecto con que Cristo se unió por su encarnación a ciertas condiciones sociales y culturales de los hombres con quienes convivió” (AG 10). Esta primera forma de inculturación de la Palabra de Dios permanece como *arquetipo* de toda la evangelización de la Iglesia. La inculturación no puede ser pensada como una *mera adaptación* a una cultura. Es más bien, un camino profundo, global y progresivo. Se trata de una lenta penetración del Evangelio en lo íntimo de la persona y de los pueblos. “Lo que debe procurarse, en definitiva, es que la predicación del Evangelio, expresada con categorías propias de la cultura donde es anunciado, provoque una nueva síntesis con esa cultura” (EG 129) (*Directorio*, 395, *énfasis añadido*).

“La inculturación, en el fondo, está encaminada al proceso de interiorización de la experiencia de la fe,”⁷¹ y por eso, los recursos catequéticos se deben esforzar por descubrir lo mejor para anunciar la alegría del Evangelio en el diverso paisaje cultural de los Estados Unidos, mientras garantice siempre que el contenido, el *kerigma*, nunca se vea comprometido o perdido. Siendo modelo para nosotros, san Pablo anuncia a los atenienses la respuesta del misterio del “dios desconocido”, interactuando con su cultura, aún así anunciándoles a Cristo en la plenitud de la verdad (Hch. 17,22 sigs.).

⁶⁸ DC 394.

⁶⁹ *Lumen gentium*, 13.

⁷⁰ DC 325.

⁷¹ DC 396.

Para una eficiente catequesis evangelizadora, debemos “entrar en relación con lo vivido por las personas, con sus modos de vivir y los procesos de su crecimiento personal y comunitario.”⁷² De esta manera nos introducimos en el viaje de “una lenta penetración del Evangelio en lo íntimo de la persona y de los pueblos,”⁷³ con la dirección del Espíritu Santo.

La inculturación o “evangelización de culturas” incluye distintas culturas étnicas así como también “las culturas globales dominantes como la modernidad o la postmodernidad.”⁷⁴ Aunque la Iglesia debe escudriñar los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio,⁷⁵ un detallado examen de la realidad cultural actual en los Estados Unidos revela diferentes culturas, diversas actitudes ante la religión, así como también influencias sociales diferentes y métodos de comunicación, sugiriendo que son necesarios los métodos creativos en la catequesis.

Se anima a las editoriales de recursos catequéticos a 1) considerar cómo *reflexionar* adecuadamente en las diversas culturas de las Iglesias católicas y familias por medio de imágenes, costumbres, actividades, música, textos litúrgicos, relatos y santos; 2) discernir cómo *ponerse en contacto* con los estudiantes y sus familias del mejor modo posible, que incluya un enfoque multimedia y contenga idiomas diferentes para estudiantes y padres; 3) desarrollar materiales que faciliten y animen al estudiante y a la familia a *responder* de una forma que demuestre un amor *vivo* por Cristo y su Iglesia universal. Esto también se puede lograr creando recursos que estén especialmente diseñados para una aplicación cultural específica, en vez de solo ser traducciones a otros idiomas en base a los materiales originales en inglés.

Cultura secular

No se puede exagerar la necesidad de que los estudiantes y sus familias *vivan* su fe en su comunidad parroquial. La cultura secular de los Estados Unidos algunas veces está en oposición directa a una cultura fundada y arraigada en Cristo. Las familias enfrentan estas ideologías que a menudo contradicen y crean obstáculos para vivir la fe. Los recursos catequéticos deben esforzarse en fomentar el acompañamiento de la fe, para el aprendizaje de los jóvenes y adultos, para que se puedan guiar a madurar como discípulos del Señor. Anunciar de nuevo al Evangelio exige comprender cómo los diferentes aspectos de la vida influyen y forman la cosmovisión de uno y el entendimiento del contenido de la proclamación y asimismo, cómo el Evangelio debe

⁷² DC 396.

⁷³ DC 395.

⁷⁴ *Competencias interculturales*: Glosario de términos, USCCB, definición para “Inculturación.”

⁷⁵ *Gaudium et spes*, 4.

ser el lente por el cual el cristiano vea el mundo y la estructura que dirige su vida. El cristiano necesita que se le ayude a discernir la semilla del Evangelio y a su vez la semilla del demonio, presentes en cada cultura. Esto nos permite construir sobre lo que es bueno y resistir lo malvado mientras intentamos vivir el Evangelio en la vida concreta.

La comunidad eclesial anhela entrar en aquellos *centros de la existencia, ámbitos antropológicos y areópagos modernos* donde se inician las tendencias culturales y se plasman nuevas mentalidades: la escuela, la investigación científica y los ambientes de trabajo; el área de los social media y de la comunicación; el ámbito de los compromisos por la paz, el desarrollo, la protección de lo creado, la defensa de los derechos de los más débiles; el mundo del tiempo libre, del turismo, del bienestar; el espacio de la literatura, de la música y de las diferentes expresiones artísticas.”⁷⁶

Estos desafíos de inculturación además ofrecen emocionantes oportunidades y ocasiones para un mejor desarrollo de la catequesis dentro de la parroquia y la vida familiar. Aunque nuestras parroquias y familias se caracterizan por diferencias de lugar (entorno rural, entorno urbano y entorno a las afueras de la ciudad); diferencias en comunidades socioeconómicas, étnicas y raciales; y diferencias de edades, idiomas, capacidades de aprendizaje y grado de influencia del mundo digital; estas distinciones además presentan oportunidades evangelizar de formas nuevas y creativas que sean valiosas y atractivas. Al expandir las audiencias y los objetivos dentro de este Manual, esperamos ayudar a expandir los métodos creativos y fructíferos de llevar el mensaje del Evangelio a la Iglesia, el cuerpo de Cristo.

Catequesis para personas con discapacidad

El ministerio de una catequesis evangelizadora desea “poner a uno no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo: sólo Él puede conducirnos al amor del Padre en el Espíritu y hacernos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad.”⁷⁷ Para que una catequesis evangelizadora produzca el fruto que desean Jesús y su Iglesia, se deben tener muy presentes las necesidades individuales de aquellos que están siendo catequizados.

⁷⁶ DC 324.

⁷⁷ *Catechesi tradendae* 5.

Cada bautizado, llamado a la madurez de la fe, tiene derecho a una catequesis adecuada. Por lo tanto, es deber de la Iglesia responder satisfactoriamente. El Evangelio no está pensado para la persona en abstracto, sino para cada persona, real, concreta, histórica, arraigada en una situación particular y marcada por dinámicas psicológicas, sociales, culturales y religiosas, porque “todos han sido comprendidos en el misterio de la redención.”⁷⁸

Los creadores de recursos catequéticos han aplicado debidamente el conocimiento de los requisitos de desarrollo de cada edad y grado para aquellos a quienes van dirigidos sus materiales, pero como nos desafía el *Directorio*, el esfuerzo catequético debe ir más allá de lo típico para ponerse en contacto con aquellos que necesitan de nuestra ayuda. Además de las diferencias regionales, económicas, culturales y educativas que conforman la rica población católica de los Estados Unidos, existen muchas personas en la iglesia de este país que tienen discapacidades. Esto “requiere una doble atención: la consciencia de la *educación en la fe* en la fe de la persona con discapacidad, incluso muy grave; y la voluntad de considerarla como *sujeto activo* en la comunidad en la que vive.”⁷⁹

Ciertamente, ya existen materiales para servir a aquellos con “necesidades especiales”. (El término en sí está perdiendo popularidad; siendo más comúnmente usada la expresión “personas con discapacidad.”)⁸⁰ Aun así, el *Directorio para la Catequesis* pide un mayor esfuerzo por parte de la comunidad eclesial y de la catequesis específicamente, para acoger, evangelizar y catequizar a personas con discapacidad. “Es tarea de las Iglesias locales abrirse a la acogida y presencia cotidiana de las personas con discapacidad dentro de los caminos de la catequesis, trabajando por una *cultura de inclusión* contra la lógica del descarte.”⁸¹ Al hacerlo, el cristiano debe reconocer que todos experimentan discapacidades de una manera u otra, a pesar de que algunas son más marcadas y más limitantes que otras. Esta comprensión fundamenta nuestra solidaridad unos a otros.

Una de las recomendaciones de san Pablo es: “Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús...” (Fil 2,5). Esto obliga a aquellos que preparan los recursos

⁷⁸ DC 224.

⁷⁹ DC 269.

⁸⁰ Aunque la frase “necesidades especiales” no tiene significado jurídico, la palabra “discapacidad” si lo tiene. “Personas con discapacidad” es un término sencilla con un significado claro, por lo que muchas personas la prefieren a la frase “necesidades especiales”. Como nos dice la ley para Personas con Discapacidades, es “aquella persona que tiene una discapacidad física o mental que limita considerablemente una o más de las principales vitales, una persona que tiene un historial o antecedentes de tal discapacidad o una persona que es percibida con otros como alguien que tiene tal discapacidad”. https://archive.ada.gov/cguide_spanish.html

⁸¹ DC 271.

catequéticos, así como en nuestras vidas cristianas, a ir más allá de un cumplimiento mínimo hasta lo que es completo. En la práctica, esto implica tener en mente los diversos requisitos de aprendizaje de los muchos individuos con discapacidad, que se están catequizando a medida que se preparan los materiales. No podemos permitirnos observar las necesidades de lo que percibimos como un grupo demográficamente pequeño y considerarlo simplemente como “una cosa más” en una larga lista de tareas. El Papa san Juan Pablo nos dijo: “Al ser mayores las dificultades que encuentran [los minusválidos],⁸² son más meritorios los esfuerzos de ellos y de sus educadores.”⁸³ Nuestra actitud debe ser la de Cristo.

La preocupación de la Iglesia por las personas con discapacidad surge de la acción de Dios. Siguiendo el principio de la encarnación del Hijo de Dios, que se hace presente en toda situación humana, la Iglesia reconoce en las personas con discapacidad la llamada a la fe y a una vida plena y llena de significado. El tema de la discapacidad es de gran importancia para la evangelización y la formación cristiana.⁸⁴

Hay una distinción entre aquellas personas que tienen discapacidades físicas: visual, auditiva, motriz, etc., y aquellas que tienen discapacidades que puedan comprometer las modalidades típicas del aprendizaje: discapacidad de aprendizaje, trastorno del espectro autista, trastorno de déficit de atención u otras discapacidades intelectuales. Las personas con discapacidad física además pueden tener diversas necesidades de aprendizaje intelectual.

La mayor parte de los recursos catequéticos están dirigidos a estilos de aprendizaje visual y auditivo que abarcan el grupo demográfico más amplio de estudiantes. Para no simplificar demasiado y admitir las necesidades únicas de cada individuo, una clave para la producción de materiales para personas con discapacidad física es la asequibilidad. Por ejemplo, los avances tecnológicos modernos tienen la habilidad de ofrecer material impreso transformado en grabaciones de voz y contenido de video subtulado o grabado con un intérprete de lengua de señas⁸⁵. La utilidad de los recursos virtuales para todas las personas, no solo aquellas con discapacidad, es enorme. Sin embargo, se debe resguardar el hecho de que Cristo y su Evangelio, su

⁸² En *Catechesi tradendae*, así como en otros documentos del Magisterio, se usa la palabra “minusválidos”, como se usaba en el lenguaje común. En el uso más moderno, se usa la palabra “discapacitados”, así como en el *Directorio para la Catequesis*.

⁸³ *Catechesi Tradendae* 41.

⁸⁴ DC 269.

⁸⁵ La Sociedad Xavier para Ciegos puede proporcionar materiales en Braille y de audio.

<https://xaviersocietyfortheblind.org/es/>

Iglesia y sus sacramentos son reales y tangibles, con la intención de crear la posibilidad de un encuentro personal con el Señor como la finalidad de cada esfuerzo catequético.

En cuanto a las personas que tienen diversas necesidades de aprendizaje intelectuales, ningún libro de texto, incluso ninguna serie, puede abordar cada requisito específico del individuo cuyas necesidades de aprendizaje no sean neurotípicas. Aún así, las personas con discapacidad que puedan comprometerse con las modalidades de aprendizaje típicas exigen y merecen enfoques creativos, centrados y específicos, para aumentar su comprensión personal del kerigma y vivir su vida cristiana. “Las personas con discapacidad intelectual viven la relación con Dios en la inmediatez de su intuición y es necesario y digno acompañarlos en la vida de fe. Esto requiere que los catequistas busquen nuevos canales de comunicación y formas más adecuadas para facilitar el encuentro con Jesús.”⁸⁶

Por tanto, es necesario que tratemos de entender las modificaciones que exigen tales discapacidades, no solo de expertos, sino también de personas que vivan con estas discapacidades y quienes tengan experiencia en la transmisión de la fe. Se deben evaluar los materiales para asegurarse de que el estudiante interactúe con el material no simplemente de la forma de pregunta/respuesta, sino más bien, de manera que los invite a la realidad de una relación personal con Jesucristo. En algunos casos, el aprendizaje en grupo puede ser un método eficaz y para otros estudiantes puede ser más beneficioso un estilo individual. “Así pues, serán útiles las dinámicas y lenguajes vivenciales, involucrando los cinco sentidos y los caminos narrativos capaces de implicar a todos los sujetos de una manera personal y significativa. Para este servicio es bueno que algunos catequistas reciban formación apropiada.”⁸⁷

Existen muchos expertos en el campo de la educación para aquellos con diversas necesidades de aprendizaje. Se debe prestar atención al recurrir solamente a las ciencias seculares. “Las orientaciones y las técnicas desarrollados por las ciencias humanas tienen valor en la medida en que están al servicio de la transmisión y de la educación de la fe.”⁸⁸ La Alianza Nacional Católica sobre la Discapacidad ofrece recursos que ayudarán a las editoriales, catequistas y padres en la misión de una catequesis evangelizadora para y con personas con discapacidad, incluso aquellas con diversas necesidades de aprendizaje. “Arraigada en los valores del Evangelio que afirman la dignidad de cada persona, la Alianza Nacional Católica sobre

⁸⁶ DC 271.

⁸⁷ DC 271.

⁸⁸ DC 181.

Discapacidad (NCPD por sus siglas en inglés) trabaja en colaboración para garantizar la participación significativa de las personas con discapacidad en todos los aspectos de la vida de la Iglesia y la Sociedad.”⁸⁹

En la preparación de materiales sobre los sacramentos, las editoriales y catequistas se deben dar cuenta de que “Las personas con discapacidad están llamadas a la plenitud de la vida sacramental, incluso en presencia de trastornos graves. Los sacramentos son dones de Dios, y la liturgia, incluso antes de que se entienda racionalmente, pide ser vivida: por lo tanto, nadie puede negar los sacramentos a las personas con discapacidades.”⁹⁰ En 2017, los Obispos de los Estados Unidos redactaron las *Orientaciones para la Celebración de los Sacramentos con Personas con Discapacidades*⁹¹. “Estas orientaciones se elaboraron para responder a muchas de las preocupaciones expresadas por las personas con discapacidades y sus familias y personas que los apoyan y defienden sus intereses, así como el clero y otros agentes de pastoral, para una mayor coherencia en la práctica pastoral en la celebración de los sacramentos por todo el país.”⁹²

Las personas con discapacidad “pueden comprender la alta dimensión de la fe que incluye la vida sacramental, la oración y la proclamación de la Palabra.”⁹³ Por consiguiente, las personas con discapacidad no son meros destinatarios de una catequesis evangelizadora, sino que son además, a causa de su Bautismo, de acuerdo a su capacidad, evangelizadores y a su vez catequistas. Le estamos fallando al Cuerpo de Cristo, la Iglesia en la tierra, si no entendemos que nuestros hermanos y hermanas con discapacidad también están en un peregrinaje de conversión continua, y además, desempeñan un papel en el acompañamiento de aquellos que no tienen tales necesidades, aunque cuidan de ellos y les enseñan. Sus diferentes modos de aprendizaje se convierten en una invitación para todos nosotros a conocer al Señor de manera más profunda, en especial en la humildad y en la confianza filial que por lo general acompaña a aquellos que viven con discapacidades.

⁸⁹ Alianza Nacional Católica sobre la Discapacidad (National Catholic Partnership on Disability, NCPD), *Declaración de Objetivos*. <https://www.ncpd.org/es/es/ministerio-hispano>. Otros recursos incluyen la Oficina Católica Nacional para los Sordos (National Catholic Office for the Deaf, NCOD), <https://www.ncod.org/>, y la Sociedad Xavier para Ciegos <https://xaviersocietyfortheblind.org/es/>

⁹⁰ DC 272.

⁹¹ Versión revisada. La versión original se escribió en 1995.

⁹² *Orientaciones para la celebración de los sacramentos con personas con discapacidades (edición revisada)*, Prefacio. <https://www.usccb.org/about/divine-worship/policies/upload/orientaciones-para-la-celebracion-de-los-sacramentos-con-personas-con-discapacidades-edicion-revisada.pdf>

⁹³ DC 272.

Se anima a las editoriales, catequistas y familias a reflexionar sobre el documento “Bienvenida y Justicia para Personas Discapacitadas, un Marco de Acceso e Inclusión”, promulgado por los Obispos de Estados Unidos en 1995. *Ellos esperaban que “la reafirmación de los siguientes principios [ayudaran] a los fieles a introducir los principios de justicia e inclusión a los muchos y nuevos retos que enfrentan hoy las personas discapacitadas.”*⁹⁴ Luego de tres décadas, estos principios siguen siendo la estructura sobre la cual se ha construido una catequesis para personas con discapacidad.

Esperamos tener oportunidades para mejorar las dinámicas de la catequesis en nuestro país, recordando nuestro deber como bautizados de amar, servir y catequizar a nuestra familia de fe, que incluye a todos nuestros hermanos y hermanas en la belleza y diversidad de sus vidas.

Cultura digital

Otro factor significativo que moldea hoy la catequesis es la influencia de la cultura digital. Varias tecnologías de comunicación, plataformas en línea y redes sociales son elementos dominantes que le dan contexto a este cambio cultural. De hecho, la cultura digital moldea la forma en que vivimos hoy nuestras vidas. El *Directorio para la Catequesis* comenta que:

... lo *digital*, que no corresponde a la sola presencia de medios tecnológicos, caracteriza de hecho el mundo contemporáneo, y su influjo se ha vuelto, en poco tiempo, cotidiano y permanente, hasta el punto que es visto como natural... Lo *digital*, por tanto, no solo hace parte de la cultura existente, sino que está imponiendo como una nueva cultura, modificando ante todo el lenguaje, plasmando la mentalidad y reelaborando la jerarquía de valores.⁹⁵

Esta formación de mentalidad ha encontrado su expresión por medio de maneras en que las personas se relacionan unas con otras y con las suposiciones que uno tiene sobre cómo encontrar, acceder y compartir hoy la información. “El ambiente mediático es hoy tan omnipresente que resulta muy difícil distinguirlo de la esfera de

⁹⁴ USCCB, *Bienvenida y Justicia para Personas Discapacitadas, un Marco de Acceso e Inclusión*
https://www.ncpd.org/files/file_uploads/Bienvenida_y_Justicia_para_las_Personas_con_Discapacidades_Un_Marco_de_Acceso_e_Inclusion.pdf

⁹⁵ DC 359.

la vida cotidiana. La red es un recurso de nuestro tiempo. Constituye una fuente de conocimientos y de relaciones hasta hace poco inimaginable.”⁹⁶

Hoy en día, las formas en que las personas adquieren el conocimiento, aprenden, se conectan con otros y tienen una experiencia comunitaria, son dinámicas fundamentales para la cultura digital, y estas mismas están cerca del corazón de la catequesis. Para la Iglesia en su totalidad y para el ministerio de la catequesis, este cambio cultural presenta “una extraordinaria oportunidad de diálogo, encuentro e intercambio entre personas, así como de acceso a la información y al conocimiento.”⁹⁷

Por otro lado, la investigación de las ciencias sociales ha descubierto ciertos efectos perjudiciales de las redes sociales, en especial en los niños y adolescentes. Como lo afirma el *Directorio para la Catequesis*, “Es necesario reconocer todavía que ‘el ambiente digital también es un territorio de soledad, manipulación, explotación y violencia... obstaculizando el desarrollo de relaciones interpersonales auténticas.’”⁹⁸ Por lo tanto, sigue siendo esencial tanto para la Iglesia como para la catequesis, aproximarse a la cultura digital con un carácter de discernimiento y prudencia.

Interacción social

La cultura digital es una realidad cambiante y dinámica que por su naturaleza se resiste a las definiciones estáticas. Sin embargo, existen características perceptibles que ofrecen puntos de acceso útiles para la catequesis. Entre estas están el valorar el compromiso y la interacción social.

La cultura digital es en sí su propia clase de cultura, la cual es fundamentalmente social e interconectada, por lo menos a nivel virtual. A la misma vez que el usuario crea experiencias personales en cuanto a sus intereses, estas están incorporadas en una red de conexiones sociales al navegar por estos espacios. Una expresión de esto son las redes sociales, las cuales han ofrecido no solamente una herramienta para tener conexiones sociales, sino también es una manifestación de una cultura social específica que forma ideas y tendencias que se originan con los usuarios pero también influyen fuertemente a los participantes:

⁹⁶ Papa Francisco. “*Somos miembros unos de otros*” (Ef 4,25). De las comunidades en las redes sociales a la comunidad humana. Mensaje para la 53ª Jornada mundial de las Comunicaciones Sociales. (24 de enero de 2019).

⁹⁷ DC 360.

⁹⁸ DC 361.

Las redes sociales desempeñan un papel decisivo como foro en el que se configuran nuestros valores, creencias, lenguaje y supuestos de la vida cotidiana. Para muchas personas, especialmente en los países en vías de desarrollo, el único contacto con la comunicación digital tiene lugar a través de las redes sociales. Más allá del *uso* de las redes sociales como herramienta, *vivimos* en un ecosistema conformado en su centro por la experiencia de la compartición social. Aunque seguimos *utilizando* la web para buscar información o entretenimiento, acudimos a las redes en busca de una sensación de pertenencia y afirmación, transformándolas en un espacio vital donde tiene lugar la comunicación de valores y creencias fundamentales.⁹⁹

Efectivamente, el papel significativo que esa relación desempeña dentro de la fe católica es de suma importancia. Por lo tanto, la naturaleza social de las plataformas digitales ofrece una oportunidad, como lo señalamos anteriormente, y a su vez un desafío. Aunque las redes sociales se esfuerzan en facilitar las interacciones sociales por medio de las comunicaciones digitales, es un reto para la catequesis alimentar este deseo de desarrollar relaciones con un auténtico sentido de comunidad, que en el fondo esté orientado hacia la comunión de unos con otros y con Cristo. Por tanto, aunque puede ser de valor encontrar una comunidad dentro del mundo digital, es crítico que los recursos catequéticos ayuden a los estudiantes a reconocer la diferencia entre las relaciones digitales y aquellas fuera del entorno digital,¹⁰⁰ y a fomentar las relaciones con las personas dentro de su comunidad, especialmente con aquellos que compartan su fe católica. El riesgo es porque la cultura digital suplanta o desvía la experiencia viva de los usuarios, hasta el punto de que ellos son incapaces de “filtrar” información o de evaluar experiencias bajo el lente de un realismo vivo, en vez de una realidad digital.

Además, una experiencia considerable en la cultura digital de hoy es *seguir* a las personas que son “influencers” (influyentes). Aunque esto puede ser inofensivo, o hasta útil si el “influencer” (influyente) es alguien que por ejemplo, está promoviendo las Escrituras y las vidas de los santos, también puede ser perjudicial o hasta poco ético para la fe.¹⁰¹ Los estudiantes de todas las edades en la catequesis deben estar preparados para saber discernir ante todo cómo estar seguros de modelar sus vidas de acuerdo a Cristo, más que a cualquier famoso, figura política o “influencer” (influyente).¹⁰² Los recursos catequéticos y los catequistas pueden servir a los

⁹⁹ Dicasterio para la Comunicación, *Hacia una plena presencia: Reflexión pastoral sobre la interacción en las Redes Sociales*, 10.

¹⁰⁰ Cf. DC 216.

¹⁰¹ Cf. DC 216, 361, 370.

¹⁰² Cf. DC 370.

estudiantes a fortalecer su memoria de lo sagrado, por medio de experiencias vividas de oración y el culto público, así como también en la enseñanza de las vidas de los santos, para que su ejemplo y testimonio se conviertan en estímulo y fortaleza para que los cristianos modernos puedan dar testimonio de Cristo en el mundo real y digital.¹⁰³

Compromiso

Un valor compartido entre la catequesis y la cultura digital es el compromiso. Cómo un aspecto íntegro a la red social, la capacidad de participar en el discurso social, la creación y el compartir de contenido, se ha convertido en un valor supuesto en la cultura digital. Aunque este compromiso puede tener una variedad de expresiones, existe un entendimiento común de que uno puede prestar su presencia y contribución al contexto social más amplio y realizarlo de manera significativa.

Para la catequesis, el valor de la cultura digital sobre el compromiso aumenta la oportunidad de explorar nuevos interrogantes de la identidad de bautizados, el discipulado misionero, la vocación, y en términos generales, fomentar un sentido de pertenencia significativa y activa en la comunidad. Además, este valor del compromiso se presta para oportunidades fascinantes para el aprendizaje de la fe y a su vez para vivir los Objetivos conductuales, a medida que uno va creciendo en su relación con el Señor, con la Santa Madre Iglesia y con los miembros de la propia familia y comunidad parroquial.

Valorar la participación también plantea interrogantes pedagógicos para una catequesis, incluso cómo ayudar a formar y a equipar a los individuos para poder comunicar su fe de forma auténtica, en las varias plataformas de la cultura digital. Para poder realizarlo, se exige el conocimiento de la fe, las habilidades de comunicación y prudencia al usar las redes sociales. De hecho, en un mundo de la “cultura de la cancelación,” de las “noticias falsas” y las discusiones emocionales siendo más influyentes al formar la opinión pública más que en los hechos objetivos,¹⁰⁴ las editoriales cuentan con una oportunidad muy relevante y oportuna de ayudar a los catequistas, padres y estudiantes a saber cómo interactuar prudentemente en el mundo digital.

¹⁰³ Cf. DC 113, 201-203, 372.

¹⁰⁴ Warsaw, M. 2023. “Journalism in a Post-Truth World.” *National Catholic Register*. (Todas las citas y notas a pie de página son tomadas de su fuente original aprobada, a menos que no esté disponible. En esos casos, el texto ha sido traducido por el traductor.)

La Iglesia Bizantina sabiamente ofrece esta reflexión:

La tecnología responde a muchas de nuestras necesidades humanas, pero es incapaz de responder a las necesidades de nuestro ser más íntimo, de nuestro espíritu... Nuestro mayor reto está en integrar los valores espirituales eternos en nuestro mundo material cotidiano, y hacerlos relevantes a lo verdadero, lo hermoso y lo justo. El culto público en la liturgia responde a esta necesidad humana fundamental al invitarnos a “dejar a un lado todas las preocupaciones terrenales” que pueden oscurecer la presencia de Dios en nuestras vidas. Nos llama a que salgamos de nuestra subjetividad para realizar expresiones comunitarias del amor que Dios nos ha demostrado por medio de sus obras en nuestro nombre... Por medio de nuestra unión con Dios, se nos dan nuevos ojos y un nuevo corazón. Al haberlo recibido a Él, podemos cantar con todo nuestro corazón, “hemos visto la verdadera luz, hemos recibido al Espíritu celestial, hemos encontrado la verdadera fe.”¹⁰⁵

Ya que este texto fue escrito antes del advenimiento de la cultura digital que hoy conocemos, es importante para aquellos que tienen hambre de proclamar a Cristo al mundo, el recordar que sin duda somos un pueblo de cuerpo y de espíritu y ese culto público es un acto encarnado y espiritual. A pesar de que la tecnología digital puede interactuar con nosotros en diversos ámbitos, debe ser una herramienta de una formación más amplia que incluya el encuentro físico y espiritual con el Dios vivo por medio de la vida sacramental y litúrgica de la Iglesia.

Integración intencional de metodologías educativas

Las herramientas digitales abren un mundo de posibilidades con la creación de contenido y permiten emplear diferentes metodologías educativas. Un método popular utilizado dentro de la cultura digital es contar historias. Para la catequesis, contar historias es una forma de discurso antigua e integral, basada en la pedagogía misma de Cristo, en especial el uso de las parábolas. Como fue cierto en los tiempos bíblicos, el poder de contar historias para nutrir la fe sigue siendo cierto hasta el día de hoy.

Aunque contar historias es un poderoso método educativo, en especial en la narración convincente de las vidas de los santos, reconocemos que forma solo una parte del contexto de una instrucción más amplia que es apropiada a la edad, orgánica,

¹⁰⁵ *Light for Life, Part Two, The Mystery Celebrated*, God With Us Publications, 1996, p.100.

sistemática¹⁰⁶ y arraigada en la razón. De este modo, se anima a los creadores de recursos catequéticos a integrar múltiples métodos educativos cuidadosa e intencionalmente. Es por medio de una integración bien diseñada que se pueden revelar una conversión interna y un aprendizaje profundo. Como con cualquier herramienta, es más eficaz cuando se usa con una intención y por alguien que la haya dominado. La catequesis en el mundo digital siempre debe recordar que su propósito es proclamar el kerigma, fluyendo del verdadero Logos, Cristo el Señor, y para llevar a los estudiantes hacia un encuentro personal con el Señor que los invite a la conversión y al culto público.

Ofrecer una catequesis evangelizadora dentro de la cultura digital es un emocionante desafío. Como lo afirma el *Directorio para la Catequesis*, “la verdadera cuestión no es cómo utilizar las nuevas tecnologías para evangelizar, sino cómo convertirse *en una presencia evangelizadora en el continente digital*” (DC, 371). Para ello es esencial el compromiso a un encuentro, el cual anime a una catequesis en su misión fundamental. En la cultura digital, este compromiso al encuentro se expresa no necesariamente por el uso de herramientas digitales, sino más bien al descubrir medios y métodos para compartir y experimentar la fe.

La fe que busca comprensión

Cabe señalar que los objetivos empezaron con una sección titulada: “Fe y razón”, que corresponde a la presentación del *Catecismo* sobre “El hombre es ‘capaz’ de Dios” (26 sigs.) y “la respuesta de fe a la revelación de Dios” (142 sigs.). Con una cultura secular que rechaza la verdad objetiva y cuestiona la fe, la catequesis debe anticipar estos desafíos y proveer respuestas a interrogantes difíciles. Más que proporcionar respuestas, los recursos catequéticos deben suministrar una enseñanza fundamental que brinde a los fieles las herramientas filosóficas y de razonamiento necesarias para poder evaluar y responder a los varios desafíos que se plantean a las enseñanzas y a la práctica de la fe. Tanto los jóvenes como los adultos deben saber que la verdad existe y que las respuestas a los interrogantes más desafiantes de la vida se pueden encontrar en Cristo y su Iglesia.

En el Evangelio de san Juan, Poncio Pilato le pregunta a Jesús: “Y ¿qué es la verdad?”¹⁰⁷. Esta no fue una pregunta nueva. Los filósofos se habían estado haciendo esta pregunta durante cientos de años. Hoy, trágicamente, la búsqueda de la verdad

¹⁰⁶ CEC 5.

¹⁰⁷ Jn 18,38

rara vez se acepta porque muchos en la cultura de hoy creen que no existen los objetivos o verdades universales. Más bien, se habla sobre “tu verdad” y “mi verdad”.

La fe, para muchos, ha dejado de ser la búsqueda de la verdad y se ha convertido en la selección de creencias espirituales y prácticas que están de acuerdo con las preferencias personales. De hecho, hoy muchos jóvenes creen que afirmar una verdad universal es cruel, intolerante y alejada de la realidad con la ciencia y la modernidad.

Además, los estudiantes pueden encontrar diferencias dentro de ciertos relatos bíblicos. En vez de preguntar sobre estas variaciones, más bien ellos pueden considerar a los textos como poco fiables y poner a los relatos bíblicos dentro de la categoría de lo no científico y/o “noticias falsas”, de ese modo haciendo caso omiso de la validez y su vez del valor de los relatos bíblicos.

Es imprescindible que los estudiantes, catequistas y padres aprendan que la verdad existe y que se puede conocer. Realmente, “el esplendor de la verdad brilla en todas las obras del Creador y, de modo particular, en el hombre, creado a imagen y semejanza de Dios (cf. Gn. 1,26), pues la verdad ilumina la inteligencia y modela la libertad del hombre, que de esta manera es ayudado a conocer y amar al Señor.”¹⁰⁸ Además, es deber de cada cristiano formar su conciencia conforme a la verdad, según la ley natural y la ley divina, como Dios nos lo ha revelado. Cuando la verdad misma se convierte en objeto de duda y relativismo, la formación de y el uso de la conciencia también sufre.¹⁰⁹ Traer a la memoria que la formación moral fluye de la comprensión del bien y el mal y que el juicio interior que hacemos con relación al bien y el mal tiene lugar en la conciencia,¹¹⁰ aquellos en el trabajo de la catequesis tienen un deber de aclarar e instruir adecuadamente a los fieles cuando las falsedades amenacen su formación.

¹⁰⁸ Papa san Juan Pablo II, *Veritatis splendor*, Bendición.

¹⁰⁹ *Veritatis splendor* nos enseña: “Como se puede comprender inmediatamente, no es ajena a esta evolución la crisis en torno a la verdad. Abandonada la idea de una verdad universal sobre el bien, que la razón humana puede conocer, ha cambiado también inevitablemente la concepción misma de la conciencia: a ésta ya no se la considera en su realidad originaria, o sea, como acto de la inteligencia de la persona, que debe aplicar el conocimiento universal del bien en una determinada situación y expresar así un juicio sobre la conducta recta que hay que elegir aquí y ahora; sino que más bien se está orientado a conceder a la conciencia del individuo el privilegio de fijar, de modo autónomo, los criterios del bien y del mal, y actuar en consecuencia. Esta visión coincide con una ética individualista, para la cual cada uno se encuentra ante su verdad, diversa de la verdad de los demás. El individualismo, llevado a sus extremas consecuencias, desemboca en la negación de la idea misma de naturaleza humana.” VS 32.

¹¹⁰ CEC 1777-1778, 1783-1785.

El *Catecismo* nos llama a decir la verdad y a vivir en la Verdad.¹¹¹ Por lo tanto, mientras estemos atentos a las numerosas razones (cognitivas, emocionales, sociales, físicas y espirituales), que “mueve[n] a algunos cristianos a acercarse a los nuevos movimientos religiosos,”¹¹² y si bien reconocen que “los hechos objetivos son menos influyentes en la formación de la opinión pública que la apelación a las emociones y creencias personales,”¹¹³ se anima a los creadores de recursos catequéticos a descubrir métodos eficaces para presentar tanto la defensa de la verdad, así como aquellos apuntalamientos filosóficos y razonables que construyan un cimiento sólido para el ejercicio de la razón ante ideologías e interrogantes difíciles. Cristo es siempre “el camino y la verdad y la vida,¹¹⁴ y la verdadera libertad que él nos ofrece es lo que nos conduce a la vida eterna. Se trata del kerigma que todos merecen escuchar, el anuncio que nos lleva de la esclavitud del pecado hacia el gozo de una vida de gracia.

Como el Papa Benedicto XVI nos lo recordó en *Sacramentum Caritatis*,

Todo hombre lleva en sí mismo el deseo indeleble de la verdad última y definitiva. Por eso, el Señor Jesús, “el camino, la verdad y la vida” (Jn 14,6), se dirige al corazón anhelante del hombre, que se siente peregrino y sediento, al corazón que suspira por la fuente de la vida, al corazón que mendiga la Verdad. En efecto, Jesucristo es la Verdad en Persona, que atrae el mundo hacia sí. “Jesús es la estrella polar de la libertad humana: sin él pierde su orientación, puesto que, sin el conocimiento de la verdad, la libertad se desnaturaliza, se aísla y se reduce a arbitrio estéril. Con él, la libertad se reencuentra”. En particular, Jesús nos enseña en el sacramento de la Eucaristía la *verdad del amor*, que es la esencia misma de Dios. Ésta es la verdad evangélica que interesa a cada hombre y a todo el hombre. Por eso la Iglesia, cuyo centro vital es la Eucaristía, se compromete constantemente a anunciar a todos, “a tiempo y a destiempo” (2 Tm. 4,2) que Dios es amor. Precisamente porque Cristo se ha hecho por nosotros alimento de la Verdad, la Iglesia se dirige al hombre, invitándolo a acoger libremente el don de Dios.¹¹⁵

El arte y la belleza en la catequesis

¹¹¹ CEC 2467.

¹¹² DC 353.

¹¹³ Warsaw, Michael. 17 de marzo de 2023 “Communicating the Truth in a Post-Truth World.” *National Catholic Register*.

¹¹⁴ Jn 14,6.

¹¹⁵ Papa Benedicto XVI, *Sacramentum caritatis*, 2.

Debido a la importancia de la naturaleza del mismo arte dentro de los libros de texto o plataformas digitales involucrados en transmitir la fe, es importante analizar su fuente, contenido y aplicación, así como analizaríamos el contenido doctrinal del texto. Ellos forman un todo cohesivo. Hasta los tiempos modernos, el arte ha sido la Biblia de los pobres. La elección de arte sacro o religioso y del arte en general, tal como fotografías o ilustraciones gráficas en los libros de texto, se deben discernir cuidadosamente. El *Catecismo* lo deja muy claro:

El *arte sacro* es verdadero y bello cuando corresponde por su forma a su vocación propia: evocar y glorificar, en la fe y la adoración, el Misterio trascendente de Dios, Belleza sobreeminente e invisible de Verdad y de Amor, manifestado en Cristo, “Resplandor de su gloria e Impronta de su esencia” (Hb 1,3), en quien “reside toda la Plenitud de la Divinidad corporalmente” (Col 2,9), belleza espiritual reflejada en la Santísima Virgen Madre de Dios, en los Ángeles y los Santos. El arte sacro verdadero lleva al hombre a la adoración, a la oración y al amor de Dios Creador y Salvador, Santo y Santificador.¹¹⁶

El *Catecismo de la Iglesia Católica* declara que “Dios creó el mundo para manifestar y comunicar su gloria. La gloria para la que Dios creó a sus criaturas consiste en que tengan parte en su verdad, su bondad y su belleza.”¹¹⁷

La razón fundamental del uso del arte es la Encarnación, Dios hecho hombre. El Papa san Juan Pablo II escribió, “el Hijo de Dios, al hacerse hombre, ha introducido en la historia de la humanidad toda la riqueza evangélica de la verdad y del bien, y con ella ha manifestado también una nueva dimensión de la belleza, de la cual el mensaje evangélico está repleto.”¹¹⁸

El *Catecismo*, en su análisis sobre el 8º mandamiento, como parte de la discusión sobre la verdad, habla del arte. Ya que somos creados a imagen de Dios, “expresa también la verdad de su relación con Dios Creador mediante la belleza de sus obras artísticas. El arte, en efecto, es una forma de expresión propiamente humana; por encima de la satisfacción de las necesidades vitales, común a todas las criaturas vivas, el arte es una sobreabundancia gratuita de la riqueza interior del ser humano.”¹¹⁹

San Juan Pablo II, en su *Carta a los Artistas*, dijo que la Iglesia tiene necesidad del arte para poder comunicar a Cristo. “En efecto, debe hacer perceptible, más aún, fascinante

¹¹⁶ CEC 2502.

¹¹⁷ CEC 319.

¹¹⁸ S. Juan Pablo II, *Carta a los artistas*, 5.

¹¹⁹ CEC 2501.

en lo posible, el mundo del espíritu, de lo invisible, de Dios. Debe por tanto acuñar en fórmulas significativas lo que en sí mismo es inefable.”¹²⁰ En su amor por las artes, el Santo Padre dejó muy en claro que el arte es necesario en la vida de la Iglesia. Por lo tanto, se puede decir que el arte es indispensable cuando se transmita la enseñanza de la Iglesia, particularmente en libros de texto u otras plataformas que se usen en una catequesis evangelizadora.

El *Directorio para la Catequesis* también abordó la verdad, la belleza y la bondad. “La Iglesia, por tanto, toma en cuenta que, el anuncio del Resucitado para alcanzar el corazón humano debe resplandecer de bondad, verdad y belleza. En ese sentido, es necesario “que toda catequesis preste especial atención a la “vía de la belleza” (*Via pulchritudinis*).”¹²¹

¿Cómo deben hacer esto los libros de texto? Desde el principio del uso de los libros de texto como un medio para catequizar, los textos han utilizado ilustraciones para reiterar el mensaje contenido en sus páginas. Conforme la tecnología ha avanzado, ha incrementado el uso de imágenes. Los libros de texto catequéticos ahora están repletos de gráficos que representan escenas de la Escritura, la historia de la Iglesia y la Liturgia. Además, las personas, en particular los niños y los jóvenes, se representan participando en las actividades religiosas relacionadas con la doctrina que se les está transmitiendo.

Para mantenerse fiel a la comprensión de la Iglesia de la verdad, la belleza y la bondad encarnadas en Cristo, las ilustraciones utilizadas en los libros de texto se deben regir por lo que podemos llamar el “dinamismo de la encarnación”. En el Antiguo Testamento, el arte figurativo no se usaba a causa del mandato “No te fabricarás ídolos, ni figura alguna de lo que hay arriba en el cielo, abajo en la tierra o en el agua debajo de la tierra.”¹²² Sin embargo, desde el tiempo de Cristo, la Iglesia ha usado el arte, lo cual se puede entender como la encarnación de la Encarnación. Mientras rezaban en secreto en Roma, las paredes de las catacumbas se decoraban con imágenes del Buen Pastor, los milagros de Jesús, o con personas en oración. Al estudiar la historia del arte, con el desarrollo de sus técnicas, las esculturas, el trabajo en bronce, frescos, íconos, mosaicos, óleos, acuarelas, etc., la vida de Cristo y la vida de la Iglesia se han hecho visibles gracias a las manos de los artistas. “El arte posee esa capacidad peculiar de reflejar uno u otro aspecto del mensaje, traduciéndolo en colores, formas

¹²⁰ S. Juan Pablo II, *Carta a los artistas*, 12.

¹²¹ DC 108.

¹²² Dt 5,8, cf. Éx 20,4.

o sonidos que ayudan a la intuición de quien contempla o escucha. Todo esto, sin privar al mensaje mismo de su valor trascendente y de su halo de misterio.”¹²³

San Juan Pablo II habló de la vocación del artista, quien tiene “una relación peculiar con la belleza. En un sentido muy real puede decirse que la belleza es la vocación a la que el Creador le llama con el don del ‘talento artístico’. Y, ciertamente, también éste es un talento que hay que desarrollar según la lógica de la parábola evangélica de los talentos (cf. Mt 25, 14-30).”¹²⁴

La iconografía es especialmente central en la vida espiritual de los católicos orientales y es indispensable para aquellos que desarrollan programas de educación religiosa. San Juan Damasceno, escribiendo sobre el año 730 d. de C., se refirió a los íconos como “libros para los que no leen”. “Lo que se enseña con palabras al oído, lo enseña una imagen a los ojos.”¹²⁵ Esta forma de arte y su explicación deben estar presente en todos los niveles de la catequesis, formando corazón y mente sobre las enseñanzas del Evangelio y el camino a la santidad.

Dos tipos de arte

Por lo general se utilizan 2 tipos de arte en los libros de texto, así como en recursos digitales para la catequesis. El primero es en sí el arte religioso. Aunque el *Directorio* nos recuerda, “La Palabra de Dios no se agota en la Sagrada Escritura porque es una realidad viva, operante y eficaz (cf. Is 55, 10-11; Heb 4, 12-13). Dios habla y su Palabra se manifiesta en la creación (cf. Gén 1, 3ss; Sal 33, 6.9; Sab 9,1) y en la historia.”¹²⁶ Así que el arte sacro no es la única forma en que podemos comunicar la fe. Se puede usar además el arte que represente a las personas.

Las imágenes humanas se usan a menudo para ayudar al estudiante a situar lo que se está ilustrando con el arte religioso. Cuando se utilice, los estudiantes que presten atención deben poder discernir su propósito. Puede que no sea eficaz el uso de imágenes arbitrarias de estudiantes, aunque sean de la misma edad que el lector, que no lleven al estudiante a responder ante el arte religioso o que vean a personas participando en la Liturgia, labores de servicio, etc. Por tanto, se debe determinar la verdadera intención detrás del uso de representaciones de niños o jóvenes, para que

¹²³ S. Juan Pablo II, *Carta a los artistas*, 12.

¹²⁴ S. Juan Pablo II, *Carta a los artistas*, 3.

¹²⁵ San Juan Damasceno, *Tres tratados apologéticos contra los que atacan las imágenes sagradas*, 1.47. El lenguaje adicional “venturados quienes contemplan debidamente todas estas cosas” (καὶ τὴν ὄρασιν ἀγιάζουσιν) se encuentra en algunas traducciones.

¹²⁶ DC 91.

aquellas imágenes que se elijan sean en verdad una respuesta afectuosa a la Trinidad, a Jesucristo, a la Iglesia y para sus hermanos y hermanas.

La proporción de arte religioso e imágenes humanas es algo que se debe determinar. Naturalmente, el gasto para conseguir arte para un libro de texto es una consideración importante. Aún así cuando se habla de figuras del Antiguo Testamento, la vida de Cristo, María, los apóstoles, los santos, e incluso el uso de fotografías de la celebración de los sacramentos, la representación de estas cosas debe ser el foco principal del arte. Por lo tanto, el uso del arte religioso debe tener primacía en el libro de texto o plataformas digitales involucradas en transmitir la fe.

Además del arte religioso y la representación de la persona humana, la descripción de la naturaleza es también una manera que inspira dentro del estudiante el amor por el Creador. El Papa Francisco, en *Laudato si*, nos dirige, tras el ejemplo de san Francisco de Asís, a amar y a cuidar de la creación *por causa* del Creador.¹²⁷ “Por eso, contemplar la belleza provoca en el hombre sentimientos de alegría, placer, ternura, plenitud y sentido, abriéndolo así a lo trascendente.”¹²⁸

Para ayudar en la tarea de incluir el arte en libros de texto y plataformas digitales, el *Catecismo* nos recuerda:

El arte... brota de un talento concedido por el Creador y del esfuerzo del hombre, y es un género de sabiduría práctica, que une conocimiento y habilidad para dar forma a la verdad de una realidad en lenguaje accesible a la vista y al oído. El arte entraña así cierta semejanza con la actividad de Dios en la creación, en la medida en que se inspira en la verdad y el amor de los seres. Como cualquier otra actividad humana, el arte no tiene en sí mismo su fin absoluto, sino que está ordenado y se ennoblece por el fin último del hombre.¹²⁹

La belleza de la música

“La tradición musical de la Iglesia universal constituye un tesoro de valor inestimable, que sobresale entre las demás expresiones artísticas, principalmente porque el canto sagrado, unido a las palabras, constituye una parte necesaria o integral de la Liturgia solemne.”¹³⁰ No debemos olvidar el enorme impacto que la música puede tener en

¹²⁷ Papa Francisco, *Laudato si*, 1.

¹²⁸ DC 109.

¹²⁹ CEC 2501.

¹³⁰ *Sacrosanctum Concilium* 112; CEC 1156.

nosotros desde la edad más tierna, como una forma de inmersión en la vida de oración y la vida litúrgica de la Iglesia. Como el Papa Francisco lo ha dicho maravillosamente, “Vuestra música y vuestros cantos son un verdadero instrumento de evangelización en la medida en que os hacéis testimonio de la profundidad de la Palabra de Dios que toca los corazones de las personas, y permite una celebración de los sacramentos, especialmente de la sagrada Eucaristía, que deja entrever la belleza del Paraíso.”¹³¹

La tradición musical de nuestra Iglesia es rica y motiva a una gran variedad de expresiones que se manifiestan por medio de su historia, especialmente observadas en las diferentes manifestaciones culturales de la participación litúrgica presentes en todo el mundo. “Por eso ‘foméntese con empeño el canto religioso popular, de modo que en los ejercicios piadosos y sagrados y en las mismas acciones litúrgicas’, conforme a las normas de la Iglesia ‘resuenen las voces de los fieles.’”¹³²

Más allá de la importancia de la música en la sagrada liturgia, la música además sirve a los fieles en expresiones de oración, alabanza y culto público¹³³. Generalmente para una parte importante de las devociones culturales, la adoración eucarística, los retiros, las conferencias para jóvenes y otras reuniones de oración de la Iglesia, la música puede conducirnos a un mayor lugar de confianza y sumisión, así como fortalecer nuestro sentido de comunidad dentro de la familia de la Iglesia.¹³⁴ “El que canta ora dos veces,”¹³⁵ dice san Agustín, y vemos esto manifestado a través de la tradición de la Iglesia de muchas maneras, en especial en el canto de los salmos en el Oficio de Lecturas y en la santa Misa.¹³⁶

La música siempre debe ser una parte integral del culto público de la Iglesia. Como san Pablo ordena a la Iglesia en Éfeso, “... deaos llenar del Espíritu. Recitad entre

¹³¹ Papa Francisco, *Discurso a los participantes del III Encuentro Internacional de Coros en el Vaticano*, 24 de noviembre de 2018.

https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/november/documents/papa-francesco_20181124_coral-invaticano.html

¹³² CEC 1158; SC 118.

¹³³ Cf. CEC 1199.

¹³⁴ Cf. CEC 2096-2097, 2641-2642.

¹³⁵ S. Agustín, *Enarratio in Psalmum 72,1*; CEC 1156.

¹³⁶ El Papa Benedicto XVI declaró, “Queridos amigos, durante estas vísperas, nos unimos con el pensamiento y la oración a las innumerables voces de los que han cantado este salmo, aquí mismo, antes que nosotros, desde hace siglos y siglos. Nos unimos a los peregrinos que subían a Jerusalén y las gradas de su templo, nos unimos a los millares de hombres y mujeres que comprendieron que su peregrinación en la tierra encuentra su meta en el cielo, en la Jerusalén eterna, y que confiaron en Cristo como guía. ¡Qué gozo, pues, saber que estamos rodeados por tan gran muchedumbre de testigos!” Homilía, *Celebración de las Vísperas con los sacerdotes, religiosos, religiosas, seminaristas y diáconos*, 12 de septiembre de 2008.

https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2008/documents/hf_ben-xvi_hom_20080912_parigi-vespri.html

vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y tocad con toda el alma para el Señor. Dad siempre gracias a Dios Padre por todo, en nombre de nuestro Señor Jesucristo.”¹³⁷

La música además ha servido como un recurso para la catequesis, ya que puede ser una maravillosa ayuda para la memoria. Aprender algunas oraciones y conceptos de la fe en un entorno musical, puede ser una forma de catequesis eficaz y ayuda a memorizar. Aquellos que desarrollen materiales y recursos para ayudar a la Iglesia hoy en sus esfuerzos de una catequesis evangelizadora deben tener en cuenta la importancia, eficacia y belleza en la vida, oración y culto público de la Iglesia, y buscar formas de presentar la gloriosa historia de la música y de la tradición de la Iglesia universal a aquellos que se están educando.

Que sigamos el camino que el Señor ha preparado para nosotros, esta forma de llegar a conocer la verdad en y mediante la bondad de la belleza en nuestro trabajo catequético, para que los corazones y mentes de muchos experimenten nuevamente el ardiente amor por Dios en respuesta a su revelación por medio de la belleza del mundo.

Conclusión

“Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído?; ¿cómo creerán en aquel de quien no han oído hablar?; ¿cómo oirán hablar de él sin nadie que anuncie? y ¿cómo anunciarán si no los envían? Según está escrito: ¡Qué hermosos los pies de los que anuncian la Buena Noticia del bien!” (Rom 10, 14-15)

Desde el tiempo de Pentecostés, la Santa Madre Iglesia se ha esforzado en su misión por guardar el depósito de la fe¹³⁸ y hacer discípulos a todos los pueblos.¹³⁹ En cada época, la Iglesia ha encarnado “el *kerygma* para las exigencias de sus contemporáneos.”¹⁴⁰ Esta misión continúa hasta el día de hoy.

A través de una catequesis evangelizadora, este Manual procura proporcionar dirección a las editoriales mientras ellos elaboran materiales con resultados más amplios para nuevas audiencias en una nueva era.

¹³⁷ Ef 5, 18-20.

¹³⁸ S. Juan Pablo II, *Constitución Apostólica Fidei Depositum para la Publicación del Catecismo de la Iglesia Católica*, Introducción.

¹³⁹ Mt 28,19.

¹⁴⁰ DC 58.

Esperamos que estos materiales enciendan sus corazones con gran celo¹⁴¹ “favoreciendo y estimulando a que de la boca de los catequistas [y padres de familia] (cf. Rom 10, 8-10), de la abundancia de sus corazones (cf. Mt 12,34), en una dinámica recíproca de escucha y diálogo (cf. Lc 24, 13-35), surjan anuncios creíbles, *confesiones vitales de fe* y los nuevos *himnos cristológicos* que narren a todos la buena nueva: “Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte.”¹⁴²

Que Dios los bendiga.

¹⁴¹ S. Agustín, *Manual de la fe, la esperanza y la caridad (Enquiridión)*, 6.

¹⁴² DC 58.

El papel del Manual en el Proceso de Acompañamiento Catequético

Como señalamos en la Introducción, el Manual del Acompañamiento Catequético forma parte del trabajo del Instituto del Catecismo. El Instituto no es un lugar físico sino un proyecto catequético, enfocado en atender a un conjunto de tres colaboradores principales, acompañándolos en su trabajo sobre el objetivo común de construir una nueva cultura de catequesis, una de catequesis evangelizadora kerigmática en los Estados Unidos. Estos colaboradores son los Obispos de los Estados Unidos, quienes son los principales catequistas y líderes en la formación catequética en sus respectivas diócesis; los líderes catequéticos y educativos a nivel diocesano, aquellos que sirven en sus diócesis en la formación y educación de la catequesis y supervisan las escuelas, incluso aquellos que son catequistas instituidos; y las casas editoriales católicas de catequesis, cuyo trabajo especial es el desarrollar y crear recursos catequéticos que atiendan las necesidades de los católicos de los Estados Unidos.

Estos grupos han colaborado de diferentes maneras a través de los años, y en la página 249 podrás encontrar una mayor exploración sobre esa historia, en la sección sobre la Historia del Subcomité del Catecismo. El proyecto actual del Instituto del Catecismo es acompañar a estos grupos en sus respectivas tareas en su misión de fomentar la catequesis evangelizadora. Esto se logra estableciendo relaciones personales con las personas que cumplen con esta misión, por medio de oportunidades de formación continua durante el año y mediante una convocatoria anual que reúne a todos para favorecer nuevas coyunturas para la colaboración y construir comunidad. También se realiza en el acompañamiento de los recursos catequéticos desarrollados en el Proceso de Acompañamiento Catequético (PAC).

El Manual es un punto de cruce en este trabajo ya que sirve como guía tanto para los Consultores Catequéticos como para el personal en editoriales que se dedica a la obra del Proceso de Acompañamiento Catequético, que se enfoca en crear recursos catequéticos efectivos que pongan en práctica la visión de una catequesis evangelizadora. Esto exige que se ofrezca mayor aclaración sobre cómo se implementará el Manual en este proceso.

Encontrarás instrucciones detalladas acerca del uso de la Guía en relación con el Proceso de Acompañamiento Catequético en el “Manual del Proceso de Acompañamiento Catequético (PAC)”. Aquí abordaremos algunas áreas

fundamentales e integrales para una mayor claridad a medida que avanzamos en este documento.

Autenticidad y cumplimiento

Aquellos que han colaborado en el trabajo de la revisión de recursos catequéticos en el pasado van a estar familiarizados con los dos estándares para la evaluación de materiales requeridos por el Subcomité del Catecismo: autenticidad y cumplimiento.

La autenticidad se define como la presentación precisa de la enseñanza de la doctrina de la fe católica como se encuentra en el *Catecismo de la Iglesia Católica* y la enseñanza del Magisterio, sin confusión y sin enseñanza contradictoria ni un tono que ponga en tela de juicio la veracidad de dicha doctrina. Los Consultores Catequéticos trabajan con el personal de editoriales en la creación de recursos catequéticos de una forma pedagógicamente apropiada según la edad, y al mismo tiempo repasan la exposición de la fe para comprobar su autenticidad como lo definimos anteriormente.

El cumplimiento se definió previamente como contar con que los recursos catequéticos cumplieran con los Protocolos asociados con el respectivo género del texto: series de libros catequéticos, materiales para la preparación sacramental y marcos para la educación de secundaria. En el Proceso de Acompañamiento Catequético, los objetivos del Manual reemplazarán los antiguos Protocolos como herramienta para la evaluación de cumplimiento. Para ello, hemos suministrado directrices aquí para los Consultores Catequéticos y el personal de editoriales.

Directrices para series de textos catequéticos

1. Los Objetivos de vida interior se deben considerar como completos una vez que el material proporcione la oportunidad e invitación para que un estudiante los cumpla. Por tanto, si un objetivo es que un niño ame y venera a Dios, el material habrá llevado a cabo ese Objetivo de vida interior, si incluye un lenguaje que invite al estudiante a amar a Dios, o dirija al catequista, maestro o padre, a suministrar una oportunidad para que el alumno pueda alcanzar ese objetivo, como por ejemplo, invitarlo a pasar tiempo en oración para reflexionar sobre el amor de Dios. Otros ejemplos que pueden cumplir este objetivo incluyen:
 - a. Un material que ofrezca instrucciones para el catequista, maestro o padre para recordar a los estudiantes que Dios nos ama y que se nos pide a cambio que nosotros también lo amemos.

- b. Un material que dirija a los estudiantes a rezar y meditar con una oración que exprese nuestro amor a Dios, como por ejemplo, “Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza” (Sal. 18,2).
 - c. Un material que incluya una reflexión para el estudiante que considere cómo nos ama Dios e invitar al estudiante a rezar sobre su propio amor por Dios.
- 2. Se han de considerar como completos los Objetivos conductuales cuando estos se hayan incluido en los materiales, de tal manera que se sugiera y se haga posible por el maestro, catequista o padre, la aplicación práctica de estas actividades y costumbres.
 - a. Por ejemplo, se cumpliría con “hacer la señal de la cruz” (santiguarse) con una oración que se incluya en los materiales que específicamente declare comenzar la oración haciendo el signo de la cruz antes de bendecir los alimentos a la hora de la cena en familia.
- 3. Se han de considerar como completos los Objetivos cognitivos cuando estos se hayan incluido en los materiales de forma que presente una auténtica enseñanza de la fe (como se ha hecho con los Protocolos en el proceso de evaluación anterior). Los objetivos cognitivos están estructurados por audiencia y categoría de edad, de acuerdo con el *Directorio*, y muestran una evolución para el estudiante para profundizar en la comprensión a medida que el o ella vaya madurando. Estamos conscientes de que muchos estudiantes que participan en la catequesis en escuelas católicas y programas de formación en parroquias no participan sistemáticamente en la formación durante los grados kínder a 8º grado¹⁴³. Reconociendo que los jóvenes se pueden ausentar durante un número de grados donde se pierden de una importante enseñanza de la doctrina, nos daremos cuenta de que los objetivos de este Manual siguen cierto enfoque en espiral, donde algunas enseñanzas clave de la doctrina se repiten en cada grupo de edad, madurando con los estudiantes mientras ellos profundizan su capacidad para entender estos misterios.
 - a. Si un texto o serie no aplica a todos grupos de edad (tales como materiales creados solo para grados 6º a 8º), los objetivos cognitivos que se deben cumplir se encontrarán dentro del grupo de edad respectivo (preadolescente).

¹⁴³ Cf. Estudio conjunto por el Center for Applied Research in the Apostolate (CARA) y Holy Cross Family Ministries, “*The Catholic Family: 21st Century Challenges in the United States*”, 26 de junio de 2015. El estudio declaró que el 68% de los padres de familia católica no tienen inscritos a sus hijos en ningún tipo de educación religiosa formal, ni en la parroquia ni en una escuela católica.

4. Dentro de las series de textos catequéticos, los objetivos de la infancia de vida interior, conductuales y cognitivos, se pueden realizar en recursos estudiantiles o en guías para catequista/maestro o de padres que orienten a los adultos a expresar los objetivos para los alumnos por medio de la enseñanza, actividades o recursos en línea/digitales/audiovisuales.
5. Se deben incluir los objetivos para padres/familias tanto en los recursos catequéticos parroquiales como escolares, aunque estos se pueden presentar de diferentes maneras, dependiendo de la adecuada pedagogía y aplicación.
 - a. Estos objetivos se pueden alcanzar dentro de un material separado específicamente diseñado para padres/familias, aunque también se pueden lograr en los materiales estudiantiles, materiales para el catequista o maestro, y a través de recursos en línea/digitales/audiovisuales. (Véase “c” a continuación).
 - b. Estos objetivos también se pueden alcanzar por medio de actividades y encuentros que ofrezca la parroquia o escuela. Por ejemplo, el manual de un catequista puede ofrecer instrucciones sobre una hora santa que se puede ofrecer en la parroquia específicamente a las familias.
 - c. Si los objetivos para los padres y familias se cumplen con recursos para el catequista/maestro o el estudiante, deberá haber una forma clara de comunicar los objetivos a los padres y familias. Esto puede ser mediante materiales para leer y trabajar en casa, un enlace para ver videos, códigos que se puedan escanear con teléfonos móviles para acceder a elementos en línea, etc. Se acepta una combinación de varios métodos.
 - d. En un entorno parroquial, la catequesis familiar puede romper la estructura tradicional de niveles por grado e incluir modelos por grupo de edad o familias enteras. En estos casos, los objetivos aún se alcanzarán, aunque el formato pedagógico es diferente. La catequesis familiar en la parroquia se fortalecerá si se enfoca en una formación continua en la vida sacramental de la Iglesia.

Directrices para materiales de preparación sacramental

1. Este Manual incluye una sección titulada Objetivos catequéticos para una catequesis sacramental evangelizadora, diseñada específicamente para recursos catequéticos que preparan a los estudiantes para recibir los sacramentos. Los objetivos para la preparación inmediata para los sacramentos de la Primera Comunión, Penitencia y la Confirmación, son similares a los anteriores Protocolos sacramentales utilizados en el Proceso de evaluación de la conformidad, aunque

más extenso, para incluir los Objetivos de vida interior y los Objetivos conductuales para catequistas, padres y familias y niños. Para los demás cuatro sacramentos, los objetivos para una catequesis sacramental pueden servir como una base para la creación de nuevos recursos catequéticos si se desea, o también pueden servir como una expansión del tratamiento de los sacramentos dentro de una serie.

- a. Los materiales diseñados para la preparación inmediata para los sacramentos de Primera Comunión, Penitencia y Confirmación se evaluarán de acuerdo a sus respectivos Objetivos para la catequesis sacramental, como se hubiera hecho con los anteriores Protocolos sacramentales.
- b. Aquellos materiales diseñados para la preparación inmediata para los sacramentos mencionados anteriormente pueden completar la presentación de estos objetivos en los materiales para catequistas, maestros, padres, familias o jóvenes, tanto textos impresos como recursos en línea, digitales o audiovisuales.
- c. Son bienvenidos los recursos catequéticos diseñados para cualquier otro sacramento y se evaluarán de acuerdo con sus respectivos Objetivos para la catequesis sacramental bajo el asesoramiento de los Consultores Catequéticos y el personal del Instituto.
- d. La evaluación de la completitud de una serie de kínder a 8º grado dependerá de los objetivos expresados en esa sección del Manual, que incluye una subdivisión sobre la vida sacramental, aunque animamos a los creadores de contenido a repasar y considerar los Objetivos para la catequesis sacramental como recursos adicionales para la presentación de los sacramentos en su serie.

Directrices para las Iglesias orientales

Las Iglesias orientales católicas tienen su propia herencia litúrgica, teológica, canónica y espiritual, la cual puede enriquecer el conocimiento y experiencia de todos los fieles en nuestra Iglesia universal.

Las editoriales de recursos catequéticos pueden consultar los siguientes materiales como dirección, los cuales ofrecen catequesis adicional sobre la fe católica oriental. La catequesis se enriquecerá si incluye una educación en toda su amplitud, profundidad y belleza de la Iglesia universal. Sin embargo, se debe tener en cuenta que estos recursos no se han revisado por el Instituto del Catecismo, más bien, son recomendados por la Iglesia bizantina.

1. *God With Us Publications*, 2000-2011, currículo para pre-kinder a 8º grado. Impreso bajo la administración de los obispos orientales, *Eastern Catholic Associates* (ECA). El ECA se considera la región 15 del USCCB.
2. Comisionado por los Obispos Católicos Orientales, *Light for Life, The Mystery of God With Us Believed, Celebrated and Lived* (1994, God With Us Publications) presenta una reseña de la fe, el culto y la vida espiritual de los católicos bizantinos. Tomando de todas las formas de la Sagrada Tradición, *Light for Life* expresa la proclamación histórica del Evangelio en un volumen de tres partes.
3. *Christ Our Pascha, the Catechism of the Ukrainian Catholic Church*, 2016, el fundamento y el estímulo para el ministerio catequético en todas las dimensiones. (Sínodo de la Iglesia Católica Ucraniana)

Directrices para materiales en otros idiomas

1. El proceso de verificación de idioma seguirá en vigor para aquellos materiales que se estén traduciendo para otras audiencias.
 - a. El proceso de verificación de idioma podrá seguir el mismo formato del Proceso de Acompañamiento Catequético, donde una vez se revise un capítulo, unidad o sección y esté completo, se pueda traducir en ese momento y repasar por el consultor designado para su autenticidad.
2. Es mejor que los materiales destinados al servicio de aquellos que están en la catequesis cuya primera lengua no sea inglés, se hagan especialmente para el propio idioma y cultura del estudiante, en vez de simplemente ser una traducción del material del inglés.
 - a. Esto puede también significar una diferencia entre la manera en que se creen los materiales para adultos en un hogar y la forma en que se creen los materiales de los estudiantes, ya que con frecuencia es el caso de un hogar bilingüe o plurilingüe, el adulto puede hablar su lengua materna, mientras que los hijos han crecido con ambos idiomas.
 - b. El Proceso de Acompañamiento Catequético (PAC) puede aceptar materiales en español que se creen específicamente para estudiantes hispanohablantes (en lugar de una traducción directa de un material en inglés), gracias al trabajo de nuestros Consultores Catequéticos bilingües.

Directrices para recursos digitales

1. Los recursos digitales pueden adoptar la forma de páginas estáticas en un sitio web de una casa editorial, videos educativos o informativos, actividades en línea, podcasts, u otro medio de comunicación que se pueda revisar en el PAC. Estos materiales deben ir acompañados por un texto que se pueda revisar para autenticidad (y cumplimiento de los objetivos del Manual, si aplica) por el Consultor Catequético.
 - a. Por ejemplo, con un video, el Consultor Catequético primero revisaría la transcripción del video. Luego de realizar cualquier cambio y se grabe el video, el Consultor Catequético repasará la versión final para verificar que se haya mantenido la autenticidad.
2. Los recursos digitales deben tener referencias cruzadas en los materiales impresos, tanto para aclarar cómo y dónde sirven como un mayor desarrollo de cualquier enseñanza catequética dada, así como también para ayudar a los estudiantes a tener en cuenta y a acceder a esa educación adicional. Esta es también una manera excelente de ayudar a padres y familias a comprometerse en la formación catequética católica, tales como enlaces o códigos QR que ayudarán a facilitar un conocimiento de los recursos digitales que son parte de la serie. Los catequistas deben tener en cuenta que por lo general los materiales impresos se prestan para una reflexión más contemplativa sobre las verdades de la revelación que las digitales. Los catequistas deben considerar, en oración, cómo facilitar para sus estudiantes encuentros auténticos, orantes y personales con Cristo.
3. Los recursos digitales pueden ser un excelente recurso para la formación adulta y familiar, cuando se aplique apropiadamente, para que la educación continua pueda ocurrir en el hogar. Estos deben ir acompañados de directrices claras para acceder a la información de una forma pedagógicamente apropiada, para que haya una presentación sistemática de la fe.
4. Los recursos digitales deben permanecer atentos a la construcción de una pedagogía ampliamente formativa, que incluya la formación intelectual, así como también la educación que sea conductual, emocional y espiritual. La digitalización del contenido catequético es un enfoque parcial a una catequesis digital, y esto debería completarse con oportunidades creativas e interactivas para estudiantes y educadores como parte del plan de estudios general. Además, una catequesis

digital siempre debe tener a Cristo, el *Logos*, en su centro,¹⁴⁴ y la experiencia vivida de discípulo cristiano como su fin. La conexión a la vida sacramental y litúrgica es vital.

5. Los creadores de recursos digitales se deben asegurar de que esta forma de catequesis siempre tenga su base en la catequesis de encarnación, y sea experiencial y física en la que los estudiantes estén dedicados, y que siempre los lleve de nuevo a su experiencia vivida. Esto apoyará a la creación de una verdadera comunidad y ayudará a los estudiantes a permanecer integrados en la vida sacramental y litúrgica de la Iglesia, que es fuente de gracia y vida para su pueblo.

Política sobre materiales especializados

El Subcomité del Catecismo ha tenido una política hace mucho tiempo que dice que los materiales suplementarios se pueden revisar en el Proceso de evaluación de la conformidad si fueron añadidos a una serie de libros catequéticos, y referencia cruzada de estas series de textos catequéticos. Esto fue para garantizar el cumplimiento de los objetivos, y la revisión de los materiales suplementarios fue solo para la autenticidad.

Ahora habrá una nueva sección dentro del proceso PAC para “Materiales especializados”, basados en los siguientes criterios:

- a) Evaluación de la autenticidad.
- b) La evaluación de cumplimiento requeriría que se cumplan por lo menos el 50% de los objetivos relevantes o respectivos del Manual.
- c) Por ejemplo, si el material está dirigido a una audiencia de kínder a 8º grado, los objetivos que se usarían para la evaluación serían aquellos que apliquen a los grupos de edad.
- d) Los materiales deben estar al servicio de una serie de grados de escuela primaria.
- e) Nuestra lista aclararía que estos materiales especializados no hacen referencias cruzadas a una serie de textos de catequesis, por lo tanto, se pueden usar en conjunto con una serie aprobada para garantizar una presentación completa de la fe.

¹⁴⁴ Cf. CEC 813.

- f) Si ya existe en esta categoría el material que la editorial le gustaría enviar, para ser elegible para el PAC deberá pasar por una revisión de acuerdo con nuestros estándares de revisión del PAC (ver abajo).

Revisiones de la Política del Proceso de Acompañamiento Catequético (PAC)

1. El PAC acepta revisiones de materiales ya aprobados que cumplan *un mínimo del 20%* de contenido nuevo. Esto incluye nuevos materiales de formación de adultos, y también puede incluir componentes en línea o videos que no se hayan evaluado anteriormente.
2. Esto aplica a materiales que ya se hayan aprobado en nuestro proceso anterior pero que les gustaría avanzar a nuestro PAC como una revisión.
3. Durante el PAC provisional, los materiales que cambien el 20% o más de su contenido serán objeto de revisión para verificar el cumplimiento de los objetivos si se determina necesario mediante la asesoría del Consultor Catequético y el personal del Instituto del Catecismo (IC). La revisada que solo sea por agregar contenido nuevo y no la verificación del contenido ya aprobado no necesitará una revisión para su cumplimiento.
4. Con la aprobación de este Manual, todos los materiales que ingresen al PAC serán objeto de una revisión para su cumplimiento según los objetivos del Manual.

Política de recursos y referencias aprobados y apropiados

Los materiales catequéticos sólo podrán contener referencias de fuentes externas tales como sitios web, medios digitales, figuras públicas, otros recursos catequéticos, etc., que sean fieles a la enseñanza de la Iglesia y que de ninguna manera causen confusión o escándalo entre los estudiantes. Por lo tanto, además de fuentes confiables en línea tales como los sitios web de la USCCB y el Vaticano, son bienvenidos otros materiales en línea para revisar para recomendarlos, ponerlos como referencia cruzada o vincularlos.

Los Consultores Catequéticos que colaboran con el PAC revisarán y ofrecerán dirección al personal de las editoriales. Si es necesario, el Consultor Catequético buscará el fallo del subcomité en situaciones en donde se cuestione una referencia.

Como los materiales digitales cambian frecuentemente, una vez aprobados, es responsabilidad de la editorial solicitar una revisión adicional de estos materiales si

su contenido cambia. Las editoriales también pueden crear sus propias páginas web donde puedan suministrar recursos y medios adicionales para los estudiantes, que una vez aprobados, garanticen que el contenido no cambie.

Además, debido a la naturaleza incontrolable y algunas veces contenido ofensivo de los *feeds* de comentarios, si los videos con comentarios de *feeds* están relacionados con los materiales de la editorial, estos se deben integrar en las plataformas de la editorial donde no se muestren de inmediato los comentarios de los *feeds*.

Objetivos catequéticos para adultos: catequistas, padres de familia y familias

“La catequesis hace madurar la conversión inicial y ayuda a los cristianos a dar un significado pleno a su propia existencia, educándolos en una *mentalidad de fe* conforme al Evangelio, hasta que gradualmente lleguen a sentir, pensar y actuar como Cristo... La ‘catequesis de adultos, al estar dirigida a personas capaces de una adhesión plenamente responsable, debe ser considerada como la *forma principal de catequesis*, a la que todas las demás, siempre ciertamente necesarias, de alguna manera se ordenan. Esto implica que la catequesis de las otras edades debe tenerla como punto de referencia.”¹⁴⁵

En una cultura cada vez más secular, donde un porcentaje decreciente de adultos están familiarizados con el mensaje del Evangelio o las enseñanzas de la Iglesia, una *catequesis evangelizadora* es de suma importancia. Sin duda, la buena nueva de la fe católica es un mensaje que se debe compartir continua e intencionalmente¹⁴⁶ De hecho, el propósito de la catequesis es “poner a uno no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo.”¹⁴⁷ Como el Señor nos instruye, “... El que acepta mis mandamientos y los guarda, ése me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él” (Jn 14:21)

La catequesis para adultos puede tener varios enfoques, métodos y pedagogías. En un panorama social y cultural en constante cambio, la catequesis debe continuamente adaptarse a este variable ambiente para buscar nuevas formas de una catequesis efectiva. Sin embargo, al final, hay un catequista principal a quien siempre debemos admirar como el modelo y guía perfecto, que es Cristo el Señor.¹⁴⁸ Esta es la razón por la cual una catequesis evangelizadora es verdaderamente siempre kerigmática, proclamando no solamente verdades sobre una persona, sino a la persona misma. Es el Señor quien nos llama, y el Señor quien nos guía. Por obra del Espíritu Santo, somos capaces de transformarnos, como san Pablo extraordinariamente escribe en su segunda carta a los corintios: “Mas todos nosotros, con la cara descubierta, reflejamos la gloria del Señor y nos vamos transformando en su imagen con resplandor creciente, por la acción del Espíritu del Señor” (2 Cor 3,18).

¹⁴⁵ DC 77, haciendo referencia al GDC, 59; cf. también *Directorio Catequístico General* (11 de abril de 1971) de la Congregación del Clero, 20 y CT, 43. Ver además, USCCB, *Sentíamos arder nuestro corazón*, 5.

¹⁴⁶ CEC 3.

¹⁴⁷ CT 5.

¹⁴⁸ Cf. USCCB, *Sentíamos arder nuestro corazón*, 7-13.

Los obispos de los Estados Unidos compartieron su Plan pastoral para la formación en la fe del adulto en 1999, en un documento titulado *Sentíamos arder nuestro corazón*. Ellos expusieron el modelo a seguir en la catequesis —el de Cristo el Señor, acompañando a sus discípulos en su trayecto en el relato del Camino a Emaús—. Líderes en la formación en la fe están llamados a conservar esa visión en mente mientras consideran las tareas que explican el *Directorio para la Catequesis* para la catequesis de hoy:

(1) Ayudar al creyente a conocer las verdades de la fe cristiana, introduciendo al conocimiento de la Sagrada Escritura y de la tradición viva de la Iglesia, ayudando a la creación de una visión doctrinal coherente;¹⁴⁹ (2) iniciar al creyente a la celebración del misterio, ayudando a la comprensión y experiencia de las celebraciones litúrgicas;¹⁵⁰ (3) formar al creyente en la vida en Cristo, para que tenga una respuesta a la noble vocación a la santidad de manera encarnada que nos llama a una vida filial y a formar una educación moral para una conversión continua y el discernimiento de la vocación específica en respuesta a la voluntad de Dios;¹⁵¹ (4) enseñar al creyente a orar, que es ante todo un don de Dios, para orar con Jesucristo y como él, en la oración personal y comunitaria;¹⁵² y (5) introducir al creyente a la vida comunitaria, para ver a Cristo en nuestro hermano y entender lo que significa ser parte del cuerpo místico de Cristo, la aceptación del Magisterio y nuestro mandato misionero.¹⁵³

Estas tareas están presentes en el relato del camino a Emaús: El mismo Señor acompaña a los discípulos, con el Espíritu Santo, pues su misión es inseparable.¹⁵⁴ Por lo tanto, cuando discernamos cómo catequizar y evangelizar, es importante recordar que un catequista tiene una vocación de facilitar el encuentro del creyente con Jesús y el Espíritu Santo. El catequista además debe servir como un guía y mentor de confianza, para ayudar al creyente en el trabajo continuo de conversión. Esto exige una base y cimiento doctrinal firme para auxiliar al creyente en su propia oración, lectura de la Sagrada Escritura y discernimiento de la voluntad de Dios con seguridad y confianza. Esto además exige una conversión personal y formación espiritual que fluya de y tienda a la vida sacramental de la Iglesia.¹⁵⁵

¹⁴⁹ Cf. DC 80.

¹⁵⁰ DC 81-82.

¹⁵¹ DC 83-85.

¹⁵² DC 86-87.

¹⁵³ DC 88-89.

¹⁵⁴ Cf. CEC 743.

¹⁵⁵ El *Directorio* expone estas tareas de la catequesis las cuales se deben tener presente: “llevar al conocimiento de la fe; iniciar en la celebración del misterio; formar en la vida en Cristo, enseñar a orar; e introducir a la vida comunitaria” (ver DC 79-89).

Cuando lea los objetivos en este Manual, que están diseñados para catequistas, padres de familia y familias, se debe recordar que no es el rol o el propósito de los recursos catequéticos de reemplazar la obra del Espíritu Santo, sino más bien, de labrar un terreno fértil en los corazones de los fieles, para que las semillas de la fe puedan echar raíces profundas y crecer, y así nazcan los frutos del Espíritu Santo en las vidas de los fieles según la santa voluntad de Dios. Esto necesita la formación de la persona completa como este documento lo ha enfatizado: la mente, el corazón y la voluntad; lo cognitivo, lo conductual, y lo de la vida interior. Como san Juan Pablo II lo expresó hermosamente en su *Teología del cuerpo*, estos aspectos están intrínsecamente entrelazados, diseñados para estar en integridad y unidad unos con otros. A menudo se piensa que el vínculo entre el pensamiento y el comportamiento es una interacción unidireccional: la manera en la que uno piensa determina las acciones que uno toma. Sin embargo, la investigación de las ciencias humanas nos ha ayudado a entender que se trata de una relación bidireccional. Muy a menudo, la gente tiende a ajustar su pensamiento para que corresponda a su comportamiento. Por lo tanto, la formación en el comportamiento se convierte en igualmente importante. Asimismo, uno podría subestimar el valor de la vida emocional interior dentro de la formación de la fe. Es común pensar que las emociones y pasiones son posibles obstáculos para el crecimiento espiritual. De hecho, estas pueden llevarnos a realizar acciones impulsivas e imprudentes contrarias a la propia identidad de ser hijo de Dios. Sin embargo, las pasiones que estén correctamente ordenadas pueden animarnos a acercarnos a Cristo, a persistir en la fe ante un desafío o persecución, y a conservar el fervor espiritual y el propósito, a pesar de que falle la lógica y la “la carne es débil” (Mt 26,41). Las virtudes cardinales de la prudencia, la justicia, la templanza y la fortaleza, nos ayudan a perfeccionarnos en el amor, sirven para entrenar la mente, la voluntad, el corazón y las pasiones de manera apropiada y en obediencia a Dios.¹⁵⁶

En los recursos catequéticos siempre debe existir una consciencia de que el contenido de la fe sea vital y que no se puede diluir ni olvidar en el proceso de la catequesis;¹⁵⁷ aun así, la enseñanza de la doctrina por sí sola no es suficiente para atraer a los corazones a la conversión y a los creyentes a la vida del discipulado santo al cual estamos llamados. Son necesarias la enseñanza adecuada junto con la práctica de la fe en el contexto de la comunidad eclesial, mientras oramos y mantenemos una disposición de apertura para que el Espíritu Santo obre dentro de nosotros. Esta es la razón por la que el *Catecismo de la Iglesia Católica* seguirá siendo un documento principal y fundamental en la formación de la fe para los creyentes adultos.

¹⁵⁶ Cf. CEC 1805-1809.

¹⁵⁷ Cf. USCCB, *Sentíamos arder nuestro corazón*, 4.

Al reflexionar sobre los objetivos de formación en la fe de los adultos, se anima a aquellos que estén preparando los recursos catequéticos para esta audiencia a discernir en oración cómo estos materiales pueden estar al servicio del objetivo formativo primordial: que los creyentes se conformen a Cristo y sean testigos vivos de su rey ante el mundo que los rodea¹⁵⁸. Además, pedimos a aquellos que van a utilizar estos materiales en sus parroquias y escuelas, a que consideren cómo se van a acompañar a estos creyentes en este peregrinaje de maduración en la fe, para que nadie esté solo. Esperamos que los catequistas valoren la naturaleza vocacional de su rol y que respondan con obediencia a Dios y al catequista principal de su diócesis, el obispo. Igualmente esperamos que los obispos y sacerdotes participen activamente en la obra de la catequesis evangelizadora en sus diócesis y parroquias, para apoyar, guiar e instruir a los catequistas y todos los creyentes, para que todos puedan crecer en consciencia sabiendo que “hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos” (1 Cor 12, 4-6).

Trabajemos todos juntos para cultivar una “mentalidad de fe” entre los fieles, para que nos conmovamos y nos ofrezcamos generosamente a Dios al servicio de su plan, según su santa voluntad, para que él suscite santos que puedan dar testimonio de que sus corazones sin duda ardían dentro de ellos cuando tuvieron ese encuentro con el Señor, el Dios vivo.

¹⁵⁸ “Cada discípulo del Señor Jesús comparte esta misión. Para cumplir lo que le corresponde, los adultos católicos deben tener una fe madura y estar bien preparados para compartir el Evangelio, promoviéndolo en todo contexto familiar, en cada reunión eclesial, en cada lugar de trabajo y en todo foro público. Deben ser hombres y mujeres de oración, cuya fe, vital y vigorosa, se entronca en una profunda dedicación a la persona y mensaje de Jesús.” USCCB, *Sentíamos arder nuestro corazón*, 2.

Objetivos para el catequista

Por favor consulte el siguiente enlace para ver las [referencias](#) al final de este Manual que identifican los correspondientes artículos, definiciones y pasajes del *Catecismo de la Iglesia Católica*, las Sagradas Escrituras, el *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos* (CCEUA), el *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*, documentos oficiales de la Iglesia, el *Directorio para la Catequesis* y el *Directorio Nacional para la Catequesis* (DNC). Estas referencias proporcionan una enseñanza fundamental de los objetivos identificados a continuación. Recomendamos repasar estos recursos **antes** de la creación de recursos catequéticos que presenten estos objetivos. Estos referentes ayudarán a una sólida presentación de la fe.

Objetivo de formación primordial:

Formar un discípulo católico maduro que esté firmemente comprometido con sentir, pensar y actuar como Cristo;¹⁵⁹ que crea, entienda y pueda expresar las verdades de la fe; que alegre y frecuentemente reciba los sacramentos con una devoción cada vez más profunda, en especial el sacramento de la Penitencia y el sacramento de la sagrada Eucaristía; que viva una vida virtuosa con caridad y sabiduría cada vez mayores; que sea constante en la oración; que se comprometa fielmente con la Sagrada Escritura; que esté activo en la parroquia católica y dé testimonio de la fe en todos los aspectos de la vida.

Pilar I: La profesión de fe

1. La fe y la razón

[\(Referencias\)](#)

Objetivos de vida interior

(Internalizar la fe)

1. Tener la confianza de que hay una verdad objetiva y que se puede saber.
2. Desear saber la verdad más plenamente.
3. Estar agradecidos porque Dios nos ha dado las facultades para conocerlo y amarlo.
4. Estar agradecidos porque Dios nos ha revelado lo que no podríamos saber solo por la razón.
5. Desear compartir la verdad con los demás.

Objetivos conductuales

(Vivir como discípulo del Señor)

¹⁵⁹ DC 77.

1. Pedir que el Espíritu Santo nos guíe hacia toda la verdad (Jn 16,13).
2. Reservar un tiempo específico para la oración para meditar sobre la belleza, verdad y bondad de la creación de Dios.
3. Rezar pidiendo un aumento de nuestra sabiduría para poder ver a Dios como la primera causa y verlo todo dirigido por su providencia.
4. Rezar pidiendo humildad para ser pequeño y así entender más plenamente los misterios del reino (Mt 11,25).
5. Rezar pidiendo el valor para hablar con la verdad y dar testimonio de la misma, llevando una vida más plenamente animada por el Espíritu Santo.
6. Estar familiarizados con importantes recursos listos para responder a interrogantes difíciles, tales como las Sagradas Escrituras, el <i>Catecismo de la Iglesia Católica</i> , los Padres de la Iglesia y las enseñanzas del Magisterio.

Objetivos cognitivos (Crecer en el conocimiento del Señor)

1. Saber que el deseo por la verdad está en cada corazón humano.
2. Entender que hay verdades objetivas.
3. Comprender que se pueden conocer las verdades objetivas.
4. Saber que se deben aceptar las verdades objetivas como verdaderas y por lo tanto parte del plan de Dios.
5. Entender que las opiniones respecto a asuntos objetivos son verdaderas cuando concuerdan con la verdad objetiva.
6. Comprender que se pueden conocer muchas verdades por el uso de la razón humana según se deduzca de observaciones sobre el mundo y la persona humana.
7. Entender que las ciencias naturales pueden ayudarnos a saber más sobre las verdades del universo material.
8. Entender que hay verdades sobre las realidades que no se pueden saber mediante nuestros sentidos, pero que tal vez se pueda saber por la razón.
9. Saber que, debido a la razón humana, se puede saber que Dios existe y que es la primera causa no causada y el último fin de todo.
10. Entender que por razón humana, se puede saber que Dios es todo bondad, todopoderoso y omnisciente y por lo tanto se puede confiar en él.
11. Explicar las pruebas de la existencia de Dios.
12. Comprender que no se pueden conocer todas las verdades solo por la razón humana.
13. Saber que Dios nos revela verdades que no se pueden entender sólo por el uso de la razón, aunque no contradicen la razón.
14. Entender que, en su revelación, Dios confirma las verdades que se pueden saber sólo por la razón para que estas se puedan saber con mayor facilidad.
15. Comprender que el relativismo es inherentemente contradictorio y por lo tanto erróneo, ya que su negación de la verdad objetiva es en sí misma una reivindicación a la verdad objetiva.

2. La revelación divina

[\(Referencias\)](#)

Objetivos de vida interior (Internalizar la fe)

1. Estar agradecidos por la revelación de Dios.
2. Confiar en la Palabra de Dios en la Sagrada Escritura y en la Sagrada Tradición.
3. Anhelar una mayor intimidad con Jesús mediante la contemplación de su revelación.
4. Desear que se honre la Sagrada Escritura por encima de otros libros.
5. Buscar la dirección del Espíritu Santo por medio de la oración y la lectura de la Sagrada Escritura.

Objetivos conductuales (Vivir como discípulo del Señor)

1. Leer todos los días la Sagrada Escritura en espíritu de oración.
2. Perseverar en la lectura de pasajes difíciles en la Sagrada Escritura implorando la asistencia divina y consultando recursos confiables.
3. Exhibir la Sagrada Escritura en un lugar de honor en el espacio catequético y practicar la reverencia hacia ella, como haciendo una venia, besándola o encendiendo una vela.
4. Integrar la Escritura, especialmente a los Evangelios, en lecciones para los estudiantes.
5. Consultar la Escritura como una guía fidedigna y fiable para discernir la voluntad de Dios.
6. Rezar para tener un encuentro con Jesús al orar con la Escritura, en la vida litúrgica y sacramental de la Iglesia y las ricas enseñanzas espirituales en la Tradición de la Iglesia.
7. Llevar a los estudiantes a conocer diferentes devociones, tales como rezar con la Escritura durante la adoración eucarística, orando con la Liturgia de las horas, o leyendo reflexiones de la Escritura con el rosario.
8. Poder guiar a los estudiantes a biblias católicas confiables, tales como <i>La Biblia de la Conferencia Episcopal Española</i> , y recursos que ayuden a aprender más sobre la Sagrada Escritura.

Objetivos cognitivos (Crecer en el conocimiento del Señor)

1. Saber que Dios se revela a sí mismo de 2 maneras: (1) mediante la creación (revelación natural) y (2) por medio de su Palabra (revelación divina).
2. Entender que la revelación divina se da de 2 formas: (1) Sagrada Escritura y (2) Sagrada Tradición.
3. Comprender que la Sagrada Escritura está inspirada por Dios, lo que significa que Dios obró en y a través de varios autores, para que ellos escribieran todo lo que Dios quiso y nada más.
4. Ver que la Escritura es sin error alguno en todas sus partes porque Dios es el autor principal, con autores humanos que escriben bajo la inspiración del Espíritu Santo.
5. Captar que la Sagrada Escritura se debe comprender según el idioma de los autores humanos y el género de cada pasaje.
6. Comprender que los autores humanos no son simples instrumentos, sino que usan sus respectivos lenguajes y estilos para escribir lo que Dios les inspiró a escribir.
7. Ver que hay 2 sentidos en la Escritura: el literal y el espiritual. El sentido literal se refiere a lo que significan las palabras en la Escritura de acuerdo con su género y antiguo lenguaje.

8. Entender que el sentido espiritual tiene tres partes: el sentido literal del pasaje puede, además, significar realidades más profundas sobre (1) Cristo y la nueva alianza (alegórica o tipológica), (2) el comportamiento cristiano (moral) y (3) realidades escatológicas, tales como el destino del alma, la Iglesia o el mundo (anagógico).
9. Captar que el Antiguo Testamento señala a Cristo y a la Iglesia según el sentido literal y espiritual.
10. Ver que los Evangelios son preeminentes entre los libros de la Sagrada Escritura, como el registro de las palabras, obras, pasión y Resurrección de Jesús.
11. Entender que el Antiguo Testamento, incluso aparte del Nuevo Testamento, tiene un valor de profundo significado espiritual e histórico.
12. Saber que existen setenta y tres libros en la Sagrada Escritura y que estos se denominan el “canon”.
13. Saber que la Iglesia primitiva discernió cuáles libros pertenecían al canon y cuáles escritos no.
14. Entender que el Magisterio es el único intérprete auténtico de la Sagrada Escritura.
15. Comprender que la Sagrada Tradición se transmite en la vida y en la práctica de la Iglesia, los escritores cristianos clásicos y los documentos del Magisterio de la Iglesia.
16. Ver que los elementos de cada enseñanza de la Iglesia se pueden encontrar al menos implícitamente en la Sagrada Escritura.
17. Captar que la Sagrada Escritura está destinada a interpretarse en armonía con la Sagrada Tradición.
18. Comprender que nos encontramos con la Palabra de Dios a través de la lectura y la escucha de la Sagrada Escritura y por medio de los sacramentos y liturgias de la Iglesia.

3. La Santísima Trinidad

[\(Referencias\)](#)

Objetivos de vida interior

(Internalizar la fe)

1. Honrar al Señor en tu corazón como el Dios vivo y santo y reverenciar su santo nombre.
2. Amar a Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo con todo el corazón.
3. Desear pensar, hablar y actuar en maneras que agraden a Dios.
4. Anhelar crecer en relación filial con el Padre, por medio de Jesús el Hijo con el Espíritu Santo.
5. Crecer en la confianza de la providencia y el amor de Dios.

Objetivos conductuales

(Vivir como discípulo del Señor)

1. Santiguarse con reverencia.
2. Estudiar la Sagrada Escritura y la enseñanza del <i>Catecismo</i> sobre la Santísima Trinidad.
3. Adorar al Señor en la santa Misa.
4. Bendecirse con agua bendita cuando entre a un templo, recordando nuestro Bautismo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
5. Proporcionar recursos para los estudiantes que aclaren la verdad de la Santísima Trinidad para enseñar este dogma de manera apropiada según la edad.

Objetivos cognitivos

(Crecer en el conocimiento del Señor)

1. Poder explicar y presentar el dogma de la Santísima Trinidad.
2. Entender que hay un solo Dios quien es increado, todopoderoso, Creador omnisciente de todas las cosas que existen.
3. Expresar que hay 3 personas en un solo Dios; Padre, Hijo y Espíritu Santo.
4. Saber que cada una de las 3 personas es plenamente Dios, coigual y coeterna.
5. Saber que las 3 personas se distinguen en su relación entre sí: el Hijo es nacido del Padre, el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo.
6. Comprender que aunque ciertos actos se pueden atribuir a una de las personas de la Trinidad (p. ej., la creación al Padre, la salvación al Hijo, la santificación al Espíritu Santo), las 3 personas siempre actúan juntas.
7. Saber que sólo Dios creó libremente todas las cosas <i>ex nihilo</i> (de la nada) por su propio poder, para revelar su gloria y para que sus criaturas fueran partícipes de su verdad, belleza y bondad.
8. Saber que Dios creó al hombre y a la mujer a su imagen y les dio el dominio y corresponsabilidad sobre toda la creación material.
9. Entender que el sufrimiento ha venido al mundo por el pecado y que Dios en su divina providencia misteriosamente lo permite. Dios puede sacar el bien del mal, y guía su creación hacia la perfección.
10. Expresar que Dios creó a los ángeles, criaturas puramente espirituales, que tienen inteligencia y voluntad para glorificarle y servir su plan salvífico. Dios le otorga a cada persona un ángel guardián.
11. Comprender que Jesús y el Espíritu Santo trabajan juntos en su misión conjunta e inseparable de construir la Iglesia.
12. Captar que el Hijo revela al Padre y confiere al Espíritu Santo y que el Espíritu Santo revela al Hijo.
13. Saber que los nombres “Padre, e “Hijo” es la manera elegida por Dios de revelarse a sí mismo.
14. Entender que los nombres “Padre” e “Hijo” se usan analógicamente para enseñar que las personas de la Trinidad comparten una naturaleza divina.
15. Comprender algunas de las principales herejías sobre la Trinidad y poder aclarar cómo estas enseñanzas fallan en comprender la verdad de quien Dios se ha revelado a ser.
16. Ver que toda clase de superstición, idolatría, sacrilegio y adivinación, incluso los horóscopos son directamente contrarios a la adoración y al amor de Dios.

4. Jesucristo/Cristología

[\(Referencias\)](#)

Objetivos de vida interior

(Internalizar la fe)

1. Estar agradecidos porque Dios se hizo hombre para salvarnos.
2. Tener el consuelo de saber que Jesús, quien es Dios, sabe como hombre lo que es sufrir.
3. Desear acercarse más a Jesús y conocerlo mejor.
4. Anhelar crecer en nuestra relación filial con el Padre, por medio de Jesús, Hijo.
5. Ansiar recibir a Jesús en la Eucaristía.

Objetivos conductuales

(Vivir como discípulo del Señor)

1. Honrar a Jesús en el salón de clase, por ejemplo, mostrando y reverenciando un crucifijo y una imagen o estatua de Jesús.
2. Referirse correctamente a Jesús como Dios y no distinto a Dios, excepto cuando se haga referencia a Dios Padre o al Espíritu Santo.
3. Comprometerse con la Sagrada Escritura cada día, buscando conocer a Jesús más íntimamente.
4. Hablar cada día en oración con Jesús.
5. Pasar tiempo con Jesús en adoración ante la presencia del Santísimo Sacramento tanto como nos sea posible.
6. Aceptar los sufrimientos de la vida, de manera apropiada, como ofrenda en unión a la pasión de Cristo.
7. Honrar a María santísima, quien es la criatura más cercana a Jesús y quien le presenta todo a él.
8. Presentar a los estudiantes hermosos himnos y cantos sobre Jesús.

Objetivos cognitivos

(Crecer en el conocimiento del Señor)

1. Saber que la encarnación se refiere al Hijo de Dios uniendo una naturaleza humana a su propia persona divina para nuestra salvación.
2. Entender que Jesús es el Hijo de Dios hecho hombre, sin dejar de ser Dios ni heredar el pecado original.
3. Comprender que el Hijo siempre existió y que la encarnación ocurrió en la historia en la Virgen María por obra del Espíritu Santo.
4. Captar que la Virgen María es inmaculadamente concebida, la Madre de Dios (<i>Theotokos</i>), y siempre virgen.
5. Saber que los Evangelios afirman la divinidad de Jesús (p.ej., Mc. 2,7, Jn 8,58) y su humanidad (p.ej., Mt 21,18, Jn 11,35).
6. Entender que Jesús es plenamente Dios y plenamente hombre y entender que las naturalezas humana y divina de Jesús coexisten en unión verdadera e inseparable, sin confusión alguna.
7. Comprender que el Antiguo Testamento enseña que el Mesías sería divino, aunque a menudo en un lenguaje velado (p.ej., Is 9,6, Miq 5,2), así como humano (p.ej., 2 Sam 7,12; Is 7,11).
8. Entender que Jesús tiene un cuerpo humano y un alma humana.
9. Saber que Jesús sufrió la tentación y fragilidad humana, p. ej., hambre, agotamiento y los sufrimientos de su pasión.
10. Entender que Jesús libremente sufrió por nuestra causa, así que podemos ofrecerle a él nuestros sufrimientos y rezar por nosotros mismos y los demás.
11. Comprender que el Hijo obedientemente cumple el plan de salvación del Padre en su encarnación, en su vida entera y en su Pasión, Muerte, Resurrección y Ascensión (su Misterio Pascual).
12. Entender que la encarnación manifiesta el modelo de santidad en Jesús, la gravedad del pecado en su Pasión y las profundidades de su amor divino por nosotros.
13. Saber que Jesús fue crucificado y murió y que su alma humana, unida a su persona divina, descendió a la morada de los muertos y abrió las puertas del cielo a los justos que le habían precedido.

14. Entender que Jesús resucitó de entre los muertos en un acontecimiento histórico que también trasciende a la historia ya que (1) sigue resucitado y está sentado a la derecha del Padre y (2) nosotros participamos de su resurrección incluso ahora por el Bautismo y de manera perfecta en el último día.
15. Comprender que Jesús vendrá de nuevo a juzgar a vivos y muertos el Día del juicio.
16. Asimilar que ya que el cuerpo humano es material y Jesús es verdaderamente humano, es meritorio representar a Jesús en imágenes sagradas.
17. Estar familiarizado con importantes términos catequéticos y cristológicos tales como <i>kerygma</i> , <i>euangelion</i> y <i>metanoia</i> .
18. Explicar que, como miembros bautizados de la Iglesia, se nos llama a participar en la misión de Cristo y a hacernos dóciles a Cristo y a vivir una vida de santidad.

5. La Iglesia/Eclesiología

[\(Referencias\)](#)

Objetivos de vida interior

(Internalizar la fe)

1. Amar a la Iglesia y a todos sus miembros en la tierra, en el purgatorio y en el cielo.
2. Desear la sanación de las heridas contra la unidad en la Iglesia.
3. Desear compartir la Buena Nueva con los demás.
4. Estar agradecidos por la vida de gracia sacramental en la Iglesia, en especial por la presencia del Señor en la Eucaristía.

Objetivos conductuales

(Vivir como discípulo del Señor)

1. Participar en las oraciones, prácticas penitenciales y tiempos litúrgicos de la Iglesia.
2. Participar en y recibir los sacramentos según le corresponda, en especial en la santa Misa los domingos y días de precepto.
3. Pasar tiempo en oración ante la presencia del Santísimo Sacramento.
4. Rezar a diario por la santidad del Cuerpo de Cristo en la tierra y en el purgatorio, en especial por nuestra familia, comunidad parroquial y estudiantes.
5. Rogar por la gracia para hacernos santos como Dios nos ha llamado a ser.
6. Ser modelo de fidelidad de la enseñanza de la Iglesia para nuestros estudiantes.
7. Pedir la intercesión de los santos y la protección de nuestro ángel guardián.
8. Honrar a María santísima al participar en la veneración de imágenes y estatuas marianas, orando a la Virgen María y celebrando las fiestas marianas.

Objetivos cognitivos

(Crecer en el conocimiento del Señor)

1. Saber que la Iglesia consta de todos los miembros en la tierra, en el purgatorio y en el cielo, para que todos compartan la misma vida y participen en la misma adoración.

2.	Entender que desde el principio fue el plan de Dios unir a todos los pueblos a sí mismo.
3.	Comprender que la formación del pueblo de Israel en el Antiguo Testamento contaba con reunir a todas las gentes en la Iglesia, comenzando con la misión dada por Cristo a los apóstoles de ponerse en marcha y bautizarlos a todos en nombre de la Santísima Trinidad.
4.	Captar que la Iglesia fue fundada por Jesús mediante su ministerio en la tierra y su Misterio Pascual.
5.	Saber que la Iglesia prolonga la presencia y la actividad de Jesús en la tierra a través del tiempo, por medio del poder y obra del Espíritu Santo.
6.	Entender que la Iglesia es el cuerpo místico de Cristo, y que ella recibe toda su vida y poder de Jesús, la cabeza, y el Espíritu Santo que es su alma.
7.	Poder explicar cómo la Iglesia se puede entender correctamente, como sacramento de la salvación, comunión de los santos, esposa de Cristo, cuerpo místico de Cristo y templo del Espíritu Santo.
8.	Comprender que los miembros de la Iglesia participan en la realeza, el sacerdocio, la misión y los sufrimientos de Jesús.
9.	Captar que como los santos en el cielo hacen parte del cuerpo místico de Cristo, es digno y meritorio pedir de sus oraciones.
10.	Saber que la salvación viene de Cristo a través de la Iglesia. Aquellos que, sin culpa propia, no conocen a Cristo ni a su Iglesia, aún se pueden salvar por las gracias misteriosamente otorgadas a ellos por medio de la Iglesia y la obra del Espíritu Santo.
11.	Entender que la Iglesia es una: su unidad tiene su origen en la unidad de las divinas personas de la Santísima Trinidad y dirige a todos sus miembros de nuevo hacia ese mismo origen.
12.	Comprender que la Iglesia es santa: es la esposa unida a Jesucristo, el esposo, de cuya santidad ella se preserva en gracia, a pesar de los pecados de sus miembros.
13.	Captar que la Iglesia es católica: sólo ella tiene la plenitud de la verdad y su actividad misionera se extiende a todos los pueblos.
14.	Saber que la Iglesia es apostólica: está fundada sobre los apóstoles, en cuyo oficio participan los obispos en línea de sucesión, por el bien de la Iglesia.
15.	Entender que la Iglesia está compuesta por Jesús, con un sistema de jerarquía de forma de gobierno y de servicio, con el papa como la fuente visible de unidad y el colegio episcopal, unidos a él en doctrina y caridad.
16.	Comprender que la Iglesia enseña mediante el Magisterio, los obispos en unión con el papa, cuya tarea es interpretar la Revelación divina correctamente y guiar a los fieles en la fe y la vida moral.
17.	Captar los distintos roles y dones presentes en el cuerpo de Cristo, tales como el sacerdote común y ministerial y el papel individual único que desempeña cada miembro en virtud de su Bautismo.
18.	Saber que la Iglesia enseña infaliblemente sobre cuestiones de la fe y la moral en actos definitivos que son: (1) solemnemente enseñados por el papa <i>ex cathedra</i> , (2) solemnemente enseñados en consejos ecuménicos y (3) presentados en la enseñanza ordinaria y universal del papa y los obispos a través de los años.
19.	Entender cómo los santos son modelos para nosotros en el amor a Jesús con todo nuestro ser y por lo tanto en vivir como sus fieles discípulos.
20.	Comprender que la Virgen María es la madre espiritual de la Iglesia y ella misma es un tipo de Iglesia.

Pilar II: La celebración del misterio cristiano

6. La vida sacramental

[\(Referencias\)](#)

Objetivos de vida interior

(Internalizar la fe)

1. Estar agradecidos por los sacramentos.
2. Creer que la Eucaristía es Jesús, verdaderamente presente con nosotros, en cuerpo, sangre, alma y divinidad.
3. Desear participar en la vida sacramental de la Iglesia.
4. Esperar en la gracia de los sacramentos como apoyo para crecer en santidad.
5. Aspirar a crecer en virtud, que fluye de nuestro Bautismo y está apoyada por la gracia de los sacramentos.

Objetivos conductuales

(Vivir como discípulo del Señor)

1. Participar en espíritu de oración y con alegría en la vida sacramental y litúrgica de la Iglesia.
2. Recibir los sacramentos de la Penitencia y la Eucaristía, preparándonos para estos dones con un examen de conciencia y con gratitud por el amor y la misericordia de Dios.
3. Asistir a la adoración del Santísimo Sacramento.
4. Rezar por los estudiantes que se están preparando para recibir los sacramentos por primera vez.
5. Construir una comunidad orante dentro de nuestra parroquia, que apoye a individuos y familias que se están preparando para los sacramentos, o que recientemente se han recibido en la Iglesia.
6. Actuar con confianza en la gracia que Dios otorga por medio de los sacramentos.
7. Aprovechar los sacramentales en nuestra enseñanza y en el entorno de aprendizaje.
8. Acompañar a los estudiantes a estudiar los sacramentos recurriendo a un modelo catecumenal.
9. Estudiar el <i>Catecismo</i> y otras enseñanzas del Magisterio para poder responder con exactitud a interrogantes sobre la vida sacramental de la Iglesia.
10. Estar familiarizados con recursos excelentes y doctrinalmente sólidos para los estudiantes que se están preparando para recibir alguno de los sacramentos por primera vez.

Objetivos cognitivos

(Crecer en el conocimiento del Señor)

1. Explicar las partes de la Misa, tales como la Liturgia de la Palabra y la Liturgia de la Eucaristía y entender el papel del sacerdote en la celebración de la Misa.
2. Saber el calendario litúrgico de la Iglesia e identificar las estaciones y festividades clave que celebramos.
3. Entender que un sacramento es un signo eficaz de la gracia e instituido por Cristo.
4. Comprender que los sacramentos obran <i>ex opere operato</i> (por el hecho mismo de que la acción es realizada) y que las gracias dadas en los sacramentos se deben recibir y fomentar.
5. Captar que la gracia es un don de Dios sobrenatural libre e inmerecido que nos permite vivir en amistad con Dios, participar de su vida divina y amar con su mismo amor.
6. Identificar la diferencia entre gracia sacramental y gracia santificadora y comprender cómo se reciben estas gracias.

7.	Saber que la gracia santificadora es necesaria para la salvación y se nos da en el Bautismo y se aumenta en los otros sacramentos.
8.	Entender que la celebración de los sacramentos con la materia, forma e intención propia de cada uno es necesaria para su validez y que algunos aspectos ceremoniales difieren entre las Iglesias católicas latina y oriental.
9.	Comprender que el Bautismo es la puerta para los demás sacramentos, por los cuales recibimos la gracia santificadora y nos incorporamos a la vida de Cristo por medio del Espíritu Santo.
10.	Entender que la sagrada Eucaristía se nos da por Cristo en la Última cena y se hace presente por medio de las palabras del sacerdote y el poder del Espíritu Santo.
11.	Saber que la Eucaristía es Jesucristo verdadera y sustancialmente presente con nosotros, en cuerpo, sangre, alma y divinidad. La apariencia del pan y el vino permanecen, aunque recibimos es al cuerpo y sangre de Jesús. A este misterio se le conoce como transubstanciación.
12.	Entender que la Confirmación deja una huella indeleble, profundiza la gracia del Bautismo y aumenta la gracia santificadora, los dones del Espíritu Santo, nuestra relación con la Iglesia y la obligación de dar testimonio de Cristo al mundo.
13.	Comprender que en el sacramento de la Penitencia (Confesión) queda absuelto el pecado, y que la confesión frecuente nos conduce a una vida libre de pecado y fortalecida por la gracia para resistir la tentación.
14.	Captar que la Unción de los enfermos otorga fortaleza espiritual y valor y además conforma al ungido a la pasión de Cristo. Además, puede traer la sanación física, según la voluntad de Dios.
15.	Saber que el sacramento del Matrimonio es un vínculo indisoluble entre un hombre y una mujer bautizados, quienes reciben la gracia para ayudarse el uno al otro en santidad y criar a los hijos.
16.	Entender que Dios nos ha creado hombre y mujer y que hay complementariedad entre los géneros que es propia de cómo nos relacionamos unos con otros, muy especialmente en la unión del Matrimonio.
17.	Explicar la enseñanza de la Iglesia sobre el Matrimonio con claridad y delicadeza, reconociendo que muchos han experimentado un divorcio, un segundo matrimonio o parejas homosexuales entre los miembros de su familia.
18.	Comprender que la vida sacramental de la Iglesia fluye de la Eucaristía como la fuente y cumbre de nuestra fe, y por lo tanto, la celebración del Sacramento del Matrimonio es correcta dentro de la Iglesia católica y en el contexto de la liturgia.
19.	Saber que el sacramento del Orden sacerdotal deja una huella indeleble que le otorga a los hombres bautizados una especial participación de Jesús, siendo la cabeza de la Iglesia al servicio de todos los bautizados, especialmente en el ministerio de la enseñanza, el culto divino y la gobernanza pastoral.
20.	Captar que los sacramentales, por el poder de la oración de la Iglesia, nos preparan para recibir la gracia y cooperar con ella.
21.	Saber que la vida de la Iglesia implica una formación continua y de toda una vida como discípulo del Señor, que fluye de la gracia del Bautismo y la vida sacramental de la Iglesia, siguiendo el modelo catecumenal como miembro de la Iglesia.

Pilar III: La vida en Cristo

7. El fin, propósito y naturaleza de la humanidad

[\(Referencias\)](#)

Objetivos de vida interior

(Internalizar la fe)

1. Desear conocer a Dios, amar a Dios y servir a Dios en esta vida para ser feliz con él en la vida eterna.
2. Desear crecer en nuestra vocación a la santidad.
3. Abrir nuestro corazón a lo verdadero, bueno y hermoso para tener un encuentro con el Señor y experimentar su gloria.
4. Estar agradecido porque Dios ha creado a cada persona con amor y para un propósito.
5. Desear estar un día en nuestro verdadero hogar en el cielo, donde podamos alabar al Señor por siempre.

Objetivos conductuales

(Vivir como discípulo del Señor)

1. Ser modelo de la enseñanza de la Iglesia sobre la antropología cristiana en cómo nos vestimos, hablamos y actuamos.
2. Demostrar un entendimiento de nuestro cuerpo como “templo del Espíritu Santo” (1 Cor 6,19) con las palabras y acciones que respetan la belleza e integridad de la persona humana.
3. Ser un testigo fiel de nuestro propio estado vocacional.
4. Proporcionar un testimonio de los santos como ejemplos de seguir el llamado de Dios en nuestra vida.
5. Estudiar la enseñanza de la Iglesia sobre la antropología cristiana y poder explicar esta instrucción a los estudiantes.
6. Suministrar a los alumnos recursos de la enseñanza del Magisterio sobre temas tales como la naturaleza de la persona humana, el propósito y el orden del cuerpo, el valor del cuerpo y el alma, el objetivo del género y el último fin de la humanidad.

Objetivos cognitivos

(Crecer en el conocimiento del Señor)

1. Saber que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios y por lo tanto todos los seres humanos poseen una dignidad intrínseca.
2. Ver que el propósito del hombre es conocer, amar y servir a Dios en esta vida y de estar con él por siempre en el cielo.
3. Entender que el hombre es una unidad de cuerpo y alma incorpórea.
4. Comprender que el alma tiene las facultades del intelecto, por la cual podemos saber, y la voluntad, por la cual podemos elegir.
5. Captar que el cuerpo tiene las fuerzas del sentido, las cuales ayudan a nuestro intelecto.
6. Expresar que las pasiones (emociones) están destinadas a ayudarnos, aunque deben estar dominadas por la razón.
7. Saber que el cuerpo contiene un sexo biológico, que es masculino o femenino, y que el sexo de una persona es una parte intrínseca e inmutable de quién es esa persona.
8. Entender que cada persona tiene una vocación, que es un llamado de Dios y nuestra respuesta al mismo. La vocación principal de los bautizados es la santidad.

9.	Saber que el llamado de Dios a la santidad involucra nuestro ser entero, por ende, tanto nuestro cuerpo como nuestra alma se deben preservar en la santidad, y cuidar y respetar del cuerpo es un signo de gratitud y obediencia a Dios quien nos ha creado con amor.
10.	Explicar los diferentes tipos de vocación: nuestro llamado principal a la santidad que proviene de nuestro Bautismo, el estado de vida (vida consagrada, matrimonio, sacerdocio) y el ministerio o trabajo.
11.	Comprender que el don de sí en un estado de vida permanente incluye todo nuestro ser, y que Dios quiere que nuestro compromiso del don de nosotros mismos de esta manera sea un signo para los demás del propio compromiso de Dios con nosotros (Cristo es el esposo quien se ha dado a sí mismo para su esposa, la Iglesia).
12.	Expresar que los estados de vida son: ordenado, casado y consagrado.
13.	Captar que los consejos evangélicos de la pobreza, castidad y obediencia son para que todos los bautizados los vivan según su estado de vida; estos son más evidentes en las vidas de aquellos quienes son consagrados o profesan sus votos religiosos.
14.	Saber que el fin último de la humanidad es ya sea estar con Dios por toda la eternidad en la gloria del cielo, o estar separados de él eternamente en el desconsuelo del infierno.
15.	Saber que al momento de la muerte el alma se separa del cuerpo y entra ya sea al cielo, purgatorio o al infierno.
16.	Entender que en el gozo del cielo, vemos a Dios cara a cara y experimentamos nuestra total felicidad y plenitud al alabar al Señor en compañía de los ángeles y los santos.
17.	Reconocer que el purgatorio es el estado de purificación final, donde nos preparamos para entrar al gozo del cielo.
18.	Saber que el infierno es la triste realidad de la separación eterna de Dios, elegida por la persona que muere en estado de pecado mortal sin haberse arrepentido.
19.	Ser consciente que en el Día del juicio, cuando regrese Jesús en gloria, resucitará a los muertos en sus cuerpos para el juicio final, donde los santos se regocijarán en gloria y los pecadores irán al castigo eterno.
20.	Ser conscientes de que hay problemas que enfrentan los padres o jóvenes que van más allá de las capacidades de un catequista, y estar preparados para dirigirlos a la persona adecuada que pueda ayudarlos, ya sea el sacerdote, profesional médico u otra persona calificada en relación con la situación.

8. La vida moral

[\(Referencias\)](#)

Objetivos de vida interior (Internalizar la fe)

1.	Desear ser la persona santa que Dios nos ha llamado a ser.
2.	Anhelar que el Espíritu Santo siempre inspire y guíe nuestros pensamientos, palabras y acciones.
3.	Desear la pureza de corazón, mente y cuerpo y buscar protegernos a nosotros mismos de aquellas cosas que puedan llevarnos al pecado.
4.	Ser agradecidos por la instrucción que el Señor nos ha dado sobre cómo crecer en santidad y alejarnos del pecado.
5.	Aspirar a crecer en virtud y vivir las bienaventuranzas cada día.

Objetivos conductuales

(Vivir como discípulo del Señor)

1.	Formar nuestra conciencia de acuerdo con la enseñanza de la Iglesia.
2.	Tratar a los demás con caridad y respeto y perdonar a otros generosamente como Dios nos ha perdonado.
3.	Realizar obras de caridad, en especial las obras de misericordia corporales y espirituales.
4.	Prepararse para el sacramento de la Penitencia por medio del examen de conciencia, y soltar los pecados pasados con ánimo y esperanza, luego de haber recibido el perdón.
5.	Ser modelo de cómo nos vestimos y comportamos siendo modestos y castos a ejemplo de Jesús y María santísima.
6.	Rezar a diario pidiendo por la gracia para crecer en las virtudes teologales y cardinales y vivirlas según el ejemplo de los santos.
7.	Estudiar y practicar las bienaventuranzas y ayudar a los estudiantes a crecer en acciones y actitudes propias de la vida cristiana.
8.	Ofrecerse como voluntario para trabajo misionero y proyectos de servicio en nuestra parroquia y comunidad cuando sea posible.
9.	Proporcionar a los estudiantes recursos doctrinalmente sólidos tales como la Sagrada Escritura, el <i>Catecismo</i> y documentos del Magisterio, que ofrezcan respuestas a sus interrogantes sobre la vida moral.
10.	Exponer a los estudiantes a recursos tales como los escritos de los Padres de la Iglesia y obras de otros santos, como motivo de ánimo e instrucción de cómo vivir una vida santa.

Objetivos cognitivos

(Crecer en el conocimiento del Señor)

1.	Saber que la vida moral está apoyada por la vida de gracia, dada a nosotros por Cristo a través de la vida sacramental de la Iglesia, primero en el Bautismo.
2.	Explicar que el pecado de Adán y Eva fue su primer pecado y que toda la humanidad ha heredado esta mancha del pecado original, de la cual nos liberamos en el Bautismo.
3.	Expresar que en el Bautismo recibimos los dones de ser hechos criaturas nuevas, recibimos la gracia santificadora y la justificación, las virtudes teologales y la ayuda del Espíritu Santo para crecer en virtudes morales.
4.	Entender que la gracia de la justificación es un don que nos libera de la mancha del pecado original.
5.	Ver que la naturaleza humana caída sufre de la privación de la santidad original y la justicia original y de este modo experimenta una tendencia hacia el mal, que llamamos concupiscencia.
6.	Comprender que la concupiscencia es una tendencia hacia el mal.
7.	Saber que tenemos libre albedrío y por lo tanto somos responsables de nuestras acciones.
8.	Entender que lo que es moral e inmoral, correcto o equivocado, se puede saber por la razón, la cual pertenece a la naturaleza humana y por eso se llama la ley natural y se expresa en más detalle en el decálogo. La ley natural es inmutable.
9.	Captar que en nuestra conciencia es donde comprendemos la ley natural y moral y donde decidimos el bien del mal. Tenemos el deber de formar nuestra conciencia adecuadamente.

10. Saber que la Sagrada Escritura, en especial las bienaventuranzas y el decálogo y toda la enseñanza moral de la Iglesia es una guía para permanecer libres de las ataduras del pecado y crecer en gozo y santidad.
11. Comprender que podemos evaluar la moralidad de las acciones humanas por (1) el objeto, (2) la intención y (3) las circunstancias.
12. Entender que una acción humana es moralmente buena solo cuando el objeto, la intención y las circunstancias son todas buenas.
13. Saber que actuar conscientemente contra las leyes de Dios, incluso la ley natural, constituye el pecado.
14. Poder explicar que ciertos comportamientos, estados de mente y omisiones son pecaminosos, y poder expresar la gravedad de las diferentes faltas (venial, mortal, aquellos que son vicios) como se establece en el <i>Catecismo</i> y en los documentos del Magisterio.
15. Saber que los pecados veniales reducen la gracia y que los pecados mortales terminan en la pérdida de la gracia santificadora.
16. Explicar que para que un pecado sea mortal, este debe ser de naturaleza grave, la persona debe estar consciente de la gravedad de la acción y la persona debe elegir libremente el acto.
17. Entender que el sacramento de la Penitencia es normalmente necesario para el perdón de los pecados mortales que se hayan cometido después del Bautismo y también para la restauración de la gracia. Es también meritorio confesar los pecados veniales.
18. Comprender que las virtudes morales (prudencia, justicia, templanza y fortaleza) se adquieren y aumentan por el esfuerzo humano y disponen el intelecto y la voluntad para actuar conforme a la razón y a la fe. Estas se purifican y elevan por la gracia divina.
19. Identificar que las virtudes teologales (fe, esperanza y caridad) son infundidas por Dios y necesarias para la vida cristiana y la salvación.
20. Saber los dones y frutos del Espíritu Santo y cómo estos completan y perfeccionan las virtudes.
21. Poder definir el pecado social, estructuras del pecado, justicia social, el bien común y la corresponsabilidad, como se entiende en la enseñanza de la Iglesia y se habla en el <i>Catecismo</i> y documentos del Magisterio.
22. Explicar que todas las personas se deben tratar con respeto, desde el momento de la concepción hasta la muerte natural, sin importar su estado de salud, finanzas, estado mental, raza, discapacidades u otras cualidades.
23. Expresar los preceptos de la Iglesia.

Pilar IV: La oración

9. La oración

[\(Referencias\)](#)

Objetivos de vida interior
(Internalizar la fe)

1. Desear agradecer, alabar y adorar a Dios en la santa Misa.
2. Desear comunicarse con Dios a menudo por medio de la oración.
3. Procurar escuchar fervorosamente la voz de Dios rezando con la Escritura y en silencio contemplativo.
4. Desear por permanecer siempre cerca del Sagrado corazón de Jesús.
5. Aspirar por cultivar una disposición de apertura hacia el Espíritu Santo, listos para ser guiados por Él en nuestra oración y acción, y buscar su inspiración y consuelo en los retos de la vida cotidiana.

Objetivos conductuales (*Vivir como discípulo del Señor*)

1. Promover una vida de oración personal fiel y sólida.
2. Frecuentemente presentar y modelar los diferentes tipos de oración y devociones tales como la adoración eucarística, el rosario, la coronilla de la Divina misericordia, oraciones tradicionales, novenas, el examen de conciencia, alabanza por medio de la música, meditaciones de los santos y la oración espontánea.
3. Fomentar el aprecio y la comodidad con la oración en silencio.
4. Invitar a las familias a rezar unas por otras y a pedir la intercesión de los santos, en especial la de la santísima madre.
5. Escuchar las necesidades de los niños, temores y peticiones en la oración y prestar atención, guiar y ayudarlos en aquellas áreas.
6. Enseñar a los niños a santiguarse reverentemente, usando siempre el santo nombre de Dios con respeto.
7. Presentar a los estudiantes oraciones de la Iglesia universal, incluso plegarias de las Iglesias católicas orientales y diferentes devociones culturales cuando sea apropiado.
8. Guiar a los estudiantes en la oración con la Sagrada Escritura, por ejemplo, <i>lectio divina</i> y la Liturgia de las horas, cuando sea posible y apropiado según su desarrollo.

Objetivos cognitivos (*Creer en el conocimiento del Señor*)

1. Definir la oración como “la elevación del alma hacia Dios o la petición a Dios de bienes convenientes” (CEC 2590).
2. Explicar que Dios llama al hombre primero a un encuentro en oración.
3. Explicar que es el Espíritu Santo quien inspira y guía nuestra oración.
4. Comprender que Jesús nos enseña a rezar, y es nuestro maestro y ejemplo a seguir en la oración.
5. Expresar la importancia de la oración y estar familiarizados con las oraciones católicas tradicionales que las familias puedan realizar juntas.
6. Entender que bendecimos y adoramos a Dios en la liturgia de la Iglesia.
7. Saber las estaciones litúrgicas de la Iglesia y las oraciones que acompañan a cada uno de estos tiempos.
8. Comprender que la Palabra de Dios, la liturgia de la Iglesia y las virtudes de la fe, la esperanza y la caridad son fuentes de la oración.
9. Expresar que las 5 formas básicas de la oración son: la bendición, la petición (que incluye pedir perdón), la intercesión, la acción de gracias y la alabanza.

10. Expresar que la Sagrada Escritura es una fuente de la oración, tanto personal como comunitaria, mediante la lectura en actitud orante tal como <i>lectio divina</i> , la Liturgia de las horas, y la liturgia de la Misa.
11. Explicar que existen 3 expresiones principales en la vida de oración: la oración vocal, la meditación y la oración contemplativa.
12. Saber que la oración cristiana, incluso la meditación y la contemplación, es un diálogo con Dios que fomenta nuestra relación con él, lo cual es muy diferente a las religiones seculares que usan la meditación de plenitud mental, la meditación trascendental y el yoga.
13. Entender que con nuestras oraciones pedimos la intercesión de los santos y de la Santísima Virgen.
14. Comprender que la Iglesia enseña que la oración es una batalla de fe y exige perseverancia.
15. Decir que la sequedad y la distracción son las principales dificultades de la oración, que se pueden remediar por medio de la fe, conversión y vigilancia de corazón.
16. Entender que la oración va dirigida principalmente a Dios Padre.
17. Saber que rezar a Dios Padre debe crear en nosotros la voluntad para convertirnos como él y fomentar en nosotros un corazón confiado y humilde.
18. Expresar por qué la oración del Padre nuestro es un “resumen de todo el Evangelio” (CEC 2761).
19. Dar a conocer que en el Padre nuestro, el objetivo de las 3 primeras peticiones es la gloria del Padre: la santificación de su nombre, la venida del reino y el cumplimiento de su voluntad. Las demás 4 le presentan nuestras peticiones: piden que nuestras vidas se alimenten, se sanen del pecado y salgan victoriosas en la lucha del bien sobre el mal.
20. Entender que la familia cristiana es el primer lugar para la educación sobre la oración.
21. Comprender que el Cuerpo de Cristo participa en la responsabilidad de orar por las necesidades del mundo entero, por la conversión de los pecadores y de ofrecer la alabanza y acción de gracias debidos a Dios por su bondad, amor y misericordia.
22. Ver que “cuando la catequesis está penetrada por un clima de oración, el aprendizaje de la vida cristiana cobra toda su profundidad” (DC 86).

Objetivos para los padres y la familia

Por favor consulte el siguiente enlace para ver las [referencias](#) al final de este Manual que identifican los correspondientes artículos, definiciones y pasajes del *Catecismo de la Iglesia Católica*, las Sagradas Escrituras, el *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos* (CCEUA), el *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*, documentos oficiales de la Iglesia, el *Directorio para la Catequesis* y el *Directorio Nacional para la Catequesis* (DNC). Estas referencias proporcionan una enseñanza fundamental de los objetivos identificados a continuación. Recomendamos repasar estos recursos **antes** de la creación de recursos catequéticos que presenten estos objetivos. Estos referentes ayudarán a una sólida presentación de la fe.

Objetivo de formación primordial:

Formar un discípulo católico maduro que esté firmemente comprometido con sentir, pensar y actuar como Cristo¹⁶⁰; que crea, entienda y pueda expresar las verdades de la fe; que alegre y frecuentemente reciba los sacramentos con una devoción cada vez más profunda, en especial el sacramento de la Penitencia y el sacramento de la sagrada Eucaristía; que viva una vida virtuosa con caridad y sabiduría cada vez mayores; que sea constante en la oración; que se comprometa fielmente con la Sagrada Escritura; que esté activo en la parroquia católica y dé testimonio de la fe en todos los aspectos de la vida.

Pilar 1: La profesión de fe

1. La fe y la razón

[\(Referencias\)](#)

Objetivos de vida interior

(Internalizar la fe)

- | |
|---|
| 1. Tener la confianza de que hay una verdad objetiva y que se puede saber. |
| 2. Desear saber la verdad más plenamente. |
| 3. Estar agradecidos porque Dios nos ha dado las facultades para conocerlo y amarlo. |
| 4. Estar agradecidos porque Dios nos ha revelado lo que no podríamos saber solo por la razón. |
| 5. Desear compartir la verdad con los demás. |

Objetivos conductuales

(Vivir como discípulo del Señor)

- | |
|--|
| 1. Pedir que el Espíritu Santo nos guíe hacia toda la verdad (Jn 16,13). |
|--|

¹⁶⁰ DC 77.

2. Meditar en oración sobre la belleza, verdad y bondad de la creación de Dios.
3. Rezar pidiendo un aumento de sabiduría para poder ver a Dios como la primera causa y verlo todo dirigido por su providencia.
4. Rezar pidiendo humildad filial y así entender más plenamente los misterios del reino (Mt 11,25).
5. Rezar pidiendo el valor para hablar con la verdad y dar testimonio de la misma, llevando una vida más plenamente animada por el Espíritu Santo.
6. Conversar sobre la razonabilidad de la fe con nuestra familia.
7. Tener disponible en el hogar el <i>Catecismo de la Iglesia Católica</i> como una fuente confiable para entender y explicar nuestra fe.

Objetivos cognitivos (*Creer en el conocimiento del Señor*)

1. Saber que el deseo por la verdad está en cada corazón humano.
2. Entender que hay verdades objetivas.
3. Saber que la verdad objetiva se puede conocer y que somos obligados a aceptarla y a vivir de acuerdo a ella porque proviene de Dios, que es verdad.
4. Entender que las opiniones respecto a asuntos objetivos son verdaderas cuando concuerdan con la verdad objetiva.
5. Saber que muchas verdades se pueden conocer mediante el uso de la razón humana a través de deducciones de las observaciones del mundo y de la persona humana.
6. Entender que las ciencias naturales pueden ayudarnos a saber más sobre las verdades del universo material.
7. Entender que hay verdades sobre realidades que no se pueden conocer a través de nuestros sentidos físicos, pero que sí se pueden conocer a través de la razón.
8. Saber que, debido a la razón humana, se puede saber que Dios existe y que hay solo un Dios y que él creó el universo.
9. Entender que por uso de la razón humana, se puede saber que Dios es todo bondad, todopoderoso y omnisciente y por lo tanto se puede confiar en él.
10. Comprender que no se pueden conocer todas las verdades con sólo el uso de la razón humana.
11. Saber que Dios nos revela verdades que no se pueden entender sólo por la razón, aunque no contradicen la razón.
12. Identificar que el relativismo niega la verdad objetiva y se debe rechazar.

2. La revelación divina

[\(Referencias\)](#)

Objetivos de vida interior (*Internalizar la fe*)

1. Estar agradecidos por la revelación de Dios.
2. Confiar en la Palabra de Dios en la Sagrada Escritura y en la Sagrada Tradición.
3. Anhelar una mayor intimidad con Jesús a través de la contemplación de su revelación.
4. Desear guiar a nuestra familia a comprender la Escritura por medio de la oración y el estudio.

Objetivos conductuales

(Vivir como discípulo del Señor)

1.	Leer todos los días la Sagrada Escritura en oración personal y con nuestra familia.
2.	Hablar de los relatos y las enseñanzas de la Sagrada Escritura en familia.
3.	Exhibir la Sagrada Escritura en un lugar de honor en el hogar y practicar la reverencia hacia ella, como haciendo una venia, besándola o encendiendo una vela.
4.	Conducir a la familia a escuchar o leer las lecturas antes de la Misa dominical.
5.	Leer pasajes importantes de la Escritura cuando haya solemnidades y fiestas de los santos que sean particularmente queridos por la familia.
6.	Realizar devociones especiales como familia, tales como rezar con la Escritura durante la adoración eucarística, orando con la Liturgia de las horas, o leyendo reflexiones de la Escritura con el rosario.
7.	Acceder a recursos confiables para ayudar a crecer en el conocimiento sobre la Sagrada Escritura.

Objetivos cognitivos

(Crecer en el conocimiento del Señor)

1.	Saber que Dios se revela a sí mismo de 2 maneras: (1) mediante la creación (revelación natural) y (2) por medio de su Palabra (revelación divina).
2.	Entender que la revelación divina se da de 2 formas: (1) Sagrada Escritura y (2) Sagrada Tradición
3.	Comprender que la Sagrada Escritura está inspirada por Dios y que por tanto no contiene errores.
4.	Saber que Dios se valió de autores humanos para transmitir su palabra en términos humanos.
5.	Entender que la Sagrada Escritura es confiable cuando se comprende la intención de los autores sagrados según los diferentes géneros literarios que se usaron.
6.	Expresar que los acontecimientos en la Sagrada Escritura pueden apuntar más allá de sí mismos a realidades más profundas tales como Cristo y su Iglesia, la vida moral cristiana y el cielo.
7.	Saber que el Antiguo Testamento enseña sobre Cristo y que Cristo ilumina el Antiguo Testamento.
8.	Ver que los Evangelios son preeminentes entre los libros de la Sagrada Escritura como el registro de las palabras de Jesús, obras, pasión y Resurrección.
9.	Entender que el Antiguo Testamento, incluso aparte del Nuevo Testamento, tiene un valor de profundo significado espiritual e histórico.
10.	Saber que existen setenta y tres libros en la Sagrada Escritura.
11.	Comprender que sabemos cuáles libros pertenecen a la Sagrada Escritura según la autoridad de la Iglesia católica.
12.	Entender que la autoridad de enseñar de la Iglesia, el Magisterio, es el único intérprete auténtico de la Sagrada Escritura.
13.	Comprender que la Sagrada Tradición se transmite en la vida y en la práctica de la Iglesia.
14.	Ver que los elementos de cada enseñanza de la Iglesia se pueden encontrar al menos implícitamente en la Sagrada Escritura.
15.	Comprender que nos encontramos con la Palabra de Dios mediante la lectura y la escucha de la Sagrada Escritura y por medio de los sacramentos y liturgias de la Iglesia.

3. La Santísima Trinidad

[\(Referencias\)](#)

Objetivos de vida interior

(Internalizar la fe)

1. Honrar al Señor en tu corazón como el Dios vivo y santo y reverenciar su santo nombre.
2. Amar a Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo con todo el corazón.
3. Desear pensar, hablar y actuar en maneras que agraden a Dios.
4. Anhelar crecer en relación filial con el Padre, por medio de Jesús el Hijo con el Espíritu Santo.
5. Crecer en la confianza de la providencia y el amor de Dios.

Objetivos conductuales
(Vivir como discípulo del Señor)

1. Santiguarse con reverencia.
2. Estar familiarizados con la Sagrada Escritura y la enseñanza del <i>Catecismo</i> sobre la Santísima Trinidad.
3. Adorar al Señor en la santa Misa.
4. Promover una cultura de fe en nuestro hogar con imágenes, estatuas e iconos que le recuerden a nuestra familia que hemos recibido todas las cosas de Dios y que la vida eterna con la Trinidad es nuestro último fin.

Objetivos cognitivos
(Crecer en el conocimiento del Señor)

1. Saber que profesamos la fe en la Santísima Trinidad, 3 personas en un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo.
2. Entender que hay un solo Dios quien es increado, todopoderoso, Creador omnisciente de todas las cosas que existen.
3. Entender que las 3 personas son cada una completamente Dios, coigual y coeterno.
4. Saber que las 3 personas se distinguen en su relación entre sí: el Hijo es nacido del Padre, el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo.
5. Saber que las 3 personas siempre actúan juntas.
6. Captar que sólo Dios creó libremente todas las cosas <i>ex nihilo</i> (de la nada) por su propio poder, para revelar su gloria y para que sus criaturas fueran partícipes de su verdad, belleza y bondad.
7. Comprender que la divina providencia de Dios puede ser misteriosa, pero que él guía a su creación hacia la perfección y que puede sacar el bien del mal.
8. Expresar que Dios creó a los ángeles, criaturas puramente espirituales, que tienen inteligencia y voluntad para glorificarle y servir su plan salvífico. Dios le otorga a cada persona un ángel guardián.
9. Comprender que Jesús y el Espíritu Santo trabajan juntos en su misión conjunta e inseparable de construir la Iglesia.
10. Captar que el Hijo revela al Padre y confiere al Espíritu Santo y que el Espíritu Santo revela al Hijo.
11. Saber que los nombres “Padre, e “Hijo” son la manera elegida por Dios de revelarse a sí mismo.
12. Ver que toda clase de superstición, idolatría, sacrilegio y adivinación, incluso los horóscopos son directamente contrarios a la adoración y al amor de Dios.
13. Entender que por quien es Dios, merece nuestro amor, adoración, veneración y alabanza.

4. Jesucristo/Cristología

[\(Referencias\)](#)

Objetivos de vida interior

(Internalizar la fe)

1. Estar agradecidos porque Dios se hizo hombre para salvarnos.
2. Tener el consuelo de saber que Jesús, quien es Dios, sabe como hombre lo que es sufrir.
3. Desear acercarme más a Jesús y conocerlo mejor.
4. Anhelar crecer en nuestra relación filial con el Padre, por medio de Jesús, Hijo.
5. Ansiar recibir a Jesús en la Eucaristía.

Objetivos conductuales

(Vivir como discípulo del Señor)

1. Honrar a Jesús en casa, por ejemplo, mostrando y reverenciando un crucifijo y una imagen o estatua de Jesús.
2. Hablar con frecuencia en familia sobre la persona y misión de Jesús.
3. Hablar cada día en oración con Jesús.
4. Comprometerse con la Sagrada Escritura cada día, buscando conocer a Jesús más íntimamente.
5. Pasar tiempo con Jesús en adoración en presencia del Santísimo Sacramento tanto como nos sea posible.
6. Aceptar los sufrimientos de la vida, de manera apropiada, como ofrenda en unión a la pasión de Cristo.
7. Celebrar los tiempos litúrgicos como familia, manteniéndose enfocados en Cristo.
8. Tocar hermosos himnos y cantos sobre Jesús en el hogar.

Objetivos cognitivos

(Crecer en el conocimiento del Señor)

1. Saber que la encarnación es el misterio de Dios Hijo adoptando una naturaleza humana y haciéndose hombre, como nosotros en todas las cosas menos en el pecado. Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre.
2. Entender que Jesús es el Hijo de Dios hecho hombre, sin dejar de ser Dios ni heredar el pecado original.
3. Identificar que el Hijo siempre existió y que la encarnación ocurrió en la historia en la Virgen María por obra del Espíritu Santo.
4. Captar que la Virgen María es inmaculadamente concebida, la Madre de Dios (<i>Theotokos</i>), y siempre virgen.
5. Saber que los Evangelios afirman la divinidad de Jesús (p.ej., Mc 2,7, Jn 8,58) y de su humanidad (p.ej., Mt 21,18, Jn 11,35).

6. Entender que las naturalezas humana y divina de Jesús coexisten en unión verdadera e inseparable, sin confusión alguna.
7. Saber que Jesús sufrió la tentación y fragilidad humana, p. ej., hambre, agotamiento y los sufrimientos de su pasión.
8. Entender que Jesús libremente sufrió por nuestra causa, así que podemos ofrecerle a él nuestros sufrimientos y rezar por nosotros mismos y los demás.
9. Identificar que el Hijo obedientemente cumple el plan de salvación del Padre en su encarnación, en su vida entera y en su Pasión, Muerte, Resurrección y Ascensión (su Misterio Pascual).
10. Identificar que la encarnación también manifiesta el modelo de santidad en Jesús, la gravedad del pecado en la pasión y las profundidades de su amor divino por nosotros.
11. Saber que por su muerte, Jesús triunfa sobre la muerte y desciende a los infiernos para abrir el cielo para las almas de los justos.
12. Identificar que Jesús resucitó de entre los muertos en un acontecimiento histórico que también trasciende a la historia ya que (1) sigue resucitado y está sentado a la derecha del Padre y (2) nosotros participamos de su Resurrección incluso ahora por el Bautismo y de manera perfecta en el último día.
13. Saber que Jesús vendrá de nuevo a juzgar a vivos y muertos en el Juicio final.
14. Entender que es bueno representar a Jesús en imágenes sagradas.
15. Percibir que como bautizados de la Iglesia, se nos llama a participar en la misión de Cristo y a hacernos dóciles a Cristo y a vivir una vida de santidad.

5. La Iglesia/Eclesiología

[\(Referencias\)](#)

Objetivos de vida interior

(Internalizar la fe)

1. Amar a la Iglesia y a todos sus miembros en la tierra, en el purgatorio y en el cielo.
2. Desear la sanación de las heridas contra la unidad en la Iglesia.
3. Desear que nuestros hijos respondan generosamente al llamado del Señor en sus vidas.
4. Estar agradecidos por la presencia del Señor aquí en la tierra con nosotros en la Eucaristía, hecha posible por las oraciones del sacerdote y el poder del Espíritu Santo.
5. Amar a los santos y a la Santísima Virgen que interceden por nosotros en nuestro peregrinar en la tierra.

Objetivos conductuales

(Vivir como discípulo del Señor)

1. Participar fielmente en las oraciones, prácticas penitenciales y estaciones de la Iglesia.
2. Fielmente participar en y recibir los sacramentos como sea apropiado, en especial en la santa Misa los domingos y días de precepto.
3. Pasar tiempo en oración ante la presencia del Santísimo Sacramento.
4. Rezar a diario por la santidad del Cuerpo de Cristo en la tierra y en el purgatorio, en especial por nuestra familia y comunidad.
5. Rogar por la gracia para hacernos santos como Dios nos ha llamado a ser.
6. Pedir para que nuestros hijos sean santos y rezar cada día juntos en familia.
7. Ser modelo de fidelidad de la enseñanza de la Iglesia para nuestros hijos y familia.

8. Pedir la intercesión de los santos y la protección de nuestros ángeles guardianes.
9. Honrar a la Santísima Virgen al participar en la veneración de imágenes y estatuas marianas, orando a la Virgen María y celebrando las fiestas marianas.
10. Promover una cultura de “iglesia doméstica” en casa, manteniendo a Cristo como el centro de las conversaciones, medios de comunicación y actividades de la familia.

Objetivos cognitivos
(*Creer en el conocimiento del Señor*)

1. Saber que la Iglesia consta de todos los miembros en la tierra, en el purgatorio y en el cielo, para que todos compartan la misma vida y participen en la misma adoración.
2. Entender que desde el principio fue el plan de Dios unir todos los pueblos a sí mismo.
3. Comprender que la formación del pueblo de Israel en el Antiguo Testamento contaba con reunir a todas las gentes en la Iglesia.
4. Saber que la Iglesia fue fundada por Jesús a través de su ministerio en la tierra y el Misterio Pascual.
5. Entender que la Iglesia prolonga la presencia y la actividad de Jesús en la tierra a través del tiempo.
6. Saber que la Iglesia es el cuerpo místico de Cristo, y que ella recibe toda su vida y poder de Jesús, la cabeza del cuerpo.
7. Entender que las prerrogativas de la cabeza, tales como la dignidad real, sacerdocio, méritos de su pasión, etc., se comparten con los miembros de su cuerpo.
8. Saber que como los santos en el cielo están unidos en caridad con los miembros de la Iglesia en la tierra, es digno y meritorio pedir de sus oraciones.
9. Entender que la salvación solo viene a través de la Iglesia, para que aún aquellos que están oficialmente fuera de la Iglesia, se pueden salvar solo por las gracias que misteriosamente llegan a ellos de parte de la Iglesia.
10. Comprender que la Iglesia es una: su unidad tiene su fuente en la unión de las divinas personas de la Santísima Trinidad y dirige a todos sus miembros de nuevo hacia esta fuente.
11. Saber que la Iglesia es santa: está unida al Hijo de Dios, su esposa, de cuya santidad ella se preserva en gracia, a pesar de los pecados de sus miembros.
12. Captar que la Iglesia es católica (es decir, universal): sólo ella tiene la plenitud de la verdad y su actividad misionera se extiende a todos los pueblos.
13. Entender que la Iglesia es apostólica: está fundada sobre los apóstoles, en cuyo oficio participan los obispos en línea de sucesión, por el bien de la Iglesia.
14. Entender que la Iglesia está compuesta por Jesús, con un sistema de jerarquía de forma de gobierno y de servicio, con el papa como la fuente visible de unidad y el colegio episcopal, unidos a él en doctrina y caridad.
15. Comprender que la Iglesia enseña mediante el Magisterio, los obispos en unión con el papa, cuya tarea es interpretar la Revelación Divina correctamente y guiar a los fieles en la fe y la vida moral.
16. Saber que la Iglesia enseña infaliblemente sobre cuestiones de la fe y la moral en actos definitivos que son: (1) solemnemente enseñados por el papa <i>ex cathedra</i> , (2) solemnemente enseñados en consejos ecuménicos y (3) presentados en la enseñanza ordinaria y universal del papa y los obispos a través de los años.
17. Captar que la Virgen María es la madre espiritual de la Iglesia y ella misma es un tipo de Iglesia.
18. Entender cómo los santos son modelos para nosotros en el amor a Jesús con todo nuestro ser.

Pilar II: La celebración del misterio cristiano

6. La vida sacramental

[\(Referencias\)](#)

Objetivos de vida interior

(Internalizar la fe)

1. Estar agradecidos por los sacramentos.
2. Creer que la Eucaristía es Jesús, verdaderamente presente con nosotros, en cuerpo, sangre, alma y divinidad.
3. Desear participar en la vida sacramental de la Iglesia.
4. Esperar en la gracia de los sacramentos como apoyo para crecer en santidad.
5. Aspirar a crecer en virtud, que fluye de nuestro Bautismo y está apoyada por la gracia de los sacramentos.

Objetivos conductuales

(Vivir como discípulo del Señor)

1. Participar en actitud orante y alegremente en la vida sacramental y litúrgica de la Iglesia.
2. Recibir los sacramentos de la Penitencia y la Eucaristía, preparándonos para estos dones con un examen de conciencia y con gratitud por el amor y la misericordia de Dios.
3. Participar en la adoración del Santísimo Sacramento como familia cuando sea posible.
4. Rezar por nuestra familia y por la Iglesia en todo el mundo.
5. Hacer parte de la vida de oración de la comunidad parroquial.
6. Estudiar el <i>Catecismo</i> y otras enseñanzas del Magisterio para entender mejor los sacramentos.
7. Hacer uso de los sacramentales en el hogar.

Objetivos cognitivos

(Crecer en el conocimiento del Señor)

1. Saber las partes de la Misa, tales como la Liturgia de la Palabra y la Liturgia de la Eucaristía y entender el papel del sacerdote en la celebración de la Misa.
2. Conocer el calendario litúrgico de la Iglesia e identificar las estaciones y festividades clave que celebramos.
3. Definir un sacramento como signo eficaz de la gracia e instituido por Cristo.
4. Identificar los 7 sacramentos de la Iglesia, su materia y forma.
5. Entender que la gracia es una parte de la vida de Dios que él libremente nos da, la cual nos ayuda a ser como él y a amar como él, y que la gracia santificadora es necesaria para la salvación.
6. Comprender que los sacramentos obran <i>ex opere operato</i> (por el hecho mismo de que la acción es realizada) y que las gracias dadas en los sacramentos se deben recibir y fomentar.

7.	Saber que el Bautismo es la puerta para los demás sacramentos, por los cuales recibimos la gracia santificadora y nos incorporamos a la vida de Cristo por medio del Espíritu Santo.
8.	Expresar que la Sagrada Eucaristía es verdaderamente el cuerpo y la sangre de Jesús, que se nos da por Cristo en la Última cena y hecha presente por medio de las palabras del sacerdote y el poder del Espíritu Santo.
9.	Entender que la Eucaristía es Jesucristo verdadera y sustancialmente presente con nosotros, en cuerpo, sangre, alma y divinidad. La apariencia del pan y el vino permanecen, aunque recibimos es al cuerpo y sangre de Jesús. A este misterio se le conoce como transubstanciación.
10.	Ver que se exige a todos los católicos bautizados asistir a la santa Misa cada domingo y día de precepto y que perderse una Misa sin razón justificada es pecado.
11.	Asimilar que la Confirmación aumenta la gracia santificadora, los dones del Espíritu Santo, nuestra relación con la Iglesia y la obligación de dar testimonio de Cristo al mundo.
12.	Percibir que la Confesión frecuente nos conduce a una vida libre de pecado y fortalecida por la gracia para resistir la tentación.
13.	Entender que la Unción de los enfermos otorga fortaleza espiritual y valor y además conforma al ungido a la pasión de Cristo. Además, trae la sanación a nivel espiritual y puede traer la sanación física, según la voluntad de Dios.
14.	Saber que el Matrimonio como sacramento implica un vínculo indisoluble entre un hombre y una mujer bautizados, quienes reciben la gracia para ayudarse el uno al otro en santidad y criar a los hijos.
15.	Entender que hay diferentes definiciones sobre el matrimonio que son insuficientes e incompletas, y que Jesús nos dio una instrucción clara del verdadero propósito y fin del matrimonio.
16.	Saber que el sacramento del Orden sacerdotal le otorga a los hombres bautizados una especial participación en la vida de Jesús, siendo él la cabeza de la Iglesia al servicio de todos los bautizados, en sus papeles como obispos, sacerdotes y diáconos.

Pillar III: La vida en Cristo

7. El fin, propósito y naturaleza de la humanidad

[\(Referencias\)](#)

Objetivos de vida interior (Internalizar la fe)

1.	Desear conocer a Dios, amar a Dios y servir a Dios en esta vida para ser feliz con él en la vida eterna.
2.	Anhelar crecer en nuestra vocación a la santidad.
3.	Abrir nuestro corazón a lo verdadero, bueno y hermoso para tener un encuentro con el Señor y experimentar su gloria.
4.	Estar agradecido porque Dios ha creado a cada persona con amor y para un propósito.
5.	Desear estar un día en nuestro verdadero hogar en el cielo, donde podamos alabar al Señor por siempre.

Objetivos conductuales

(Vivir como discípulo del Señor)

1.	Ser modelo de la enseñanza de la Iglesia sobre la antropología cristiana en cómo nos vestimos, hablamos y actuamos.
2.	Demostrar un entendimiento de nuestro cuerpo como “templo del Espíritu Santo” (1 Cor 6,19) con las palabras y acciones que respetan la belleza e integridad de la persona humana.
3.	Ser un testigo fiel de nuestro propio estado vocacional.
4.	Proporcionar un testimonio de los santos como ejemplos de seguir el llamado de Dios en nuestra vida.
5.	Creecer en el conocimiento de la enseñanza de la Iglesia sobre la antropología cristiana.
6.	Hablar como familia sobre el regalo de la vida, la bondad del cuerpo y cómo Dios nos llama a cada uno de nosotros a seguirle a él de manera especial con todo nuestro ser.

Objetivos cognitivos
(Creecer en el conocimiento del Señor)

1.	Saber que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios y por lo tanto todos los seres humanos poseen una dignidad intrínseca.
2.	Ver que el propósito del hombre es conocer, amar y servir a Dios en esta vida y de estar con él por siempre en el cielo.
3.	Entender que el hombre es una unidad de cuerpo y alma incorpórea.
4.	Identificar que el alma tiene las facultades del intelecto, por las cuales podemos saber, y la voluntad, con la que podemos elegir.
5.	Captar que el cuerpo tiene la capacidad de utilizar los sentidos, los cuales ayudan a nuestro intelecto.
6.	Expresar que las pasiones (emociones) están destinadas a ayudarnos, aunque deben estar dominadas por la razón.
7.	Saber que el cuerpo contiene un sexo biológico, que es masculino o femenino, y que nuestro sexo es una parte intrínseca e inalterable de quién es la persona.
8.	Entender que cada persona tiene una vocación, que es un llamado de Dios y nuestra respuesta al mismo. La vocación principal de los bautizados es la santidad.
9.	Saber que el llamado de Dios a la santidad involucra nuestro ser entero, por ende, tanto nuestro cuerpo como nuestra alma se deben preservar en la santidad, y cuidar y respetar del cuerpo es un signo de gratitud y obediencia a Dios quien nos ha creado con amor.
10.	Explicar los diferentes tipos de vocación: nuestro llamado principal a la santidad que proviene de nuestro Bautismo, el estado de vida comprometido (vida consagrada, matrimonio, sacerdocio) y el ministerio o trabajo.
11.	Comprender que el don de sí en un estado de vida permanente incluye todo en uno mismo, y que Dios quiere que nuestro compromiso del don de nosotros mismos de esta manera sea un signo para los demás del propio compromiso de Dios con nosotros (Cristo es el esposo quien se ha dado a sí mismo para su esposa, la Iglesia).
12.	Expresar que los estados de vida son: ordenado, casado y consagrado.
13.	Captar que los consejos evangélicos de la pobreza, castidad y obediencia son para que todos los bautizados los vivan según su estado de vida; estos son más evidentes en las vidas de aquellos quienes son consagrados o profesan sus votos religiosos.

14. Saber que el fin último de la humanidad es ya sea estar con Dios por toda la eternidad en la gloria del cielo, o estar separados de él eternamente en el desconsuelo del infierno.
15. Saber que al momento de la muerte el alma se separa del cuerpo y entra ya sea al cielo, purgatorio o al infierno.
16. Entender que en el gozo del cielo, vemos a Dios cara a cara y experimentamos nuestra más mayor felicidad y plenitud, al alabar al Señor en compañía de los ángeles y los santos.
17. Reconocer que el purgatorio es el estado de purificación final, donde nos preparamos para entrar al gozo del cielo.
18. Percibir que el infierno es una triste realidad de la separación eterna de Dios, elegida por la persona que muere en estado de pecado mortal sin haberse arrepentido.
19. Saber que el día del juicio, cuando regrese Jesús en gloria, resucitará a los muertos en sus cuerpos para el juicio final, donde los santos se regocijarán en gloria y los pecadores irán al castigo eterno.

8. La vida moral

[\(Referencias\)](#)

Objetivos de vida interior (Internalizar la fe)

1. Desear ser la persona santa que Dios nos ha llamado a ser.
2. Anhelar que el Espíritu Santo siempre inspire y guíe nuestros pensamientos, palabras y acciones.
3. Querer la pureza de corazón, mente y cuerpo y buscar protegernos a nosotros mismos de aquellas cosas que puedan llevarnos al pecado.
4. Estar agradecidos por la instrucción que el Señor nos ha dado en cómo crecer en santidad y alejarnos del pecado.
5. Aspirar a crecer en virtud y vivir las bienaventuranzas cada día.

Objetivos conductuales (Vivir como discípulo del Señor)

1. Formar nuestra conciencia de acuerdo a la enseñanza de la Iglesia.
2. Tratar a los demás con caridad y respeto y perdonar a otros generosamente como Dios nos ha perdonado.
3. Realizar obras de caridad, en especial las obras de misericordia corporales y espirituales.
4. Ser modelo de contrición y perdón para nuestra familia pidiendo disculpas y perdonándonos unos a otros.
5. Prepararse para el sacramento de la Penitencia por medio del examen de conciencia, y dejar atrás los pecados pasados con ánimo y esperanza, luego de haber recibido el perdón.
6. Ser modelo de cómo nos vestimos y comportamos siendo modestos y castos a ejemplo de Jesús y María.
7. Rezar a diario pidiendo por la gracia para crecer en las virtudes teologales y cardinales y vivirlas según el ejemplo de los santos.
8. Estudiar y practicar las bienaventuranzas y ayudar a los estudiantes a crecer en acciones y actitudes propias de la vida cristiana.

- | |
|--|
| 9. Ofrecerse como voluntario para trabajo misionero y proyectos de servicio en nuestra parroquia y comunidad cuando sea posible. |
|--|

Objetivos cognitivos
(*Creer en el conocimiento del Señor*)

1. Saber que la vida moral está apoyada por la vida de gracia, dada a nosotros por Cristo a través de la vida sacramental de la Iglesia, primero en el Bautismo.
2. Explicar que el pecado de Adán y Eva fue su primer pecado y que toda la humanidad ha heredado esta mancha del <u>pecado original</u> , de la cual nos liberamos en el Bautismo.
3. Expresar que en el Bautismo recibimos los dones de ser hechos en criatura nueva, recibimos la gracia santificadora y la justificación, las virtudes teologales y la ayuda del Espíritu Santo para crecer en virtudes morales.
4. Entender que la gracia de la justificación es un don que nos libera de la mancha del pecado original.
5. Entender que la naturaleza humana fallida sufre de la privación de la santidad original y justicia original y de este modo experimenta la concupiscencia.
6. Comprender que la concupiscencia es una tendencia hacia el mal.
7. Saber que tenemos libre albedrío y por lo tanto somos responsables de nuestras acciones.
8. Entender que lo que es moral e inmoral, correcto o equivocado, se puede saber por la razón, la cual pertenece a la naturaleza humana y por eso se llama ley natural. Se expresa en más detalle en el decálogo. La ley natural es inmutable.
9. Saber que en nuestra conciencia es donde comprendemos la ley natural y moral y donde distinguimos entre el bien y el mal. Tenemos el deber de formar nuestra conciencia correctamente.
10. Comprender que la Sagrada Escritura, en especial las bienaventuranzas y el decálogo y toda la enseñanza moral de la Iglesia, es una guía para permanecer libres de las ataduras del pecado y crecer en gozo y santidad.
11. Saber que podemos evaluar la moralidad de las acciones humanas por (1) el objeto, (2) la intención y (3) las circunstancias.
12. Entender que una acción humana es moralmente buena solo cuando el objeto, la intención y las circunstancias todas son buenas.
13. Entender que actuar conscientemente contra las leyes de Dios, incluso la ley natural, constituye el pecado.
14. Saber que ciertos comportamientos, estados de mente y omisiones son pecaminosos, y entender la gravedad de las diferentes faltas (venial, mortal, aquellos que son vicios).
15. Captar que los pecados veniales reducen la gracia y que los pecados mortales terminan en la pérdida de la gracia santificadora.
16. Saber que para que un pecado sea mortal, este debe ser de naturaleza grave, la persona debe estar consciente de la gravedad de la acción y la persona debe elegir libremente el acto.
17. Ver que el sacramento de la Penitencia es normalmente necesario para el perdón de los pecados mortales que se hayan cometido después del Bautismo y también para la restauración de la gracia. Es también meritorio confesar los pecados veniales.
18. Entender que las virtudes morales (prudencia, justicia, templanza y fortaleza) se adquieren y aumentan por el esfuerzo humano y disponen el intelecto y la voluntad para actuar conforme a la razón y a la fe. Estas se purifican y elevan por la gracia divina.

19. Reconocer que las virtudes teologales (fe, esperanza y caridad) son infundidas por Dios y necesarias para la vida cristiana y la salvación.
20. Saber los dones y frutos del Espíritu Santo y cómo estos completan y perfeccionan las virtudes.
21. Estar familiarizados con la enseñanza sobre la justicia social, el bien común y la corresponsabilidad.
22. Saber que todas las personas se deben tratar con respeto, desde el momento de la concepción hasta la muerte natural, sin importar su estado de salud, finanzas, estado mental, raza, discapacidades u otras cualidades.
23. Saber los preceptos de la Iglesia.

Pilar IV: La oración

9. La oración

[\(Referencias\)](#)

Objetivos de vida interior

(Internalizar la fe)

1. Desear agradecer, alabar y adorar a Dios en la santa Misa.
2. Hacer un empeño por comunicarse con Dios a menudo por medio de la oración.
3. Procurar escuchar fervorosamente la voz de Dios rezando con la Escritura y en silencio contemplativo.
4. Tener interés por permanecer siempre cerca del Sagrado Corazón de Jesús.
5. Desear cultivar una disposición de apertura hacia el Espíritu Santo, listos para ser guiados por Él en nuestra oración y acción, y buscar su inspiración y consuelo en los retos de la vida cotidiana.

Objetivos conductuales

(Vivir como discípulo del Señor)

1. Cultivar una vida de oración personal fiel y sólida.
2. Frecuentemente practicar diferentes estilos de oración y devociones con nuestra familia, tales como la adoración eucarística, el rosario, la coronilla de la Divina misericordia, oraciones tradicionales, novenas, examen de conciencia, alabanza por medio de la música, meditaciones de los santos y la oración espontánea.
3. Fomentar el aprecio y la comodidad con la oración en silencio.
4. Dirigir a nuestra familia a pedir la intercesión de los santos, en especial la de la santísima madre y la protección de los ángeles guardianes.
5. Escuchar las necesidades de nuestra familia y rezar por ellas juntos.
6. Guiar a nuestra familia a la oración con la Sagrada Escritura.
7. Participar de la oración del Santísimo Sacramento como familia cuando sea posible y ayudar a promover una apreciación por la oración silenciosa.
8. Enseñar a nuestros hijos a pedir al Espíritu Santo que guíe su oración y los ayude a escuchar al Señor en oración.

- | |
|--|
| 9. Participar en las celebraciones parroquiales de las estaciones litúrgicas, tales como las Antífonas de Adviento, el <i>Vía Crucis</i> , el <i>Regina Caeli</i> , oraciones y solemnidades y fiestas y novenas de los santos cuando sea posible. |
|--|

Objetivos cognitivos
(*Creer en el conocimiento del Señor*)

1. Definir la oración como “la elevación del alma hacia Dios o la petición a Dios de bienes convenientes” (CEC 2590).
2. Saber que Dios llama al hombre primero a un encuentro en oración.
3. Saber que es el Espíritu Santo quien inspira y guía nuestra oración.
4. Comprender que Jesús nos enseña a rezar, y es nuestro maestro y ejemplo a seguir en la oración.
5. Entender la importancia de la oración y estar familiarizados con las oraciones católicas tradicionales que las familias puedan realizar juntas.
6. Percibir que bendecimos y adoramos a Dios en la liturgia de la Iglesia.
7. Identificar las estaciones litúrgicas de la Iglesia y las oraciones que acompañan a cada uno de estos tiempos.
8. Saber que la Palabra de Dios, la liturgia de la Iglesia y las virtudes de la fe, la esperanza y la caridad son fuentes para la oración.
9. Conocer las 5 formas básicas de la oración: la bendición, la petición (que incluye pedir perdón), la intercesión, la acción de gracias y la alabanza.
10. Percibir que la Sagrada Escritura es una fuente para la oración, tanto personal como comunitaria, mediante la lectura en actitud orante, tal como <i>lectio divina</i> , la Liturgia de las horas, y la liturgia de la Misa.
11. Entender que existen 3 expresiones principales en la vida de oración: la oración vocal, la meditación y la oración contemplativa.
12. Saber que la oración cristiana, incluso la meditación y la contemplación, es un diálogo con Dios que fomenta nuestra relación con él, lo cual es muy diferente a las religiones seculares que usan la meditación de plenitud mental, la meditación trascendental y el yoga.
13. Entender que con nuestras oraciones pedimos la intercesión de los santos y de la Santísima Virgen.
14. Comprender que la oración es una batalla de fe y exige perseverancia.
15. Saber que rezar a nuestro Padre debe crear en nosotros la voluntad para convertirnos como él y a tener un corazón confiado y humilde.
16. Reconocer que la oración del Padre nuestro es un “resumen de todo el Evangelio” (CEC 2761).
17. Saber que en el Padre nuestro, el objetivo de las 3 primeras peticiones es la gloria del Padre: la santificación de su nombre, la venida del reino y el cumplimiento de su voluntad. Las demás 4 le presentan nuestras peticiones: piden que nuestras vidas se alimenten, se sanen del pecado y salgan victoriosas en la lucha del bien sobre el mal.
18. Entender que la familia cristiana es el primer lugar para la educación sobre la oración y que las familias deben desarrollar diariamente el hábito de la oración.
19. Saber que como miembros del Cuerpo de Cristo, tenemos el deber de orar por las necesidades del mundo entero, por la conversión de los pecadores y ofrecer la adecuada alabanza y acción de gracias debidos a Dios por su bondad, amor y misericordia.
20. Ver que “cuando la catequesis está penetrada por un clima de oración, el aprendizaje de la vida cristiana cobra toda su profundidad” (DC 86).

Objetivos catequéticos para una catequesis evangelizadora desde la infancia hasta la preadolescencia

El *Directorio para la Catequesis* reflexiona sobre la importancia de ayudar a los niños “a percibir y desarrollar el sentido de Dios.”¹⁶¹ Aunque los niños tienen una capacidad natural para relacionarse con Dios, se necesita una catequesis intencional, creativa y hábilmente preparada (y ejecutada) para desarrollar esta capacidad natural en una relación íntima con Dios y una expresión vivida de la fe. Se anima a los catequistas de los niños a hacer uso de su conocimiento de las ciencias humanas, tales como la educación, psicología y sociología, con el fin de guiar más eficazmente a los estudiantes.

Los objetivos presentados en este Manual están estructurados en 3 categorías de desarrollo, en conformidad con el *Directorio para la Catequesis*: infancia (edad preescolar), niñez intermedia (6 a 10 años) y preadolescencia (10 a 14 años). Estas se distinguen aún más en 3 categorías principales dentro del estado de desarrollo:

- Objetivos de vida interior (fomentando a las actitudes de la fe)
- Objetivos conductuales (fomentando el vivir santamente la fe)
- Objetivos cognitivos (fomentando una comprensión más profunda de la fe)

Estos objetivos se deben entender como orgánicos en su relación de unos a otros, ya que cada uno debe apoyar a los demás al ponerlos en práctica. No podemos esperar formar a alguien con principios doctrinales sólidos sin simultáneamente instruirlos en los comportamientos y disposiciones emocionales que se alinean con esa enseñanza y la apoyan.

La mejor manera de entender a los Objetivos cognitivos es que disponen al estudiante a *entender la fe*. Estos existen para guiar la formación intelectual de la persona, que está siendo formada en la verdad. Los objetivos conductuales disponen al alumno a *vivir la fe*. Estos dos deben orientar tanto las prácticas que encarnan la fe incluso la oración, la asistencia a Misa, el ayuno e involucrarnos con nuestra comunidad parroquial; así como también el comportamiento moral de la persona, que está siendo formada en bondad. Los Objetivos de vida interior predisponen al estudiante a poseer *actitudes de*

¹⁶¹ DC 236.

la fe. Estos están para dirigir la disposición interior de la persona, que está siendo formada en belleza y amor.

Dentro de cada una de las 3 categorías u objetivos, se han identificado estudiantes específicos. Hay subsecciones para padres, catequistas, familias y niños en cada grupo de edades. Cabe destacar que el *Directorio* nos recuerda que la Iglesia identifica la catequesis de adultos como primordial, en especial debido a la naturaleza de la influencia de los padres sobre sus hijos, y relacionada específicamente con el papel y deber de un padre como el primer catequista de su hijo. Por lo tanto, estos objetivos reflejan una cierta expectativa de que los adultos comprometidos en la catequesis del niño estudiante—catequistas, maestros y padres y tutores— continuarán su propia educación y formación en la fe. Los objetivos desarrollados específicamente para los adultos hablan de la necesidad de un ambiente en donde la fe se transmita y se viva dentro de la familia.

Para aquellos quienes están creando recursos catequéticos para la instrucción de la fe, este Manual está destinado a ser un recurso y una guía que asegurará la autenticidad de la presentación de la fe y el cumplimiento, medido según sus objetivos. Los recursos catequéticos bien logrados proporcionarán la instrucción, ánimo y directrices de cómo se pueden implementar los objetivos de vida interior y conductuales en la casa, la escuela y en la catequesis parroquial. Por ejemplo, en vez de solo sugerir que un maestro o catequista haga tiempo para la adoración eucarística con sus estudiantes, deben dar materiales que expliquen que esto se debe planificar y describan cómo hacerlo, tanto para los estudiantes al igual que las familias. En las siguientes tablas, se debe señalar que los Objetivos cognitivos, conductuales y de vida interior, no están diseñados para corresponder necesariamente el uno al otro en una fila determinada, sino que más bien, cada columna apoya y se alinea con las demás en la sección dada. Ya que la aplicación final de algunos de estos objetivos dependerá de quien presente el material, es vital que los materiales funcionen para desarrollar una cultura donde la catequesis no esté limitada a una clase corta de catecismo o a una clase de religión en la escuela, sino más bien una cultura donde la catequesis toque las vidas de la familia entera y que la formación comience con los adultos, para que ellos puedan apoyarse en su deber de transmitir la fe a través de sus vidas y las vidas de sus hijos.

Objetivos para la catequesis infantil (edad preescolar)

En la sección sobre *infancia* en el *Directorio para la Catequesis*, se presenta este período como un momento crítico en el que se anima y promueve o se desanima una apertura a Dios. La investigación en ciencias humanas, particularmente en la psicología infantil y neuropsiquiatría pediátrica, también apoya esta idea¹⁶². Durante los años preescolares, las áreas del cerebro que son esenciales para el apego y las relaciones están creciendo a su mayor ritmo. Un programa preescolar de educación religiosa que presente a los niños a Jesús como Dios y a su vez hermano e introduzca a la parroquia como familia extendida, “ayudaría a desarrollar un apego a la fe exactamente en el momento en que los mecanismos de apego en el cerebro están creciendo a su mayor ritmo”¹⁶³. Los niños que construyan un vínculo de confianza con Dios durante esta etapa de desarrollo, les será más fácil recurrir a él durante los desafíos de la vida mientras crecen. Fluyendo desde la gracia de su Bautismo, los niños pequeños son receptivos y están listos para recibir la verdad del amor de Dios y darlo a cambio con corazones agradecidos. La importancia de este apego a Jesús y a la Iglesia es especialmente urgente a la luz de los datos sobre la desafiliación de la Iglesia, que indican que un 23% de aquellos que abandonan la Iglesia católica dejan de verse a sí mismos como católicos antes de los diez años de edad.¹⁶⁴ Esto habla del imperativo que tienen los padres de transmitir la fe a sus hijos, pero haciéndolo de una forma que abarque todas sus vidas: dirigiendo una cultura de fe en sus hogares y dando un auténtico testimonio de su propia fe integrándola en sus vidas diarias. Los niños formarán este vínculo de manera más efectiva cuando experimenten el apego a Cristo ya presente en su familia. Además, las familias deben estar apoyadas y acompañadas en su vida cristiana por su comunidad parroquial y por medio de los recursos necesarios.

Ya que los niños estarán naturalmente dispuestos a confiar en su autenticidad en el comportamiento y en la enseñanza, los recursos catequéticos deben invitar a los padres a adoptar su papel de primeros educadores de sus hijos, al mismo tiempo que les proporcionan los recursos necesarios para ayudarlos a cumplir con este rol. Además, los padres deben ser conscientes de que su testimonio vivido de la fe tendrá consecuencias, y que su integración intencional de la fe en todos los aspectos de sus

¹⁶² White, J.D. (2020). Developmentally Responsive Catechesis and the Catechism. In P. Willey and S. Sollom (Eds.), *Speaking the Truth in Love: The Catechism and the New Evangelization*. Steubenville, OH: Emmaus Academic, pp. 429-440.

¹⁶³ Willey, P. & White, J. (2020). *Companion to the Directory for Catechesis*, p. 135.

¹⁶⁴ McCarty, R.J. & Vitek, J.M. *Going, Going, Gone: The Dynamics of Disaffiliation in Young Catholics*; Winona, MN: St. Mary's Press, 2018.

vidas será un aspecto vital para catequizar de manera eficaz a su hijo. Construir una cultura de fe en el hogar es extremadamente importante, para que el hijo se pueda sentir cómodo al explorar y alimentar la fe mientras él o ella madura en su comprensión. Las imágenes de Jesús, la Virgen María y varios santos pueden ser didácticas e inspiradoras para los niños. La colocación central de un crucifijo, la biblia, estatuas religiosas e íconos, todos le recuerdan a un niño pequeño de la presencia de lo invisible, en especial del Señor y el ángel guardián del niño. Los libros y actividades con los que el pequeño pueda interactuar que den instrucción en la fe, relatos de la Sagrada Escritura, vidas de los santos, y las oraciones de los niños, todos pueden servir para reforzar lo que el niño esté aprendiendo sobre el propósito de su existencia, como hijo de Dios llamado a conocer, amar y servirle a Él.

Los padres no deben subestimar el valor de rodear a sus hijos con la fe, y al mismo tiempo seleccionar aquellas influencias y medios que puedan restar valor a la fe del niño o causar confusión y duda. Sobre este asunto, en esta era digital, los padres deberán tener cuidado en que sus hijos no se apeguen desde temprano a un mundo virtual en lugar del mundo real. Esto incluye el esfuerzo necesario de los padres para crecer en la virtud y bondad personal, para que su propio comportamiento y lenguaje no esté en conflicto con el mensaje del Evangelio que se está proclamando a su hijo.

Como se cita en el *Catecismo* y se escribió originalmente en *Gaudium et spes*, “la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la comunión con Dios. El hombre es invitado al diálogo con Dios *desde su nacimiento*; pues no existe sino porque, creado por Dios por amor, es conservado siempre por amor [énfasis añadido]”¹⁶⁵. Debemos tener en cuenta y respetar que aun los niños muy pequeños poseen este sentido religioso inherente, y que tienen hambre de saber la verdad sobre quién es Dios. Además, ellos son receptivos a esta verdad, libres del pecado original luego del Bautismo, y por naturaleza predispuestos a ser amados y a amar a cambio. Es esencial proveer oportunidades para que el niño pequeño entre en oración y se encuentre con el Señor de manera personal. La oración es desde luego, esencial para todas las edades, aunque sirve de manera especial al niño pequeño, al prepararlo para la plena participación de la Misa y siendo el modo principal de sustentar las gracias bautismales, mientras ellos crecen y participan plenamente en la Misa¹⁶⁶. Presentar al niño a la Sagrada Escritura, en especial como estructura para nuestra comprensión del mundo, tal como el propósito de la creación y la razón por la que existimos, puede suministrar una base sólida mientras el niño continúa creciendo en su conocimiento religioso.

¹⁶⁵ CEC 20; GS 19 § 1.

¹⁶⁶ Cf. Sofia Cavalletti, *El potencial religioso del niño*.

Una nota final para aquellos que crean materiales para este grupo de edad se refiere a los niños que están participando en la catequesis en parroquias y escuelas católicas de la Iglesia Latina, aunque son miembros de la Iglesia católica oriental. Estos niños han recibido los sacramentos de iniciación siendo niños y por lo tanto no se están preparando para hacer la Primera Comunión en los próximos años como sus compañeros de la Iglesia Latina. Es importante para el catequista y los padres tener en mente que estos niños son miembros plenamente iniciados en su Iglesia y deben ser participantes activos, según su edad y capacidades.

La importancia de comprometer y apoyar a la familia a criar a sus hijos en la fe durante estos años es primordial, y debe ser parte de la obra de toda la comunidad cristiana. Esta formación tanto para el niño como para la familia puede convertirse en una base sólida para que cada persona pueda continuar creciendo como discípulo del Señor, participando en su misión como parte de su Iglesia. Aquellos que creen recursos catequéticos para ese grupo de edades tal vez quieran revisar los Objetivos catequéticos para una mistagogia pre y post bautismal presentada más adelante en este Manual, a medida que se establecen estos objetivos para apoyar a las familias a crecer en la fe y en santidad después del Bautismo. Que estos recursos ayuden a los padres a crecer en su propia fe y a transmitir esa fe a sus hijos, para que juntos puedan participar en la oración filial de todos los bautizados que se hacen hijos del Padre por adopción.

Objetivos para la infancia

Por favor consulte el siguiente enlace para ver las [referencias](#) al final de este Manual que identifican los correspondientes artículos, definiciones y pasajes del *Catecismo de la Iglesia Católica*, las Sagradas Escrituras, el *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos* (CCEUA), el *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*, documentos oficiales de la Iglesia, el *Directorio para la Catequesis* y el *Directorio Nacional para la Catequesis* (DNC). Estas referencias proporcionan una enseñanza fundamental de los objetivos identificados a continuación. Recomendamos repasar estos recursos **antes** de la creación de recursos catequéticos que presenten estos objetivos. Estos referentes ayudarán a una sólida presentación de la fe.

Objetivo de formación primordial:

Formar un discípulo católico maduro que esté firmemente comprometido con sentir, pensar y actuar como Cristo¹⁶⁷; que crea, entienda y pueda expresar las verdades de la fe; que alegre y frecuentemente reciba los sacramentos con una devoción cada vez más profunda, en especial el sacramento de la Penitencia y el sacramento de la Sagrada Eucaristía; que viva una vida virtuosa con caridad y sabiduría cada vez mayores; que sea constante en la oración; que se comprometa fielmente con la Sagrada Escritura; que esté activo en la parroquia católica y dé testimonio de la fe en todos los aspectos de la vida.

Pilar I: La profesión de fe

1. La fe y razón

[\(Referencias\)](#)

Objetivos de vida interior

(Internalizar la fe)

- | |
|--|
| 1. Confiar en Dios con todo tu corazón. |
| 2. Estar agradecidos por el don de la fe. |
| 3. Amar la belleza de la creación de Dios. |

Objetivos conductuales

(Vivir como discípulo del Señor)

- | |
|---|
| 1. Pedir a Dios que te ayude a permanecer con él siempre. |
| 2. Pedir para que los dones del Espíritu Santo crezcan en tí. |
| 3. Pasar tiempo jugando al aire libre rodeado de la creación de Dios. |

¹⁶⁷ DC 77.

4. Escuchar a nuestros padres, maestros y catequistas conforme ellos te enseñan sobre Jesús.
5. Estar atentos en los momentos de oración y en la santa Misa.

Objetivos cognitivos
(*Crecer en el conocimiento del Señor*)

1. Identificar que todos estamos llamados a amar a Dios.
2. Expresar que Dios existe y te ama.
3. Relacionar que es bueno conocer a Dios.
4. Expresar que la creación nos dice acerca de Dios.
5. Declarar que podemos confiar en lo que Dios nos dice.
6. Entender que Dios nos da mentes para pensar, la Biblia y las enseñanzas de la Iglesia para que lo podamos conocer más.

2. La revelación divina

[\(Referencias\)](#)

Objetivos de vida interior
(*Internalizar la fe*)

1. Estar agradecidos porque Dios nos dice cuánto nos ama.
2. Querer conocer mejor a Jesús.
3. Disfrutar de las historias de la Biblia, en especial sobre Jesús.
4. Divertirse echando un vistazo a una Biblia para niños.

Objetivos conductuales
(*Vivir como discípulo del Señor*)

1. Escuchar con atención cuando se lea la Biblia.
2. Tratar nuestra propia Biblia con amor y respeto.
3. Hacer preguntas sobre la Biblia.

Objetivos cognitivos
(*Crecer en el conocimiento del Señor*)

1. Estar conscientes de que Dios nos ha contado acerca de él mediante la naturaleza y en la Biblia.
2. Saber que la Biblia también se llama Sagrada Escritura.
3. Identificar a Dios como el autor de la Biblia.
4. Tener en cuenta que la Biblia tiene 2 secciones principales, el Antiguo y el Nuevo Testamento.
5. Saber que el Antiguo Testamento nos habla sobre los israelitas, el pueblo elegido por Dios.
6. Saber que en el Antiguo Testamento, Dios prometió enviar a Jesús para salvarnos del pecado.
7. Entender que los 4 Evangelios nos hablan sobre la vida y enseñanzas de Jesús.
8. Percibir que escuchamos proclamar la Biblia en la Misa y en la celebración de los sacramentos.

3. La Santísima Trinidad

[\(Referencias\)](#)

Objetivos de vida interior

(Internalizar la fe)

1. Amar a Dios con todo tu corazón.
2. Querer hacer y decir las cosas que agraden a Dios.
3. Desear conocer más a Dios.
4. Confiar en que Dios siempre escucha nuestras oraciones.

Objetivos conductuales

(Vivir como discípulo del Señor)

1. Decir el nombre de Dios con reverencia.
2. Santiguarse con devoción.
3. Escuchar historias de la Biblia.
4. Decirle a Dios en Misa que lo amas.
5. Aprender a pasar algunos minutos ante el Santísimo Sacramento.
6. Bendecirme con agua bendita cuando entre al templo.

Objetivos cognitivos

(Crecer en el conocimiento del Señor)

1. Reconocer que Dios lo ha hecho todo.
2. Saber que existe un Dios.
3. Identificar que Dios es la Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo.
4. Expresar que Dios es amor.
5. Tener en cuenta que Dios lo sabe todo y es todopoderoso.
6. Saber que nos convertimos en hijos de Dios en el Bautismo.

4. Jesucristo/Cristología

[\(Referencias\)](#)

Objetivos de vida interior

(Internalizar la fe)

1. Amar a Dios con todo nuestro corazón.
2. Creer que Jesús nos ama.
3. Querer cuidar de otros como Cristo lo hace.
4. Confiar que Jesús nunca nos deja solos.
5. Entender que la Eucaristía es Jesús.

Objetivos conductuales

(Vivir como discípulo del Señor)

1. Santiguarse reverentemente.
2. Mostrar curiosidad y atención durante la Misa.
3. Aprender algunas de las historias en la Biblia sobre la vida de Jesús.
4. Realizar pequeños actos de bondad por amor a Dios y a los demás.
5. Hablar con Jesús todos los días en oración.
6. Ver libros sobre los santos y Biblias para niños.
7. Hacer una genuflexión con reverencia ante el sagrario donde se encuentra Jesús.

Objetivos cognitivos
(Crecer en el conocimiento del Señor)

1. Saber que Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre.
2. Expresar que Jesús es nuestro salvador.
3. Tener en cuenta que estamos llamados a vivir como Jesús.
4. Expresar que conocemos a Jesús por medio de la Biblia.
5. Saber que María es la Madre de Dios, porque ella es la madre de Jesús y Jesús es Dios Hijo.
6. Entender que la Eucaristía es Jesús.
7. Identificar a la Sagrada Familia —Jesús, María y José— y familiarizarnos con los relatos sobre la Sagrada Familia en la Biblia.

5. La Iglesia/Eclesiología

[\(Referencias\)](#)

Objetivos de vida interior
(Internalizar la fe)

1. Creer que Dios está siempre con nosotros.
2. Amar a los santos.
3. Estar agradecidos por el amor de Dios.

Objetivos conductuales
(Vivir como discípulo del Señor)

1. Estar atentos en la santa Misa.
2. Ser servicial con nuestra familia y la comunidad parroquial.
3. Rezar por la Iglesia.
4. Orar por nuestra familia.
5. Celebrar los tiempos litúrgicos de la Iglesia y las fiestas de los santos.

Objetivos cognitivos

(Crecer en el conocimiento del Señor)

1. Saber que podemos llamar a la Iglesia católica el Cuerpo de Cristo.
2. Ser consciente de que la Iglesia está conformada por hombres y mujeres, aunque es dirigida por Dios.
3. Comprender que la Iglesia es un regalo para nosotros por parte de Cristo.
4. Saber que los obispos, en unión con el Papa, guían y enseñan a la Iglesia.
5. Saber que el llamado de la Iglesia es a adorar a Dios.
6. Entender que el año litúrgico tiene diferentes estaciones y fiestas.
7. Darse cuenta de que los sacerdotes y diáconos sirven a la Iglesia.
8. Reconocer a los santos como amigos especiales de Dios que son parte de la familia de la Iglesia en el cielo.
9. Identificar los elementos principales de la Iglesia física y la santa Misa, tales como el altar, las ofrendas del pan y el vino y las estatuas, pinturas e íconos de los santos.
10. Saber que María santísima es la Madre de Dios y que ella cuida de nosotros y reza por nosotros.

Pilar II: La celebración del misterio cristiano

6. La vida sacramental

[\(Referencias\)](#)

Objetivos de vida interior

(Internalizar la fe)

1. Tener curiosidad sobre la Misa y estar ansiosos por participar, anticipando el momento en que uno reciba a Jesús.
2. Estar agradecidos por los sacramentos.
3. Estar agradecidos por estar bautizados.

Objetivos conductuales

(Vivir como discípulo del Señor)

1. Participar en la santa Misa.
2. Hacer parte de ceremonias de oración parroquiales y la adoración del Santísimo Sacramento con nuestra familia cuando sea posible.
3. Bendecirnos con agua bendita.
4. Hacer una genuflexión con reverencia ante el sagrario donde se encuentra el Señor.

Objetivos cognitivos

(Crecer en el conocimiento del Señor)

1. Tener en cuenta las estaciones litúrgicas: Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua y las fiestas especiales de la Virgen María y los santos.
2. Saber que nos encontramos con Jesús en los sacramentos.

3.	Expresar que en los sacramentos, hay cosas que las personas realizan que podemos ver, y hay cosas que Dios realiza que no podemos ver.
4.	Identificar el Bautismo como el sacramento por el cual nos convertimos en hijos de Dios y miembros de la familia de la Iglesia.
5.	Comprender que la Eucaristía es Jesús mismo.

Pilar III: La vida en Cristo

7. El fin, propósito y naturaleza de la humanidad

[\(Referencias\)](#)

Objetivos de vida interior

(Internalizar la fe)

1.	Amar a Dios como Padre y estar agradecido porque él nos ha convertido en sus hijos.
2.	Amar a los demás como los ama Jesús.
3.	Estar agradecido con Dios por haberte creado y por haber creado un mundo hermoso.

Objetivos conductuales

(Vivir como discípulo del Señor)

1.	Mostrar amor a Dios y a los demás mediante palabras amables y acciones serviciales.
2.	Obedecer a nuestros padres y a los que cuidan de nosotros.
3.	Demostrar gratitud por tu vida y tu familia.

Objetivos cognitivos

(Crecer en el conocimiento del Señor)

1.	Saber que Dios nos ha creado para amarlo a él y a los demás.
2.	Expresar que vivir como Dios nos ha enseñado nos hace felices.
3.	Entender que Dios nos ama.
4.	Ser conscientes de que Dios nos ha creado con un plan para nuestra vida.
5.	Saber que Dios desea que sus hijos estén con él en el cielo algún día.

8. La vida moral

[\(Referencias\)](#)

Objetivos de vida interior

(Internalizar la fe)

1.	Querer convertirte en el santo que Dios te ha llamado a ser.
2.	Amar a Dios y a los demás.

3. Anhelar hacer lo que Jesús nos enseña cada día.
4. Estar agradecido por tu familia y amigos.

Objetivos conductuales
(*Vivir como discípulo del Señor*)

1. Pedir al Espíritu Santo que me ayude a ser santo.
2. Disculparme si ofendo a alguien, y perdonar a aquellos que me han herido.
3. Compartir con los demás.
4. Hablar con un lenguaje amable y respetuoso.
5. Rezar todos los días.

Objetivos cognitivos
(*Creer en el conocimiento del Señor*)

1. Saber que Jesús les enseñó a sus discípulos cómo vivir una vida santa.
2. Ser conscientes de que debemos amar a los demás como Dios nos ama.
3. Expresar que Dios nos perdona cuando estamos verdaderamente arrepentidos.
4. Tener en cuenta que Dios nos da sus leyes para ayudarnos a aprender la diferencia entre las buenas y las malas decisiones.
5. Saber que la gracia nos ayuda a ser buenos.
6. Expresar que Dios quiere que cada uno de nosotros lo amemos y vivamos con él en el cielo por siempre.

Pilar IV: La oración

9. La oración

[\(Referencias\)](#)

Objetivos de vida interior
(*Internalizar la fe*)

1. Cultivar un amor por la oración.
2. Desear contarle a Dios en oración sobre tu día.
3. Disfrutar de aprender nuevas oraciones.
4. Estar agradecidos porque Dios te ama y siempre escucha tus oraciones.

Objetivos conductuales
(*Vivir como discípulo del Señor*)

1. Estar atentos durante la Misa.
2. Rezar con nuestra familia, en especial las oraciones y devociones tradicionales.
3. Practicar la oración ante el Santísimo Sacramento por algunos minutos en silencio.
4. Unirse con la Iglesia en las oraciones litúrgicas tales como el “Amén” y “Aleluya”.

5. Hablarle al Señor en oración cada día.
6. Pedirle a los santos que recen por ti y a tu ángel guardián para que vele por ti.

Objetivos cognitivos
(Crecer en el conocimiento del Señor)

1. Saber que le demostramos a Dios que lo amamos a él cuando oramos, en especial en la Misa.
2. Saber que el Espíritu Santo nos ayuda a rezar.
3. Identificar a la Biblia como fuente de oración.
4. Saber que la oración nos ayuda a conocer a Dios.
5. Estar familiarizados con oraciones tales como la señal de la cruz, la bendición de los alimentos, el Ave María y el Padrenuestro.
6. Identificar algunas de las estaciones litúrgicas de la Iglesia.
7. Saber que los santos oran por nosotros.
8. Entender que es bueno rezar cada día con nuestra familia.

Objetivos para la catequesis de niñez intermedia (6 a 10 años)

Según el *Directorio para la Catequesis*, la niñez intermedia es el periodo en el cual de acuerdo con la tradición “se completa en la parroquia la iniciación cristiana comenzada con el Bautismo.”¹⁶⁸ Debido a que este período se interesa en la iniciación en todos los aspectos de la vida cristiana, reforzada por el testimonio de la comunidad cristiana, el *Directorio* una vez más cita el catecumenado bautismal como fuente esencial de inspiración para la catequesis durante estos años¹⁶⁹. Este es un tiempo en que el niño entra una comunidad más grande, y el *Directorio* habla del crecimiento asociado con las habilidades intelectuales, afectivas y relacionales, que coinciden con esta importante etapa.¹⁷⁰

Al principio de la niñez intermedia, así como los niños realizan una transición de preescolar a los años de edad escolar, ellos empiezan a avanzar hacia la etapa cognitiva de razonamiento basado en reglas, haciendo que este sea el momento ideal para proporcionarles las enseñanzas básicas de la fe, en especial sobre Jesucristo, quien se encuentra en el corazón de la catequesis. Mientras que los niños avanzan por la niñez intermedia, ellos comprenden que el mundo funciona según las reglas, dándole a los padres y catequistas una oportunidad natural para presentarles a los niños las reglas de Dios y las directrices para la vida. Conforme su sentido de justicia se desarrolla, es necesaria la formación de conciencia y el niño desarrollará un código moral que se debe basar en las Escrituras, tales como el decálogo, las bienaventuranzas y las virtudes. Ya que ellos adquieren un mayor sentido de responsabilidad por sus acciones, también deben crecer en su comprensión de la misericordia y el perdón, en especial conforme se preparan para su Primera Reconciliación.

Los niños en este grupo de edades también son capaces de aprender más sobre los ritos sacramentales de la Iglesia, siempre y cuando se les presenten de manera sistemática y concreta. A menudo hay un creciente interés y deseo en ellos de ser participantes más activos en la vida litúrgica de la Iglesia. Por lo tanto, aquellos que estén creando recursos catequéticos para este grupo de edades deben prestar una atención especial a la necesidad de materiales para adultos que apoyen a los padres en su papel como primeros catequistas de sus hijos, y cuando sea posible, materiales

¹⁶⁸ DC 240.

¹⁶⁹ Cf. DC 242.

¹⁷⁰ Cf. DC 241.

que proporcionen orientación sobre cómo asesorar a los padres en esta función. La preparación para la primera celebración de los sacramentos de la Penitencia y la Eucaristía ocurre típicamente en este periodo de tiempo, y se debe proveer a los padres con recursos para ayudar a los niños a apreciar en sus vidas la importancia, belleza y el don de estos sacramentos. Este Manual tiene objetivos específicos para la creación de materiales de preparación sacramental para la Primera Reconciliación y la Primera Comunión, que deben ir apoyados por una serie de libros catequéticos que apoyen la participación en la vida sacramental. Además, el testimonio de los padres de su reverencia por la Eucaristía, su constante recepción del sacramento de la Penitencia, su fiel participación en la santa Misa y su intervención en la preparación de su hijo para recibir estos sacramentos es críticamente importante.

Hacia la mitad de este periodo, los niños van creciendo en su capacidad para las relaciones, y pueden buscar compañeros que son los “mejores amigos”¹⁷¹. Esto es, por tanto, una ventana de desarrollo importante para enfocarse en la comunidad parroquial y en el apoyo de otros niños que están siendo criados en la fe. Los niños además están creciendo en su consciencia de un mundo más amplio, haciendo de este un momento ideal para hablar sobre la Iglesia universal. Los niños también afirman su fe poniéndola en práctica en el contexto de la comunidad parroquial, donde otros adultos y familias ratifican lo que sus padres les están transmitiendo en casa. Ellos además pueden estar buscando héroes y estar abiertos a personajes que con valentía salven a otros o combatan el mal y la injusticia; se trata de una época maravillosa para que ellos se den cuenta que Cristo es nuestro *salvador* y único que verdaderamente vale la pena imitar como modelo en nuestras vidas. El recordarles a los niños de su llamado bautismal a la santidad y de su vocación a seguir a Jesús como su discípulo, puede ser emocionante y alentador para ellos. El testimonio de los santos también puede inspirarlos a ellos a imaginar cómo ellos también pueden responder al llamado de Dios.

¹⁷¹ Harry Stack Sullivan, teórico social y del desarrollo llamó esto la “etapa de la amistad,” cuando compañeros de la misma edad se vuelven muy importantes y los niños a menudo tienen los “mejores amigos”. Ver Harry Stack Sullivan, (1953), *The Interpersonal Theory of Psychiatry*. New York: W.W. Norton & Company.

Objetivos para la niñez intermedia

Por favor consulte el siguiente enlace para ver las [referencias](#) al final de este Manual que identifican los correspondientes artículos, definiciones y pasajes del *Catecismo de la Iglesia Católica*, las Sagradas Escrituras, el *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos* (CCEUA), el *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*, documentos oficiales de la Iglesia, el *Directorio para la Catequesis* y el *Directorio Nacional para la Catequesis* (DNC). Estas referencias proporcionan una enseñanza fundamental de los objetivos identificados a continuación. Recomendamos repasar estos recursos **antes** de la creación de recursos catequéticos que presenten estos objetivos. Estos referentes ayudarán a una sólida presentación de la fe.

Objetivo de formación primordial:

Formar un discípulo católico maduro que esté firmemente comprometido con sentir, pensar y actuar como Cristo¹⁷²; que crea, entienda y pueda expresar las verdades de la fe; que alegre y frecuentemente reciba los sacramentos con una devoción cada vez más profunda, en especial el sacramento de la Penitencia y el sacramento de la Sagrada Eucaristía; que viva una vida virtuosa con caridad y sabiduría cada vez mayores; que sea constante en la oración; que se comprometa fielmente con la Sagrada Escritura; que esté activo en la parroquia católica y dé testimonio de la fe en todos los aspectos de la vida.

Pilar I: La profesión de fe

1. La fe y la razón

[\(Referencias\)](#)

Objetivos de vida interior

(Internalizar la fe)

1. Confiar en Dios con todo tu corazón.
2. Estar agradecidos por el don de la fe.
3. Amar la belleza de la creación de Dios.

Objetivos conductuales

(Vivir como discípulo del Señor)

1. Pedirle a Dios que te ayude a permanecer con él siempre.
2. Orar pidiendo sabiduría y entendimiento.
3. Rezar para tener la valentía de siempre decir la verdad, aun cuando sea difícil.

¹⁷² DC 77.

4. Rogar pidiendo humildad.
5. Pasar tiempo al aire libre valorando la belleza de la creación de Dios.
6. Escuchar a nuestros padres, maestros y catequistas conforme ellos te enseñan sobre Jesús.
7. Estar atentos en los momentos de oración y en la santa Misa.

Objetivos cognitivos (*Crecer en el conocimiento del Señor*)

1. Saber que el deseo por la verdad está en cada corazón humano.
2. Saber que hay una diferencia entre lo que es verdadero y lo que es falso.
3. Entender que debemos aceptar lo que es verdadero y apartarse de lo que es falso.
4. Comprender que podemos estar seguros de lo que es verdadero.
5. Saber que es verdad que Dios existe y te ama.
6. Saber que Dios siempre dice la verdad.
7. Expresar que Jesús es Dios y que él les dijo a sus discípulos “Yo soy el camino y la verdad y la vida” (Jn 14,6).
8. Entender que somos felices cuando sabemos la verdad.
9. Saber que Jesús nos ayuda a conocer la Verdad dándonos mentes para pensar, su Palabra en la Sagrada Escritura y las enseñanzas de la Iglesia que él nos dio.

2. La revelación divina

[\(Referencias\)](#)

Objetivos de vida interior (*Internalizar la fe*)

1. Estar agradecidos porque Dios mismo se nos ha revelado a nosotros.
2. Amar la Palabra de Dios escrita, la Biblia.
3. Amar a Jesús, quien es la Palabra de Dios hecha hombre.
4. Desear conocer mejor a Jesús leyendo la Sagrada Escritura.
5. Anhelar escuchar la Biblia proclamada en la liturgia.

Objetivos conductuales (*Vivir como discípulo del Señor*)

1. Leer o escuchar la Sagrada Escritura todos los días.
2. Oír atentamente a la proclamación de la Palabra durante la liturgia.
3. Actuar con reverencia hacia la Sagrada Escritura, tratando nuestra Biblia con cuidado y respeto.
4. Hablar de la Sagrada Escritura con nuestros maestros, familia y amigos.
5. Hacer preguntas sobre la Biblia.
6. Utilizar recursos apropiados para la edad que ayuden a la comprensión de las lecturas de la Misa dominical.
7. Participar en devociones especiales con nuestra familia, tales como rezar con la Sagrada Escritura durante la adoración eucarística, rezar la Liturgia de las horas, o leer reflexiones de la Escritura cuando haga el rosario.

Objetivos cognitivos
(Crecer en el conocimiento del Señor)

1. Saber que Dios nos cuenta acerca de él por medio de la creación.
2. Ser consciente de que Dios nos habla de sí mismo por medio de la Sagrada Escritura y la Sagrada Tradición, la cual llamamos revelación divina.
3. Expresar que la Sagrada Escritura es confiable y verdadera porque Dios es su autor.
4. Saber que el Espíritu Santo inspiró a los autores humanos a escribir la Sagrada Escritura.
5. Expresar que la Sagrada Escritura contiene diferentes estilos de redacción.
6. Tener en cuenta que el Antiguo Testamento relata la historia de los israelitas, el pueblo elegido por Dios.
7. Entender que el Antiguo y Nuevo Testamento están conectados y nos enseñan acerca de Jesús.
8. Comprender que los 4 Evangelios son especialmente importantes porque nos cuentan sobre la vida, misión, muerte, Resurrección y Ascensión de Jesús.
9. Saber que existen setenta y tres libros en la Sagrada Escritura.
10. Expresar que la iglesia discernió bajo la guía del Espíritu Santo cuáles libros harían parte de la Sagrada Escritura.
11. Ser conscientes que el Magisterio, la autoridad de la enseñanza de la Iglesia, nos guía para comprender con gran precisión la Sagrada Escritura.
12. Percibir que la Sagrada Tradición se trata de enseñanzas y prácticas de la Iglesia transmitidas a nosotros por los apóstoles.
13. Saber que tenemos un encuentro con la Palabra de Dios mediante la lectura y la escucha de la Sagrada Escritura y por medio de los sacramentos y liturgias de la Iglesia.

3. La Santísima Trinidad

[\(Referencias\)](#)

Objetivos de vida interior
(Internalizar la fe)

1. Honrar al Señor con todo tu corazón.
2. Amar al Señor tu Dios con todo tu corazón.
3. Desear pensar, hablar y actuar en formas que agraden a Dios.
4. Anhelar crecer en relación con el Padre, por medio de Jesús Hijo, con el Espíritu Santo.

Objetivos conductuales
(Vivir como discípulo del Señor)

1. Leer una Biblia apropiada a la edad para entender cómo Dios se ha revelado a sí mismo como la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo.
2. Santiguarse con reverencia.
3. Decir el nombre del Señor con reverencia.
4. Amar a Dios en la santa Misa.

- | |
|---|
| 5. Bendecirnos con agua bendita cuando entremos al templo, recordando nuestro Bautismo en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. |
|---|

Objetivos cognitivos
(Crecer en el conocimiento del Señor)

- | |
|--|
| 1. Expresar que la Trinidad es 3 personas en un solo Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo. |
| 2. Comprender que Dios es el Creador de todas las cosas que existen. |
| 3. Saber que hay un solo Dios. |
| 4. Saber que cada una de las 3 personas es plenamente Dios y siempre actúan juntas. |
| 5. Entender que las 3 personas son iguales y existen por siempre. |
| 6. Saber que Dios lo sabe todo y es todopoderoso. |
| 7. Percibir que Dios Hijo es nacido del Padre, y que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo. |
| 8. Expresar que Dios es amor. |
| 9. Saber que Dios nos invita a ser sus hijos por medio del Bautismo. |

4. Jesucristo/Cristología

[\(Referencias\)](#)

Objetivos de vida interior
(Internalizar la fe)

- | |
|--|
| 1. Desear recibir la sagrada Eucaristía. |
| 2. Estar agradecidos porque Dios hace posible que nos convirtamos en hijos adoptivos del Padre por medio del Bautismo. |
| 3. Anhelar nunca estar separado del Señor, y rechazar el pecado por amor a Cristo. |
| 4. Buscar la gracia para vivir cada día como Jesús. |
| 5. Aspirar a una continua conversión en nuestra vida. |

Objetivos conductuales
(Vivir como discípulo del Señor)

- | |
|--|
| 1. Honrar a Jesús en la Eucaristía en la Misa y cuando sea posible en la adoración. |
| 2. Leer la Sagrada Escritura cada día, en especial los Evangelios. |
| 3. Esforzarse por seguir las enseñanzas del Señor cada día, eligiendo la bondad y virtud en lugar del mal y el pecado. |
| 4. Servir a aquellos en necesidad, tanto en nuestra familia como en nuestra comunidad, por amor a Cristo. |
| 5. Crear un hábito de conversar con Dios en oración cada día. |
| 6. Procurar aprender más sobre la fe. |

Objetivos cognitivos
(Crecer en el conocimiento del Señor)

1.	Explicar que Dios Hijo se hizo hombre, como nosotros en todas las cosas menos en el pecado. Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre.
2.	Saber que Dios Hijo tiene la misma naturaleza divina (es consubstancial con) Dios Padre.
3.	Saber que Jesús es nuestro salvador, ofreciéndonos la salvación a través de su Misterio Pascual.
4.	Expresar que Jesús nos salva por obediencia a Dios Padre, en especial en su sacrificio en la cruz.
5.	Comprender que tenemos un llamado bautismal para ser como Cristo y vivir una vida de santidad.
6.	Identificar a la Escritura como la Palabra de Dios escrita, y a Jesús como la Palabra de Dios eterna.
7.	Entender que Dios se revela a nosotros con el paso del tiempo, y que el Antiguo Testamento conduce al Nuevo Testamento, donde Jesús revela completamente a la Trinidad.
8.	Expresar que la Eucaristía es verdaderamente el cuerpo y la sangre de Jesús.
9.	Asociar a la Virgen María como la Madre de Dios (<i>Theotokos</i>), porque Jesús es verdadero Dios y verdadero hombre.
10.	Saber que el juicio final es cuando Jesús volverá en gloria para juzgar a los vivos y muertos.
11.	Decir que es bueno ver a Jesús en imágenes sagradas.
12.	Percibir que participamos en la misión de Cristo y se nos llama a ser como Jesús.

5. La Iglesia/Eclesiología

[\(Referencias\)](#)

Objetivos de vida interior (Internalizar la fe)

1.	Amar a la Iglesia.
2.	Estar agradecido por estar unido a otros católicos, incluso a los santos en el cielo, en la familia de Dios.
3.	Desear vivir en nuestra vida las enseñanzas de la Iglesia.
4.	Estar agradecidos por el amor de Dios.

Objetivos conductuales (Vivir como discípulo del Señor)

1.	Participar reverentemente en la santa Misa todos los domingos y días de precepto, así como otros días si es posible.
2.	Servir como voluntario con nuestra familia para servir a aquellos en necesidad por medio de la comunidad parroquial.
3.	Rezar por las necesidades de la Iglesia en todo el mundo.
4.	Orar con amigos, familiares, compañeros de clase o la comunidad parroquial cuando sea posible.
5.	Celebrar las estaciones litúrgicas de la Iglesia y las fiestas de los santos.
6.	Pedir la intercesión de la Santísima Virgen y de los santos.

Objetivos cognitivos (Crecer en el conocimiento del Señor)

1. Saber que la Iglesia católica se llama el Cuerpo de Cristo, la novia de Cristo, el templo del Espíritu Santo.
2. Tener en cuenta que la Iglesia es un regalo de Cristo y que está dirigida por el Espíritu Santo.
3. Identificar la Iglesia como una, santa, católica y apostólica.
4. Percibir que la Iglesia está formada por personas humanas, aunque está unida y guiada por el Espíritu Santo.
5. Comprender que por el Bautismo, hacemos parte del Cuerpo de Cristo y participamos en la misión de Cristo de sacerdote, profeta y rey.
6. Entender que la Iglesia está conformada por aquellos que son ordenados, por los fieles laicos y por los que son religiosos consagrados, siendo a la vez ordenados o laicos.
7. Saber que los obispos, en unión con el Papa, son maestros de la fe para todos los cristianos. Su papel de enseñanza se llama Magisterio.
8. Identificar a los miembros de la Iglesia como los bautizados en la tierra, los que están en el purgatorio y los que están en el cielo.
9. Saber que se le llama a la Iglesia a adorar a Dios.
10. Tener en cuenta que la Iglesia alaba a Dios por medio de la liturgia. Esto incluye las estaciones litúrgicas y fiestas, la Liturgia de las horas y la celebración de la santa Misa.
11. Reconocer a la Virgen María como la Madre de Dios y saber que podemos acudir a ella en nuestras oraciones como una intercesora para nosotros en el cielo.
12. Explicar cómo los santos son modelos a seguir para nosotros en cómo amar a Jesús con todo nuestro ser.

Pilar II: La celebración del misterio cristiano

6. La vida sacramental

[\(Referencias\)](#)

Objetivos de vida interior

(Internalizar la fe)

1. Participar en la liturgia por voluntad propia y alegremente.
2. Desear participar en los sacramentos.
3. Estar agradecido por el don del Bautismo y aspirar a crecer en virtud.
4. Creer que la Eucaristía es Jesús verdaderamente presente con nosotros, en cuerpo, sangre, alma y divinidad.

Objetivos conductuales

(Vivir como discípulo del Señor)

1. Participar activamente en la vida sacramental y litúrgica de la Iglesia.
2. Recibir los sacramentos de la Penitencia y la Eucaristía con gratitud.
3. En actitud orante adorar al Señor en el Santísimo Sacramento cuando sea posible.
4. Rezar por nuestra familia y comunidad parroquial.

Objetivos cognitivos
(*Creer en el conocimiento del Señor*)

1. Estar familiarizados con las partes de la Misa, tales como la Liturgia de la Palabra y la Liturgia de la Eucaristía.
2. Conocer el calendario litúrgico e identificar las estaciones y festividades clave que celebramos.
3. Identificar los sacramentos como encuentros con Jesucristo y signos visibles de realidades espirituales invisibles.
4. Determinar la gracia como la vida de Dios que él libremente comparte con nosotros y que nos ayuda vivir como sus hijos y para ir al cielo.
5. Reconocer al Bautismo como el sacramento en el cual somos purificados del pecado original y personal, llenos del Espíritu Santo, y nos convertimos en miembros de la familia de la Iglesia.
6. Establecer que la sagrada Eucaristía es verdaderamente el cuerpo y sangre de Jesús, que él nos dio en la Última cena.
7. Saber que la Eucaristía es Jesucristo verdaderamente presente con nosotros, cuerpo, sangre, alma y divinidad. El aspecto del pan y el vino permanecen, aunque lo que recibimos es al cuerpo y sangre de Jesús. Este misterio se conoce como transubstanciación.
8. Comprender que la transubstanciación tiene lugar en la liturgia por las palabras del sacerdote y el poder del Espíritu Santo.
9. Distinguir al sacramento de la Confirmación como el sacramento en el cual somos sellados con el don del Espíritu Santo.
10. Entender que en el sacramento de la Penitencia se nos perdonan nuestros pecados y se nos da la gracia para crecer en virtud.
11. Distinguir que en el sacramento de la Unción de los enfermos, la frente y las manos de la persona gravemente enferma son ungidas con el óleo santo de los enfermos, y la persona recibe las oraciones de la Iglesia para su sanación física y espiritual.
12. Identificar que el sacramento del Matrimonio es un pacto de amor entre un hombre y una mujer, en el cual ellos prometen amarse el uno al otro por el resto de sus vidas y dar a la bienvenida a los hijos de parte de Dios.
13. Entender que en el sacramento del Orden sacerdotal, los hombres hacen votos para servir a Dios como diáconos, sacerdotes y obispos.

Pilar III: La vida en Cristo

7. El fin, propósito y naturaleza de la humanidad

[\(Referencias\)](#)

Objetivos de vida interior
(*Internalizar la fe*)

1. Anhelar crecer en nuestra vocación a la santidad.
2. Amar a los demás por amor a Cristo.
3. Estar agradecido porque Dios te ha creado con amor.
4. Apreciar la verdad, la bondad y las cosas bellas del mundo.

- | |
|--|
| 5. Desear vivir con Dios y los santos en el cielo por siempre. |
|--|

Objetivos conductuales
(Vivir como discípulo del Señor)

- | |
|---|
| 1. Hablar y actuar con respeto hacia las demás personas por su dignidad de ser creación de Dios. |
| 2. Desarrollar las virtudes amando y sirviendo a los demás. |
| 3. Expresar agradecimiento por la belleza de la creación de Dios, en especial nuestro propio cuerpo y alma. |
| 4. Rezar por aquellos que están discerniendo una vocación al sacerdocio, la vida religiosa o el santo matrimonio. |
| 5. Pedir para que Dios te ayude a ser el santo que él te ha llamado a ser. |

Objetivos cognitivos
(Crecer en el conocimiento del Señor)

- | |
|---|
| 1. Decidir amar y servir a Dios como el máximo propósito de la existencia humana. |
| 2. Saber que Cristo nos llama a amar a los demás como él nos ha amado. |
| 3. Saber que somos seres creados por Dios a su imagen y semejanza. |
| 4. Determinar a la persona humana como unidad de cuerpo y alma, creada por Dios con amor. |
| 5. Entender que Dios nos ha dado un intelecto y libre albedrío. |
| 6. Comprender que Dios nos hizo hombre o mujer con amor. |
| 7. Saber que Dios llama a cada persona a seguirle a él como su discípulo. Nuestra primera vocación es ser santos. |
| 8. Saber que se nos puede llamar a un estado de vida y que puede ser: al sacramento del Orden (para los hombres), al Matrimonio o a la vida consagrada. |
| 9. Percibir que cuando morimos, nuestra alma se separa de nuestro cuerpo y ésta entrará al cielo, purgatorio o al infierno. |
| 10. Saber que Dios desea que estemos con él un día en el cielo, y no separados de él en el infierno. |
| 11. Saber que en el último día, Jesús regresará en gloria, resucitará a los muertos y llevará a todos los justos para vivir con él por siempre en la eternidad. |

8. La vida moral

[\(Referencias\)](#)

Objetivos de vida interior
(Internalizar la fe)

- | |
|---|
| 1. Querer convertirte en el santo que Dios te ha llamado a ser. |
| 2. Amar a Dios y a los demás. |
| 3. Anhelar hacer lo que Jesús nos enseña cada día. |
| 4. Estar agradecido por tu familia y amigos. |

Objetivos conductuales
(Vivir como discípulo del Señor)

1. En actitud orante prepararse para recibir los sacramentos de la Penitencia y la Eucaristía cuando sea posible.
2. Decir perdón si hieres a alguien y perdonar a aquellos que te hayan ofendido.
3. Aprender lo que Jesús nos enseña que es correcto e incorrecto para formar nuestra conciencia.
4. Ser generoso y dar a aquellos en necesidad como sea posible.
5. Practicar las virtudes de la bondad, paciencia, generosidad, comprensión, obediencia y caridad con la familia y amigos.
6. Hablar y actuar con respeto hacia los demás.

Objetivos cognitivos (*Creer en el conocimiento del Señor*)

1. Saber que Dios nos da su gracia para ayudarnos a vivir una vida santa.
2. Saber que tenemos libre albedrío y somos responsables de nuestras acciones.
3. Tener en cuenta que las acciones son buenas o malas basadas en el hecho mismo (el objeto), la intención de la persona y las circunstancias de la situación. Todas estas deben ser buenas para que la acción sea buena.
4. Comprender que Dios nos da los 10 mandamientos, las bienaventuranzas y la ley natural, para guiarnos a conocer lo que es bueno.
5. Saber que debemos formar nuestra conciencia de acuerdo con la verdad como Dios nos ha enseñado.
6. Percibir que hemos heredado el pecado original por el primer pecado, pero que Jesús nos ha ofrecido la salvación por el don del Bautismo.
7. Saber que el Bautismo remueve la mancha del pecado original, aunque aun así experimentamos una tendencia hacia el mal que llamamos concupiscencia.
8. Estar familiarizado con la gracia santificadora y la gracia sacramental.
9. Saber que elegir actuar intencionalmente contra las leyes de Dios es pecado.
10. Expresar la diferencia entre pecado venial y mortal.
11. Conocer los requisitos para un pecado mortal y comprender que el sacramento de la Penitencia nos permite recibir el perdón y restaurar la vida de gracia en nosotros.
12. Comprender que todas las personas están hechas a imagen de Dios y se deben tratar con respeto.
13. Percibir que se nos llama a servir a los pobres, y a amar al prójimo como a nosotros mismos.
14. Identificar los preceptos de la Iglesia.

Pilar IV: La oración

9. La oración

[\(Referencias\)](#)

Objetivos de vida interior (*Internalizar la fe*)

1. Desear agradecer, alabar y rendir culto a Dios en la santa Misa.
2. Aspirar hablar con Dios y escucharlo en oración.

3. Querer rezar con nuestra familia.
4. Anhelar permanecer siempre cerca del Sagrado Corazón de Jesús.

Objetivos conductuales
(Vivir como discípulo del Señor)

1. Participar en actitud orante en la Misa los domingos y días de precepto.
2. Adorar al Señor en el Santísimo Sacramento cuando sea posible.
3. Rezar oraciones católicas tradicionales tales como el Padrenuestro, la bendición de los alimentos, la oración a san Miguel Arcángel y el rosario.
4. Crecer en la oración personal, en especial con la escucha y la lectura de la Sagrada Escritura cuando sea posible.
5. Pedir la intercesión de los santos, en especial a un santo patrono y la de la Santísima Virgen.
6. Compartir nuestras necesidades, miedos y peticiones en oración con nuestra familia, y orar por las intenciones de los demás.
7. Pedir por la santidad de nuestra familia.
8. Participar en la celebración parroquial de las estaciones litúrgicas, tales como las Antífonas de Adviento, el <i>Via Crucis</i> , el <i>Regina Caeli</i> , oraciones para las solemnidades y fiestas de los santos, novenas, etc.

Objetivos cognitivos
(Crecer en el conocimiento del Señor)

1. Definir la oración como “la elevación del alma hacia Dios o la petición a Dios de bienes convenientes” (CEC 2590).
2. Explicar que Dios nos llama a estar con él en oración.
3. Comprender que la oración requiere que sigamos haciendo el esfuerzo y que hablemos con Dios cada día, incluso si es difícil.
4. Saber que es el Espíritu Santo quien nos inspira y enseña a rezar.
5. Entender que la oración está principalmente dirigida a Dios Padre.
6. Expresar que la Biblia es una fuente de oración.
7. Comprender que bendecimos y adoramos a Dios en la liturgia de la Iglesia, en especial en la Misa.
8. Explicar que la oración del Señor (el Padrenuestro) se puede llamar un “resumen de todo el Evangelio” (CEC 2761).
9. Identificar las estaciones litúrgicas de la Iglesia.
10. Saber que los santos son modelos para nosotros sobre cómo rezar.
11. Captar que debemos rezar por la Iglesia en todo el mundo.
12. Percibir que la oración debe ayudarnos a tener un corazón humilde y confiado.

Objetivos para la Catequesis para preadolescentes (10 a 14 años)

El *Directorio para la Catequesis* define la preadolescencia como un paso entre la seguridad de los años de la niñez de una situación conocida y segura a un nuevo mundo de la adolescencia nuevo e inexplorado. Esta transición está marcada tanto por entusiasmo como una sensación de confusión y desconcierto.¹⁷³ Se trata de un tiempo de rápido crecimiento emocional y físico, así como también un tiempo crítico para el desarrollo de los conceptos del joven sobre Dios y la fe.

Al inicio de este periodo, los niños empiezan a crecer en su capacidad de entender los símbolos y las señales, haciendo esta una buena época para volver a visitar los sacramentos y ritos de la Iglesia y explorar más a fondo sus significados. Al principio de este período los niños además entran en una etapa de desarrollo en la cual empiezan a considerar seriamente quiénes serán cuando se conviertan en adultos. Esto proporciona una oportunidad para aprender sobre las vocaciones en general y los sacramentos al servicio de la comunión. Se trata de un tiempo importante para los padres y catequistas de ayudar a los jóvenes a comenzar a discernir su vocación particular, fluyendo de su Bautismo y para considerar cuál puede ser el plan de Dios para sus vidas.

Mientras crecen los niños en su capacidad de pensamiento abstracto y continúan desarrollando sus habilidades en las artes del lenguaje, ellos son capaces de embarcarse en un estudio de la Sagrada Escritura más a fondo, conectando los acontecimientos de la historia de la salvación. Entender la pedagogía de Dios de la revelación a través de la historia de la salvación es una base vital para el niño mientras que él o ella considera su propia relación con Dios, y cómo esa relación va madurando con el tiempo. Mientras los niños se convierten en adolescentes, es importante fortalecer la identidad católica por medio del estudio de las enseñanzas católicas esenciales y el testimonio de los santos. Su capacidad de comprender por qué los santos estuvieron dispuestos a vivir tan radicalmente para el Señor les ayudará a apoyarlos al considerar cómo pueden vivir para Cristo en sus propias vidas, y cómo pueden seguir desarrollando las virtudes. Si ellos se preparan para el sacramento de la Confirmación durante este tiempo, ellos además van a considerar los dones del Espíritu Santo y los frutos del Espíritu Santo y de cómo estos pueden ser efectivos en sus vidas.

¹⁷³ Cf. DC 246.

Hacia el final de este período y en gran medida debido al rápido crecimiento físico, los jóvenes a menudo son altamente inseguros y acomplejados. Ellos buscan el consuelo de que son “normales” así como también pertenecer con otros.

En cuanto a la fe, ellos quieren ver su relevancia para sus vidas. Si fallan, pueden cuestionar la importancia de lo que están aprendiendo en un marco catequético. Un enfoque en la antropología cristiana, entender su identidad como hijos e hijas de Dios y cómo esto conlleva al discipulado, puede ayudar a abordar en esta etapa los asuntos de identidad.

Además, un énfasis en la Iglesia como comunidad (y cómo ser una parte activa de esa comunidad) puede ayudarles a saber que ellos pertenecen. El *Directorio para la Catequesis* recomienda que la catequesis en esta etapa cree “un contexto de relaciones de grupo significativas” y a tomar “en serio la dudas e inquietudes del preadolescente, convirtiéndose en su compañero discreto pero presente.”¹⁷⁴ Ellos también estarán apoyados por sus semejantes quienes similarmente se esfuerzan por vivir su fe y quienes serán animados por otros testigos adultos dentro de su comunidad de fe. Esta es además una razón por la que el ejemplo dado por los profesores y catequistas, y no solamente sus padres, es tan importante para confirmar la autenticidad de la proclamación del Evangelio que los jóvenes han recibido.

Los catequistas en este momento también se deben enfocar en la experiencia vivida de la fe dentro del contexto de la familia. Ya que la adolescencia temprana es un tiempo de crecimiento y cambio que puede en ocasiones ser un desafío para navegar, y con una cultura que puede apartar a los hijos de sus padres, permanece siendo un importante objetivo para ayudar a los padres a vivir la fe con sus hijos en el hogar y dentro de la comunidad parroquial. Aunque pueda haber tensiones entre los adolescentes y padres ya que los primeros empiezan a madurar hacia la edad adulta, construir una base sólida de amor, aceptación y fe con la familia (durante todos los años de la catequesis y el desarrollo infantil), puede ayudar a los adolescentes a sentir una mayor seguridad mientras navegan por estos años retadores. Adicionalmente, las relaciones con otros adultos confiables que se desarrollen dentro de la comunidad parroquial pueden servir como dirección y apoyo para el adolescente durante este tiempo de maduración en la fe.

Finalmente, es vital un enfoque en seguir desarrollando la oración personal y diaria. La juventud estará grandemente apoyada si sus padres y familias rezan juntos cada

¹⁷⁴ DC 247.

día, y dan un ejemplo de oración en el diario vivir. Introducir a los jóvenes a estilos de oración más estructurados, tales como la Liturgia de las horas o la *lectio divina*, también pueden ser fructíferos para los niños más grandes en este grupo de edades. A los jóvenes también se les puede recordar que sus dones y creatividad personal se pueden poner al servicio de la Iglesia y a aquellos en necesidad en el mundo, de maneras prácticas aun cuando están jóvenes, comenzando con la oración, y pasando al ámbito del servicio. Los jóvenes pueden ilusionarse por defender una causa y pueden encontrar formas de proporcionar el cuidado a aquellos en necesidad o soluciones a problemas que son particulares a su esfera de influencia. Ellos pueden también experimentar una gran enseñanza al servir como mentores para los niños más jóvenes que se están catequizando.

Objetivos para preadolescentes

Por favor consulte el siguiente enlace para ver las [referencias](#) al final de este Manual que identifican los correspondientes artículos, definiciones y pasajes del *Catecismo de la Iglesia Católica*, las Sagradas Escrituras, el *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos* (CCEUA), el *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*, documentos oficiales de la Iglesia, el *Directorio para la Catequesis* y el *Directorio Nacional para la Catequesis* (DNC). Estas referencias proporcionan una enseñanza fundamental de los objetivos identificados a continuación. Recomendamos repasar estos recursos **antes** de la creación de recursos catequéticos que presenten estos objetivos. Estos referentes ayudarán a una sólida presentación de la fe.

Objetivo de formación primordial:

Formar un discípulo católico maduro que esté firmemente comprometido con sentir, pensar y actuar como Cristo¹⁷⁵; que crea, entienda y pueda expresar las verdades de la fe; que alegre y frecuentemente reciba los sacramentos con una devoción cada vez más profunda, en especial el sacramento de la Penitencia y el sacramento de la Sagrada Eucaristía; que viva una vida virtuosa con caridad y sabiduría cada vez mayores; que sea constante en la oración; que se comprometa fielmente con la Sagrada Escritura; que esté activo en la parroquia católica y dé testimonio de la fe en todos los aspectos de la vida.

Pilar I: La profesión de fe

1. La fe y la razón

[\(Referencias\)](#)

Objetivos de vida interior

(Internalizar la fe)

- | |
|---|
| 1. Confiar en Dios con todo tu corazón. |
| 2. Desear conocer la verdad más plenamente. |
| 3. Estar agradecidos por los dones de la razón y la fe. |

Objetivos conductuales

(Vivir como discípulo del Señor)

- | |
|---|
| 1. Pedir a Dios que te ayude a permanecer con él siempre. |
| 2. Orar pidiendo sabiduría y entendimiento. |
| 3. Rezar para tener la valentía de siempre decir la verdad, aun cuando sea difícil. |

¹⁷⁵ DC 77.

4. Orar pidiendo humildad para aceptar la verdad.
5. Pasar tiempo al aire libre apreciando la belleza de la creación de Dios.
6. Aprender las enseñanzas de la Iglesia.

Objetivos cognitivos (Crecer en el conocimiento del Señor)

1. Saber que el deseo por la verdad está en cada corazón humano.
2. Saber que hay una verdad absoluta que viene de Dios y no desde el interior de la persona.
3. Entender que hay una diferencia entre la verdad objetiva y la verdad subjetiva.
4. Expresar que las opiniones respecto a asuntos objetivos son verdaderas cuando concuerdan con la verdad objetiva.
5. Comprender que se debe aceptar lo que es verdadero.
6. Saber que podemos descubrir y aprender lo que es verdadero mas no determinarlo.
7. Percibir que algunas verdades objetivas se pueden conocer simplemente por la razón.
8. Saber que podemos saber por nuestra razón que Dios existe y te ama.
9. Entender que podemos saber por nuestra razón que existe un Dios, que él es todopoderoso, omnisciente y todo bueno, y por tanto se puede confiar en él.
10. Saber que algunas verdades objetivas no se pueden saber sólo por la razón, sino que Dios nos las revela y no contradicen la razón.
11. Expresar que Jesús es Dios y que él dijo a sus discípulos “Yo soy el camino y la verdad y la vida” (Jn 14,6).
12. Entender que somos felices cuando creemos en la verdad y vivimos de acuerdo a la misma.
13. Comprender que Jesús nos ayuda a conocer la verdad al darnos mentes para pensar, su Palabra en la Sagrada Escritura y las enseñanzas de la Iglesia que él dio.

2. La revelación divina

[\(Referencias\)](#)

Objetivos de vida interior (Internalizar la fe)

1. Estar agradecidos por la revelación de Dios.
2. Amar la Palabra de Dios escrita, que es la Sagrada Escritura.
3. Confiar en la Palabra de Dios en la Sagrada Escritura y la Sagrada Tradición.
4. Anhelar una mayor intimidad con Jesús por medio de la oración con la Sagrada Escritura.
5. Buscar la dirección del Espíritu Santo cuando se lea la Sagrada Escritura.

Objetivos conductuales (Vivir como discípulo del Señor)

1. Leer la Sagrada Escritura todos los días.
2. Escuchar atentamente la proclamación de la Palabra durante la Liturgia.
3. Actuar con reverencia hacia la Sagrada Escritura, tratando nuestra Biblia con cuidado y respeto.

4. Hablar sobre la Sagrada Escritura con nuestra familia, amigos y comunidad parroquial.
5. Reflexionar sobre las lecturas en preparación para la Misa dominical.
6. Utilizar recursos desarrollados para jóvenes que me ayuden a entender la Sagrada Escritura.
7. Practicar devociones especiales como familia, tales como rezar con la Escritura durante la adoración eucarística, haciendo la Liturgia de las horas, o leyendo reflexiones sobre la Sagrada Escritura con el santo rosario.

Objetivos cognitivos *(Crecer en el conocimiento del Señor)*

1. Identificar que Dios se revela a sí mismo de 2 maneras: (1) mediante la creación (revelación natural) y (2) por medio de su Palabra (revelación divina).
2. Entender que la revelación divina se nos da de 2 formas: (1) la Sagrada Escritura y (2) la Sagrada Tradición.
3. Saber que la Sagrada Escritura está inspirada por Dios y que por tanto no contiene errores.
4. Saber que Dios inspiró a autores humanos para transmitir su palabra en términos humanos.
5. Comprender que la Sagrada Escritura es confiable cuando se entiende de la forma deseada por los autores.
6. Ver que la Sagrada Escritura contiene diferentes estilos de escritura y se pueden entender tanto en el sentido literal como en el sentido espiritual, que pueden comunicar realidades más profundas tales como sobre Cristo y su Iglesia, la vida moral cristiana y el cielo.
7. Percibir que el Antiguo Testamento enseña sobre Cristo y que Cristo ilumina al Antiguo Testamento.
8. Asimilar que los Evangelios tienen el primer lugar en los libros de la Sagrada Escritura como un registro de las palabras, obras, pasión y resurrección de Jesús.
9. Expresar que el Antiguo Testamento tiene un valor de un profundo significado espiritual e histórico.
10. Saber que existen setenta y tres libros en la Sagrada Escritura en la tradición católica.
11. Comprender que la Iglesia discernió, bajo la guía del Espíritu Santo, cuáles libros harían parte del canon de la Sagrada Escritura.
12. Captar que el Magisterio, es el único auténtico intérprete de la Sagrada Escritura.
13. Saber que la Sagrada Tradición se transmite en la vida y en la práctica de la Iglesia.
14. Reconocer que nos encontramos con la Palabra de Dios mediante la lectura y la escucha de la Sagrada Escritura y por medio de los sacramentos y liturgias de la Iglesia.

3. La Santísima Trinidad

[\(Referencias\)](#)

Objetivos de vida interior *(Internalizar la fe)*

1. Honrar al Señor en tu corazón como el Dios vivo y santo y reverenciar su santo nombre.
2. Amar al Señor tu Dios con todo tu corazón.
3. Desear pensar, hablar y actuar en maneras que agraden a Dios.
4. Anhelar crecer en relación filial con el Padre, por medio de Jesús el Hijo con el Espíritu Santo.

Objetivos conductuales

(Vivir como discípulo del Señor)

1. Leer la Sagrada Escritura para entender la autorrevelación de Dios como la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo.
2. Amar al Señor en la santa Misa.
3. Santiguarse con reverencia.
4. Leer la enseñanza del <i>Catecismo</i> sobre la Santísima Trinidad.
5. Bendecirnos con agua bendita cuando entremos al templo, recordando nuestro Bautismo en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Objetivos cognitivos
(Crecer en el conocimiento del Señor)

1. Expresar que la Trinidad es 3 personas en un solo Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.
2. Identificar que hay un solo Dios quien es increado, todopoderoso, Creador omnisciente de todas las cosas que existen.
3. Saber que cada una de las 3 personas es plenamente Dios.
4. Expresar que Dios es amor.
5. Saber que Dios nos invita a ser sus hijos por medio del Bautismo.
6. Entender que el Padre, Hijo y Espíritu Santo son coiguales y coeternos.
7. Comprender que las 3 personas se distinguen en su relación entre sí: el Hijo es nacido del Padre, el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo.
8. Entender que aunque ciertos actos se pueden atribuir a una de las personas de la Trinidad (p. ej., la creación al Padre, la salvación al Hijo, la santificación al Espíritu Santo), las 3 personas siempre actúan juntas.
9. Comprender que sólo Dios creó libremente todas las cosas <i>ex nihilo</i> (de la nada) por su propio poder, para revelar su gloria y para que sus criaturas fueran partícipes de su verdad, belleza y bondad.
10. Saber que la divina providencia de Dios puede ser misteriosa, pero que él guía a su creación hacia la perfección y que puede sacar el bien del mal.
11. Declarar que el sufrimiento ha venido al mundo por el pecado y que Dios misteriosamente lo permite parcialmente para alcanzar un bien mayor.
12. Revelar que Dios creó a los ángeles, criaturas puramente espirituales, que tienen inteligencia y voluntad para glorificarle y servir su plan salvífico. Dios le otorga a cada persona un ángel guardián.
13. Saber que toda clase de superstición, idolatría, sacrilegio y adivinación, incluso los horóscopos son directamente contrarios a la adoración y al amor de Dios.

4. Jesucristo/Cristología

[\(Referencias\)](#)

Objetivos de vida interior
(Internalizar la fe)

1. Estar agradecidos porque Dios se hizo hombre para salvarnos.
2. Desear acercarme más a Cristo cada día.
3. Desear la gracia necesaria para ser un testimonio de Cristo en la vida diaria.
4. Anhelar recibir la Sagrada Eucaristía.

Objetivos conductuales
(*Vivir como discípulo del Señor*)

1. Honrar a Jesús pronunciando su nombre y santiguándose con reverencia.
2. Rezarle diariamente al Señor.
3. Comprometerse con la Sagrada Escritura cada día, buscando conocer a Jesús más íntimamente.
4. Recibir reverentemente a Jesús en la Eucaristía en la santa Misa.
5. Pasar tiempo con Jesús en adoración ante la presencia del Santísimo Sacramento cuando nos sea posible.
6. Tratar a los demás con el amor, la misericordia y la paciencia que vienen de Jesús.

Objetivos cognitivos
(*Creer en el conocimiento del Señor*)

1. Identificar que Dios Hijo es de la misma naturaleza (nacido de) Dios Padre. Él siempre ha existido.
2. Saber que la encarnación es el misterio de Dios Hijo adoptando una naturaleza humana y haciéndose hombre, como nosotros en todas las cosas menos en el pecado. Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre.
3. Saber que Jesús es Hijo de Dios e hijo de María, y que ella con razón puede llamarse Madre de Dios (<i>Theotokos</i>).
4. Entender que Jesús es el Mesías y salvador, ofreciéndonos la salvación por medio de su Misterio Pascual (su Pasión, Muerte, Resurrección y Ascensión).
5. Comprender que conocemos a Jesús a través de los Evangelios: que él enseña con autoridad, es poderoso, misericordioso, sanador, compasivo y transforma vidas.
6. Identificar cómo Jesús es la plenitud de la revelación divina y comprender que la Sagrada Escritura nos conduce hacia la culminación de Cristo por medio del Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento.
7. Asociar que Jesús es el Mesías prometido.
8. Relacionar que Jesús sufrió la tentación y fragilidad humana, p. ej., hambre, agotamiento y los sufrimientos de su pasión.
9. Entender que por su muerte Jesús triunfa sobre la muerte y desciende a la morada de los muertos para abrir el cielo para las almas de los justos.
10. Entender que Jesús verdaderamente resucitó de entre los muertos en un acontecimiento histórico que tiene relevancia en cada época.
11. Saber que el Señor volverá en gloria para juzgar a los vivos en el juicio final.
12. Entender que es bueno representar al Señor en imágenes sagradas.
13. Reconocer que se nos llama a participar en la misión de Cristo. Se nos llama a ser como Cristo y a vivir una vida de santidad.

5. La Iglesia/Eclesiología

[\(Referencias\)](#)

Objetivos de vida interior
(Internalizar la fe)

1. Amar a la Iglesia.
2. Estar agradecidos por estar unidos a otros católicos, incluso a los santos en el cielo, en la familia de Dios.
3. Desear integrar las enseñanzas de la Iglesia en nuestra vida, buscando siempre una mayor conformidad con Cristo.
4. Desear compartir la Buena nueva con los demás.

Objetivos conductuales
(Vivir como discípulo del Señor)

1. Participar en la santa Misa todos los domingos y días de precepto, así como otros días si nos es posible.
2. Servir a aquellos en necesidad con nuestra familia por medio de la comunidad parroquial.
3. Rezar por las necesidades de la Iglesia en todo el mundo, interceder por los miembros de la comunidad parroquial, y pedir por la conversión de todos los que aún no forman parte de la familia eclesial.
4. Participar en oportunidades que ofrezca la parroquia para crecer en la fe, tales como catequesis, retiros y misiones parroquiales cuando nos sea posible.
5. Celebrar los tiempos litúrgicos de la Iglesia y fiestas de los santos.
6. Pedir la intercesión de los santos, especialmente la de la Virgen María, y la protección de nuestro ángel guardián.

Objetivos cognitivos
(Crecer en el conocimiento del Señor)

1. Saber que la Iglesia católica se puede llamar el Cuerpo místico de Cristo, la esposa de Cristo, el templo del Espíritu Santo y nuestra madre espiritual.
2. Saber que la Iglesia es una, santa, católica y apostólica.
3. Entender que la Iglesia es tanto humana como divina.
4. Identificar que Cristo nos da la Iglesia y que el Espíritu Santo es el alma del Cuerpo místico de Cristo.
5. Comprender que la Iglesia está compuesta por los bautizados en la tierra, purgatorio y en el cielo.
6. Entender que la Iglesia enseña mediante el Magisterio, los obispos en unión con el papa, cuya tarea es interpretar la revelación divina correctamente y guiar a los fieles en la fe y la vida moral.
7. Reconocer que la Iglesia es el pueblo de Dios, llamado a la adoración.
8. Saber que la liturgia de la Iglesia es su obra, que es su culto espiritual a Dios en la tierra y en el cielo. Esto incluye las estaciones litúrgicas y festividades, la Liturgia de las horas y la celebración de la santa Misa.
9. Entender que la Iglesia está conformada por aquellos que son ordenados, aquellos que son los fieles laicos y aquellos que pertenecen a uno de los grupos que son religiosos consagrados.

10. Entender que por el Bautismo, somos incorporados al Cuerpo de Cristo y participamos en la misión de Cristo como sacerdote, profeta y rey, manifestado según nuestro estado de vida.
11. Saber que los santos son modelos a seguir para nosotros en cómo amar a Jesús con todo nuestro ser y para convertirnos en sus discípulos.
12. Saber que la Virgen María es la madre de Dios y nuestra madre espiritual, y que ella cuida de nosotros y reza por nosotros.

Pilar II: La celebración del misterio cristiano

6. La vida sacramental

[\(Referencias\)](#)

Objetivos de vida interior

(Internalizar la fe)

1. Estar agradecido por los sacramentos.
2. Creer que la Eucaristía es Jesús, verdaderamente presente con nosotros, cuerpo, sangre, alma y divinidad.
3. Desear participar en la vida sacramental de la Iglesia.
4. Esperar en la gracia de los sacramentos como apoyo para crecer en santidad.
5. Aspirar a crecer en virtud, que fluye de nuestro Bautismo y está apoyada por la gracia de los sacramentos.

Objetivos conductuales

(Vivir como discípulo del Señor)

1. Participar con reverencia y alegría en la vida sacramental y litúrgica de la Iglesia.
2. Recibir los sacramentos de la Penitencia y la Eucaristía, preparándonos para estos dones con un examen de conciencia y con gratitud por el amor y la misericordia del Señor.
3. Asistir a la adoración del Santísimo Sacramento cuando sea posible.
4. Hacer parte de la vida de oración de la comunidad parroquial.
5. Rezar por nuestra familia y por la Iglesia en todo el mundo.

Objetivos cognitivos

(Crecer en el conocimiento del Señor)

1. Saber identificar las partes de la Misa, tales como la Liturgia de la Palabra y la Liturgia de la Eucaristía, y entender el papel del sacerdote en la celebración de la Misa.
2. Estar familiarizado con el calendario litúrgico de la Iglesia e identificar las estaciones y festividades clave que celebramos.
3. Saber los 7 sacramentos de la Iglesia, identificando su materia y forma.
4. Identificar que la gracia es una parte de la vida de Dios que él libremente nos da, la cual nos ayuda a ser como él y a amar como él, y que la gracia santificadora es necesaria para la salvación.

5. Saber que el Bautismo nos hace hijos adoptivos de Dios y miembros de la Iglesia y nos da la gracia santificadora.
6. Entender que la sagrada Eucaristía verdaderamente es el cuerpo y la sangre de Jesús, y se nos dan por Cristo en la Última cena y hecha presente por medio de las palabras del sacerdote y el poder del Espíritu Santo.
7. Comprender que la Eucaristía es Jesucristo verdadera y sustancialmente presente con nosotros, en su cuerpo, sangre, alma y divinidad. La apariencia del pan y el vino permanecen, aunque recibimos al cuerpo y la sangre de Jesús. A este misterio se le conoce como transubstanciación.
8. Entender que la confesión frecuente nos conduce a una vida libre de pecado y fortalecida por la gracia para resistir la tentación.
9. Saber que se les exige a todos los católicos bautizados asistir a la santa Misa cada domingo y día de precepto y que perderse una Misa sin razón justificada es pecado.
10. Saber que la Confirmación aumenta la gracia santificadora, los dones del Espíritu Santo, nuestra relación con la Iglesia y la obligación de dar testimonio de Cristo al mundo.
11. Entender que la Unción de los enfermos otorga fortaleza espiritual y valor y conforma al ungido a la pasión de Cristo. Además, trae la sanación a nivel espiritual y puede traer la sanación física, según la voluntad de Dios.
12. Saber que el matrimonio como sacramento implica un vínculo indisoluble entre un hombre y una mujer bautizados, quienes reciben la gracia para ayudarse el uno al otro en santidad y criar a los hijos.
13. Entender que el sacramento del Orden sacerdotal le otorga a los hombres bautizados una especial participación de Jesús, siendo la cabeza de la Iglesia al servicio de todos los bautizados, en sus papeles como obispos, sacerdotes y diáconos.

Pilar III: La vida en Cristo

7. El fin, propósito y naturaleza de la humanidad

[\(Referencias\)](#)

Objetivos de vida interior

(Internalizar la fe)

1. Desear amar a los demás como Cristo te ha amado.
2. Estar agradecido porque Dios te ha creado con amor, en cuerpo y alma, para un propósito.
3. Abrir nuestro corazón a lo verdadero, bueno y hermoso para tener un encuentro con el Señor y experimentar su gloria.
4. Querer convertirse en el santo que Dios te ha llamado a ser y a ofrecer testimonio de él con tu vida.
5. Desear vivir con Dios y los santos en el cielo por siempre.

Objetivos conductuales

(Vivir como discípulo del Señor)

1. Hablar y actuar con respeto hacia las demás personas por su dignidad de ser creación de Dios.
2. Desarrollar las virtudes amando y sirviendo a los demás.

3.	Expresar agradecimiento por la belleza de la creación de Dios, en especial nuestro propio cuerpo y alma.
4.	Rezar por aquellos que están discerniendo una vocación al sacerdocio, la vida religiosa o el santo matrimonio.
5.	Pedir para que Dios nos ayude a ser los santos que él nos ha llamado a ser.
6.	Buscar respuestas de fuentes confiables a interrogantes sobre el matrimonio, identidad, género, la belleza del cuerpo y otros importantes temas, en especial a nuestros padres y párroco.

Objetivos cognitivos
(Crecer en el conocimiento del Señor)

1.	Identificar que has sido creado a imagen y semejanza de Dios y por lo tanto todos los seres humanos poseen una dignidad intrínseca.
2.	Saber que el propósito del hombre es conocer, amar y servir a Dios en esta vida y de estar con él por siempre en el cielo.
3.	Identificar que el hombre es una unidad de cuerpo y alma incorpórea.
4.	Saber que Dios nos ha dado un intelecto y libre albedrío.
5.	Entender que las pasiones (emociones) están destinadas a ayudarnos, aunque deben estar dominadas por la razón.
6.	Saber que Dios nos ha creado ya sea masculino o femenino, y que nuestro sexo biológico es una parte inalterable de quien es una persona.
7.	Entender que cada persona tiene una vocación, que es un llamado de Dios y nuestra respuesta al mismo. La vocación principal de los bautizados es la santidad.
8.	Relacionar que en la respuesta del llamado de Dios a la santidad, nuestro cuerpo debe mantenerse santo así como nuestra alma, y que el cuidado y respeto por el cuerpo es una señal de agradecimiento a Dios quien nos creó con amor.
9.	Comprender los diferentes tipos de vocación: el llamado principal a la santidad que proviene de nuestro Bautismo, el estado de vida comprometido (vida consagrada, matrimonio, sacerdocio) y el ministerio o trabajo.
10.	Entender que los consejos evangélicos de la pobreza, castidad y obediencia son para que todos los bautizados los vivan según su estado de vida; estos son más evidentes en las vidas de aquellos quienes son consagrados o profesan sus votos religiosos.
11.	Saber que cuando morimos, el alma se separa de nuestro cuerpo y entrará ya sea al cielo, purgatorio o al infierno.
12.	Entender que en el gozo del cielo, vemos a Dios cara a cara y experimentamos nuestra más mayor felicidad y plenitud, al alabar al Señor con los ángeles y los santos.
13.	Reconocer que el purgatorio es el estado de purificación final, donde nos preparamos para entrar al gozo del cielo.
14.	Saber que el infierno es la triste realidad de la separación eterna de Dios, elegida por la persona que muere en un estado de pecado mortal sin haberse arrepentido.
15.	Entender que en el día del juicio, cuando regrese Jesús en gloria, resucitará a los muertos en sus cuerpos para el juicio final, donde los santos se regocijarán en gloria y los pecadores irán al castigo eterno.

8. La vida moral

[\(Referencias\)](#)

Objetivos de vida interior
(Internalizar la fe)

1. Querer convertirse en el santo que Dios te ha llamado a ser.
2. Desear que el Espíritu Santo siempre inspire y guíe nuestros pensamientos, palabras y acciones.
3. Desear la pureza de corazón, mente y cuerpo y buscar protegernos a nosotros mismos de aquellas cosas que puedan llevarnos al pecado.
4. Ser agradecidos por la instrucción que el Señor nos ha dado sobre cómo crecer en santidad y alejarnos del pecado.
5. Aspirar crecer en virtud y vivir las bienaventuranzas cada día.

Objetivos conductuales
(Vivir como discípulo del Señor)

1. Formar nuestra conciencia de acuerdo con la enseñanza de la Iglesia.
2. Tratar a los demás con caridad y respeto y perdonar a otros generosamente como Dios nos ha perdonado.
3. Realizar obras de caridad, en especial las obras de misericordia corporales y espirituales.
4. Prepararse para el sacramento de la Penitencia por medio de un examen de conciencia, y soltar los pecados pasados con ánimo y esperanza luego de haber recibido el perdón.
5. Ser modelo de cómo nos vestimos y comportamos siendo modestos y castos a ejemplo de Jesús y María.
6. Rezar a diario pidiendo por la gracia para crecer en las virtudes teologales y cardinales y vivirlas según el ejemplo de los santos.
7. Estudiar y practicar las bienaventuranzas y ayudar a los estudiantes a crecer en acciones y actitudes propias de la vida cristiana.
8. Ofrecerse como voluntario para trabajo misionero y proyectos de servicio en nuestra parroquia y comunidad cuando sea posible.

Objetivos cognitivos
(Crecer en el conocimiento del Señor)

1. Saber que Dios nos da su gracia para ayudarnos a vivir una vida santa.
2. Saber que tenemos libre albedrío y somos responsables de nuestras acciones.
3. Tener en cuenta que las acciones son buenas o malas basadas en el hecho mismo (el objeto), la intención de la persona y las circunstancias de la situación. Todas estas deben ser buenas para que la acción sea buena.
4. Entender que Dios nos da los 10 mandamientos, las bienaventuranzas y la ley natural para guiarnos a conocer lo bueno y lo malo.
5. Reconocer que en nuestra conciencia es donde comprendemos la ley natural y moral y donde decidimos el bien del mal. Tenemos el deber de formar nuestra conciencia adecuadamente.
6. Comprender que nosotros crecemos en el conocimiento de lo que es verdaderamente bueno por medio de la imitación de Cristo, siendo obediente a la ley de Dios.

7. Saber que hemos heredado el pecado original por el primer pecado, pero que Jesús nos ha ofrecido la salvación por el don del Bautismo.
8. Saber que el Bautismo nos da la gracia de la justificación, que remueve la mancha del pecado original, aunque aún experimentemos una tendencia hacia el mal que llamamos concupiscencia.
9. Reconocer que elegir intencionalmente actuar contra las leyes de Dios es un pecado.
10. Saber que ciertos comportamientos, estados de mente y omisiones son pecaminosos, y saber la diferencia entre pecados veniales y mortales.
11. Saber que para que un pecado sea mortal, este debe ser de naturaleza grave, la persona debe estar consciente de la gravedad de la acción y la persona debe elegir libremente el acto.
12. Estar familiarizados con la enseñanza de la Iglesia sobre la justicia social, el bien común y la corresponsabilidad.
13. Reconocer que todas las personas se deben tratar con respeto, desde el momento de la concepción hasta la muerte natural, sin importar su estado de salud, finanzas, estado mental, raza, discapacidades u otras cualidades.
14. Entender que debemos confesar cualquier pecado mortal en el sacramento de la Penitencia, que nos permite recibir el perdón y restaurar en nosotros la vida de gracia.
15. Saber los dones y frutos del Espíritu Santo y cómo estos completan y perfeccionan las virtudes.
16. Comprender que se nos llama a servir a los pobres, y a amar al prójimo como a nosotros mismos.
17. Saber los preceptos de la Iglesia.

Pilar IV: La oración

9. La oración

[\(Referencias\)](#)

Objetivos de vida interior

(Internalizar la fe)

1. Desear agradecer, alabar y rendir culto a Dios en la santa Misa.
2. Ansiar por comunicarse con Dios a menudo por medio de la oración.
3. Procurar escuchar fervorosamente la voz de Dios rezando con la Escritura y en silencio contemplativo.
4. Anhelar permanecer siempre cerca del Sagrado corazón de Jesús.
5. Aspirar por cultivar una disposición de apertura hacia el Espíritu Santo, listos para ser guiados por Él en nuestra oración y acción, y buscar su inspiración y consuelo en los retos de la vida cotidiana.

Objetivos conductuales

(Vivir como discípulo del Señor)

1. Promover una vida de oración personal fiel y sólida.
2. Realizar los diferentes tipos de oración y devociones, tales como la adoración eucarística, el rosario, la coronilla de la Divina misericordia, las oraciones tradicionales, novenas, el examen de

conciencia, la alabanza por medio de la música, meditaciones de los santos y la oración espontánea.
3. Fomentar el aprecio y la comodidad con la oración en silencio.
4. Pedir la intercesión de los santos, en especial la de aquellos representativos para nuestra familia y la de la Virgen María.
5. Orar por las intenciones que nos compartan nuestra familia y amigos.
6. Implorar por nuestra propia santidad y por la santidad de nuestra familia.
7. Participar en la celebración parroquial de las estaciones litúrgicas, tales como las Antífonas de Adviento, el <i>Vía Crucis</i> , el <i>Regina Caeli</i> , oraciones para las solemnidades y fiestas de los santos, novenas, etc.
8. Rezar con la Sagrada Escritura, por ejemplo, con la <i>lectio divina</i> y la Liturgia de las horas.

Objetivos cognitivos (*Creer en el conocimiento del Señor*)

1. Comprender que la oración es “la elevación del alma hacia Dios o la petición a Dios de bienes convenientes” (CEC 2590).
2. Saber que Dios llama al hombre primero a un encuentro en oración.
3. Saber que es el Espíritu Santo quien inspira y guía nuestra oración.
4. Entender que Jesús nos enseña a rezar, y es nuestro maestro y ejemplo a seguir en la oración.
5. Comprender la importancia de la oración y estar familiarizados con las oraciones católicas tradicionales que nuestra familia pueda realizar juntas.
6. Saber que bendecimos y adoramos a Dios en la liturgia de la Iglesia.
7. Identificar las estaciones litúrgicas de la Iglesia y las oraciones que acompañan a cada uno de estos tiempos.
8. Entender que la Palabra de Dios, la liturgia de la Iglesia, y las virtudes de la fe, la esperanza y la caridad son fuentes para la oración.
9. Conocer las 5 formas básicas de la oración: la bendición, la petición (que incluye pedir perdón), la intercesión, la acción de gracias y la alabanza.
10. Saber que la Sagrada Escritura es una fuente para la oración, tanto personal como comunitaria, mediante la lectura en actitud orante tal como <i>lectio divina</i> , la Liturgia de las horas, y la liturgia de la Misa.
11. Saber que existen 3 expresiones principales en la vida de oración: la oración vocal, la meditación y la oración contemplativa.
12. Saber que la oración cristiana, incluso la meditación y la contemplación, es un diálogo con Dios que fomenta nuestra relación con él, lo cual es muy diferente a las religiones seculares que usan la meditación de plenitud mental, la meditación trascendental y el yoga.
13. Saber que con nuestras oraciones pedimos la intercesión de los santos y de la Santísima Virgen.
14. Entender que a veces, la oración puede ser difícil, aunque debemos seguir siendo fieles a nuestra oración y tener la certeza de que Dios siempre escucha.
15. Comprender que rezar a nuestro Padre debe ayudarnos a convertirnos como él y a tener un corazón confiado y humilde.
16. Saber que la oración del Señor (el Padrenuestro) es un “resumen de todo el Evangelio” (CEC 2761).
17. Reconocer que en el Padrenuestro, las 3 primeras peticiones dan gloria al Padre y las demás 4 presentan nuestras faltas hacia él.

18. Percibir que la familia cristiana es el primer lugar para la educación sobre la oración.
19. Establecer que como miembros del Cuerpo de Cristo, tenemos el deber de orar por las necesidades del mundo entero, por la conversión de los pecadores y ofrecer la adecuada alabanza y acción de gracias debidos a Dios por su bondad, amor y misericordia.
20. Estar conscientes de que “cuando la catequesis está penetrada por un clima de oración, el aprendizaje de la vida cristiana cobra toda su profundidad” (DC 86).

Introducción general de la preparación sacramental

“Los sacramentos están ordenados a la santificación de los hombres, a la edificación del Cuerpo de Cristo y, en definitiva, a dar culto a Dios.”¹⁷⁶

Como hemos mencionado anteriormente, la Buena Nueva de la fe católica es un mensaje que se debe anunciar por todas partes en el mundo.¹⁷⁷ De hecho, el propósito de la catequesis es “poner a uno no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo.”¹⁷⁸ La comunión con Cristo empieza con la fe, porque el que desee acercarse a Dios debe primero creer que Él existe.¹⁷⁹ Por medio de la fe, que es un regalo de Dios, la inteligencia y voluntad humanas cooperan con la gracia divina.¹⁸⁰ Unidos la fe y la comunión son los “sacramentos de la fe”¹⁸¹ — y la comunión con Cristo se manifiesta y comunica a los hombres, sobre todo en la Eucaristía.”¹⁸²

El mensaje sacramental de fe necesita incluir una presentación de los sacramentos sistemática, continua y madura, que tenga como su meta “introducir en el Misterio de Cristo, procediendo de lo visible a lo invisible, del signo a lo significado, de los ‘sacramentos’ a los ‘misterios.’”¹⁸³

Los sacramentos, por medio de su realidad encarnada, hablan al pueblo de manera que ellos puedan entender. Por medio de los sacramentos, Dios usa lo visible para comunicar lo invisible. Lo que empezó en la encarnación ha pasado a ser los misterios de los sacramentos.”¹⁸⁴ Más que un signo que indique una realidad sobrenatural, a través de los sacramentos, Jesús se hace verdaderamente presente para nosotros, se nos da gracia, y dan fruto en quienes los reciben con las disposiciones requeridas.”¹⁸⁵

Una reciente investigación sugiere una falta de comprensión en el significado y el valor de los sacramentos. Una dramática disminución de la participación regular a Misa, una reducción de la celebración de matrimonios por la Iglesia, y un descenso en

¹⁷⁶ CEC 1123.

¹⁷⁷ CEC 3.

¹⁷⁸ CT 5.

¹⁷⁹ Heb 11,6.

¹⁸⁰ CEC 155.

¹⁸¹ CEC 1122.

¹⁸² CEC 1118.

¹⁸³ CEC 1075.

¹⁸⁴ CEC 1115.

¹⁸⁵ CEC 1131.

la creencia de la presencia real de Cristo en la Eucaristía¹⁸⁶ demuestran la advertencia del Papa san Juan Pablo II en *Catechesi tradendae* que:

La vida sacramental se empobrece y se convierte muy pronto en ritualismo vacío, si no se funda en un conocimiento serio del significado de los sacramentos y la catequesis se intelectualiza, si no cobra vida en la práctica sacramental.¹⁸⁷

Expandir la visión

Estas realidades culturales del siglo XXI en los Estados Unidos sugieren una necesidad significativa (y una oportunidad) para que la catequesis se enfoque en los 7 sacramentos en cada etapa del desarrollo infantil. De hecho, desarrollar una visión sacramental del mundo,¹⁸⁸ con un sentido de lo sagrado, debe ser parte del aprendizaje continuo y caminar de fe.

Una cosmovisión sacramental es crítica para comprender la fe. Realmente el mundo entero es un sacramento y proclama la gloria de Dios.¹⁸⁹ Desde el comienzo del mundo, su naturaleza invisible es perceptible a través de sus sobras¹⁹⁰. Por tanto, es adecuado usar material creado que apunte hacia el Creador, cosas naturales que, por medio del Espíritu Santo, hacen presente lo sobrenatural. Sin esta visión sacramental, es fácil caer en las actuales formas materialistas de pensar que obstruyen nuestra visión de lo sobrenatural.

La catequesis se esfuerza por apoyar la fe “para que pueda ser alimentada constantemente” y para que haya una intención que “se traduzca en un estilo de vida.”¹⁹¹ Por tanto, para ser consistente con este propósito, la enseñanza sobre los 7 sacramentos debe comenzar en las primeras etapas y seguidamente irlos tejiendo en la instrucción de la fe. Esta instrucción kerigmática, sistemática y continua sobre los sacramentos debe además incluir la enseñanza regular sobre la antropología cristiana, sobre la vocación, sobre los efectos de la gracia, el desarrollo de la virtud y sobre la importancia de conocer y seguir la voluntad de Dios.

¹⁸⁶ Pew Research Center, 5 de agosto de 2019. Tomado de <https://www.pewresearch.org/short-reads/2019/08/05/transubstantiation-eucharist-u-s-catholics/>.

¹⁸⁷ CT 23.

¹⁸⁸ *De la cristiandad a la misión apostólica*. University of Mary. 2020. Ver capítulo V, primer segmento, para un desarrollo de esta idea de visión sacramental.

¹⁸⁹ Sal 19,1.

¹⁹⁰ Rom 1,20.

¹⁹¹ DC 1.

Las iglesias orientales proporcionan una percepción especial de la mistagogia continua en la vida sacramental de la Iglesia. Los sacramentos son “misterios sagrados” que se deben experimentar más que explicar. Nosotros sabemos que los sacramentos no son para reducirlos a un número de acciones ritualizadas, a pesar de que son ritos de la Iglesia. Debemos tener en mente el privilegio que es encontrarnos con el Señor en los sacramentos y su gran amor al darnos su gracia.

En ninguna parte la presencia activa de Dios en nuestra oración es tan pronunciada ni poderosa como en aquellas oraciones que llamamos los sagrados misterios o sacramentos. Los misterios son la oración de la Iglesia, llenos del poder del Espíritu Santo que da vida, para que nos transformemos a través de nuestra incorporación a Cristo y según su voluntad. Ellos son la cumbre de la liturgia de la Iglesia, única e íntimamente conectada con la persona y obra de Cristo. Ellos revelan el amor de Dios por la raza humana siendo muy personal y al mismo tiempo siendo universal. Ellos verdaderamente conectan a cada individuo que los recibe con la acción cósmica de la salvación lograda por Cristo.¹⁹²

Aunque es apropiada la preparación inmediata para los sacramentos de la Penitencia, Eucaristía y la Confirmación en la Iglesia Latina, debe iniciar un enfoque intencional sobre la creación de una cosmovisión completa y una forma de vida en las edades de preescolar y seguir en toda la duración del programa catequético, asegurándose de que la comprensión de los 7 sacramentos que se tiene en el segundo grado, se madure a un entendimiento con mayor profundidad mientras que el individuo crezca hacia la edad adulta.

Un enfoque que responde al desarrollo

Esta presentación continua de los sacramentos (que incluye la preparación remota de todos los 7 sacramentos) pretende suministrar, con creciente claridad y profundidad, un entendimiento de los sacramentos apropiado para el desarrollo, y una creciente participación, deseo y reverencia por estas “obras maestras de Dios.”¹⁹³

Además, es importante dar una continua atención a todos los sacramentos, a la antropología cristiana, y a nuestro llamado común que es vocación a la santidad¹⁹⁴ durante periodos de desarrollo significativos dentro de la vida del niño. “Los científicos sociales han observado que los niños reflexionan de manera

¹⁹² *Inexhaustible Delights, The Holy Mysteries in the Byzantine Church*, p. 3.

¹⁹³ CEC 1116.

¹⁹⁴ CEC 1533.

particularmente sobresaliente sobre su futuro y su identidad alrededor de los once años y nuevamente hacia los diecisiete años de edad.”¹⁹⁵ Por lo tanto, abordar intencionalmente estos temas durante la duración de la catequesis, presentar el material con una creciente claridad y profundidad para igualarlo con el nivel de desarrollo del estudiante y dar un énfasis especial en edades críticas de la maduración es esencial.

Audiencia y objetivos ampliados

Como se señala en otras secciones del Manual, los Objetivos para una catequesis sacramental se han ampliado para incluir los Objetivos vida interior, conductuales y cognitivos. De manera similar, los objetivos se han identificado para catequistas, padres y la familia y para niños.

Se invita a las editoriales catequéticas a crear recursos para catequistas, padres y familias y niños, para que mediante su contenido y actividades conductuales, alienten a una educación continua de la fe. La vida sacramental de la Iglesia es primordial en esta formación y conversión. Todos los cristianos debemos beber de la fuente de vida, que es el Señor, derramado para nosotros en los sacramentos, especialmente en la Eucaristía. Asistir a Misa durante la semana y fines de semana, la participación en estudios bíblicos, ir a retiros y días de reflexión y oración para la familia, participar en oraciones devocionales tales como novenas y horas santas, rezar por aquellos en la formación catequética, servir como guías para aquellos que se están preparando para el Matrimonio y/o el Bautismo, servir como voluntario en programas de extensión parroquiales, liderar actividades y oraciones basadas en la fe dentro del hogar, y asistir a presentaciones auspiciadas por la parroquia son algunos ejemplos de cómo se pueden invitar a las familias a desarrollar una cosmovisión sacramental y vivir su fe con una mayor intención y sentido de comunidad. Unir la promoción de una vida interior madura con la *vivencia de la fe* conductual y el aprendizaje cognitivo de la fe dentro del hogar y comunidad parroquial, presenta una emocionante oportunidad mientras seguimos invitando al Pueblo de Dios a una relación con Cristo.

¹⁹⁵ White, J. (2019). *Developmentally responsive catechesis and the Catechism*. En P. Willey and S. Sollom (Eds.) *Speaking the Truth in Love: Catechesis and the New Evangelization*. (Steubenville, OH: Emmaus Academic), pp. 429-440.

Objetivos catequéticos para una catequesis sacramental evangelizadora

Índice

- I. Objetivos catequéticos para una mistagogia antes y después del Bautismo.
- II. Objetivos catequéticos para la Primera Confesión.
- III. Objetivos catequéticos para la recepción de la Primera Comunión.
- IV. Objetivos catequéticos para el sacramento de la Confirmación.
- V. Objetivos catequéticos para la preparación remota para la vocación a la santidad y para los sacramentos al servicio de la comunión.
- VI. Objetivos catequéticos para la Unción de los enfermos.

Objetivos catequéticos para una mistagogia familiar antes y después del Bautismo

“El santo Bautismo es el fundamento de toda vida cristiana, el pórtico de la vida en el espíritu (“*vitae spiritualis ianua*”), y la puerta que abre el acceso a los otros sacramentos. Por el Bautismo somos liberados del pecado y regenerados como hijos de Dios, llegamos a ser miembros de Cristo y somos incorporados a la Iglesia y hechos partícipes de su misión: “El Bautismo es el sacramento del nuevo nacimiento por el agua y la palabra.”¹⁹⁶

El sacramento del Bautismo sirve como cimiento para nuestra vida en Cristo: ya que la Eucaristía es la fuente y cumbre de toda la vida Cristiana,¹⁹⁷ el Bautismo es nuestra introducción a la vida de la Iglesia y es necesario para la salvación.¹⁹⁸ Por el Bautismo se nos limpia de la mancha del pecado original y nos hacemos hijos adoptivos de Dios, coherederos con Él y templos del Espíritu Santo.¹⁹⁹ Nosotros recibimos la gracia santificadora, la gracia de la justificación, por eso podemos decir con certeza que “así todo el organismo de la vida sobrenatural del cristiano tiene su raíz en el santo Bautismo.”²⁰⁰

El *Catecismo* hermosamente se refiere a este sacramento como “el pórtico de la vida en el espíritu”²⁰¹ de modo que es necesaria la formación adecuada para la preparación para su recepción. Para los adultos y niños mayores en la Iglesia Latina, esto significa entrar a un Rito/Ritual de iniciación cristiana para adultos (RICA) como parte de su mistagogia bautismal.²⁰² Para aquellos que se preparan para bautizar a sus bebés y niños pequeños, esta formación puede adoptar varios enfoques o seguir diferentes métodos, aunque siempre tiene como objetivo preparar a los padres en su deber de criar a sus hijos en la fe.²⁰³ Sin embargo, para todos aquellos que reciban este sacramento, “la fe debe crecer *después* del Bautismo. Por eso la Iglesia celebra cada año en la noche pascual la renovación de las promesas del Bautismo. La preparación al Bautismo sólo conduce al umbral de la vida nueva.”²⁰⁴

¹⁹⁶ CEC 1213.

¹⁹⁷ *Lumen gentium*, 11.

¹⁹⁸ CEC 1277.

¹⁹⁹ CEC 1265.

²⁰⁰ CEC 1266.

²⁰¹ CEC 1213.

²⁰² CEC 1233.

²⁰³ CEC 1251.

²⁰⁴ CEC 1254.

Este Manual presenta los Objetivos catequéticos para la mistagogia antes y después del Bautismo, porque nuestra entrada a la vida de fe es un ingreso a la *ekklesia*, el Pueblo de Dios.²⁰⁵

Es primordial el papel de la catequesis evangelizadora en la preparación para el Bautismo (y el crecimiento en la formación y discipulado tras el Bautismo). Se invita a los creadores de recursos catequéticos a considerar métodos creativos para recibir a nuevos miembros a la familia de Dios a través del Bautismo; considerar opciones atractivas para formar y discipular a familias católicas constantemente; y por medio de una variedad de herramientas y métodos, conducir a estas familias a una *forma de vida*²⁰⁶ que los acerque más a Cristo y su Iglesia.

Inspirados por el modelo catecumenal,²⁰⁷ se anima a las editoriales a *comenzar con las familias* que están a punto de bautizar a sus hijos pequeños, y *seguir una formación intencional luego del Bautismo*. Así como nosotros seguimos madurando en muchos otros aspectos de nuestro desarrollo humano, así mismo debemos continuar madurando en la vida de fe.²⁰⁸ Dicha catequesis para la familia está destinada a ser una clase de mistagogia en la cual la familia está acompañada por la comunidad parroquial.

Debido a que la familia es un anuncio de fe “como lugar natural en el cual la fe puede vivirse de manera sencilla y espontánea,”²⁰⁹ este Manual propone objetivos de vida interior, conductuales y cognitivos, dirigidos hacia una comprensión madura de la fe junto con el crecimiento de una experiencia vivida de la fe que incluya tanto al individuo como a la familia. Este énfasis en los padres y en la familia continúa durante el resto de los sacramentos de iniciación y toda la catequesis sacramental.

La catequesis evangelizadora que antecede el Bautismo y se retoma después de que se recibió el sacramento, es necesaria para un crecimiento duradero del discipulado. Conforme los creadores de recursos catequéticos consideren el contenido y los métodos para sus materiales, este Manual recomienda un enfoque intencional sobre la creación de:

1. La comprensión cognitiva de la fe y relevancia en sus vidas;
2. Prácticas conductuales que conlleven a una vida de oración, fe y conversión; y

²⁰⁵ CEC 751.

²⁰⁶ DC 1.

²⁰⁷ Cf. DC 2.

²⁰⁸ Cf. DC 1.

²⁰⁹ DC 227.

3. La creación intencional de una comunidad dentro de la parroquia, que permita a las familias crecer como tales y a su vez como discípulos con el apoyo de otras familias dentro de su iglesia local.

En su Carta apostólica *Antiquum Ministerium* (con la que se instituye el ministerio de catequista), el Papa Francisco reconoce el importante oficio de los catequistas laicos en la transmisión de la fe:

La particular función desempeñada por el Catequista, en todo caso, se especifica dentro de otros servicios presentes en la comunidad cristiana. El Catequista, en efecto, está llamado en primer lugar a manifestar su competencia en el servicio pastoral de la transmisión de la fe, que se desarrolla en sus diversas etapas: desde el primer anuncio que introduce al *kerygma*, pasando por la enseñanza que hace tomar conciencia de la nueva vida en Cristo y prepara en particular a los sacramentos de la iniciación cristiana, hasta la formación permanente que permite a cada bautizado estar siempre dispuesto a “dar respuesta a todo el que les pida dar razón de su esperanza” (1 Ped 3,15). El Catequista es al mismo tiempo testigo de la fe, maestro y mistagogo, acompañante y pedagogo que enseña en nombre de la Iglesia. Una identidad que sólo puede desarrollarse con coherencia y responsabilidad mediante la oración, el estudio y la participación directa en la vida de la comunidad (cf. Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, *Directorio para la Catequesis*, 113).²¹⁰

Es evidente que una mistagogia bautismal continua debe ser una obra de la comunidad parroquial, empezando con el catequista que está capacitado para ayudar y orientar a los padres en su propia maduración en la fe, y continuando con la familia para que los padres mismos estén equipados para seguir la catequesis con sus hijos en el contexto de su hogar. Es vital el apoyo y testimonio de otras familias que de igual manera están trabajando en descubrir maneras prácticas de hacer realidad su llamado bautismal a la santidad. Se invita a las editoriales catequéticas a considerar cómo los materiales pueden animar, promover y favorecer a la comunidad parroquial en esta obra.

Mientras oramos, esperamos y trabajamos por el crecimiento y la creación de una cultura catequética que penetre las vidas de los católicos, ayudando a integrar lo que se ha aprendido de la fe con cómo hacemos realidad la fe, debemos tener en mente que la persona humana no madura a la edad adulta con unas pocas reuniones de 1 hora, y que debemos recordar que este peregrinar de fe es un camino que abarca toda una vida. Las necesidades, temores, luchas, esperanzas, expectativas y relaciones de aquellos que están

²¹⁰ Carta apostólica, *Antiquum Ministerium*, 6.

siendo catequizados, se deben reconocer e incluir en la formación continua. La pausada revelación de Dios a la humanidad a través de la historia de la salvación, culminando en Cristo, quien “iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría”²¹¹, nos proporciona un modelo de cómo se pide a cada individuo dar su respuesta personal a la invitación de Dios a ser discípulo, y cómo la familia de fe es que debe caminar y acompañar a cada persona en este peregrinar.

La vida sacramental y litúrgica de la Iglesia es la fuente de donde fluye toda gracia, así que la mistagogia continua siempre debe llevar al individuo de regreso a la cumbre de la vida de fe, ayudando a descubrir cómo las gracias que recibimos en el Bautismo nos conducen a la Eucaristía. La “ley de la oración es la ley de la fe, la Iglesia cree que como ora. La liturgia es en elemento constitutivo de la Tradición santa y viva.”²¹² Enseñar a las familias sobre la liturgia e invitarlas también a participar en las celebraciones litúrgicas, en especial a la santa Misa, así como a otras oportunidades para la oración y la reflexión, tales como el sacramento de la Penitencia, la liturgia de las horas y la adoración eucarística, permitirán una constante conversión y la obra del Espíritu Santo en los corazones de los fieles.

²¹¹ Lc 2,40.

²¹² CEC 1124.

Por favor consulte el siguiente enlace para ver las [referencias](#) al final de este Manual que identifican los correspondientes artículos, definiciones y pasajes del *Catecismo de la Iglesia Católica*, las Sagradas Escrituras, el *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos* (CCEUA), el *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*, documentos oficiales de la Iglesia, el *Directorio para la Catequesis* y el *Directorio Nacional para la Catequesis* (DNC). Estas referencias proporcionan una enseñanza fundamental de los objetivos identificados a continuación. Recomendamos repasar estos recursos **antes** de la creación de recursos catequéticos que presenten estos objetivos. Estos referentes ayudarán a una sólida presentación de la fe.

Objetivos para el catequista

Objetivos de vida interior

(Internalizar la fe)

1.	Desear hacer realidad nuestras promesas bautismales, en especial con la ayuda de la vida sacramental de la Iglesia y la oración diaria.
2.	Amar al Señor total y completamente, con y por medio de su gracia.
3.	Ansiar escuchar al Señor en oración, ser perceptivo a su llamado y responder con generosidad hacia él.
4.	Anhelar ser dóciles al Espíritu Santo, para ser un servidor obediente y fiel.
5.	Facilitar encuentros con Cristo para aquellos que vengan a su formación en nuestra parroquia.

Objetivos conductuales

(Vivir como discípulo del Señor)

1.	Ser modelo de conversión continua y de compromiso con Cristo por la recepción frecuente de los sacramentos en la medida posible.
2.	Invitar a las familias a celebrar el día de su Bautismo y los de sus hijos.
3.	Conducir a los padres y familias a crecer en oración y adoración, en la medida posible en su parroquia y programa de formación en la fe.
4.	Ser modelo para padres y familias de un corazón encendido con el amor de Dios y con caridad por todos.
5.	Invitar a padres y familias a participar en la vida litúrgica cotidiana de la parroquia, en especial a las horas santas, oportunidades para la confesión y misas.
6.	Favorecer oportunidades sociales para las familias, en especial dentro de las familias de apoyo, para ayudar a fortalecer la comunidad de la Iglesia.
7.	Retar a los padres a vivir lo que creen, demostrando lo que significa integrar la fe en todos los aspectos de nuestra vida.
8.	Proveer oportunidades de retiro para los padres, para permitirles que crezcan personalmente en su fe y se alimenten por los sacramentos, y así estén más equipados para liderar a sus familias en la fe.
9.	Invitar a los padres a continuar con una formación intencional luego del Bautismo de sus hijos.

Objetivos cognitivos

(Crecer en el conocimiento del Señor)

1. Entender que la gracia santificadora es necesaria para una amistad con Dios y la salvación.
2. Definir los sacramentos como eficaces signos de gracia.
3. Comprender que cada ser humano hereda el pecado original luego del primer pecado.
4. Entender que el estado de pecado original significa la pérdida de la santidad y justicia originales, y la ausencia de la gracia santificadora. Significa que nacemos con una tendencia al pecado llamada concupiscencia.
5. Comprender que Jesús instituyó el sacramento del Bautismo como un remedio para el pecado original.
6. Saber que por medio del Bautismo Dios infunde la gracia santificadora al alma, de este modo removiendo el pecado original, y perdona todas las faltas personales y sus castigos.
7. Saber que el Bautismo nos hace hijos adoptivos de Dios, nos da el don de la justificación y derrama el Espíritu Santo sobre nosotros, otorgándonos sus dones y haciéndonos una nueva criatura.
8. Saber que el Bautismo marca una huella indeleble espiritual, que conforma al cristiano a Cristo para ser partícipe en nuestra misión de sacerdote, profeta y rey.
9. Saber que somos bautizados dentro del cuerpo místico de Cristo, la Iglesia y somos partícipes en su misión de proclamar a Cristo al mundo.
10. Captar que algunas consecuencias del pecado permanecen luego del Bautismo, tales como el sufrimiento, la muerte y la concupiscencia.
11. Expresar que, debido a que el sello sacramental es indeleble, el Bautismo no se puede repetir.
12. Entender que la gracia que se habilita en el Bautismo por virtud de la acción sacramental se debe revelar y aumentar por una vida de oración, arrepentimiento, acciones virtuosas y la instrucción continua.
13. Saber que el ministro ordinario del Bautismo es el obispo o el sacerdote. En la Iglesia Latina, el diácono es también un ministro ordinario.
14. Reconocer que, en caso de emergencia, cualquiera puede bautizar, siempre y cuando se utilicen la materia y forma adecuadas y aquel que vaya a bautizar tenga la intención de bautizar como la Iglesia lo hace.
15. Saber que la materia del Bautismo es la utilización del agua, por inmersión, vertida o la suficiente aspersion de la misma.
16. Identificar que la forma del Bautismo es la invocación de la Santísima Trinidad, es decir, “N., te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (en la Iglesia Latina) o “El siervo de Dios, N., es bautizado en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo” (en las Iglesias orientales) (CEC 1240).
17. Entender que el Bautismo es necesario para la salvación y es “el fundamento de toda la vida cristiana, el pórtico de la vida en el espíritu” (CEC 1213).
18. Saber que desde el inicio de los tiempos, el Bautismo se ha administrado a los niños, porque es una gracia y un don de Dios que no presupone cualquier mérito humano; los niños se bautizan en la fe de la Iglesia. El ingreso a la vida cristiana nos otorga el acceso a la verdadera libertad.
19. Ser consciente de que en las iglesias católicas orientales, los niños pequeños reciben los 3 sacramentos de iniciación a la vez.

20. Interpretar que aquellos que mueren por la fe, aquellos que son catecúmenos, y todos aquellos que sin conocer la Iglesia, aunque actuando bajo la inspiración de la gracia, buscan a Dios sinceramente y luchan por hacer su voluntad, se pueden salvar aun si no se han bautizado.
21. Saber que la familia cristiana es la “iglesia doméstica” y el primer lugar de educación en la oración.
22. Saber que “los padres son los primeros responsables de la educación de sus hijos en la fe, en la oración y en todas las virtudes” (CEC 2252).

Objetivos para padres y la familia

Objetivos de vida interior

(Internalizar la fe)

1. Desear hacer realidad nuestras promesas bautismales, en especial con la ayuda de la vida sacramental de la Iglesia y la oración diaria.
2. Amar al Señor total y completamente, con y por medio de su gracia.
3. Ansiar escuchar al Señor en oración, ser perceptivo a su llamado y responder con generosidad hacia él.
4. Anhelar crecer en relación con el Espíritu Santo, la Virgen María y la santa Madre Iglesia, para ser guiados y sostenidos en nuestra vocación como padres.
5. Querer estar equipados para llevar y guiar a nuestros hijos hacia su formación de santidad de toda una vida.

Objetivos conductuales

(Vivir como discípulo del Señor)

1. Enseñarles a nuestros hijos a participar en la vida sacramental de la Iglesia, en especial en el santo sacrificio de la Misa cada domingo y día de precepto.
2. Conducir a nuestra familia a la oración diaria.
3. Explorar como familia las diferentes oraciones y devociones, tales como por medio de la Liturgia de las horas, el rosario, la coronilla de la Divina misericordia, leer y meditar sobre la Escritura (tal como <i>lectio divina</i>), novenas, la oración silenciosa, música y la adoración.
4. Buscar oportunidades para seguir creciendo en el conocimiento de nuestra fe católica.
5. Enseñar a nuestros niños las verdades básicas de la fe según sea apropiado para sus edades y etapas de desarrollo.
6. Leer o escuchar en familia las lecturas para la liturgia dominical en preparación para la santa Misa.
7. Orientar a nuestros niños a crecer en el conocimiento de los santos.
8. Buscar maneras para involucrarse en la vida litúrgica, el servicio y la vida social de nuestra parroquia local según sea apropiado.
9. Hacer un buen examen de conciencia antes de la confesión, y buscar la orientación para saber cómo vivir en conformidad con Cristo.

Objetivos cognitivos

(Crecer en el conocimiento del Señor)

1. Saber que la gracia santificadora es necesaria para una amistad con Dios y la salvación.
2. Definir los sacramentos como eficaces signos de gracia.
3. Saber que cada ser humano hereda el pecado original luego del primer pecado.
4. Entender que el estado de pecado original significa la pérdida de la santidad y justicia originales, y la ausencia de la gracia santificadora. Significa que nacemos con una tendencia al pecado llamada concupiscencia.
5. Comprender que Jesús instituyó el sacramento del Bautismo como un remedio para el pecado original.
6. Saber que por medio del Bautismo Dios infunde la gracia santificadora al alma, de este modo removiendo el pecado original, y perdona todas las faltas personales y sus castigos.
7. Entender que el Bautismo nos hace hijos adoptivos de Dios, nos da el don de la justificación y derrama el Espíritu Santo sobre nosotros, otorgándonos sus dones y haciéndonos una nueva criatura.
8. Ser conscientes de que el Bautismo marca una huella indeleble espiritual, que conforma al cristiano a Cristo para ser partícipe en nuestra misión de sacerdote, profeta y rey.
9. Saber que somos bautizados dentro del cuerpo místico de Cristo, la Iglesia y somos partícipes en su misión de proclamar a Cristo al mundo.
10. Ver que algunas consecuencias del pecado permanecen luego del Bautismo, tales como el sufrimiento, muerte y la concupiscencia.
11. Expresar que debido a que el sello sacramental es indeleble, el Bautismo no se puede repetir.
12. Saber que la gracia que se habilita en el Bautismo por virtud de la acción sacramental se debe revelar y aumentar por una vida de oración, arrepentimiento, acciones virtuosas y la instrucción continua.
13. Entender que el ministro ordinario del Bautismo es el obispo o el sacerdote. En la Iglesia Latina, el diácono es también un ministro ordinario.
14. Captar que en caso de emergencia, cualquiera puede bautizar, siempre y cuando se utilicen la materia y forma adecuadas y aquel que vaya a bautizar tenga la intención de bautizar como la Iglesia lo hace.
15. Saber que la materia del Bautismo es la utilización del agua, por inmersión, vertida o la suficiente aspersión de la misma.
16. Tener en cuenta que la forma del Bautismo es la invocación de la Santísima Trinidad, es decir, “N., te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (en la Iglesia Latina) o “El siervo de Dios, N., es bautizado en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo” (en las Iglesias orientales) (CEC 1240).
17. Saber que el Bautismo es necesario para la salvación y es “el fundamento de toda la vida cristiana, el pórtico de la vida en el espíritu” (CEC 1213).
18. Entender que desde el inicio de los tiempos, el Bautismo se ha administrado a los niños, porque es una gracia y un don de Dios que no presupone cualquier mérito humano; los niños se bautizan en la fe de la Iglesia. El ingreso a la vida cristiana nos otorga el acceso a la verdadera libertad.
19. Comprender que la gracia del Bautismo es merecida para nosotros por la Muerte y Resurrección salvíficas de Jesús.

20. Darnos cuenta de que aquellos que mueren por la fe, aquellos que son catecúmenos, y todos aquellos que sin conocer la Iglesia, aunque actuando bajo la inspiración de la gracia, buscan a Dios sinceramente y luchan por hacer su voluntad, se pueden salvar aun si no se han bautizado.
21. Comprender que la familia cristiana es la “iglesia doméstica” y el primer lugar de educación en la oración.
22. Saber que “los padres son los primeros responsables de la educación de sus hijos en la fe, en la oración y en todas las virtudes” (CEC 2252).

Objetivos para niños

Objetivos de vida interior

(Internalizar la fe)

1. Amar a Dios, quien nos amó primero.
2. Estar agradecidos por el don del Bautismo y la familia de la Iglesia.
3. Desear ser santo como los santos y para imitar a Jesús.
4. Aspirar a rezar con nuestra familia todos los días.
5. Anhelar, de una manera apropiada a la edad, estar cerca del Señor en la Eucaristía dentro de la Iglesia, mediante momentos de oración y adoración y en especial durante el santo sacrificio de la Misa.

Objetivos conductuales

(Vivir como discípulo del Señor)

1. Practicar la obediencia a sus padres con amor y gratitud por ellos.
2. Participar, de una manera apropiada a la edad, en el santo sacrificio de la Misa.
3. Mostrar signos de cariño al Señor de varias maneras apropiadas a la edad, tales como lanzar un beso al sagrario o besar un crucifijo o estatua de María en casa.
4. Expresar reverencia por las cosas que son sagradas, tales como ejercer el respeto en la Iglesia y hacia las imágenes u objetos sagrados en el hogar, tales como la Biblia.
5. Ejercer la amabilidad y la generosidad con los miembros de nuestra familia.
6. Hacer realidad nuestro llamado bautismal a la santidad creciendo en virtudes.
7. Rezar todos los días con nuestra familia.

Objetivos cognitivos

(Crecer en el conocimiento del Señor)

1. Identificar el sagrario como el lugar donde Jesús se encuentra sacramentalmente presente dentro de la Iglesia.
2. Reconocer a los santos o escenas bíblicas representadas en estatuas y en el arte dentro de la Iglesia parroquial.
3. Distinguir al sacerdote parroquial como aquel quien es el celebrante principal de la Misa.
4. Contemplar al Cuerpo y la Sangre de Cristo (la Eucaristía) como Jesús.
5. Saber oraciones conocidas tales como el Padrenuestro, el Avemaría, el Gloria al Padre, el rosario, la bendición de los alimentos, y la del ángel de la guarda.
6. Expresar que somos bautizados en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
7. Saber que nos echan agua sobre nuestras cabezas o nos sumergen en agua 3 veces cuando se nos bautiza.
8. Saber que el Bautismo es el sacramento que lo hace a uno miembro de la Iglesia e hija o hijo adoptivo de Dios.
9. Entender que en el Bautismo recibimos al Espíritu Santo.
10. Comprender que el Bautismo quita la mancha del pecado original y cualquier falta personal y nos da la gracia.

11. Percibir que seguimos creciendo como discípulos de Cristo a lo largo de nuestras vidas.
12. Captar que la oración diaria es vital para llegar a conocer y a amar más a Cristo.
13. Expresar que crecer en virtud es parte de ser cristiano.
14. Entender que servimos a Dios siguiendo su enseñanza, amando a nuestra familia, y esforzándonos por seguir su plan en nuestras vidas.

Objetivos catequéticos para la Primera Confesión

“Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa” (Sal 51).

Dios conoce y ama a cada uno de nosotros y nos cuida y abraza bajo su cuidado. La Sagrada Escritura proclama, “me conoces cuando me siento o me levanto, de lejos penetras mis pensamientos; distingues mi camino y mi descanso, todas mis sendas te son familiares. No ha llegado la palabra a mi lengua, y ya, Señor, te la sabes toda.”²¹³ Dios nos ha creado por amor²¹⁴ y formó a cada persona a su imagen.²¹⁵ Un entendimiento del sacramento de la Penitencia comienza con nuestra relación con Dios Padre como hijas e hijos adoptivos. Precisamente como el Señor nos enseñó con la parábola del hijo pródigo,²¹⁶ se nos invita a ser transformados de la esclavitud del pecado hacia libertad de la gracia. El padre de la parábola exclama: “era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado.”²¹⁷ Nosotros también, debemos regocijarnos porque Dios nos ofrece luego del Bautismo el perdón de los pecados cometidos y de este modo una nueva vida mediante el sacramento de la Penitencia, cuando confesamos nuestros pecados, verdaderamente nos arrepentimos, deseamos evitar el pecado en el futuro, nos comprometemos a cumplir nuestra penitencia, y recibimos la misericordia del Señor en humildad y confianza inocente. Nuestro Padre amoroso desea abrazarnos y llevarnos de vuelta para estar en comunión con él. Por lo tanto, debemos procurar regresar a él con la misma confianza que mostró san Juan en la Última cena, cuando se apoyó en el pecho de Jesús, acercándose a su sagrado corazón. Nuestro salvador ha ganado la salvación para nosotros por su Misterio Pascual, y nosotros podemos recibir esas gracias teniendo un encuentro con él en el sacramento de la Penitencia.

El desarrollo infantil y el sacramento de la Penitencia

Sin duda, los sacramentos son tesoros de la fe católica, donde recibimos la gracia de Dios y nos encontramos con el Señor de forma profunda y personal. En el sacramento de la Penitencia, uno experimenta la profundidad de la misericordia de Dios, que “siempre será más grande que cualquier pecado.”²¹⁸ Además, “la participación en la naturaleza divina, que los hombres reciben como don mediante la gracia de Cristo,

²¹³ Sal 139, 2-4.

²¹⁴ CEC 1.

²¹⁵ Cf. Gén 1,27.

²¹⁶ Cf. Lc 15, 11-32.

²¹⁷ Lc 15,32.

²¹⁸ *Misericordiae Vultus*, 3.

tiene cierta analogía con el origen, crecimiento y el sustento de la vida natural.”²¹⁹

La verdad del amor de Dios por todas y cada una de las personas es una fuente de tal asombro y poder que nos obliga a querer compartir el sacramento de la Reconciliación con los niños tan pronto como ellos estén listos. Sin embargo, es necesario asegurar que esos niños estén preparados en términos de su desarrollo tanto para la enseñanza del sacramento y la participación en el mismo. Aunque cada niño varía en la forma en que él o ella crece cognitiva, emocional, moral y espiritualmente, hay algunas tendencias generales en el desarrollo de los niños que pueden proporcionar una idea de cuándo es probable que los niños estén adecuadamente dispuestos para celebrar el sacramento de la Reconciliación.

Durante los años preescolares, los niños están en lo que se ha denominado “la etapa preoperacional de desarrollo cognitivo.”²²⁰ En esta etapa de desarrollo, los niños tienden a ver el mundo como si estuvieran centrados en sí mismos. Moralmente, a menudo a ellos les preocupa más que los atrapen haciendo algo malo, más que lo “correcto” o “incorrecto” de la acción. Esta preocupación de ser sorprendido (más que el nerviosismo ante las implicaciones morales del acto) no reflejan una falla moral. Más bien, es un reflejo de su forma de pensar progresiva.

Los niños en la etapa “operacional concreta”²²¹ de desarrollo (la cual por lo general comienza alrededor de los 7 años de edad) han superado el pasado modo de pensar preescolar y son conscientes de que el mundo funciona según ciertas reglas. Ellos tienen una comprensión elemental de los fenómenos naturales y entienden que ciertas cosas son verdaderas y otras cosas no lo son. Tal y como ellos comprenden que existen reglas para fenómenos naturales, los niños de esta edad entienden que hay normas para el comportamiento. Ellos saben que hay una diferencia entre el bien y el mal, y lo “correcto” o lo “incorrecto” de una acción no depende de quién esté mirando. Sin embargo, esta comprensión de la moral de una acción puede a menudo estar limitada a conocer “las reglas”, así como también las consecuencias por no seguirlas.²²²

La Iglesia considera a los niños de esta edad están en “la edad de la razón.”²²³ Por lo general, la preparación para el sacramento de la Reconciliación empieza para muchos

²¹⁹ CEC 1212.

²²⁰ Para una discusión más detallada sobre las etapas del desarrollo cognitivo de Piaget, cf. J. Piaget en H.E. Gruber; J.J. Vineche (eds), *The Essential Piaget* (New York, Basic Books, 1977).

²²¹ *Ibid.*

²²² *Ibid.*

²²³ “Todo fiel que haya llegado al uso de razón, está obligado a confesar fielmente sus pecados graves al menos una vez al año”. *Código de Derecho Canónico*, 989.

niños alrededor de los 7 años de edad. Para la mayoría de los niños, este es un tiempo apropiado. Sin embargo, es necesario tener cierta precaución, ya que no todos los niños llegan al uso de la razón al mismo tiempo. Para algunos llega antes, y para algunos otros puede llegar luego. Es importante que se de atención individual al entendimiento de cada niño del bien y el mal para garantizar que cada uno esté adecuadamente dispuesto a celebrar el sacramento. Esto es particularmente importante cuando se enseña a los niños a evaluar sus conciencias y la responsabilidad moral que ellos tienen por sus acciones. Por ejemplo, nosotros les explicamos a los niños que ciertos actos son pecado mortal, significando que la acción es un mal terrible. Para que alguien sea culpable, es decir, asumir la responsabilidad de esa acción, uno debe: 1) saber que la acción es de naturaleza grave, 2) desear hacer la acción a pesar de ese saber, y 3) hacerlo con libre albedrío, bajo ningún tipo de coerción²²⁴. Además, los aspectos emocionales y psicológicos pueden disminuir o aumentar la libertad de elección de alguien. Estas cosas son complicadas para los niños pequeños, aun si ellos pueden distinguir racionalmente entre el bien y el mal. Por eso, es importante que los niños les sea dada una orientación continua y parámetros claros, de modo que ellos puedan no solo determinar lo que es una acción buena o mala, sino además comprender su propio libre albedrío y la responsabilidad que ellos tienen por sus acciones.

Empezando alrededor de los 10 años de edad, los niños empiezan a internalizar estándares de conducta. Sus conciencias están creciendo rápidamente, y están ganando un sentido de “correcto” e “incorrecto” que va más allá de lo que podría traerles castigo o recompensa²²⁵. Esta etapa de desarrollo es un excelente momento para trabajar con ellos en lo que significa ser discípulos de Jesús. Sin embargo, aunque los niños de esta edad son buenos en el uso de sus habilidades de razonamiento concreto, ellos por lo general carecen de una noción firme de razonamiento hipotético. Esto significa que ellos tienen dificultad imaginando cosas o situaciones que aún no han experimentado. Un juego de dramatizar y de actuar tomando buenas decisiones en un dilema moral serán especialmente eficaces para la formación moral de los niños en esta etapa de desarrollo. Contar historias es otra propuesta efectiva para ayudar a los niños a comprender circunstancias que van más allá de su experiencia y para dar contexto sobre cómo tomar buenas decisiones morales y construir buenos hábitos. La Sagrada Escritura es especialmente importante en la formación moral de los niños, ya que el Señor usaba las parábolas para ilustrar cómo vivir como alguien que pone las

²²⁴ Cf. CEC, 1857-1859.

²²⁵ El *Código de Derecho Canónico* requiere que se alcance un estado de madurez, conocido como la “edad de razón” (can. 989), antes de recibir por primera vez el sacramento de la Penitencia. Esto suele ocurrir alrededor de los 7 u 8 años. El desarrollo de la capacidad de formar y comprender la propia conciencia se desarrolla en los años posteriores.

necesidades de los demás antes de las necesidades propias, y cómo dirigir nuestro corazón y mente a Dios en la vida diaria. Además, las vidas de los santos pueden ser herramientas importantes e informativas para los niños a esta edad, especialmente porque su testimonio único puede promover el deseo de crecer en virtud.

La preparación de la Iglesia católica oriental para la santa Confesión

En el oriente cristiano, a menudo se hace referencia a la Confesión como el *Misterio de arrepentimiento*, o poéticamente como “el Bautismo de lágrimas”. El misterio mismo es una celebración litúrgica de la misericordia de Dios por la sanación del penitente, y la confesión frecuentemente se realiza ante un ícono de Cristo que recibe la confesión del penitente mediante el testimonio del sacerdote quien está al pie de él o ella, representando a Cristo y a su vez a la Iglesia. (No se suelen utilizar los confesionarios). El énfasis en la celebración está en la sanación mediante el arrepentimiento y el perdón. Las fórmulas de absolución dadas por el sacerdote normalmente implican la colocación de la estola sobre la cabeza del penitente mientras ellos se inclinan ante el icono de Cristo y se recita una oración que tiene a Dios como el sujeto (en vez del sacerdote, “yo te absuelvo”), dando especial énfasis al hecho de que es Cristo el médico divino que está sanando y perdonando en esta celebración. Aún más, ya que casi todos los santos misterios se dan por nombre, el sacerdote por lo general dice el nombre del penitente durante las oraciones de perdón.

Los católicos orientales siguen muchas de las mismas normas que los católicos de la Iglesia Latina en cuanto a la edad apropiada para la confesión, y se aplicarán muchos de los mismos recursos catequéticos para la preparación. Los Diez mandamientos y las bienaventuranzas pueden servir como excelentes recursos para el examen de conciencia. Una diferencia notable es que los niños católicos orientales a lo mejor ya hayan estado recibiendo la sagrada Comunión desde la infancia. Por eso, no es relevante para estos niños el típico énfasis en la catequesis sobre la Primera Confesión como un paso para recibir la Primera Comunión.

Conclusión

Debemos tener en mente que la formación moral es una obra continua de la vida cristiana, y que sigue mientras tengamos la oportunidad de decidir entre el bien y el mal. Por lo tanto, es necesario regresar a este tema a medida que el niño madure y también en el caso de los adultos. Los dilemas morales que enfrentamos mientras maduramos tienden a exigir un mayor discernimiento y oración, así que los recursos catequéticos deben ir dirigidos a la formación continua que apoye al cristiano en esta

obra. Se debe apoyar a los padres y familias con recursos que sirvan para animar y fortalecer su recurso a este sacramento, para que esa conversión más profunda continúe a lo largo de nuestra vida.

Por favor consulte el siguiente enlace para ver las [referencias](#) al final de este Manual que identifican los correspondientes artículos, definiciones y pasajes del *Catecismo de la Iglesia Católica*, las Sagradas Escrituras, el *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos* (CCEUA), el *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*, documentos oficiales de la Iglesia, el *Directorio para la Catequesis* y el *Directorio Nacional para la Catequesis* (DNC). Estas referencias proporcionan una enseñanza fundamental de los objetivos identificados a continuación. Recomendamos repasar estos recursos **antes** de la creación de recursos catequéticos que presenten estos objetivos. Estos referentes ayudarán a una sólida presentación de la fe.

Objetivos para el catequista

Objetivos de vida interior (*Internalizar la fe*)

1. Tener tristeza por haber ofendido a Dios al haber pecado.
2. Desear hacer una confesión buena, honesta y sincera.
3. Confiar en el amor y la misericordia de Dios y el poder del sacramento de la Penitencia.
4. Anhelar perdonar a otros como Dios nos ha perdonado.
5. Ansiar permanecer siempre cerca del Sagrado corazón de Jesús.

Objetivos conductuales (*Vivir como discípulo del Señor*)

1. Realizar a diario un examen de conciencia y guiar a los aprendices en esta práctica de una forma apropiada a la edad.
2. Acudir al sacramento de la Penitencia frecuentemente.
3. Favorecer la oportunidad para que estudiantes y familias reciban el sacramento de la Penitencia cuando sea posible.
4. Invitar a estudiantes y familias a rezar por los sacerdotes que han oído sus confesiones.
5. Educar a familias y estudiantes para pedir a Dios y a los santos por la gracia para vencer en momentos de tentación.
6. Animar a estudiantes y familias a orar regularmente por la gracia de la perseverancia final.
7. Orientar a los aprendices, de manera apropiada a la edad, a cómo hacer pequeños sacrificios por amor a Cristo.
8. Invitar a padres y familias a participar en la vida litúrgica cotidiana de la parroquia, en especial a las horas santas, oportunidades para la confesión y misas.

Objetivos cognitivos (*Creer en el conocimiento del Señor*)

1. Entender que la gracia santificadora es necesaria para una amistad con Dios y la salvación
2. Definir los sacramentos como eficaces signos de gracia.
3. Comprender que los pecados veniales que se cometen luego del Bautismo pueden en consecuencia resultar en la disminución de la gracia.
4. Entender que los pecados mortales que se cometen luego del Bautismo terminan en la pérdida de la gracia santificadora.
5. Expresar que los pecados mortales son faltas que exigen una materia grave, pleno conocimiento y un consentimiento deliberado.
6. Reconocer que Dios sigue amando a los pecadores y los llama incesantemente para que regresen a él.
7. Asimilar que el sacramento de la Penitencia fue instituido por Jesús para el perdón de los pecados cometidos luego del Bautismo, reconciliándonos con Dios y la Iglesia.
8. Saber que Jesús les dio a los sacerdotes el poder de otorgar su perdón a los penitentes.
9. Expresar que el sacramento de la Penitencia exige que el penitente se arrepienta, confiese sus pecados al sacerdote, y tenga la intención de cumplir la penitencia asignada por el sacerdote.
10. Saber que el arrepentimiento implica el dolor por y el aborrecimiento de los pecados cometidos y la firme intención de no pecar más en el futuro.
11. Saber que la contrición imperfecta es el dolor por los pecados, debido a la fealdad de los mismos o el temor al castigo y que la contrición perfecta es sentir dolor por los pecados por amor de Dios.
12. Entender que tenemos un deber de formar nuestra conciencia de acuerdo con la luz de Cristo y la enseñanza de la Iglesia, para que podamos distinguir correctamente el bien y el mal.
13. Captar que todos los pecados mortales sin confesarse se deben confesar para obtener el perdón. En una situación de muerte inminente, la contrición perfecta con la firme intención de confesar si le es posible es también suficiente para obtener el perdón.
14. Saber que no es necesario confesar los pecados veniales, aunque sí se recomienda encarecidamente.
15. Comprender que la gracia recibida en este sacramento nos ayuda a resistir la tentación y evitar el pecado en el futuro.
16. Entender que aunque se otorga el perdón, permanece el castigo temporal por los pecados cometidos y se cumple mediante las penitencias, aquellas asignadas por el sacerdote en el sacramento, así como también aquellas prudentemente impuestas a sí mismos.
17. Interpretar que una indulgencia es la remisión del castigo temporal de los pecados que ya han sido perdonados, y que se puede obtener mediante una práctica penitencial definida por la Iglesia en beneficio de uno mismo o de otra persona.
18. Saber que solamente los sacerdotes que han recibido la facultad de absolver los pecados por la autoridad de la Iglesia pueden perdonar los pecados en nombre de Cristo.
19. Entender que los sacerdotes deben mantener en secreto todos los pecados que les han sido confesados a ellos bajo la pena de la excomunión.
20. Comprender que se exige a aquellos que son bautizados y que han alcanzado la edad de discreción, confesar los pecados graves (si hay alguno) por lo menos una vez al año.
21. Saber que la gracia de este sacramento es merecida para nosotros por la Muerte y Resurrección salvíficas de Jesús.

Objetivos para padres y la familia

Objetivos de vida interior

(Internalizar la fe)

1. Tener tristeza por haber ofendido a Dios al haber pecado.
2. Confiar en el amor y la misericordia de Dios y el poder del sacramento de la Penitencia.
3. Desear hacer una confesión buena, honesta y sincera.
4. Anhelar perdonar a otros como Dios nos ha perdonado.
5. Ansiar permanecer siempre cerca del Sagrado corazón de Jesús.

Objetivos conductuales

(Vivir como discípulo del Señor)

1. Realizar a diario un examen de conciencia.
2. Conducir a nuestra familia a hacer oraciones tales como el examen de conciencia, el acto de contrición, el <i>Via Crucis</i> y rezar por la gracia de la perseverancia final.
3. Confesar con regularidad nuestros pecados en el sacramento de la Penitencia.
4. Acudir con regularidad al sacramento de la Penitencia como familia, si es posible.
5. Rezar por los sacerdotes que han oído nuestra confesión.
6. Pedir por la gracia para vencer en momentos de tentación.
7. Ofrecer actos de penitencia y sacrificio con nuestras oraciones, cuando sea posible y oportuno.
8. Orar por aquellos que han fallecido, en especial por nuestros seres queridos
9. Enseñar a los niños, de manera apropiada a su edad, sobre la gravedad de los pecados y la grandeza de la misericordia de Dios.

Objetivos cognitivos

(Crecer en el conocimiento del Señor)

1. Entender que la gracia santificadora es necesaria para una amistad con Dios y la salvación
2. Definir los sacramentos como eficaces signos de gracia.
3. Comprender que los pecados veniales que se cometen luego del Bautismo pueden en consecuencia resultar en la disminución de la gracia.
4. Ver que los pecados mortales que se cometen luego del Bautismo terminan en la pérdida de la gracia santificadora.
5. Expresar que los pecados mortales son faltas que exigen una materia grave, pleno conocimiento y un consentimiento deliberado.
6. Reconocer que Dios sigue amando a los pecadores y los llama incesantemente para que regresen a él.
7. Asimilar que el sacramento de la Penitencia fue instituido por Jesús para el perdón de los pecados cometidos luego del Bautismo, reconciliándonos con Dios y la Iglesia.
8. Saber que Jesús le dio a los sacerdotes el poder de otorgar su perdón a los penitentes.
9. Expresar que el sacramento de la Penitencia exige que el penitente se arrepienta, confiese sus pecados al sacerdote, y tenga la intención de cumplir la penitencia asignada por el sacerdote.

10. Saber que el arrepentimiento implica el dolor por y el aborrecimiento de los pecados cometidos y la firme intención de no pecar más en el futuro.
11. Saber que la contrición imperfecta es el dolor por los pecados, debido a la fealdad de los mismos o el temor al castigo y que la contrición perfecta es sentir dolor por los pecados por amor de Dios.
12. Entender que tenemos un deber de formar nuestra conciencia de acuerdo con la luz de Cristo y la enseñanza de la Iglesia, para que podamos distinguir correctamente el bien y el mal.
13. Captar que todos los pecados mortales no confesados se deben confesar para obtener el perdón. En una situación de muerte inminente, la contrición perfecta con la firme intención de confesar si le es posible es también suficiente para obtener el perdón.
14. Saber que no es necesario confesar los pecados veniales, aunque sí se recomienda encarecidamente.
15. Comprender que la gracia recibida en este sacramento nos ayuda a resistir la tentación y evitar el pecado en el futuro.
16. Entender que aunque se otorga el perdón, permanece el castigo temporal por los pecados cometidos y se cumple mediante las penitencias, aquellas asignadas por el sacerdote en el sacramento, así como también aquellas prudentemente impuestas a sí mismos.
17. Comprender que una indulgencia es la remisión del castigo temporal de los pecados que ya han sido perdonados.
18. Saber que solamente los sacerdotes pueden perdonar los pecados en nombre de Cristo.
19. Entender que los sacerdotes deben mantener en secreto todos los pecados que les han sido confesados a ellos bajo la pena de la excomunión.
20. Comprender que se exige a aquellos que son bautizados y que han alcanzado la edad de discreción, confesar los pecados graves (si hay alguno) por lo menos una vez al año.
21. Ver que la gracia de este sacramento es merecida para nosotros por la Muerte y Resurrección salvíficas de Jesús.

Objetivos para niños

Objetivos de vida interior (Internalizar la fe)

1. Desear crecer en santidad.
2. Sentir arrepentimiento por nuestro pecado.
3. Anhelar el perdón y la gracia que provienen del sacramento de la Penitencia.
4. Confiar en la misericordia de Dios.
5. Ansiar permanecer siempre cerca del Sagrado corazón de Jesús.

Objetivos conductuales (Vivir como discípulo del Señor)

1. Rezar pidiendo la gracia de ser conscientes de nuestros pecados y de arrepentirnos con verdadera contrición.
2. Orar con el examen de conciencia, en especial antes de recibir la Eucaristía y acudir al sacramento de la Penitencia.
3. Hacer el Acto de contrición con sinceridad.
4. Acudir frecuentemente al sacramento de la Penitencia, si es posible.
5. Practicar pequeños actos de penitencia según sea apropiado a nuestra edad y capacidades.
6. Perdonar a otros generosa y consecuentemente.
7. Rogar para conocer la paz de Dios en el sacramento de la Penitencia y para tener la confianza de su amor.

Objetivos cognitivos (Crecer en el conocimiento del Señor)

1. Expresar que en el Bautismo, por el poder del Espíritu Santo, recibimos una nueva vida en Cristo.
2. Definir los sacramentos como eficaces signos de gracia.
3. Saber que la nueva vida de gracia puede disminuir o perder por el pecado.
4. Estar familiarizados con los Diez Mandamientos, el Gran Mandamiento, el Nuevo Mandamiento y las bienaventuranzas.
5. Expresar cómo los mandamientos y las bienaventuranzas nos dan orientación sobre cómo hacer el bien a imitación de Cristo.
6. Saber que, mediante las acciones salvíficas de Jesucristo, Dios nos ofrece la redención y el perdón.
7. Explicar que una conciencia bien formada nos ayuda a elegir el bien y el mal.
8. Saber que tenemos un deber de informar nuestra conciencia conforme a la verdad, en especial basados en la Sagrada Escritura y la enseñanza de la Iglesia.
9. Entender cómo examinar nuestra conciencia.
10. Expresar la diferencia entre pecado venial y mortal.

11. Saber que el sacramento de la Penitencia nos reconcilia con Dios y con la Iglesia.
12. Reconocer y distinguir las 4 partes principales del sacramento de la Penitencia: contrición, confesión, penitencia y absolución.
13. Entender que hacemos el Acto de contrición por nuestra propia conversión y para expresar dolor por nuestros pecados.
14. Saber que la conversión es apartarse del pecado y responder al amor y el perdón de Dios.
15. Comprender que abrimos nuestros corazones al perdón y la gracia de Dios cuando confesamos nuestros pecados, y que esta gracia nos ayuda a evitar el pecado en un futuro.
16. Entender que realizar actos de penitencia nos ayudan a reparar el daño causado por el pecado en nuestra relación con Dios y los demás.
17. Ver que en el sacramento de la Penitencia, se nos ofrece la absolución y el perdón de nuestros pecados.
18. Estar familiarizados con los efectos del sacramento de la Penitencia: la reconciliación con Dios por la cual el penitente recupera la gracia; la reconciliación con la Iglesia; la remisión del castigo eterno sufrido por el pecado mortal; la remisión, al menos en parte, del castigo temporal como resultado del pecado; paz y serenidad de conciencia, y consuelo espiritual; un aumento de fortaleza espiritual para la batalla cristiana.
19. Comprender que un sacerdote no puede repetir los pecados que le han confesado.

Objetivos catequéticos para la Primera Comunión

La Eucaristía es “fuente y cima de toda la vida cristiana,”²²⁶ En su carta encíclica, *Ecclesia de Eucharistia*, el Papa san Juan Pablo II escribió, “La Iglesia ha recibido la Eucaristía de Cristo, su Señor, no sólo como un don entre otros muchos, aunque sea muy valioso, sino como *el don por excelencia*, porque es don de sí mismo, de su persona en su santa humanidad y, además, de su obra de salvación.”²²⁷

Cristo instituyó la Eucaristía, Cristo nos dio la ‘fórmula’ básica para la liturgia, y es él quien sigue presente con nosotros en cada y en toda Misa. En la Última Cena, nuestro Señor mandó a sus discípulos (y a nosotros) a continuar este sacramento en memoria suya. La Iglesia, en su profundo amor por Cristo, ha honrado, respetado y amorosamente obedecido a este mandato durante dos mil años. Por lo tanto, es críticamente importante el discernimiento en actitud orante en la creación de recursos catequéticos que preparen al estudiante para la recepción de este sacramento, este *regalo por excelencia*.

El desarrollo infantil y la Primera Comunión

Como se señaló en la sección anterior, para la edad de los 7 años, los niños por lo general han entrado en una etapa de desarrollo donde pueden entender causa y efecto, y ellos saben que el mundo funciona de acuerdo a las reglas. Típicamente, habiendo alcanzado el uso de la razón, los niños en segundo grado son capaces de comprender mejor que la Eucaristía no es pan ni vino corriente. Los niños de esta edad son pensadores concretos y necesitan muchas actividades kinestésicas y explicaciones prácticas. La preparación para los sacramentos debe incluir la enseñanza concreta paso a paso y el aprendizaje práctico tangible. Se trata de un excelente momento para presentar los pasos de los ritos, las partes de la Misa, y la enseñanza fundamental de los sacramentos²²⁸.

Unos años después, a los 10 años de edad, los niños crecen en su capacidad de entender símbolos y signos. Esta aptitud hace de esta edad un momento ideal para examinar a fondo los sacramentos y ritos de la Iglesia y sus más profundos significados tras ellos, junto con una concreta familiaridad con los ritos.

²²⁶ CEC, 1324. Ver además *Lumen gentium*, 11.

²²⁷ *Ecclesia de Eucharistia*, 11.

²²⁸ White, J.D., “Developmentally Responsive Catechesis and the Catechism” En P. Willey y S. Sollom [Eds.], *Speaking the Truth in Love: The Catechism and the New Evangelization*; Steubenville, OH: Emmaus Academic, 2020; 429-440.

La “buena disposición” para recibir la Eucaristía por primera vez se determina mejor de forma individual. Sin embargo, el *Código de Derecho Canónico* declara que “para que pueda administrarse la santísima Eucaristía a los niños, se requiere que tengan suficiente conocimiento y hayan recibido una preparación cuidadosa, de manera que entiendan el misterio de Cristo en la medida de su capacidad, y puedan recibir el Cuerpo del Señor con fe y devoción.”²²⁹ Hablando de forma práctica, esto sugiere que como mínimo, los individuos deben poder “distinguir el cuerpo de Cristo de otro alimento ordinario” incluso si este reconocimiento se expresa por la compostura, gestos, o silencio reverencial en lugar de verbalmente.”²³⁰ En este sentido, la comunidad parroquial debe estar atenta a la catequesis y preparación sacramental de aquellos bautizados católicos que, a pesar de otras discapacidades de desarrollo, manifiestan esta fe en la presencia real de Cristo en la Eucaristía.

Otra circunstancia que puede surgir en los programas catequéticos es la participación de niños de Iglesias católicas orientales. Ya que los niños católicos de esta iglesia por lo general reciben los misterios completos de iniciación cristiana (p. ej., Bautismo, crismación y la Sagrada Eucaristía) el día de su Bautismo, ellos no participarán en la preparación inmediata para la Primera Comunión. Sin embargo, se pueden beneficiar de participar en la catequesis que sus compañeros de la Iglesia Latina están recibiendo en preparación para el sacramento.

Por lo tanto, es importante explicar a aquellos niños católicos de la Iglesia oriental que pueden recibir la Eucaristía, y a sus compañeros, la validez de su patrimonio e iniciación cristiana oriental. Estos niños no deben participar del rito de la Primera Comunión en ninguna forma que pareciera denigrar su recepción previa de la Eucaristía bajo su propia tradición. Sin embargo, los niños católicos de la Iglesia Oriental se pueden beneficiar enormemente de la catequesis que les ofrecen, siempre y cuando se reconozcan y aprecien sus diferencias. Para muchos niños y padres católicos de la Iglesia Latina, este puede ser un momento en la catequesis para ayudarlos a comprender la verdadera catolicidad de la Iglesia.

Se anima a aquellas personas que creen recursos catequéticos que mencionen prácticas católicas de la Iglesia Oriental relacionadas con la sagrada Eucaristía que pueden diferir de Occidente, (p. ej., el uso de pan con levadura en la tradición griega) para que se comuniquen con un sacerdote católico local de la Iglesia Oriental o comunicarse con alguien del apostolado de formación católica oriental *God With Us*

²²⁹ *Código de Derecho Canónico*, 913 §1.

²³⁰ *Orientaciones para la celebración de los sacramentos con personas con discapacidades*, 22

*Eastern Catholic Formation*²³¹, que es el apostolado católico oficial de los obispos católicos de la Iglesia Oriental (USCCB, región XV).

Conclusión

Aquellas personas que desarrollen recursos catequéticos, tanto para la preparación inmediata para los sacramentos como para la formación continua en la fe, deben recordar que la Eucaristía es la “fuente y cumbre de toda la vida cristiana.”²³² Por eso, toda la catequesis, hasta cierto punto, debe fluir de y regresar a esta fuente y cumbre de vida. Como nos lo recuerda el *Directorio para la Catequesis*, “la catequesis *kerigmática*... es una catequesis que hace presente la acción del Espíritu Santo y comunica el amor salvífico de Dios en Jesucristo que continúa entregándose para dar la plenitud de vida a cada persona.”²³³ Esto es verdad para la catequesis de todas las edades y por eso, permanece siendo esencial una cosmovisión y pedagogía que fluye de la Eucaristía en toda preparación catequética, desde los niños jóvenes hasta la edad adulta. Si bien nuestra capacidad para comprender estos misterios cambia a medida que maduramos, los niños pequeños hasta adultos pueden y deben recibir la proclamación gozosa que el Señor les ha dado este grandioso regalo de amor. Aun antes de que el niño pueda recibir el Cuerpo y la Sangre del Señor, él o ella pueden apreciar el deleite de un regalo amoroso. De la misma manera, aquellos adultos que puedan estar teniendo dificultades con su comprensión de la Eucaristía, deben estar acompañados en su formación para que puedan, con fe filial, llegar a entender el inmenso amor que Dios tiene por ellos.

²³¹ *God With Us Eastern Catholic Formation*, www.godwithusonline.org

²³² LG 11.

²³³ DC 2.

Por favor consulte el siguiente enlace para ver las [referencias](#) al final de este Manual que identifican los correspondientes artículos, definiciones y pasajes del *Catecismo de la Iglesia Católica*, las Sagradas Escrituras, el *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos* (CCEUA), el *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*, documentos oficiales de la Iglesia, el *Directorio para la Catequesis* y el *Directorio Nacional para la Catequesis* (DNC). Estas referencias proporcionan una enseñanza fundamental de los objetivos identificados a continuación. Recomendamos repasar estos recursos **antes** de la creación de recursos catequéticos que presenten estos objetivos. Estos referentes ayudarán a una sólida presentación de la fe.

Objetivos para el catequista

Objetivos de vida interior (Internalizar la fe)

1. Valorar el desarrollo de una vida vivida en gratitud con Dios, arraigada en la Eucaristía cuyo significado mismo es la acción de gracias.
2. Creer que Jesús está presente, en cuerpo, sangre, alma y divinidad en la Eucaristía.
3. Desear recibir la Eucaristía en la Misa los domingos, días de precepto y con más frecuencia si es posible.
4. Aspirar a hacer sacrificios por amor a Cristo quien dio su vida por nosotros.
5. Ansiar permanecer siempre cerca del Sagrado corazón de Jesús.

Objetivos conductuales (Vivir como discípulo del Señor)

1. Ser modelo de gratitud por la oportunidad de recibir la Eucaristía.
2. Participar en el sacrificio santo de la santa Misa los domingos y días de precepto y con más frecuencia cuando sea posible.
3. Participar en la adoración eucarística cuando sea posible y favorecer oportunidades para que las familias también participen.
4. Llevar a los estudiantes a entender que el requisito para asistir a Misa los domingos es un privilegio en vez de una mera obligación.
5. Referirse a la Misa como “el santo sacrificio de la Misa” con el fin de reflejar la realidad y la sacralidad de la Misa misma.
6. Tomar parte en la formación continua en la fe y en la vida sacramental de la Iglesia.
7. Facilitar oportunidades para que las familias aprendan sobre la Eucaristía y para participar en la Misa.
8. Recomendar a las familias recursos confiables sobre la Eucaristía y la Misa, tales como libros, misales para niños y otros suplementos espirituales.

Objetivos cognitivos (Crecer en el conocimiento del Señor)

1. Identificar al Bautismo como el sacramento que nos une con Cristo, convirtiéndonos en hijos e hijas de Dios y miembros del Cuerpo de Cristo, la Iglesia.
2. Definir los sacramentos como eficaces signos de gracia.
3. Entender que nos encontramos con Jesucristo mismo en los 7 sacramentos y participamos en su propia vida.
4. Ver que el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía son los sacramentos de iniciación y cómo están relacionados.
5. Entender que la Eucaristía es la “fuente y cima de toda la vida cristiana” (CEC 1324).
6. Reconocer el domingo como el principal día para la celebración de la Eucaristía y los días de precepto como solemnidades.
7. Comprender las oraciones y gestos de la Misa.
8. Saber que la música sacra nos ayuda a adorar a Dios.
9. Saber que el año litúrgico “desarrolla todo el Misterio de Cristo, desde la Encarnación y la Navidad hasta la Ascensión, Pentecostés y la expectativa de la dichosa esperanza y venida del Señor” (CEC 1171, 1194).
10. Distinguir las 2 partes principales de la Misa (Liturgia de la Palabra y Liturgia de la Eucaristía) y lo que sucede en cada una.
11. Expresar la conexión entre el sacrificio en el templo en el Antiguo Testamento y Jesús como el perfecto sacrificio, el Cordero de Dios.
12. Relacionar la Liturgia de la Eucaristía con la Última Cena.
13. Entender que en la Misa adoramos a Dios quien es el Creador de todo y damos gracias por el sacrificio de Jesús en la cruz.
14. Decir que mediante el poder del Espíritu Santo y las palabras y acciones del sacerdote, nuestras ofrendas del pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo.
15. Saber que “en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía ‘están contenidos <i>verdadera, real y sustancialmente</i> el Cuerpo y la Sangre junto con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo y, por consiguiente, <i>Cristo entero</i> ’” (CEC 1374).
16. Captar que los bautizados que deseen recibir la Sagrada Comunión deben estar en estado de gracia. Cualquier persona consciente de haber pecado mortalmente no debe recibir la Comunión sin haber recibido la absolución en el sacramento de la Penitencia.
17. Reconocer que la gracia que recibimos en la Eucaristía nos fortalece para vivir como discípulos de Jesús y nos compromete con los pobres.
18. Declarar los efectos de la comunión con el Cuerpo y Sangre de Cristo: incluyen un aumento en la unión entre el comulgante con el Señor, el perdón de los pecados veniales, y la preservación del pecado mortal. Ya que recibir este sacramento fortalece los lazos de caridad entre el comulgante y Cristo, además refuerza la unidad de la Iglesia como el Cuerpo místico de Cristo.
19. Deducir que nuestra vida de oración siempre fluye de la celebración eucarística en el corazón de la liturgia de la Iglesia, y que seguimos creciendo en oración para que nos acerquemos cada día más a Cristo.
20. Percibir importantes términos litúrgicos tales como <i>anáfora</i> , <i>anámnesis</i> , <i>epiclesis</i> y la transubstanciación.
21. Conocer el significado de otros términos eucarísticos tales como el pan de vida, pan vivo, Sagrada Comunión, banquete pascual, sumo sacerdote eterno, cordero de Dios y memorial de su sacrificio.

Objetivos para padres y la familia

Objetivos de vida interior

(Internalizar la fe)

1. Valorar el desarrollo de una vida vivida en gratitud con Dios, arraigada en la Eucaristía cuyo significado mismo es la acción de gracias.
2. Creer que Jesús está presente, en cuerpo, sangre, alma y divinidad en la Eucaristía.
3. Desear recibir la Eucaristía en la Misa los domingos, días de precepto y con más frecuencia si es posible.
4. Aspirar a hacer sacrificios por amor a Cristo quien dio su vida por nosotros
5. Ansiar permanecer siempre cerca del Sagrado corazón de Jesús.

Objetivos conductuales

(Vivir como discípulo del Señor)

1. Ser modelo de gratitud para nuestra familia por la oportunidad de recibir la Eucaristía.
2. Participar en el sacrificio santo de la santa Misa los domingos y días de precepto como familia y con más frecuencia cuando sea posible.
3. Participar en la adoración eucarística como familia, cuando sea posible.
4. Referirse a la Misa como “el santo sacrificio de la Misa” con el fin de reflejar la realidad y la sacralidad de la Misa misma.
5. Guiar a nuestra familia en la oración diaria, en especial en oraciones conectadas con la liturgia, tales como el Padrenuestro, el Credo, y la lectura en actitud orante de la Sagrada Escritura.
6. Tomar parte en la formación continua en la fe y en la vida sacramental de la Iglesia.
7. Proporcionar recursos para nuestros niños para participar en la Misa, tales como libros, misales para niños y otros suplementos espirituales como sea posible.
8. Hablar sobre las lecturas del leccionario antes y/o después de la Misa.
9. Tener frecuentes cenas juntos como familia, reconociendo la forma en la cual reunirse alrededor de la mesa para celebrar una comida juntos, atrae a la familia a una comunión entre sí.

Objetivos cognitivos

(Crecer en el conocimiento del Señor)

1. Identificar al Bautismo como el sacramento que nos une con Cristo, convirtiéndonos en hijos e hijas de Dios y miembros del Cuerpo de Cristo, la Iglesia.
2. Definir los sacramentos como eficaces signos de gracia.
3. Entender que nos encontramos con Jesucristo mismo en los 7 sacramentos y participamos en su propia vida.
4. Expresar que la Eucaristía es la “fuente y cima de toda la vida cristiana” (CEC 1324).

5. Categorizar el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía como los sacramentos de iniciación y distinguir entre ellos.
6. Reconocer el domingo como el principal día para la celebración de la Eucaristía.
7. Saber y comprender las importantes oraciones y gestos en la Misa.
8. Comprender que la música sacra nos ayuda a adorar a Dios.
9. Relacionar las 2 partes principales de la Misa (Liturgia de la Palabra y Liturgia de la Eucaristía) y lo que sucede en cada una.
10. Ver que en la Misa adoramos a Dios quien es el Creador de todo y damos gracias por el sacrificio de Jesús en la cruz.
11. Relacionar la Liturgia de la Eucaristía con la Última Cena.
12. Decir que mediante el poder del Espíritu Santo y las palabras y acciones del sacerdote, nuestras ofrendas del pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo.
13. Saber que “en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía ‘están contenidos <i>verdadera, real y sustancialmente</i> el Cuerpo y la Sangre junto con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo y, por consiguiente, <i>Cristo entero</i> ’” (CEC 1374).
14. Captar que los bautizados que deseen recibir la Sagrada Comunión deben estar en estado de gracia. Alguien consciente de haber pecado mortalmente no debe recibir la Comunión sin haber recibido la absolución en el sacramento de la Penitencia.
15. Reconocer que la gracia que recibimos en la Eucaristía nos fortalece para vivir como discípulos de Jesús y nos compromete con los pobres.
16. Saber que nuestra vida de oración siempre fluye de la celebración eucarística en el corazón de la liturgia de la Iglesia, y que seguimos creciendo en oración para que nos acerquemos cada día más a Cristo.
17. Entender importantes términos litúrgicos tales como <i>anáfora, anámnesis, epiclesis</i> y la transubstanciación.
18. Conocer términos eucarísticos tales como el pan de vida, pan vivo, sagrada Comunión, banquete pascual, sumo sacerdote eterno, cordero de Dios y memorial de su sacrificio.

Objetivos para niños

Objetivos de vida interior

(Internalizar la fe)

1. Amar al Señor tu Dios.
2. Desear alabar y dar gracias a Dios en la santa Misa.
3. Creer que la Eucaristía es Jesús verdaderamente presente con nosotros, en cuerpo, sangre, alma y divinidad.
4. Estar agradecidos por el amor del Señor por nosotros, especialmente por su sacrificio en la cruz.
5. Ansiar permanecer siempre cerca del Sagrado corazón de Jesús.

Objetivos conductuales

(Vivir como discípulo del Señor)

1. Participar activamente en la santa Misa los domingos y días de precepto y otros días cuando sea posible.
2. Escuchar atentamente la proclamación de la Palabra en la Liturgia.
3. Hacer una genuflexión y rezar con reverencia ante el Señor en el sagrario.
4. Recibir la Eucaristía con reverencia y amor.
5. Orar con gratitud por el regalo del Señor en la Eucaristía.
6. Pasar tiempo con Jesús en adoración cuando sea posible.

Objetivos cognitivos

(Crecer en el conocimiento del Señor)

1. Identificar al Bautismo como el sacramento que nos convierte en hijos e hijas de Dios y miembros del Cuerpo de Cristo, la Iglesia.
2. Definir los sacramentos como eficaces signos de gracia.
3. Saber que nos encontramos con Jesucristo mismo en los 7 sacramentos.
4. Vincular los 3 sacramentos de iniciación: Bautismo, Confirmación y Eucaristía.
5. Entender que el domingo es el principal día para la celebración de la Eucaristía.
6. Estar familiarizados con las oraciones y gestos en la Misa.
7. Saber que la música sacra nos ayuda a adorar a Dios.
8. Vincular las 2 partes principales de la Misa (Liturgia de la Palabra y Liturgia de la Eucaristía).
9. Asimilar que en la Misa adoramos a Dios quien es el Creador de todo y damos gracias por el sacrificio de Jesús en la cruz.
10. Saber que nos preparamos para recibir al Señor en la Eucaristía mediante la oración, un examen de conciencia y el ayuno 1 hora antes de recibirlo a él.
11. Saber que mediante el poder del Espíritu Santo y las palabras y acciones del sacerdote, nuestras ofrendas del pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo.
12. Saber que Cristo mismo preside sobre la celebración eucarística, y que el celebrante le representa, actuando en la persona de Cristo, la cabeza (<i>in persona Christi capitis</i>).

13. Vincular a sacerdotes válidamente ordenados como las únicas personas que pueden presidir en la celebración eucarística y consagrar el pan y vino, para que se convierta en el verdadero Cuerpo y Sangre de Jesús.
14. Comprender que cualquier persona consciente de haber pecado mortalmente no debe recibir la comunión sin haber recibido la absolución en el sacramento de la Penitencia.
15. Ver que la Eucaristía es Jesucristo verdaderamente presente con nosotros, en cuerpo, sangre, alma y divinidad. La apariencia de pan y vino permanecen, aunque recibimos el Cuerpo y la Sangre de Jesús. Este misterio se llama transubstanciación.
16. Reconocer que nos inclinamos y hacemos una genuflexión ante el Señor en la Eucaristía y en el sagrario porque él es nuestro Rey y Señor, y es una manera de mostrar reverencia y nuestra gratitud con él.
17. Conocer los efectos de la Eucaristía: aumento en la unión con el Señor, perdón de los pecados veniales, preservación del pecado mortal, unidad con la Iglesia y compromiso con los pobres.

Objetivos catequéticos para el sacramento de la Confirmación

“Con el Bautismo y la Eucaristía, el sacramento de la Confirmación constituye el conjunto de los ‘sacramentos de iniciación cristiana’, cuya unidad debe ser salvaguardada. Es preciso, pues, explicar a los fieles que la recepción de este sacramento es necesaria para la plenitud de la gracia bautismal. En efecto, a los bautizados ‘el sacramento de la Confirmación los une más íntimamente a la Iglesia y los enriquece con una fortaleza especial del Espíritu Santo. De esta forma se comprometen mucho más, como auténticos testigos de Cristo, a extender y defender la fe con sus palabras y sus obras.’”²³⁴

La mayoría de los individuos que se preparan para la Confirmación en los Estados Unidos están en escuela secundaria (entre 11 a 18 años). Este es un momento de rápido crecimiento emocional, intelectual y físico. Esto da lugar a la autorreflexión y a una autoconciencia cada vez mayor. La adolescencia es un momento importante para la formación de la identidad. Es una época donde nos hacemos preguntas fundamentales: “¿Quién soy?” y “¿Qué será de mi vida?”. Los jóvenes pueden surgir de este periodo de crecimiento con un firme sentido de su identidad que los conduce hacia su futuro vocacional, o con confusión sobre quiénes son, lo cual puede llevarlos a una toma de decisiones sin dirección o hasta arriesgada. Los jóvenes a esta edad también buscan en su grupo de compañeros apoyo, dirección y afirmación sobre su identidad. Ellos además pueden acudir a mentores adultos de confianza en busca de orientación. Es crucial ayudar a los jóvenes a formar grupos sanos de compañeros con otros jóvenes que comparten sus valores morales y que los animarán en su peregrinar de fe. La participación de sus familias y la comunidad parroquial entera les apoyarán y les recordarán de su dignidad e identidad en Cristo.²³⁵

Los jóvenes están ansiosos por tener un propósito que ellos puedan realizar y listos para aceptar una misión. El doble enfoque de los jóvenes sobre la identidad y su propio potencial suministra una oportunidad para los catequistas, padres y padrinos de Confirmación, para ayudar a los jóvenes a comprender cómo este sacramento completa la gracia del Bautismo y fortalece nuestra identidad de hijos e hijas de Dios. Mientras que los muchachos a esta edad se pueden sentir atraídos a una mayor independencia, también se pueden sentir inseguros o impotentes para afectar el mundo a su alrededor. La certeza de que Dios tiene un plan único para sus vidas, y

²³⁴ CEC 1285.

²³⁵ CEC 355, 1701; 2 Cor 5,17.

que él les dará la gracia para seguir ese plan, les debe dar ánimo y esperanza. Los dones del Espíritu Santo nos dan la sabiduría para discernir el plan de Dios y también nos conceden las herramientas que necesitaremos para seguir dicho plan.

*“La preparación para la Confirmación debe tener como meta conducir al cristiano a una unión más íntima con Cristo, a una familiaridad más viva con el Espíritu Santo, su acción, sus dones, y sus llamadas, a fin de poder asumir mejor las responsabilidades apostólicas de la vida cristiana. Por ello, la catequesis de la Confirmación se esforzará por suscitar el sentido de la pertenencia a la Iglesia de Jesucristo, tanto a la Iglesia universal como a la comunidad parroquial. Esta última tiene una responsabilidad particular en la preparación de los confirmandos.”*²³⁶

La preparación para el sacramento de la Confirmación debe incluir un enfoque especial en la oración personal y la relación de esa persona con Cristo, ya que es necesario que el joven se sienta más cómodo con el diálogo diario con el Señor, movido por el Espíritu Santo, para poder discernir su propia vocación y tener la gracia para responder con generosidad.²³⁷ Es esencial el facilitar oportunidades para que los jóvenes se reúnan en oración mediante la liturgia y otras devociones. Adentrarse en la Sagrada Escritura es además un aspecto fundamental de la formación en este momento, especialmente al considerar cómo la historia de la salvación se revela hasta la venida del Espíritu Santo y la misión de la Iglesia. Enseñar a los jóvenes cómo entrar en oración con el texto de la Escritura, como con la *lectio divina*, puede dar gran fruto. Invitar a la gente joven al programa catequético, ya sea ayudando a enseñar o servir de mentor a estudiantes más pequeños, puede ser una excelente forma de apoyarlos a ellos en un mayor entendimiento y apropiación de su fe. Convidarlos a apoyar proyectos, como de servicio o retiros, puede además ayudar a fortalecer su comprensión de sí mismos como discípulos de Cristo e integrantes en la vida de la Iglesia.

La consideración de nuestra vocación a esta edad debe estar enfocada específicamente en la comprensión del llamado universal a la santidad que todos los cristianos reciben en virtud de su Bautismo, y entender cómo los dones del Espíritu Santo que se profundizan en la Confirmación pueden llevarnos a ver en nuestra vida los frutos del Espíritu Santo. Es un excelente momento para la familia del joven y el padrino de Confirmación de involucrarse, ofreciendo consejo, apoyo y ánimo mientras el individuo crece en el entendimiento de su misión personal en la vida de la Iglesia.

²³⁶ CEC 1309.

²³⁷ CEC 1310; cf. Hch 1-2, los apóstoles están reunidos rezando en el cenáculo cuando el Espíritu Santo desciende sobre ellos en Pentecostés.

Explorar la vida y la misión del santo que eligió el joven para su Confirmación, puede además ser eficaz al ayudar a crear una disposición de estar listo para responder al llamado del Señor. Fundamentalmente, el candidato para la Confirmación debe poder orar con la Iglesia, “Ven, Espíritu Santo” y experimentar la paz y el gozo de ponernos a nosotros mismos y a nuestras vidas, con entrega y confianza, en las manos de Dios.²³⁸

Debe tenerse en cuenta que los niños católicos de la Iglesia Oriental están plenamente iniciados desde su infancia, así que no se les exige clases de preparación para recibir el sacramento de la Confirmación. Ya que algunos de estos niños asisten a parroquias o escuelas católicas de la Iglesia Latina, ellos pueden participar en las clases de Confirmación que se ofrecen a sus compañeros. Sin embargo, como católicos plenamente iniciados en una iglesia oriental, tienen estrictamente prohibido por la ley de la iglesia oriental y occidental, recibir la Confirmación una segunda vez. Más bien, ellos pueden considerar su participación en estos programas como una oportunidad de renovar su acto de fe en Cristo y al servicio de la Iglesia.

Los recursos catequéticos pueden ayudar a aquellos que se preparan para recibir el sacramento de la Confirmación, haciendo énfasis en el llamado misionero que todos recibimos en el Bautismo, su vocación personal como miembro del Cuerpo de Cristo y la realidad de la necesidad de un crecimiento continuo en la fe y de una conversión de vida.

²³⁸ Cf. CEC 2671.

Por favor consulte el siguiente enlace para ver las [referencias](#) al final de este Manual que identifican los correspondientes artículos, definiciones y pasajes del *Catecismo de la Iglesia Católica*, las Sagradas Escrituras, el *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos (CCEUA)*, el *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*, documentos oficiales de la Iglesia, el *Directorio para la Catequesis* y el *Directorio Nacional para la Catequesis (DNC)*. Estas referencias proporcionan una enseñanza fundamental de los objetivos identificados a continuación. Recomendamos repasar estos recursos **antes** de la creación de recursos catequéticos que presenten estos objetivos. Estos referentes ayudarán a una sólida presentación de la fe.

Objetivos para el catequista

Objetivos de vida interior

(Internalizar la fe)

1. Desear crecer en santidad, que fluye de las gracias de los sacramentos y los dones del Espíritu Santo.
2. Añorar acercarse más a Cristo mediante la oración, sacramentos y obediencia a su voluntad.
3. Fervientemente desear aprender la fe y maneras eficaces de compartirla con los demás.
4. Ansiar que los estudiantes de Confirmación crezcan en su amor por el Señor.
5. Anhelar facilitar encuentros con Cristo para aquellos que vengan a la formación de nuestra parroquia.

Objetivos conductuales

(Vivir como discípulo del Señor)

1. Facilitar encuentros con el Señor en el Santísimo Sacramento, en especial a través de la Misa y por medio de oportunidades adicionales para la adoración eucarística.
2. Practicar las diferentes formas de oración en la Tradición de la Iglesia con aquellos que se preparan para la Confirmación.
3. Pedir el apoyo orante de la comunidad parroquial en nombre de aquellos que se preparan para la Confirmación.
4. Ser modelo de la participación habitual en la vida sacramental de la Iglesia para aquellos que se preparan para la Confirmación.
5. Mostrar un aprendizaje intencional y continuo sobre la fe.
6. Demostrar a otros cómo la “santa obediencia” a la ley de Dios nos puede conducir a la verdadera libertad y felicidad.
7. Revelar que uno puede vivir la fe en una cultura secular y encontrar júbilo.
8. Suministrar recursos confiables y acertados para los estudiantes y sus padrinos sobre la fe, la Escritura y apologética.
9. Posibilitar oportunidades para las familias para celebrar y vivir su fe dentro de su hogar, la parroquia y la comunidad en general.

Objetivos cognitivos

(Crecer en el conocimiento del Señor)

1. Ser consciente de la etapa de desarrollo propia de aquellos que se están preparando para la Confirmación y considerar esta información en la presentación de material catequético.
2. Entender qué es un sacramento, cómo recibimos la gracia sacramental y la necesidad de la vida sacramental para todos los creyentes, comenzando con el sacramento del Bautismo.
3. Comprender la importancia de la liturgia y cómo participamos en la adoración que ofrece la Iglesia.
4. Explicar la conexión vital entre los sacramentos de iniciación: Bautismo, Confirmación y Eucaristía y ser consciente de la diferencia en su celebración en las Iglesias católicas orientales.
5. Ver cómo los sacramentos del Bautismo y la Eucaristía se celebran y reciben correctamente, y las gracias que vienen de su adecuada recepción.
6. Saber la importancia y el regalo de asistir a Misa los domingos y días de precepto como parte de la vida católica. Explicar por qué la participación activa en nuestra parroquia es importante a lo largo de toda la vida.
7. Discernir por qué la oración es la base para madurar en santidad a lo largo de nuestra vida.
8. Estudiar pasajes clave en la Escritura que se relacionan con el sacramento de la Confirmación.
9. Percibir que la disposición de un corazón humilde es vital para estar receptivo al Espíritu Santo.
10. Saber los requisitos para recibir el sacramento de la Confirmación: un Bautismo válido, la edad y preparación adecuadas, el sacramento de la Penitencia y un padrino/madrina.
11. Asimilar cómo se celebra el sacramento de la Confirmación y la importancia de cada aspecto, especialmente la unción con el crisma, la imposición de manos por parte del obispo y la forma pronunciada.
12. Conocer los efectos del sacramento de la Confirmación, incluso la perfección de la gracia bautismal, sellada con el Espíritu Santo, un aumento de los dones del Espíritu Santo, estar más completamente con Cristo, fortalecer nuestro vínculo con la Iglesia, haber recibido el valor para dar testimonio de nuestra fe y un carácter indeleble.
13. Identificar los doce frutos del Espíritu Santo y explicar cómo estos son signos de una vida bajo la dirección del Espíritu Santo.
14. Entender la importancia y necesidad de elegir un santo patrono para el sacramento de la Confirmación y la importancia de elegir un padrino/madrina.
15. Explicar las varias 'vocaciones' (estados de vida) en la Iglesia (Orden sacerdotal, vida consagrada, vida religiosa y el santo matrimonio).
16. Enseñar quién es Dios Espíritu Santo y cómo se relaciona a Dios Padre y Dios Hijo.
17. Captar cómo la Escritura se inspira por el Espíritu Santo y es infalible. Explicar por qué es vital que continuemos estudiando, leyendo y rezando con la Escritura.
18. Expresar lo que significa para un cristiano "integridad de vida" (que fluye de nuestro Bautismo mientras nos esforzamos por cumplir nuestro llamado a la santidad), y explicar por qué nuestras acciones morales intrínsecamente reflejan nuestra fe como discípulos del Señor.
19. Explicar por qué es vital la autenticidad en nuestro testimonio cristiano. Saber que ciertas ideologías y visiones del mundo (tales como el relativismo) son hostiles para la fe y que debemos recurrir solo a Dios para saber lo que es verdadero, bueno y hermoso.

20. Dar testimonio de cómo las vidas de los santos y la intercesión de los mismos inspiran y a su vez ayudan en nuestro continuo crecimiento en santidad.
21. Comprender que la fidelidad a la voluntad de Dios nos conduce al florecimiento humano, la alegría duradera y la vida eterna.
22. Hablar con los estudiantes de acontecimientos actuales, problemas y desafíos que ellos puedan estar enfrentando, y de cómo nuestra fe nos da las respuestas que buscamos. Proporcionales a ellos recursos confiables como la enseñanza del Magisterio, la Escritura y el <i>Catecismo</i> .

Objetivos para padres y la familia

Objetivos de vida interior

(Internalizar la fe)

1. Desear crecer en su vocación principal como cristianos bautizados, y crecer en su vocación como cónyuge y/o padre.
2. Añorar por acercarse más a Cristo mediante la oración, mediante los sacramentos y mediante la obediencia a su voluntad.
3. Fervientemente desear aprender la fe.
4. Ansiar que su familia crezca en amor por el Señor.
5. Anhelar cumplir la voluntad de Dios para la propia familia, intencionalmente esforzándose para que todos sus miembros se acerquen más a Cristo y su Iglesia.

Objetivos conductuales

(Vivir como discípulo del Señor)

1. Hablar con sus hijos sobre cómo su propia relación con el Señor sigue profundizándose y creciendo.
2. Participar en la preparación y formación de su hijo/a cuando se prepare para recibir el sacramento de la Confirmación.
3. Crecer en la formación en la fe personal para poder ayudar a instruir y guiar a sus niños en la fe.
4. Pedir a los catequistas y sacerdotes parroquiales recursos confiables para aprender sobre la fe, la Escritura y apologética.
5. Ser modelo para sus niños de cómo aprender continuamente sobre la fe.
6. Dar ejemplo a sus hijos de la fiel participación en los sacramentos.
7. Conducir a sus hijos y familia en la oración diaria y en la lectura de la Sagrada Escritura.
8. Ser modelo de obediencia a la voluntad de Dios en su vida personal y en la voluntad de Dios para su familia.
9. Invitar a sus hijos al emocionante, reflexivo y orante discernimiento de vocaciones a las que Dios los podría estar llamando.
10. Ayudar a sus hijos a entender los problemas actuales de la cosmovisión católica.

Objetivos cognitivos

(Crecer en el conocimiento del Señor)

1. Entender qué es un sacramento, cómo recibimos la gracia sacramental y la necesidad de la vida sacramental para todos los creyentes, comenzando con el sacramento del Bautismo
2. Comprender la importancia de la liturgia y cómo participamos en la adoración que ofrece la Iglesia.
3. Saber la conexión vital entre los sacramentos de iniciación: Bautismo, Confirmación y Eucaristía.
4. Ver cómo los sacramentos del Bautismo y la Eucaristía se celebran y reciben correctamente, y las gracias que vienen de su adecuada recepción.

5.	Conocer los efectos del sacramento de la Confirmación, incluso la perfección de la gracia bautismal, sellada con el Espíritu Santo, un aumento de los dones del Espíritu Santo, estar más completamente con Cristo, fortalecer nuestro vínculo con la Iglesia, haber recibido el valor para dar testimonio de nuestra fe y un carácter indeleble.
6.	Admitir la importancia de la autenticidad en su testimonio para su familia como un modelo de vivir como un discípulo de Cristo.
7.	Comprender la importancia y el regalo de asistir a Misa los domingos y días de precepto como parte de la vida católica.
8.	Entender que la jornada de crecer en santidad se extiende a lo largo de nuestra vida entera, y supone una conversión continua.
9.	Reconocer que todos somos pecadores, y que el Señor, en su abundante misericordia, nos sigue perdonando y sanando mediante el sacramento de la Reconciliación, y que esto nos permite seguir adelante en nuestro peregrinar de vida santa.
10.	Saber que la gracia de la Eucaristía es eficaz en cuanto a que estamos unidos a Cristo, fortalecidos en caridad y conmovidos a servir a aquellos necesitados.
11.	Captar cómo la Escritura se inspira por el Espíritu Santo y es infalible. Explicar por qué es vital que continuemos estudiando, leyendo y rezando con la Escritura.
12.	Explicar por qué es vital la autenticidad en nuestro testimonio cristiano. Saber que ciertas ideologías y visiones del mundo (tales como el relativismo) son hostiles para la fe y que debemos recurrir solo a Dios para saber lo que es verdadero, bueno y hermoso.
13.	Percibir la importancia de la oración diaria y la guía del Espíritu Santo para crecer en la virtud y en nuestra vocación a la santidad.
14.	Saber que es importante la participación activa en su parroquia local a lo largo de toda la vida.
15.	Saber que es importante ayudar a su hijo a confiar en la verdad que Dios amorosamente creó en él o ella, a su imagen, y que tiene dignidad inherente, valor y un propósito en la vida.
16.	Discernir la importancia y el estímulo del testimonio de los santos en nuestras vidas.
17.	Captar la importancia de permitir que la Sagrada Escritura, el <i>Catecismo</i> y la enseñanza del Magisterio de la Iglesia, para guiarnos al enfrentar interrogantes y problemas difíciles en nuestras vidas.

Objetivos para niños

Objetivos de vida interior

(Internalizar la fe)

1. Desear crecer en santidad, que fluye de las gracias de los sacramentos y los dones del Espíritu Santo.
2. Añorar acercarse más a Cristo mediante la oración, mediante los sacramentos y mediante la obediencia a su voluntad.
3. Fervientemente desear aprender la fe y maneras eficaces de compartirla con los demás.
4. Estar agradecido por el regalo del Bautismo que me ha hecho un hijo de Dios y templo del Espíritu Santo.
5. Rezar para que el Espíritu Santo me ayude a ser un testimonio vivo de Cristo en el mundo.

Objetivos conductuales

(Vivir como discípulo del Señor)

1. Desarrollar una fuerte relación personal con Cristo mediante la oración diaria y el compromiso de vivir como discípulo suyo.
2. Participar en actitud orante en la santa Misa los domingos y días de precepto, y con más frecuencia si es posible.
3. Participar en la vida sacramental de la Iglesia con gratitud y alegría, y hacer tiempo para la adoración eucarística cuando sea posible.
4. Crecer en el conocimiento de nuestra fe y sobre las vidas de los santos, pidiendo su intercesión.
5. Buscar oportunidades para servir y dar testimonio de su fe en su familia, escuela, comunidad parroquial y redes sociales.
6. Practicar las obras de misericordia espirituales y corporales, buscar crecer en virtud, y esforzarse por vivir las bienaventuranzas.
7. Leer la Sagrada Escritura todos los días, y participar en estudios bíblicos católicos cuando sea posible.
8. Respetar su cuerpo y los de los demás con lenguaje, conducta y vestimenta modesta y pura, conociendo nuestra dignidad como templos del Espíritu Santo.
9. Hacer preguntas a padres, catequistas, padrinos o párrocos sobre las enseñanzas de la Iglesia, especialmente los problemas difíciles que uno pueda enfrentar.
10. Apreciar la diferencia entre las experiencias vividas con los demás y las experiencias en medios digitales y sociales, y cultivar una disposición interior de escuchar y de obedecer al Espíritu Santo, para estar presente para aquellos que necesitan nuestra atención y cariño.

Objetivos cognitivos

(Crecer en el conocimiento del Señor)

1. Expresar cómo el sacramento de la Confirmación se relaciona con los demás sacramentos de iniciación, el Bautismo y la Eucaristía.
2. Aprender cómo la gracia del sacramento de la Confirmación completa la gracia que se recibe en el Bautismo y nos conforma a Cristo.

3. Ser consciente de quién es Dios Espíritu Santo, y cómo se relaciona a Dios Padre y Dios Hijo.
4. Entender cómo la Sagrada Escritura se inspira por el Espíritu Santo y es infalible. Explicar por qué es vital que continuemos estudiando, leyendo y rezando con la Escritura.
5. Explicar por qué la Palabra de Dios es relevante en nuestras vidas hoy y por qué debemos leerla, estudiarla y rezar con ella.
6. Ser consciente de cómo el sacramento de la Confirmación fortalece nuestro vínculo con la comunidad eclesial.
7. Saber la importancia y el regalo de asistir a Misa los domingos y días de precepto como parte de la vida católica.
8. Conocer los efectos del sacramento de la Confirmación, incluso la perfección de la gracia bautismal, sellada con el Espíritu Santo, un aumento de los dones del Espíritu Santo, estar más completamente con Cristo, fortalecer nuestro vínculo con la Iglesia, haber recibido el valor para dar testimonio de nuestra fe y un carácter indeleble.
9. Comprender la importancia de la oración diaria y la guía del Espíritu Santo para crecer en virtud y en nuestra vocación a la santidad.
10. Identificar pasajes clave en la Escritura que se relacionan con el sacramento de la Confirmación.
11. Relacionar la importancia de la virtud de la humildad con el sacramento de la Confirmación, y por qué es vital una disposición con un corazón humilde para estar receptivos al Espíritu Santo.
12. Explicar lo que significa para un cristiano “integridad de vida”, y explicar por qué nuestras acciones morales intrínsecamente reflejan nuestra fe como discípulo del Señor.
13. Expresar por qué es vital la autenticidad en nuestro testimonio cristiano. Saber que ciertas ideologías y visiones del mundo (tales como el relativismo) son hostiles para la fe y que debemos recurrir solo a Dios para saber lo que es verdadero, bueno y hermoso.
14. Hablar de la importancia y necesidad de elegir un santo patrono para el sacramento de la Confirmación y la importancia de elegir un padrino/madrina.
15. Comparar y contrastar las varias ‘vocaciones’ [estados de vida] en la Iglesia (Orden sacerdotal, vida consagrada, vida religiosa y el santo matrimonio) y explicar cómo estas ‘vocaciones’ son parte de la maduración en santidad a lo largo de nuestra vida y están orientadas a vivir nuestra vocación principal [el llamado universal a la santidad que recibimos en el Bautismo].
16. Identificar los doce frutos del Espíritu Santo y explicar cómo estos son signos de una vida bajo la dirección del Espíritu Santo.
17. Entender cómo se celebra el sacramento de la Confirmación y la importancia de cada aspecto, especialmente la unción con el crisma, la imposición de manos por parte del obispo y la forma pronunciada.
18. Explicar los requisitos para recibir el sacramento de la Confirmación (un Bautismo válido, la edad y preparación adecuadas, la confesión y un padrino/madrina) y que participarán en su formación con entusiasmo y alegre expectativa.
19. Saber la importancia de permitir que la Sagrada Escritura, el <i>Catecismo</i> y la enseñanza del Magisterio de la Iglesia, nos guíen al enfrentar interrogantes y problemas difíciles en nuestras vidas.

Objetivos catequéticos para la preparación remota para la vocación a la santidad y los sacramentos al servicio de la comunidad

Creados por amor para el propósito de amar y servir a Dios, a cada uno de nosotros se nos ha dado dones especiales, y se nos llama a usarlos de maneras únicas. El *Catecismo de la Iglesia Católica* dice que una *vocación* es la llamada que tenemos en esta vida.²³⁹ La vocación ante todo habla de nuestro llamado a la santidad, propia de todos los bautizados, llamados a participar en la misión de Cristo y buscar vivir la santidad en nuestro diario vivir. Además de este llamado primordial, la Iglesia reconoce nuestra vocación a hacer un permanente don de nosotros mismos en los diferentes estados de vida (casados, ordenados, consagrados a la vida religiosa). Finalmente, podemos aplicar la “vocación” a la obra que Dios nos llama. Los 2 sacramentos que son parte de estos estados vocacionales son el Orden sacerdotal y el matrimonio. Estos se llaman “sacramentos al servicio de la comunidad.”

El Matrimonio

Hay definiciones concurrentes de lo que es el matrimonio en los Estados Unidos, y el entendimiento civil no es sinónimo con el sacramento del Matrimonio,²⁴⁰ aunque la Iglesia reconoce la autoridad del matrimonio civil cuando no contradice la ley natural. Desafortunadamente, los fieles a menudo se han pasado por alto la enseñanza de la Iglesia sobre el sacramento del Matrimonio, y luchan con confusión con este importante tema. Por lo tanto, es una prioridad instruir y modelar la belleza de la enseñanza de la Iglesia sobre este sacramento.

La historia del sacramento del Matrimonio empieza con el relato de la creación en la Sagrada Escritura, del primer hombre y la primera mujer, que se encuentra al inicio del libro del Génesis. Al leer esta narración, llegamos a entender que ese hombre y esa mujer fueron creados uno para otro, a imagen de Dios mismo. Luego de que Dios los diera el uno al otro, ellos “ya no son dos, sino una sola carne.”²⁴¹ Fueron mandados por Dios a “Sed fecundos y multiplicaos”²⁴² y la expresión de amor en la unión conyugal tiene el potencial de convertirse en algo totalmente único, una nueva persona.

²³⁹ CEC 2461.

²⁴⁰ Cf., la decisión del caso *Obergefell vs. Hodges*, Corte Suprema de Estados Unidos, 2015.

²⁴¹ Mt 19,6.

²⁴² Gén 1,22.

En el primer relato del matrimonio, encontramos algunos principios importantes que han caracterizado las enseñanzas de la Iglesia sobre el sacramento del Matrimonio. Un principio importante es que los hombres y mujeres son creados a imagen de Dios. No se debe exagerar la importancia de esta comprensión de la persona humana. Es más, el *Catecismo* nos enseña que el desorden que constatamos es una consecuencia del pecado²⁴³. Un segundo principio manifestado en el *Catecismo* es que en el sacramento del Matrimonio, un hombre y una mujer están unidos en una sola carne en un sentido espiritual así como físicamente²⁴⁴. Esta unidad es permanente; “ya no son dos.”²⁴⁵

Finalmente, un matrimonio sacramental es fecundo.²⁴⁶ El hombre y la mujer están hechos el uno para el otro a imagen de Dios, así que su amor mutuo se convierte en una analogía que nos señala hacia el amor de las personas de la Santísima Trinidad, un amor que crea y da fruto. Este amor creativo se ve más concretamente en el nacimiento de los hijos, aunque el *Catecismo* señala que aún las parejas que no han sido bendecidos con hijos pueden dar fruto irradiando una fecundidad de caridad, de acogida y de sacrificio.²⁴⁷

En la celebración del sacramento del Matrimonio, un hombre y una mujer expresan su consentimiento ante la Iglesia para entrar en una nueva “unidad” para siempre. Es la expresión de aprobación dada mediante los votos matrimoniales el signo del acuerdo conyugal a una recíproca donación total, concordando a la unidad, la indisolubilidad y apertura a los hijos por parte del Señor.²⁴⁸ El sacerdote o diácono recibe entonces en nombre de la Iglesia el consentimiento de los cónyuges.²⁴⁹ Mediante la celebración del sacramento, el vínculo matrimonial se sella por Dios, y se le otorga a la pareja la gracia para formarse uno a otro en santidad y para acoger y educar a sus hijos.²⁵⁰

Así como la alianza de Dios con su pueblo se reveló con el tiempo, así mismo lo hizo el santo matrimonio. Vemos esto en el sermón de la montaña de Jesús, cuando él llama a las personas casadas a una mayor santidad, una que en el fondo sea posible a través de la gracia que fluye de su muerte y Resurrección.²⁵¹ Bajo la nueva alianza, el

²⁴³ CEC 1607.

²⁴⁴ CEC 1643.

²⁴⁵ CEC 1605.

²⁴⁶ CEC 1604.

²⁴⁷ CEC 1654.

²⁴⁸ CEC 1644, 1664.

²⁴⁹ CEC 1663.

²⁵⁰ CEC 1653.

²⁵¹ Mt 5, 31-32.

matrimonio también se convierte en una imagen del amor de Cristo por su Iglesia. El capítulo 5 de la carta de san Pablo a los efesios, describe una relación de donación total mutua. A las esposas se les pide que se sometan a sus esposos, y a los esposos se les pide amar a sus esposas como Cristo amó a la Iglesia, entregando todo su ser. Así como Cristo, el esposo no retiene ningún bien de su Iglesia, su esposa mística,²⁵² sino que es su servidora principal, y así debe ser la actitud de los esposos hacia sus esposas. Porque tanto para los esposos y las esposas, debe morir la voluntad propia en el servicio de la unidad²⁵³. Esta es la base del matrimonio cristiano, y sin duda de la vida cristiana. Se nos llama a morir a nosotros mismos para encontrar una alegría mayor que jamás hemos conocido. “Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí, la encontrará.”²⁵⁴ Además, la práctica de abnegación y amor por el otro prepara a la pareja para experimentar una nueva forma de entrega propia mediante la acogida, la crianza y la educación de los hijos, o a través del servicio generoso a la Iglesia y a los pobres, de acuerdo al llamado que ellos reciban de Dios. La disposición al sacrificio, la cual es ante todo la habilidad de un cristiano, continúa desarrollando en nuevas expresiones de virtud y gracia en las vidas de la pareja.

Es vital el cuidado pastoral por aquellos que han experimentado la dificultad y el dolor del divorcio, tanto los adultos como los niños que puedan estar afectados. Los recursos catequéticos deben hablar con el mismo tono de nuestro Señor que experimentamos en la Escritura cuando él se encuentra con aquellos heridos por el pecado; un tono de misericordia, aunque de misericordia en la verdad. Los materiales deben ser cuidadosos en nunca reducir o menospreciar la belleza del sacramento del Matrimonio ni la enseñanza de la Iglesia sobre el amor humano, a su vez ofreciendo compasión y orientación a aquellos que han experimentado los tristes efectos del pecado en las relaciones humanas. Parte de la misión de un discípulo del Señor es educar al ignorante y consolar para los afligidos;²⁵⁵ aquellos que están viviendo en un estado de pecado solo pueden llegar a un lugar de sanación y plenitud si reciben la invitación a la conversión, que se debe dar con caridad y con verdad. Los jóvenes cuyas familias han sufrido por esta separación a lo mejor han experimentado un mayor trauma y dolor. Los recursos catequéticos y catequistas deben ser delicados ante esta herida y considerar cómo ayudar a los jóvenes a encontrar la sanación y la esperanza en la fidelidad al amor de Dios, que nunca les va a fallar.

Orden sacerdotal

²⁵² CEC 796; Mc 2,19; Ef 5, 25-26.

²⁵³ Ef 5, 21-33.

²⁵⁴ Mt 16,25.

²⁵⁵ CEC 2447.

El *Catecismo* define el Orden sacerdotal como “el sacramento gracias al cual la misión confiada por Cristo a sus apóstoles sigue siendo ejercida en la Iglesia hasta el fin de los tiempos.”²⁵⁶ Por medio de la celebración del sacramento, los hombres que han sido llamados por Dios a servir a la Iglesia consagran sus vidas a esta tarea.

A lo largo de la Sagrada Escritura, encontramos referencias sobre aquellos quienes se consagran al servicio de Dios. Los sacerdotes de la Antigua Alianza se acercaban a Dios en nombre del pueblo y ofrecían sacrificios para el perdón de sus pecados.²⁵⁷ Los sacerdotes además hicieron ofrendas de agradecimiento a Dios. Al inicio de la Sagrada Escritura vemos a Melquisedec, quien, en agradecimiento, ofrece a Dios pan y vino.²⁵⁸ La carta a los hebreos en el Nuevo Testamento habla de Melquisedec como prefigurando (o presagiando) el sacerdocio de Cristo.²⁵⁹ Cuando llegó el momento de regresar al Padre, Cristo encomendó su misión a los apóstoles.

Existen 3 grados en el sacramento del Orden sacerdotal: la ordenación episcopal (de obispos), la ordenación de sacerdotes (presbíteros) y la ordenación de diáconos.²⁶⁰ Los obispos, como sucesores inmediatos de los apóstoles, ofrecen dirección a la Iglesia, particularmente en las áreas de la fe y la moral.²⁶¹ Los sacerdotes son colaboradores de los obispos en la misión apostólica de Cristo.²⁶² Los sacerdotes dependen del obispo y deben trabajar en comunión con él. Los diáconos se ordenan para ser servidores de todos.²⁶³ Aunque presidir la liturgia eucarística está reservado para el sacerdocio, los diáconos ayudan durante la celebración de la Eucaristía. Además, bendicen matrimonios, proclaman el Evangelio, predicán la homilía, presiden funerales, bautizan niños, y hacen obras de caridad.

La celebración del sacramento del Orden sacerdotal incluye la imposición de manos sobre aquellos que se van a ordenar. El obispo pronuncia la oración de consagración rogando a Dios que derrame su Espíritu Santo de manera especial y que confiera los dones que el candidato va a necesitar para realizar la obra a la cual se le ha llamado. Aquellos ordenados obispos o sacerdotes son ungidos con el crisma para simbolizar la unción del Espíritu Santo. Se le dan al obispo el anillo, la mitra (sombrero ceremonial), y el báculo (bastón pastoral) como insignias de su misión para proclamar la Palabra de Dios, de su fidelidad a la Iglesia, y de su papel como pastor de los fieles.

²⁵⁶ CEC 1536.

²⁵⁷ Cf. Lev 1:1 ff.

²⁵⁸ Gén 14,18-20.

²⁵⁹ Heb 7,1-28; cf. Sal 110,4.

²⁶⁰ CEC 1554.

²⁶¹ CEC 1558.

²⁶² CEC 1562.

²⁶³ CEC 1570.

A los sacerdotes se les entrega la patena y el cáliz (usados en la Liturgia de la Eucaristía). A los diáconos se les presenta el evangeliario para simbolizar su misión de proclamar a Cristo.

Aunque todos participamos en el sacerdocio de Cristo por virtud de nuestro Bautismo, el sacerdocio ministerial es único ya que los obispos y sacerdotes están al servicio de todos los fieles.²⁶⁴ El sacerdote representa a Cristo, quien se hizo a sí mismo servidor de todos. “El sacrificio redentor es único, realizado una vez por todas. Y por esto se hace presente en el sacrificio eucarístico de la Iglesia. Lo mismo acontece con el único sacerdocio de Cristo: se hace presente por el sacerdocio ministerial sin que con ello se quebrante la unicidad del sacerdocio de Cristo.”²⁶⁵ Ya que él representa a Cristo, él además representa a toda la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, cuando presenta la oración en nombre de toda la Iglesia, así como los sacerdotes de la Antigua Alianza representaban al pueblo de Dios en conjunto.²⁶⁶ El sacerdocio es un don de Dios especial para su pueblo, signo visible de la presencia de Cristo, su liderazgo y su servicio.

Los hombres llamados a esta vocación aceptan la gran alegría y el reto de ser conformados a Cristo en todo lo que hagan, para que sus vidas puedan servir como testimonio vivo de la gracia que han recibido. Los obispos y sacerdotes tienen un papel único en la comunidad, el de ser “padre”, como lo expresó san Ignacio de Antioquía, “el obispo es ‘*typos tou Patros*’, es imagen viva de Dios Padre.”²⁶⁷ Para emprender esta hermosa vocación, los hombres aceptan un papel de maestro y pastor de las almas de los fieles, y su paternidad da fruto, similar al matrimonio, en la generación de nuevos hijos espirituales, que ingresen a la familia de la Iglesia por adopción gracias al sacramento del Bautismo.

Las vocaciones a la vida consagrada

La conversación sobre los sacramentos al servicio de la comunidad también rememora otras formas de vida consagrada. La Iglesia cuenta con una rica tradición de hombres y mujeres santos que se entregan totalmente al servicio de Cristo convirtiéndose en hermanas y hermanos religiosos. A ellos se les llama a diferentes tareas, dependiendo de sus talentos y de la misión y carisma de su orden. A algunos se les llama a la enseñanza y el estudio, a algunos otros a la atención médica y a otros más a la oración de intercesión. Aunque no hay “sacramento de la vida religiosa” los religiosos hacen

²⁶⁴ CEC 1547.

²⁶⁵ CEC 1545.

²⁶⁶ CEC 1552-1553.

²⁶⁷ CEC 1549.

realidad el sacramento del Bautismo de una forma especial mediante su devoción a la obra de Dios. Los consejos evangélicos (pobreza, castidad y obediencia), propuestos a todos los fieles como una forma en nuestras vidas de imitar a Cristo, sirven para conducirnos a la perfección de la caridad en aquellos que las profesan en un estado de vida permanente reconocido por la Iglesia.²⁶⁸

Por otra parte, aquellos que se dedican a esta vida se convierten en recordatorio y testimonio vivo para todos los fieles de su propio llamado a la santidad. El adherirse a los consejos evangélicos de forma adecuada en cada estado de vida adelanta la alegría del cielo aquí en la tierra. Al hacernos pobres en las cosas del mundo, hacemos espacio para los tesoros de la gracia de Dios. Al practicar la vida casta, servimos como un testimonio de la fidelidad de Dios con su pueblo y su poder final sobre nuestros cuerpos. Al ejercer la obediencia a Dios, al Magisterio y a las autoridades competentes, le recordamos al mundo que toda ley justa tiene su fundamento en la ley eterna de Dios y en el fondo “hay que obedecer a Dios antes que a los hombres.”²⁶⁹ Aquellos que están consagrados al Señor y viven estos consejos de forma privilegiada “significar y anunciar en la Iglesia la gloria del mundo future.”²⁷⁰

La palabra *vocación* proviene de la palabra en latín que significa “la llamada”. El poder responder a esta llamada de Dios exige la invitación, información y la oración. Se invita a las editoriales a considerar formas a lo largo de todos los años de la catequesis para invitar, informar y animar a la oración entre los hijos y los padres, para ayudarles a discernir cómo responder a esta llamada vocacional en sus vidas.²⁷¹

La preparación remota para los sacramentos al servicio de la comunidad

La preparación remota de los sacramentos consiste en la formación dada al estudiante en preparación para la celebración de los sacramentos en algún momento en el futuro. En el caso de los sacramentos al servicio de la comunidad, la preparación remota es particularmente importante, porque la preparación para una vocación idealmente implica años de discernimiento en los cuales adquirimos conocimiento acerca de los sacramentos y en una actitud orante escuchamos la voz de Dios para comprender mejor su plan para nuestras vidas. Mientras crecemos en una vida de oración, pidámosle al Espíritu Santo que nos ayude tanto a escuchar como a responder gustosamente a la voluntad de Dios para nuestras vidas.

²⁶⁸ Cf. CEC 915.

²⁶⁹ Hch 5,29.

²⁷⁰ CEC 916.

²⁷¹ CEC 1877, 2013

La preparación remota de los sacramentos es particularmente importante en 2 edades cuando los niños son especialmente propensos a pensar en su yo future.²⁷² “¿Quién seré en el futuro? ¿Qué estaré haciendo?” Estos interrogantes apuntan a nuestro “*posible yo*”. A la edad de once, cuando es una época de rápido crecimiento físico, los jóvenes naturalmente se hacen la pregunta, “¿Qué haré cuando crezca?” Esto sucede nuevamente alrededor de los diecisiete años, cuando uno está considerando el camino de adulto, incluso posibles objetivos para la educación superior, carrera y relaciones. En una cultura donde a los niños tan a menudo se les pregunta qué quieren hacer, o ser, cuando crezcan, el catequista puede plantear una pregunta más significativa: “¿Cuál es el plan de *Dios* para tu vida?” Instruir a los estudiantes a discernir la llamada de Dios es una parte importante de la formación durante los años de la niñez y la adolescencia. Los jóvenes también ganarán confort al comprender que Dios no los creó al azar o sin un propósito, sino más bien, que fueron queridos intencionalmente y que Dios sigue sosteniéndolos en existencia por su amor por ellos. Su fin último, el propósito para el cual ellos han sido creados, que no es ni más ni menos que darle la gloria a Dios por medio de sus vidas, y vivir con él por siempre en la santidad del cielo²⁷³. Como se señala en la sección sobre el sacramento de la Confirmación, la preparación para ese sacramento puede ser un buen momento para profundizar más en la llamada específica de Dios en la vida de la persona, y cómo él o ella puede responder con generosidad.

Los sacramentos del Matrimonio y del Orden sacerdotal son sacramentos de servicio. Es una prioridad desarrollar un entendimiento de la enseñanza plena, rica y hermosa de estos sacramentos. Para que se pueda entender la plenitud de la enseñanza de la Iglesia sobre estos sacramentos, además es crucial enseñar a los hijos, catequistas y padres sobre la comprensión cristiana de la persona humana y del significado de la vocación. Es emocionante pensar en las muchas maneras en que la presentación de esta enseñanza a través de los años de la catequesis puede dar fruto.

²⁷² Markus & Nurius inventan el término “*possible selves*” (posibles yo) para referirse a la parte de nuestro auto concepto que está orientado hacia el futuro. H.R. Markus & P. Nurius, “Possible Selves,” *American Psychologist*, 41 (1986): 954-969, at 954.

²⁷³ Cf. CEC 27, 163.

Por favor consulte el siguiente enlace para ver las [referencias](#) al final de este Manual que identifican los correspondientes artículos, definiciones y pasajes del *Catecismo de la Iglesia Católica*, las Sagradas Escrituras, el *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos* (CCEUA), el *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*, documentos oficiales de la Iglesia, el *Directorio para la Catequesis* y el *Directorio Nacional para la Catequesis* (DNC). Estas referencias proporcionan una enseñanza fundamental de los objetivos identificados a continuación. Recomendamos repasar estos recursos **antes** de la creación de recursos catequéticos que presenten estos objetivos. Estos referentes ayudarán a una sólida presentación de la fe.

Objetivos para el catequista

Objetivos de vida interior

(Internalizar la fe)

1. Valorar nuestra identidad dada por Dios como hombre y mujer.
2. Acoger la realidad de que Dios ha creado a cada persona (como hombre o mujer) por amor y para un propósito.
3. Esforzarse fervorosamente por crecer en nuestra vocación a la santidad.
4. Desear escuchar y responder a la llamada de Dios en nuestra vida y ayudar a los demás a aprender esta práctica.
5. Respetar a nuestro obispo local y tratar de ayudar a nuestros sacerdotes y diáconos parroquiales en nuestra obra como catequista.

Objetivos conductuales

(Vivir como discípulo del Señor)

1. Participar en actitud orante en la santa Misa todos los domingos y días de precepto, y en la adoración eucarística cuando sea posible.
2. Rezar cada día y guiar a los estudiantes a diferentes formas de oración según sea apropiado.
3. Orar por los estudiantes que se están preparando para recibir los sacramentos por primera vez.
4. Ser modelo de la enseñanza de la Iglesia sobre la antropología cristiana en cómo nos vestimos, hablamos y actuamos.
5. Demostrar una comprensión de nuestro cuerpo como “templo del Espíritu Santo” (1 Cor 6,19) con palabras y acciones que respeten la belleza y la integridad de la persona humana.
6. Conducir a los estudiantes a la oración para escuchar y responder a la llamada de Dios en sus vidas.
7. Estudiar el <i>Catecismo</i> y otras enseñanzas del Magisterio para que podamos adecuadamente responder a interrogantes sobre la vida sacramental de la iglesia.
8. Estar familiarizados con excelentes recursos que son doctrinalmente sólidos para los estudiantes que se preparan para recibir cualquiera de los sacramentos por primera vez.
9. Proporcionar el testimonio de los santos como ejemplos de seguir la llamada de Dios en nuestra vida. Suministrar recursos que den ejemplos de vidas santas buscando cumplir con sus

vocaciones, tales como santos que vivieron en santo matrimonio y que hayan sido sacerdotes y religiosos santos.
10. Estudiar la enseñanza de la iglesia sobre la antropología cristiana y el matrimonio, y poder explicar esta enseñanza a los estudiantes que cuestionen la creación, y quiénes somos como hijos e hijas de Dios, y tengan interrogantes relacionados con la identidad, el género y el matrimonio.

Objetivos cognitivos
(*Creer en el conocimiento del Señor*)

1. Definir un sacramento como un signo eficaz de la gracia e instituido por Cristo.
2. Entender que los sacramentos obran <i>ex opere operato</i> y que las gracias dadas en los sacramentos se deben recibir y fomentar.
3. Comprender que la celebración de los sacramentos con la propia materia, forma e intención es necesaria para su validez, así como también las diferencias entre las Iglesias Latina y Oriental.
4. Saber que el Matrimonio como sacramento implica un vínculo indisoluble entre un hombre y una mujer bautizados, que reciben la gracia para ayudarse el uno al otro en santidad y a la crianza de los hijos.
5. Ver y enseñar que todos los seres humanos han sido amorosa e intencionalmente creados por Dios como hombre y mujer, y hay complementariedad entre los géneros que es propia de cómo nos relacionamos unos a otros, más especialmente en la unión del santo Matrimonio.
6. Entender que el matrimonio es entre un hombre y una mujer, ambos estando libres para casarse y dar consentimiento voluntario.
7. Saber que la materia y forma del Matrimonio es el dar y recibir el consentimiento de los esposos. Es también necesario tener un testigo eclesiástico para el intercambio de los votos matrimoniales para la forma del sacramento.
8. Saber que los fines del matrimonio son la unidad de los esposos y la crianza de los hijos.
9. Saber que la definición y fin del matrimonio son evidentes en su naturaleza.
10. Explicar que la enseñanza de la Iglesia sobre el Matrimonio es evidente en la ley natural y es elevada a sacramento por Cristo. Saber que difiere de otras definiciones del matrimonio que son incompletas o insuficientes.
11. Captar que la unidad, indisolubilidad y apertura a la fertilidad son esenciales para el matrimonio.
12. Explicar que los cuerpos del hombre y la mujer se complementan el uno al otro y son un signo de Cristo y la Iglesia del don previsto que un hombre y una mujer pueden hacerse el uno para el otro mediante el santo Matrimonio.
13. Expresar la enseñanza de la Iglesia sobre el matrimonio con claridad y delicadeza, reconociendo que muchos niños provienen de familias que han experimentado un divorcio, un segundo matrimonio y parejas homosexuales entre los miembros de su familia.
14. Ser capaz de explicar la enseñanza de la Iglesia sobre el adulterio, fornicación, divorcio, segundos matrimonios, parejas homosexuales, anticoncepción, fecundación in vitro, transición de género y subrogación.
15. Entender y explicar el sacramento del Orden sacerdotal y el papel particular de los obispos, sacerdotes y diáconos.
16. Comprender que la ordenación ocurre con la imposición de manos de un obispo sobre un hombre apto y la declaración de las palabras de ordenación por parte del obispo.

17. Explicar que Jesús ha reservado la ordenación exclusivamente para los hombres.
18. Expresar que el sacerdote, en virtud del sacramento del Orden sacerdotal, actúa <i>in persona Christi</i> en su ministerio eclesial.
19. Saber que el sacramento del Orden sacerdotal deja una huella indeleble que le permite a los hombres bautizados una especial participación de Jesús, siendo la cabeza de la Iglesia al servicio de todos los bautizados, especialmente en el ministerio de la enseñanza, el culto divino y la gobernanza pastoral.
20. Explicar que los cuerpos del hombre y la mujer sirven como signo del don del Esposo y la Esposa (Cristo y la Iglesia) cuando uno se entrega en donación total a la vida religiosa o al Orden sacerdotal.
21. Comprender la diferencia entre el sacerdocio común y el sacerdocio ministerial.

Objetivos para padres y la familia

Objetivos de vida interior

(Internalizar la fe)

1. Valorar nuestra identidad dada por Dios como hombre y mujer.
2. Acoger la realidad de que Dios ha creado a cada persona (como hombre o mujer) por amor y con un propósito.
3. Esforzarse fervorosamente por crecer en su vocación a la santidad.
4. Desear escuchar y responder a la llamada de Dios en su vida.
5. Anhelar que nuestros hijos acepten la llamada vocacional que Dios tiene para sus vidas.

Objetivos conductuales

(Vivir como discípulo del Señor)

1. Participar en actitud orante en la santa Misa todos los domingos y días de precepto, y en la adoración eucarística cuando sea posible.
2. Practicar con la familia los diferentes estilos de oración según sea apropiado.
3. Hacer realidad la enseñanza de la Iglesia sobre la antropología cristiana en como uno se viste, habla y actúa.
4. Demostrar un entendimiento del cuerpo como “templo del Espíritu Santo” (1 Cor 6,19) con las palabras y acciones que respetan la belleza e integridad de la persona humana
5. Rezar para que su familia escuche y responda a la llamada de Dios para sus vidas.
6. Conversar con nuestros hijos sobre cómo discernir el plan de Dios para sus vidas.

Objetivos cognitivos

(Crecer en el conocimiento del Señor)

1. Definir un sacramento como signo eficaz de la gracia e instituido por Cristo.
2. Saber que la celebración de los sacramentos con la materia, forma e intención propia de cada una es necesaria para su validez.
3. Saber que el Matrimonio como sacramento implica un vínculo indisoluble entre un hombre y una mujer bautizados, que reciben la gracia para ayudarse el uno al otro en santidad y a la crianza de los hijos.
4. Entender que todos los seres humanos han sido amorosa e intencionalmente creados por Dios como hombre y mujer, y hay complementariedad entre los géneros propia de cómo nos relacionamos unos a otros, más especialmente en la unión del santo Matrimonio.
5. Entender que el matrimonio es entre un hombre y una mujer, ambos estando libres para casarse y dar consentimiento voluntario.
6. Tener en cuenta que la materia y forma del Matrimonio es el dar y recibir el consentimiento de los esposos. Tener un testigo eclesial para el intercambio de los votos matrimoniales para la forma del sacramento es necesario.
7. Ser consciente que las finalidades del matrimonio son la unidad de los esposos y la crianza de los hijos.

8. Ver que la definición y finalidades del matrimonio son evidentes en su naturaleza.
9. Tener presente que la enseñanza de la Iglesia sobre el Matrimonio es evidente en la ley natural y es elevada a sacramento por Cristo. Saber que difiere de otras definiciones del matrimonio que son incompletas o insuficientes.
10. Entender que la unidad, indisolubilidad y apertura a la fertilidad son esenciales para el matrimonio.
11. Entender que los cuerpos del hombre y la mujer se complementan el uno al otro y son un signo de Cristo y la Iglesia del don previsto que un hombre y una mujer pueden hacerse el uno para el otro mediante el santo Matrimonio.
12. Entender la enseñanza de la Iglesia sobre el adulterio, fornicación, divorcio, segundos matrimonios, parejas homosexuales, anticoncepción, fecundación in vitro, transición de género y subrogación.
13. Discernir y explicar el sacramento del Orden sacerdotal y el papel particular de los obispos, sacerdotes y diáconos.
14. Captar que la ordenación ocurre con la imposición de manos de un obispo sobre un hombre apto y la declaración de las palabras de ordenación por parte del obispo.
15. Declarar que Jesús ha reservado la ordenación exclusivamente para los hombres.
16. Percibir que el sacerdote, en virtud del sacramento del Orden sacerdotal, actúa <i>in persona Christi</i> en su ministerio eclesial.
17. Saber que el sacramento del Orden sacerdotal deja una huella indeleble que le permite a los hombres bautizados una especial participación de Jesús, siendo la cabeza de la Iglesia al servicio de todos los bautizados, especialmente en el ministerio de la enseñanza, el culto divino y la gobernanza pastoral.
18. Saber que los cuerpos del hombre y la mujer sirven como signo del don de la Esposa y el Esposo (Cristo y la Iglesia) cuando uno se entrega en donación total a la vida religiosa o al Orden sacerdotal.
19. Inferir la diferencia entre el sacerdocio común y el sacerdocio ministerial.

Objetivos para niños

Objetivos de vida interior

(Internalizar la fe)

1. Estar agradecido porque uno ha sido creado amorosamente por Dios.
2. Amar a otros por amor a Cristo.
3. Estar agradecido por la familia de uno.
4. Desear responder a la llamada de Dios en la vida de uno.
5. Buscar la guía del Espíritu Santo en la vida de uno.

Objetivos conductuales

(Vivir como discípulo del Señor)

1. Participar en actitud orante en la santa Misa todos los domingos y días de precepto, y a la adoración eucarística cuando sea posible.
2. Rezar por la familia y comunidad parroquial de uno.
3. Ser fiel en amabilidad y misericordia con la familia y amigos.
4. Demostrar amor a Dios con palabras y obras, en la oración e interacciones con otros.
5. Servir a otros en el hogar, en la parroquia y en la comunidad en general.
6. Orar por aquellos que están discerniendo una vocación al sacerdocio y la vida religiosa o el santo matrimonio.
7. Esforzarse por vivir una vida virtuosa y ser modelo de pureza de corazón, mente y cuerpo.
8. Imitar a los santos respondiendo generosamente a la llamada de Dios.

Objetivos cognitivos

(Crecer en el conocimiento del Señor)

1. Expresar que Cristo nos llama a amar a los demás como él nos ha amado.
2. Expresar que los sacramentos son encuentros con Jesucristo y signos visibles de realidades espirituales invisibles.
3. Entender que Dios nos ha hecho hombre y mujer, y que nuestros cuerpos son un signo de cómo nos complementamos el uno a otro como compañeros.
4. Identificar al sacramento del Matrimonio como una vocación y una sagrada promesa entre un hombre y una mujer para amarse el uno a otro fielmente mientras ambos estén vivos.
5. Saber que el matrimonio une al hombre y la mujer y les permite recibir a los hijos como regalo de Dios.
6. Saber que la Sagrada Familia es nuestro modelo de vivir como una familia santa aquí en la tierra.
7. Entender que en el sacramento del Orden sacerdotal los hombres hacen votos para servir a Dios como diáconos, sacerdotes y obispos.
8. Comprender que los hombres que responden a la llamada de Dios al Orden sacerdotal buscan conformar sus vidas a Cristo.

- | |
|---|
| 9. Ver que Dios llama a algunos hombres al sacerdocio y a algunos hombres y mujeres a la vida religiosa para poder servirle a él y a la Iglesia de maneras especiales, llamados carismas. |
| 10. Saber que los estados de vida permanentes en la Iglesia son el Matrimonio, la Orden sagrada, virgen consagrada o vida religiosa. |

Objetivos catequéticos para el sacramento de la Unción de los enfermos

La vida sacramental de la Iglesia de hecho está destinada a nutrir y a sostenernos en nuestro peregrinaje y misión de fe, para que maduremos en fe y santidad, y constantemente arranquemos la maleza y los abrojos del pecado para que podamos dar buen y duradero fruto.²⁷⁴ El Señor en su misericordia y bondad nos ha dado 2 sacramentos específicamente para la *sanación*, el sacramento de la Penitencia y el sacramento de la Unción de los enfermos. El evangelio de san Mateo registra estas palabras del Señor: “Jesús lo oyó y dijo: ‘No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Andad, aprended lo que significa ‘Misericordia quiero y no sacrificio’: que no he venido a llamar a justos sino a pecadores.’”²⁷⁵ El sacramento de la Penitencia fue instituido por Cristo para sanar las heridas del pecado, “Quienes se acercan al sacramento de la Penitencia obtienen de la misericordia de Dios el perdón de la ofensa hecha a Él y al mismo tiempo se reconcilian con la Iglesia, a la que hirieron pecando, y que colabora a su conversión con la caridad, con el ejemplo y las oraciones.”²⁷⁶

Hasta el Concilio Vaticano II, el sacramento de la Unción se llamaba “la extrema unción (aceite bendito o unción)” y solo era conferida cuando la muerte era inminente.²⁷⁷ Luego del Concilio, la Iglesia hizo énfasis en la sanación de esta unción para cualquier persona gravemente enferma: “A pesar de esta evolución, la liturgia nunca dejó de orar al Señor a fin de que el enfermo pudiera recobrar su salud si así convenía a su salvación.”²⁷⁸ Esto hace eco al consejo del apóstol Santiago: “¿Está enfermo alguno de vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, que recen por él y lo unjan con óleo en el nombre del Señor. La oración hecha con fe salvará al enfermo y el Señor lo restablecerá; y si hubiera cometido algún pecado, le será perdonado.”²⁷⁹

La Unción de los enfermos está dirigida a cualquier persona que “experimenta las dificultades inherentes al estado de enfermedad grave o de vejez.”²⁸⁰ Este sacramento se puede recibir más de una vez, y, de hecho, se puede recibir incluso cuando la persona padezca la misma enfermedad. Se puede conferir a aquellos que vayan a

²⁷⁴ Cf. Mt 13,18-23.

²⁷⁵ Mt 9,12-13

²⁷⁶ LG 11.

²⁷⁷ Cf. CEC 1512.

²⁷⁸ CEC 1512.

²⁷⁹ Sant 5,14-15.

²⁸⁰ CEC 1527.

tener una cirugía o examen bajo la anestesia general. Este sacramento además se puede recibir en caso de enfermedades o condiciones mentales serias. Sin duda alguna se debe recurrir a esta especial gracia sanadora cuando la persona esté en peligro de muerte.

En la Iglesia Romana, el sacerdote u obispo primero impone sus manos sobre la persona enferma y en silencio reza por él o ella. Luego, él unge a la persona enferma en la frente y las manos con el óleo santo, acompañado de las oraciones litúrgicas apropiadas. En la Iglesia Oriental, también se pueden ungir otras partes del cuerpo. Este sacramento se puede recibir en el contexto de otros 2 sacramentos, la Penitencia y la Eucaristía. “Si las circunstancias lo permiten, la celebración del sacramento puede ir precedida del sacramento de la Penitencia y seguida del Sacramento de la Eucaristía. En cuanto sacramento de la Pascua de Cristo, la Eucaristía debería ser siempre el último sacramento de la peregrinación terrenal, el ‘viático’ para el ‘paso’ a la vida eterna.”²⁸¹ Este contexto nos recuerda que la persona enferma es parte de toda la familia de la fe y está unida a la comunidad en oración.

Los dones por recibir este sacramento son abundantes. Primero, la persona recibe una gracia especial del Espíritu Santo, “‘de consuelo, de paz y de ánimo’ que quiere ‘conducir al enfermo a la curación del alma, pero también a la del cuerpo, si tal es la voluntad de Dios.’”²⁸² La persona enferma está unida a Cristo, especialmente a su pasión, no solo por su propio bien, sino por el de la Iglesia entera, teniendo en cuenta el aspecto eclesial de toda la vida sacramental. Si la persona enferma está adecuadamente dispuesta para recibir el sacramento de la Penitencia, pero no lo puede hacer (por ejemplo, si él o ella no puede hablar en el momento), él o ella recibirá el perdón de sus pecados. Finalmente, este sacramento puede ser la preparación para el último tránsito y “acaba por conformarnos con la muerte y resurrección de Cristo, como el Bautismo había comenzado a hacerlo.”²⁸³

Los recursos catequéticos están llamados a presentar este sacramento como el don que es, en el contexto de toda la vida sacramental de la Iglesia, en formas apropiadas a la edad para varios estudiantes. Las familias deben saber que pueden y deben recurrir a este sacramento en momentos de necesidad y no deben sentir miedo de acercarse a sus sacerdotes si ellos o sus seres queridos están seriamente enfermos. Los niños que han llegado al uso de razón pueden recibir este sacramento.²⁸⁴ Además, se debe

²⁸¹ CEC 1517.

²⁸² CEC 1520.

²⁸³ CEC 1523.

²⁸⁴ CIC 1004 §1.

recordar e invitar a las familias a interceder por los que sufren por enfermedades serias y por aquellos que están recibiendo este sacramento, como parte de su hermandad como miembros del Cuerpo de Cristo.

Los catequistas pueden invitar a los niños y a sus familias a rezar especialmente por los individuos de la parroquia que se sabe que están enfermos, o crear oportunidades para que las familias envíen tarjetas o visiten a los enfermos. Las parroquias también pueden desear publicar listas de aquellos que estén enfermos para que la comunidad rece por ellos por nombre. “Con la sagrada unción de los enfermos y con la oración de los presbíteros, toda la iglesia entera encomienda a los enfermos al Señor sufriente y glorificado para que los alivie y los salve. Incluso los anima a unirse libremente a la pasión y muerte de Cristo; y contribuir, así, al bien del Pueblo de Dios.”²⁸⁵ San Rafael Arcángel, patrono de la curación, y san Maximiliano Kolbe, santa Dimpna, santa Bernardita, san Padre Pío, santa Gema, santa Lidwina, san Judas, san Charbel Makhlouf y muchos otros pueden ser excelentes intercesores para presentarlos a las familias que deseen rezar por sus seres queridos y por la comunidad en general.

²⁸⁵ CEC 1499; LG 11.

Por favor consulte el siguiente enlace para ver las [referencias](#) al final de este Manual que identifican los correspondientes artículos, definiciones y pasajes del *Catecismo de la Iglesia Católica*, las Sagradas Escrituras, el *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos* (CCEUA), el *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*, documentos oficiales de la Iglesia, el *Directorio para la Catequesis* y el *Directorio Nacional para la Catequesis* (DNC). Estas referencias proporcionan una enseñanza fundamental de los objetivos identificados a continuación. Recomendamos repasar estos recursos **antes** de la creación de recursos catequéticos que presenten estos objetivos. Estos referentes ayudarán a una sólida presentación de la fe.

Objetivos para el catequista

Objetivos de vida interior

(Internalizar la fe)

1. Desear amar a Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo a lo largo de toda nuestra vida.
2. Aspirar a estar un día unidos a Jesús en el cielo.
3. Anhelar experimentar la sanación de Cristo de cuerpo y alma cuando enfrentemos una enfermedad grave.
4. Rezar por aquellos en la comunidad que están sufriendo y facilitar una comunidad de oración en nuestra parroquia para apoyar a aquellos en necesidad.
5. Confiar en Dios, aún en los momentos de sufrimiento.

Objetivos conductuales

(Vivir como discípulo del Señor)

1. Ser modelo de perseverancia en la fe a lo largo de toda nuestra vida.
2. Invitar a las familias a rezar por los enfermos y dolientes en nuestra comunidad parroquial.
3. Presentar a las familias a los santos, animándolas a rezar a los santos pidiendo su intercesión.
4. Ser inspiración de compasión y acompañamiento para aquellos que sufren.
5. Expresar confianza en la bondad, misericordia y providencia de Dios, aún frente al sufrimiento.
6. Llamar a las familias a aprender más acerca del sufrimiento redentor y también a acogerlo.
7. Convidar a las familias a unirse a la parroquia local a servir a los necesitados.

Objetivos cognitivos

(Crecer en el conocimiento del Señor)

1. Expresar la enseñanza de la Iglesia sobre el sacramento de la Unción de los enfermos: su propósito, cómo se confiere, a quién va dirigido y las gracias que uno recibe.
--

2.	Entender que el sacramento consiste básicamente en la unción en la frente y las manos del enfermo (en la Iglesia Romana) u otras partes del cuerpo (en la Iglesia Oriental), siendo acompañada de la oración litúrgica del celebrante implorando por la gracia especial de este sacramento.
3.	Saber que solamente los obispos y sacerdotes pueden conferir la Unción de los enfermos.
4.	Saber que los efectos de este sacramento incluyen una gracia particular del Espíritu Santo, que otorga fuerza, paz y ánimo. Además, nos une a la pasión de Cristo, da una gracia eclesial que contribuye a la sanación espiritual, y algunas veces a la sanación física.
5.	Comprender que cuando uno recibe la Eucaristía cuando además se recibe la Unción de los enfermos y está cerca de la muerte, la Eucaristía se llama “viático”, lo que significa que el Cuerpo y la Sangre de Cristo asisten a la persona en el tránsito de esta vida hacia la vida eterna.
6.	Saber que cada vez que alguien se enferma de gravedad, pueden recibir el sacramento de la Unción.
7.	Entender que este sacramento puede además perdonar los pecados si la persona enferma no puede recurrir al sacramento de la Penitencia.
8.	Reconocer que el sacramento de la Unción trae la sanación al alma y algunas veces sanación al cuerpo, según la providencia de Dios.
9.	Saber pasajes relevantes de la Sagrada Escritura acerca del sufrimiento y la sanación, especialmente los relatos de los milagros de Cristo.
10.	Entender la enseñanza de la Iglesia sobre la sanación espiritual y física.
11.	Comprender que la Iglesia siempre ha acudido a la oración y al sacrificio, en especial al ayuno, como parte de la obra intercesora por su pueblo.
12.	Saber que el Espíritu Santo concede a algunos el carisma de la sanación.
13.	Captar el propósito del sufrimiento redentor que nos une a Cristo y que es por el bien de la Iglesia.
14.	Explicar la virtud de la fortaleza y su valor cuando enfrentamos nuestro propio sufrimiento y el sufrimiento de los demás.
15.	Expresar el valor de la compasión y el acompañamiento por aquellos que sufren.
16.	Explicar la comunión de los santos y el valor de la oración de intercesión.
17.	Identificar a los santos que estén asociados con la enfermedad, el sufrimiento y la muerte.
18.	Saber las últimas 4 cosas: la muerte, el juicio, el cielo y el infierno, y cómo prepararse mejor para una santa muerte.

Objetivos para padres y la familia

Objetivos de vida interior

(Internalizar la fe)

1. Desear que nuestra familia ame a Dios Padre, Dios Hijo, y Dios Espíritu Santo a lo largo de toda su vida.
2. Aspirar a estar un día unidos con Jesús en el cielo.
3. Querer experimentar la sanación de Cristo en cuerpo y alma cuando nos enfrentemos a una enfermedad seria.
4. Rezar por aquellos en nuestra familia y la comunidad que están sufriendo.
5. Confiar en Dios, aún en los momentos de sufrimiento.

Objetivos conductuales

(Vivir como discípulo del Señor)

1. Ser modelo de perseverancia en la fe a lo largo de toda nuestra vida.
2. Rezar por los enfermos y dolientes en nuestra familia y comunidad parroquial.
3. Pedir a los santos por su intercesión.
4. Ser inspiración de compasión y acompañamiento para aquellos que sufren, especialmente en nuestra familia.
5. Expresar la confianza en Dios (distinta de un optimismo superficial), aún cuando enfrentamos el sufrimiento.
6. Continuar aprendiendo más sobre el sufrimiento redentor y adoptarlo.
7. Buscar maneras de servir a otros en necesidad en nuestra familia, comunidad parroquial y la comunidad en general.

Objetivos cognitivos

(Crecer en el conocimiento del Señor)

1. Expresar la enseñanza de la Iglesia sobre el sacramento de la Unción de los enfermos: su propósito, cómo se confiere, a quién va dirigido y las gracias que uno recibe.
2. Saber que el sacramento consiste básicamente en la unción en la frente y las manos del enfermo (en la Iglesia Romana) u otras partes del cuerpo (en la Iglesia Oriental), siendo acompañada de la oración litúrgica del celebrante implorando por la gracia especial de este sacramento.
3. Saber que solamente los obispos y sacerdotes pueden conferir la Unción de los enfermos.
4. Ser consciente de que los efectos de este sacramento incluyen una gracia particular del Espíritu Santo, que otorga fuerza, paz y ánimo. Además, nos une a la pasión de Cristo, da una gracia eclesial que contribuye al bien del Pueblo de Dios, y puede prepararlo a uno para el tránsito final. Trae la sanación espiritual, y algunas veces la sanación física.
5. Tener presente que cuando uno recibe la Eucaristía cuando además se recibe la Unción de los enfermos y está cerca de la muerte, la Eucaristía se llama “viático”, lo que significa que el Cuerpo y la Sangre de Cristo asisten a la persona en el tránsito de esta vida hacia la vida eterna.

6.	Saber que cada vez que alguien se enferma de gravedad, ellos pueden recibir el sacramento de la Unción.
7.	Darse cuenta que este sacramento puede además perdonar los pecados, si la persona enferma no puede recurrir al sacramento de la Penitencia.
8.	Comprender que el sacramento de la Unción trae la sanación al alma, y algunas veces sanación al cuerpo, según la providencia de Dios.
9.	Estar familiarizados con pasajes relevantes de la Sagrada Escritura acerca de sufrimiento y sanación, especialmente los relatos de los milagros de Cristo.
10.	Percibir que la Iglesia siempre ha acudido a la oración y al sacrificio, en especial al ayuno, como parte de la obra intercesora por su pueblo.
11.	Saber que el propósito del sufrimiento redentor es unirnos a Cristo y por el bien de la Iglesia.
12.	Ver el valor de la virtud de la fortaleza cuando nos enfrentemos a nuestro propio sufrimiento y el sufrimiento de los demás.
13.	Captar la importancia de la compasión por aquellos que sufren.
14.	Percibir el valor de la oración de intercesión.
15.	Identificar a los santos que están asociados con la enfermedad, sufrimiento y la muerte.
16.	Estar familiarizados con las últimas 4 cosas: la muerte, el juicio, el cielo y el infierno, y cómo prepararse mejor para una santa muerte.

Objetivos para niños

Objetivos de vida interior

(Internalizar la fe)

1. Desear amar a Dios Padre, Dios Hijo, y Dios Espíritu Santo a lo largo de toda nuestra vida.
2. Aspirar a estar un día unidos con Jesús en el cielo.
3. Querer rezar por la familia, amigos, vecinos y compañeros de clase que están sufriendo.
4. Crecer en confianza en Dios, aún en los momentos de sufrimiento.

Objetivos conductuales

(Vivir como discípulo del Señor)

1. Esforzarse por crecer en la fe a lo largo de toda nuestra vida.
2. Rezar por los enfermos y los que sufren.
3. Pedir a los santos por su intercesión.
4. Expresar compasión a aquellos que sufren.
5. Procurar por confiar en Dios aun cuando nosotros experimentamos el sufrimiento.
6. Continuar aprendiendo más sobre el sufrimiento redentor y adoptarlo.
7. Cuidar de nuestra familia y amigos cuando estén enfermos o en necesidad, según sea posible.

Objetivos conductuales

(Crecer en el conocimiento del Señor)

1. Expresar, de una manera apropiada a la edad, la enseñanza de la Iglesia sobre el sacramento de la Unción de los enfermos: su propósito, cómo se confiere, a quién va dirigido y las gracias que uno recibe.
2. Saber que el sacramento consiste básicamente en la unción en la frente y las manos del enfermo y la oración litúrgica del celebrante.
3. Saber que solamente los obispos y sacerdotes pueden conferir la Unción de los enfermos.
4. Tener en cuenta, de una manera apropiada a la edad, que los efectos de este sacramento incluyen una gracia particular del Espíritu Santo, que otorga fuerza, paz y ánimo. Además, nos une a la pasión de Cristo, da una gracia eclesial que contribuye al bien del Pueblo de Dios, y puede prepararlo a uno para el tránsito final. Trae la sanación espiritual, y algunas veces la sanación física.
5. Percibir que cada vez que alguien se enferma de gravedad, ellos pueden recibir el sacramento de la Unción.
6. Ser consciente que este sacramento puede además perdonar los pecados, si la persona enferma no puede recurrir al sacramento de la Penitencia.
7. Darse cuenta que el sacramento de la Unción trae la sanación al alma, y algunas veces sanación al cuerpo, según la providencia de Dios.
8. Identificar algunos pasajes relevantes de la Sagrada Escritura acerca de sufrimiento y sanación, especialmente los relatos de los milagros de Cristo.
9. Tener en cuenta que la Iglesia siempre ha acudido a la oración y al sacrificio, en especial al ayuno, como parte de la obra intercesora por su pueblo.

10. Entender la importancia de la compasión por aquellos que sufren.
11. Percibir el valor de la oración de intercesión.
12. Identificar a los santos que están asociados con la enfermedad, sufrimiento y la muerte.
13. Saber las últimas 4 cosas: la muerte, el juicio, el cielo y el infierno, y cómo prepararse mejor para una santa muerte.

Oraciones catequéticas y el testimonio de los santos

“Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: ‘Señor, enséñanos a orar.’” (Lc 11,1)

El *narratio* de la fe católica es una historia de la salvación y el amor de Dios que se necesita contar hoy urgentemente. Entretejidos a lo largo de la historia de la salvación están las vidas de los santos, que, mediante su respuesta a la llamada de Dios, dan testimonio de la misericordia y el infalible amor de Dios. Estos héroes de nuestra fe nos exhortan, nos animan, son nuestro modelo e interceden por nosotros, mientras procuramos conocer la voluntad de Dios en nuestras vidas y vivir según su voluntad.

A pesar de la notable diversidad de las vidas de los santos —diversidad que incluye a santos de diferentes edades, géneros, razas, culturas, épocas, vocaciones y carismas— una práctica común que cada uno compartió fue un compromiso a la oración.

Indudablemente, la oración es fundamental para la vida de fe. La “tradición de la oración cristiana es una de las formas de crecimiento de la Tradición de la fe.”²⁸⁶ Aún así, es un arte saber cómo caminar con Jesús²⁸⁷ lo cual exige que se le enseñe a uno cómo orar. “La oración no se reduce al brote espontáneo de un impulso interior: para orar es necesario querer orar. No basta sólo con saber lo que las Escrituras revelan sobre la oración: es necesario también aprender a orar.”²⁸⁸

Muchos católicos pueden recordar un texto catequético que concluía cada capítulo con un comentario sobre la oración o una página que resumía la vida de un santo. Desafortunadamente, aunque estas páginas de atrás contenían una rica enseñanza, algunos catequistas y padres de familia consideraban que la colocación de estas páginas indicaba que el material era menos importante que el anterior contenido del capítulo. A veces estas “últimas páginas” se pasaban por alto totalmente.

Ya que el objetivo de una catequesis evangelizadora incluye la formación completa de la persona —desarrollar “la inteligencia del misterio de Cristo a la luz de la Palabra, para que el hombre entero sea impregnado por ella”²⁸⁹— es crucial que la oración y

²⁸⁶ CEC 2651.

²⁸⁷ Kempis, T., *La imitación de Cristo*, Cap. 8:3.

²⁸⁸ CEC 2650.

²⁸⁹ CT 20.

las vidas de los santos se tejan cuidadosa y sistemáticamente *dentro* del contenido catequético.

De hecho, para formar a discípulos que permanezcan en Cristo,²⁹⁰ es necesario instruir a los fieles en cómo rezar, incluir oportunidades para ellos para hacerlo, y regularmente incluir modelos a seguir que han vivido la vida de fe con oración, perseverancia, fidelidad, amor y alegría.

La oración

“Sed constantes en la oración; que ella os mantenga en vela, dando gracias a Dios.” (Col. 4,2a)

Ya que la oración y la vida cristiana son inseparables,²⁹¹ se debe dar énfasis a la instrucción y práctica de la oración como una parte esencial de la enseñanza de la fe. Ciertamente, la oración y devoción a los santos no están destinadas simplemente como un contenido adicional sugerido. Más bien, la oración y devoción a los santos son prácticas necesarias que hacen que el contenido de fe pueda ser comprendido y vivido. Como se mencionó anteriormente en este Manual, los objetivos para una catequesis evangelizadora se han ampliado para incluir los Objetivos de vida interior, conductuales y cognitivos. Estos objetivos aplican correctamente a la oración, así como además el contenido doctrinal. Importante entre estos objetivos se encuentra la necesidad de que los niños, catequistas y padres de familia sean formados acerca de la oración, conozcan las diferentes formas de oración, aprendan de memoria ciertas oraciones, cultiven un amor por Cristo y sus santos, y de crucial importancia, hagan de la oración una práctica en su diario vivir. Además, vale la pena volver a decir que cuando se realiza correctamente, la oración nunca compite con la instrucción de la fe, y más bien siempre es una parte necesaria de una formación completa resumida por la triplete de Objetivos de vida interior, conductuales y cognitivos.

Cuando se consideren las expresiones de la oración: la oración vocal, la meditación y la oración de contemplación,²⁹² se anima a la instrucción y la práctica de todas las expresiones. Con una historia tan rica y con la variedad de oraciones en nuestra Iglesia, se debe presentar e invitar a las familias a experimentar y ensayar las diferentes devociones tanto en casa como dentro de la comunidad parroquial.

La oración vocal

²⁹⁰ CEC 787, Jn 15,4.

²⁹¹ CEC 2745.

²⁹² CEC 2699

La oración vocal es un elemento indispensable de la vida cristiana²⁹³. Aunque este tipo de oración puede tomar diferentes formas, es importante ayudar a los niños y adultos a aprender de memoria muchas de las oraciones católicas tradicionales. Estas nos ayudan a rezar juntos con una sola voz, y también nos proporcionan un repertorio de oraciones para los momentos en que no estemos seguros de cómo o qué rezar. Si bien por lo general se recomienda presentar las oraciones conforme los niños estén preparados para ellas (para que ellos puedan entender las palabras y quieran decir lo que rezan), es además importante reconocer que las oraciones católicas tradicionales sirven como un “mini-catecismo” que nos ayudan a memorizar aspectos de la fe y el significado de estas se puede revelar y profundizar con el tiempo. De hecho, como lo señaló san Juan Pablo II,

Una cierta memorización de las palabras de Jesús, de pasajes bíblicos importantes, de los diez mandamientos, de fórmulas de profesión de fe, de textos litúrgicos, de algunas oraciones esenciales, de nociones-clave de la doctrina..., lejos de ser contraria a la dignidad de los jóvenes cristianos, o de constituir un obstáculo para el diálogo personal con el Señor, es una verdadera necesidad, como lo han recordado con vigor los Padres sinodales. Hay que ser realistas. Estas flores, por así decir, de la fe y de la piedad no brotan en los espacios desérticos de una catequesis sin memoria. Lo esencial es que esos textos memorizados sean interiorizados y entendidos progresivamente en su profundidad, para que sean fuente de vida cristiana personal y comunitaria.²⁹⁴

Hay un gran valor al ser formado en el lenguaje y la oración de la fe antes de que podamos comprenderlo totalmente, precisamente porque la revelación inagotable de Dios en la persona de Cristo siempre es mayor a nuestra capacidad limitada de entender. La tarea de estar conformados a Cristo es la misión entera e interminable del discípulo que encuentra expresión incluso al aprender a rezar.

También se debe señalar que el lenguaje de la oración puede variar de una familia a otra, o incluso dentro de la misma casa, ya que se puede hablar más de un idioma en un hogar y las oraciones se ofrecen en diferentes lenguas. Se pueden ofrecer materiales que puedan servir al cuerpo multicultural de fieles en este país, presentando oraciones en idiomas más allá del inglés, afirmando la calidad y belleza de la diversidad del Cuerpo de Cristo en la tierra.

²⁹³ CEC 2701

²⁹⁴ CT 55.

Además de la instrucción y memorización de las oraciones católicas tradicionales, es también importante enseñarles a los niños y adultos sobre la oración espontánea. Permitir que el Espíritu Santo nos guíe en las oraciones de alabanza y adoración, acción de gracias, intercesión, petición y contrición, es una parte necesaria de la tradición de fe vivida. La práctica de la oración espontánea a menudo se aprende por los niños mediante el ejemplo.

La meditación

En la cultura contemporánea, la meditación es una práctica popular comúnmente utilizada por aquellos que quieren conseguir un bienestar mental. En contraste con la práctica secular de la meditación trascendental, la tradición católica entiende la meditación como una búsqueda en la cual “el espíritu trata de comprender el por qué y el cómo de la vida Cristiana.”²⁹⁵ Es una oportunidad para nosotros de decir con honestidad y franqueza, “Señor, ¿qué quieres que haga?”²⁹⁶ La meditación cristiana utiliza el pensamiento, la imaginación, la emoción y el deseo para “profundizar en las convicciones de fe, suscitar la conversión del corazón y fortalecer la voluntad de seguir a Cristo.”²⁹⁷

La meditación cristiana habitualmente se hace con la ayuda de algún libro (muy especialmente la Sagrada Escritura, los textos litúrgicos y los escritos de los padres espirituales) para ayudar a mantener la atención y dirigir nuestros pensamientos.²⁹⁸ Entre estas lecturas se destaca la *lectio divina*. Este ejercicio de lectura sagrada guía a los fieles a meditar en la palabra santa de Dios y en los misterios de Cristo.²⁹⁹ Pasar tiempo meditando en la Palabra de Dios, haciendo una pausa en el silencio y reflexionando en cómo se aplica la Palabra de Dios a nuestras vidas puede ser una experiencia de oración profundamente fructífera. Por lo tanto, se anima a instruir a los estudiantes y familias en la práctica de *lectio divina*, dentro del escenario de la formación en la fe.

La contemplación

Contrario a las prácticas seculares de la meditación, que buscan una paz interior en nuestro ser, los cristianos reconocemos que “nuestros corazones están inquietos hasta

²⁹⁵ CEC 2705.

²⁹⁶ CEC 2706.

²⁹⁷ CEC 2708.

²⁹⁸ CEC 2705.

²⁹⁹ CEC 2708.

que descansen en ti.”³⁰⁰ Realmente, la paz verdadera se encuentra sólo en Cristo, que es el camino y la verdad y la vida.³⁰¹ De este modo, en lugar de un enfoque interior en uno mismo, el objetivo de la oración para el cristiano es relacional e incluye el conocimiento del amor del Señor Jesús, a la unión con él.³⁰²

Aunque la oración contemplativa es la expresión más sencilla del misterio de la oración,³⁰³ es algo que se les necesita enseñar a los estudiantes y padres de familia. Además, es importante enseñarles a ellos que la oración contemplativa exige compromiso. En vez de esperar hasta que uno tenga tiempo para realizar este tipo de reflexión, los fieles deben a propósito tomar tiempo para estar con el Señor en oración y perseverar en ella, sin importar cualesquiera que sean las pruebas y la sequedad del encuentro.³⁰⁴ Al final, la contemplación es “es un don, una gracia; no puede ser acogida más que en la humildad y en la pobreza.”³⁰⁵ Debemos buscar al Señor, y él a cambio derrama su Espíritu sobre nosotros. Realmente la oración contemplativa se basa en una buena relación. Esta intensa forma de oración es una relación de alianza establecida por Dios, una *comunión* en la que la Santísima Trinidad conforma al hombre, imagen de Dios, “a su semejanza.”³⁰⁶

La batalla de la oración

Reconociendo que toda obra buena comienza con la oración,³⁰⁷ se invita a los miembros del equipo editorial a rezar antes de la creación de sus materiales y a considerar cuidadosamente cómo instruir a los niños, catequistas y padres en el conocimiento, la importancia, y la práctica diaria de la oración. Además, este mismo grupo necesita entender que la oración es ante todo un don de Dios³⁰⁸ y una invitación de Dios que nos llama a la conversión. Sin embargo, para que la oración nos guíe a una verdadera transformación espiritual, los catequistas, padres y niños deben entender que la oración es un combate³⁰⁹ que supone siempre un esfuerzo³¹⁰ y exige disponer el corazón y hacer la voluntad del Padre.³¹¹

³⁰⁰ S. Agustín, *Confesiones* I, 1.

³⁰¹ Jn 14,6.

³⁰² CEC 2708.

³⁰³ CEC 2713.

³⁰⁴ CEC 2710

³⁰⁵ CEC 2713.

³⁰⁶ CEC 2713

³⁰⁷ *Regla de san Benito*, Prólogo.

³⁰⁸ DC, 86.

³⁰⁹ CEC 2573.

³¹⁰ CEC 2725.

³¹¹ CEC 2611.

Este Manual ofrece objetivos para la oración para los diferentes grupos de edad. Estos incluyen los Objetivos cognitivos basados en la etapa de desarrollo del niño, junto con los Objetivos para catequistas y padres que acompañan a los niños a través de estas etapas de desarrollo estudiantil. Adicionalmente, se incluyen los Objetivos conductuales que intentan hacer de la oración una práctica regular en las vidas de los catequistas, niños, padres y familias. Mediante la combinación de estos Objetivos cognitivos y conductuales, unidos al Espíritu Santo que es el agua viva que ‘brota para la vida eterna’ en el corazón orante³¹² se espera que los Objetivos de vida interior (que dirigen a la conversión del corazón) se logren. “Cuando la catequesis está penetrada por un clima de oración, el aprendizaje de la vida cristiana cobra toda su profundidad.”³¹³

En esta sección específica de “oraciones”, los creadores de recursos catequéticos encontrarán rezos concretos que se deben presentar durante todo el plan de estudios de kínder a 8º grado, para considerarse una completa presentación sobre la oración a estos grupos de edades.

Los santos

“Tañed para el Señor, fieles suyos, celebrad el recuerdo de su nombre santo.” (Sal. 4,5)

El *Catecismo de la Iglesia Católica* señala que la oración se vive primeramente a partir de las realidades de la creación.³¹⁴ Desde el momento de la creación, la Sagrada Escritura y la historia de la Iglesia ofrecen modelos a seguir sobre aquellos que oraron fielmente y siguieron la voluntad de Dios con propósito y amor. El Papa san Juan VI en su Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi*, reconoció que las personas escuchan más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan.³¹⁵ Afortunadamente, la Iglesia tiene una “nube tan ingente de testigos”³¹⁶ que pueden desempeñar esta función. Las vidas de los santos hacen que el *kerigma* —vivido y proclamado en el drama de la historia cobren vida por medio de sus ejemplos heroicos de fidelidad a Cristo y a su Iglesia].

A través de la integración intencional de las vidas de los santos a lo largo de la instrucción catequética, los niños pueden ver cómo las personas de diferentes edades,

³¹² CEC 2652.

³¹³ DC 86; GDC 85.

³¹⁴ CEC 2569.

³¹⁵ *Evangelii nuntiandi*, 41.

³¹⁶ Heb 12,1.

razas, culturas, capacidades, carismas, épocas y personalidades siguieron la voluntad de Dios a pesar de los desafíos únicos que enfrentaron. Los testimonios de estos hombres y mujeres heroicos nos inspiran a seguir su ejemplo en fidelidad, permitiéndonos vernos a nosotros mismos en sus personas y experiencias, mientras nos esforzamos por imitar su ejemplo práctico de discipulado. El suministrar a los estudiantes con ejemplos de santos de edad similar, experiencia cultural, e intereses que puedan ayudar a fortalecer su fe en que la santidad es posible y a su vez es el plan de Dios para ellos. En verdad, el testimonio de los santos, desde los siglos pasados y hasta los tiempos modernos, ofrecen tanto un reto como una esperanza para los fieles de hoy, permitiendo que encontremos nuestra propia identidad y vocación dentro de la historia de la salvación.

Aprender sobre los santos hace parte de los Objetivos de vida interior, conductuales y cognitivos de una catequesis evangelizadora para los diferentes grupos de edades. Se espera que los catequistas, padres y niños crezcan en el conocimiento de los santos, intelectualmente estudiando sus vidas, culturas y desafíos que enfrentaron durante el tiempo en que vivieron y su contexto histórico. Adicionalmente, los Objetivos conductuales incluyen la imitación de las vidas de los santos en nuestra propia vida. Ya sea rezando por su intercesión, celebrando las fiestas y propios de los santos, y adoptando las virtudes que ellos mostraron, los Objetivos conductuales pretenden convertir nuestro conocimiento acerca de los santos en una amistad vivida y una verdadera devoción a ellos. De esta manera, estos objetivos buscan disponer a aquellos que están en la catequesis a ser mejores discípulos de Cristo, transformando la forma en que uno vive la fe y a fin de cuentas nos lleven a una mayor conversión.

Se exige presentar el testimonio de los santos en los recursos catequéticos para su plenitud. Los santos enumerados en este Manual son recomendaciones de algunos que pueden ser apropiados para presentar en una serie de kínder a 8º grado en los Estados Unidos. Se necesita enseñar sobre la santísima Virgen María y san José, mientras que los demás siguen siendo recomendaciones.

Conclusión

“Dios llama incansablemente a cada persona al encuentro misterioso con Él.”³¹⁷ Con los santos como nuestros guías, se invita a cada persona a responder a esta llamada desarrollando una vida de oración más fuerte. Realmente, cuando la catequesis se

³¹⁷ CEC 2591.

penetra por un *clima* de oración, y con oportunidades de aprender *como* orar, “el aprendizaje de la vida cristiana cobra toda su profundidad.”³¹⁸

Orar en los acontecimientos de cada día y de cada instante es uno de los secretos del Reino revelados a los “pequeños”, a los servidores de Cristo, a los pobres de las bienaventuranzas. Es justo y bueno orar para que la venida del Reino de justicia y de paz influya en la marcha de la historia, pero también es importante impregnar de oración las humildes situaciones cotidianas. Todas las formas de oración pueden ser la levadura con la que el Señor compara el Reino.³¹⁹

Con urgencia, paciencia y humildad,³²⁰ se nos llama a seguir el ejemplo, sobre todo de Cristo. “Con el hecho de su oración, Jesús nos enseña a orar... Como un pedagogo, nos toma donde estamos y, progresivamente, nos conduce al Padre.”³²¹

También se nos ha dado el modelo de los santos, que oraron sin cesar mientras respondieron a la llamada de Dios. Mediante la integración intencional de la oración y de los santos dentro del contenido de la instrucción catequética, los catequistas, padres de familia y niños, pueden crecer en la fe a través del conocimiento y la práctica de la oración, y con el modelo a seguir de los santos para que alumbren el camino.

³¹⁸ DC 86.

³¹⁹ CEC 2660.

³²⁰ CEC 2559.

³²¹ CEC 2607.

Oraciones y santos para recursos catequéticos evangelizadores

A continuación, presentamos una lista mínima de oraciones necesarias que los católicos debemos aprender en el transcurso de un programa de catequesis evangelizadora (desde la primera infancia hasta la preadolescencia), que se divide en las siguientes secciones: oraciones de la vida litúrgica de la Iglesia, la oración piadosa, y el arte sacro. A continuación, encontrarás una lista de santos recomendados (tanto universal como específicamente de americanos); los que están en la catequesis deben estar familiarizados con los que aparecen en la lista y comenzar a cultivar una devoción a ellos.

A pesar de que la lista de oraciones a continuación se presenta como mínima dentro de la formación general en la fe, en realidad no se trata de una mera lista de acciones obligatorias. Más bien, todos los bautizados católicos tienen un derecho al lenguaje de la fe y formarse en las prácticas y oraciones de la Iglesia.

Finalmente, exhortamos a todos los catequistas, niños y padres de familia a aprender las oraciones recomendadas y a comenzar una devoción hacia los santos, se entiende que a nadie se le negará la recepción de los sacramentos, simplemente porque él o ella tenga una dificultad para aprender. En esos casos donde los estudiantes con problemas de aprendizaje no sean capaces de memorizar el material o completar las tareas y deberes recomendados, los encargados de la catequesis deben ver en estos estudiantes una fe sincera y verdadera puesta en lo que la Iglesia enseña, en vez de una capacidad específica para completar una tarea dada.

Índice de oraciones y santos

- I. Oraciones de la Liturgia de la Iglesia
- II. Oraciones piadosas
- III. Aspiraciones interiores
- IV. Arte sacro
- V. Los santos y su iconografía tradicional
- VI. Fiestas y solemnidades importantes en la vida de la Iglesia

I. Oraciones de la Liturgia de la Iglesia

Siguiendo la enseñanza del Concilio Vaticano Segundo, las oraciones se deben enseñar en la lengua materna del país. Adicionalmente, se debe prestar una atención especial al latín —que el Concilio declaró que siempre se conservara³²²— y de manera particular oraciones importantes en griego (y sus significados). Cuando se enseñen las oraciones en otro idioma, también se debe enseñar el significado/la traducción en la lengua materna del país, así como también en cualquier otro idioma culturalmente apropiado para la audiencia. Algunas de las oraciones (especialmente aquellas en latín y griego) los niños las aprenderán más fácilmente cuando vayan acompañadas por arreglos musicales/de canto.

- *Sanctus* (en latín, inglés y cualquier otro idioma culturalmente apropiado para la audiencia)
- *Agnus Dei* (en latín, inglés, etc.)
- *Gloria* (en latín, inglés, etc.)
- *Kyrie Eleison* (en griego, inglés, etc.)
- *Salve Regina*/Dios te salve, Reina y Madre (y su estación litúrgica apropiada)
- El Credo de los apóstoles (en inglés y cualquier otro idioma culturalmente apropiado para la audiencia)
- El Credo de Nicea (en inglés y cualquier otro idioma culturalmente apropiado para la audiencia)

** En los recursos catequéticos creados para los católicos de la Iglesia Oriental, se debe también prestar atención especial a las oraciones únicas propias de sus tradiciones litúrgicas. Consultar el Apéndice de Oraciones Comunes del *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica* para ver ejemplos tales como la *Oración del incienso (tradición copta)*, *Oración de despedida del altar de la tradición maronita* y la *Oración por los difuntos de la tradición bizantina*.

A la luz de una renovada devoción eucarística que la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos busca promover, y dado que el Sacrificio Eucarístico “es la fuente y cumbre de toda la vida cristiana”³²³, se debe prestar especial atención a las oraciones de adoración ya que ellas fluyen de la devoción a Cristo verdadera y sustancialmente presente en el Sacrificio Eucarístico de la santa Misa. Los niños deben tener cierta familiaridad con ambas oraciones y con el canto y la oración en la adoración.

³²² Cf. SC 36.

³²³ LG 11.

- *Tantum Ergo* (en latín, español, etc.)
- *Salutaris Hostia* (en latín, español, etc.)
- *Adoro te Devote* (en latín, español, etc.)
- Himnos eucarísticos tradicionales (español)
- Las Divinas Alabanzas

Existen otros cantos y oraciones que se deben presentar a los niños y a las familias, mediante el culto regular en la escuela o comunidad parroquial durante el año litúrgico, aunque no se exige memorizarlos. Una catequesis verdaderamente evangelizadora ayuda a los niños y a las familias a santificar todo el año litúrgico, tarea que puede ser de gran ayuda poniendo un énfasis en algunas oraciones piadosas especiales en determinadas épocas del año:

- *Veni, Creator Spiritus* y el *Veni, Sancte Spiritus* (Pentecostés)
- *Regina Caeli* (Pascua)
- *Ave Regina Caelorum*/ *Salve* Reina de los Cielos (Tiempo Ordinario y después de la Candelaria y en Cuaresma)
- *Alma Redemptoris Mater* (Adviento y Navidad)
- Antífonas de Adviento (la última semana de Adviento)
- El *Vía Crucis* y *Stabat Mater* (especialmente en Cuaresma)
- La Liturgia de las Horas (según la temporada, especialmente durante la Confirmación o la Primera Comunión, la que ocurra más tarde en la diócesis. Consultar *Sacrosanctum Concilium*, no. 100)

II. Oraciones piadosas

Estas oraciones son aquellas que todos los católicos se deben saber y poder rezar por su propia cuenta y en un entorno comunitario.

- La señal de la Cruz
- Padrenuestro
- Avemaría
- Gloria al Padre
- Los misterios del santo Rosario
- Las oraciones al final del santo Rosario (consultar el *Compendio del Catecismo*, 189-190).
- La Coronilla de la Divina Misericordia
- El Ángelus
- El *Anima Christi* (en inglés, etc.)
- Ángel de mi guarda (Oración al ángel de la guarda)
- Dales, Señor, el eterno descanso
- Magnificat
- El Cántico de Zacarías (Bendito sea el Señor, Dios de Israel...)
- Ven Espíritu Santo
- El Memorare
- La oración a san Miguel Arcángel
- El Acto de Comunión Espiritual
- El Acto de Contrición
- Actos de Fe, Esperanza y Caridad
- Bendición de los alimentos
- La Ofrenda Matutina
- La genuflexión

III. Las Aspiraciones

San Pablo orienta a los cristianos a siempre regocijarse y a ser constantes al orar³²⁴. Para este fin es bueno para los fieles tener ciertas oraciones cortas y sencillas, algunas veces denominadas aspiraciones, sacadas de las Sagradas Escrituras y la liturgia para que se puedan rezar en un momento y/o meditar sobre ellas largo y tendido. Estas se exige presentarlas con los recursos catequéticos:

- Dios mío, ven en mi auxilio; Señor date prisa en socorrerme.
- Señor Jesucristo, hijo de Dios, ten misericordia de mí, pecador.
- Sagrado Corazón de Jesús, en ti confío.
- Ven, Espíritu Santo.
- He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.
- El Señor me lo dio y el Señor me lo quitó: ¡bendito sea el nombre del Señor!
- Señor no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.
- Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten misericordia de mí, pecador.
- Padre, que no se haga mi voluntad sino la tuya.
- He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí.
- Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.
- Gracias, Jesús.
- Señor, tú eres mi fortaleza.
- ¡Jesús Te amo!
- ¡Creo, Señor; ayuda mi incredulidad!

³²⁴ Cf. 1 Tes 5,17.

IV. El arte sacro

Mientras que los Objetivos cognitivos, conductuales y de vida interior más o menos corresponden respectivamente a los trascendentales de la verdad, la bondad y la belleza, no es necesaria una aplicación rígida de estos a estas categorías. Más bien, la bondad y la belleza tienen su propio poder para atraer el intelecto, y la verdad tiene su propia fuerza para motivar a la acción. Al inicio de este Manual se presenta un análisis sólido de este tema en la introducción sobre la catequesis evangelizadora. Aquí identificamos ciertos iconos y arte sacro esencial que se debe conocer y entender para llevar a cabo una catequesis evangelizadora. Comprender los aspectos de las diferentes piezas de arte también ayudará en la devoción y la oración.

- El crucifijo
- El ícono de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro
- La imagen de Nuestra Señora de Guadalupe
- La imagen del Sagrado Corazón de Jesús
- La imagen de la Divina Misericordia
- La escena de la Natividad/el Pesebre
- Imágenes del *Vía Crucis*

V. Los santos y su tradicional iconografía

La siguiente es una lista recomendada de santos para los estudiantes y sus familias. Todos los recursos catequéticos deben incorporar el testimonio de los santos, incluso su historia, y ciertas maneras distintivas en que estos santos son modelos de discipulado en Cristo. Para aprender estos aspectos sería importante para los niños y familias aprender formas tradicionales de identificar a estos santos en iconografía cristiana/arte cristiano (p. ej., san Juan y su callado con lirios o con un ángulo de carpintero) cuando aplique. Se exige presentar a la santísima Virgen María y a san José en todos los recursos catequéticos.

La iconografía es especialmente central para la vida espiritual de los católicos de la Iglesia Oriental e indispensable para los que desarrollan programas de educación religiosa. San Juan de Damasco, cuando escribió alrededor del año 730 d. C., hace referencia de los íconos diciendo “para los iletrados, las imágenes son libros y heraldos locuaces de la honra de los santos, pues enseñan, con una voz sin eco, a quienes los ven y santifican la vista”³²⁵. Esta forma de arte se debe presentar en todos los niveles de la catequesis, formando mente y corazón en las enseñanzas del Evangelio y en el camino a la santidad.

- La Virgen María
 - Nuestra Señora de Fátima
 - Nuestra Señora de Guadalupe
 - Nuestra Señora de Lavang
 - Nuestra Señora de Lourdes
 - Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción
- San José
- Los apóstoles
- San Esteban
- San Lorenzo
- San Benito y santa Escolástica
- Santo Domingo
- San Francisco y santa Clara
- San Ignacio de Loyola y san Francisco Javier
- San Agustín de Hipona
- Sto. Tomás de Aquino
- San Patricio

³²⁵ Juan de Damasco, *Sobre las Imágenes Sagradas*, 1.47.

- Sta. Rosa de Lima
- San Pedro Claver
- San Martín de Porres
- Sta. Josefina Bakhita
- Sta. Katharine Drexel
- Sta. Elizabeth Ann Seton
- Sierva de Dios Dorothy Day
- San Francis Xavier Cabrini
- Ven. Madre Henrietta Delille
- Sierva de Dios Hna. Thea Bowman
- Ven. Pierre Toussaint
- Ven. Madre Mary Elizabeth Lange
- Ven. Augustus Tolton
- Siervo de Dios Nicholas Black Elk
- Sta. Kateri Tekakwitha
- Los Mártires Norteamericanos
- Beato Stanley Rother
- San Junipero Serra
- Beata Familia Ulma
- Beato Francis Seelos
- Beato Miguel Pro
- Beato Carlos Acutis
- Beato Pier Giorgio Frassati
- San Damien de Veuster (de Molokai) y el Siervo de Dios Joseph Dutton
- San Toribio de Mogrovejo
- San Roque González
- San Juan Diego
- San Paul Chong Hasang
- San Juan Pablo II
- Sta. Madre Teresa de Calcuta
- San Maximilian Kolbe
- Sta. Teresa de Lisieux
- Siervos de Dios Auguste Nonco Pelafigue y Charlene Richard
- Ven. Fulton J. Sheen
- San John Neumann
- San Padre Pío
- Sta. Jacinta y san Francisco Marto
- San Juana de Arco
- San Joaquín y santa Ana
- Sta. Catalina de Siena

- San Antonio de Padua
- Sta. Catalina Laboure
- San Juan Bosco
- San Vicente de Paúl
- Santa Margarita María Alacoque
- San Nicholas de Myra
- Sta. Faustina Kowalska
- San Pablo Miki y compañeros
- San Antonio el Grande
- San Charbel Makhlouf
- San Basilio el Grande
- San Gregorio Nacianceno
- San Gregorio de Nisa
- San Juan Crisóstomo
- San Juan el Bautista
- San Marón
- Santos patronos honrados en países representados en las parroquias dentro de una diócesis o región dada

VI. Importantes días de fiesta y solemnidades en la vida de la Iglesia

Así como los jóvenes se aprenden los aniversarios y cumpleaños en la vida de sus propias familias, así también los fieles cristianos deberían poder identificar ciertos momentos importantes dentro del calendario de la Iglesia y celebrarlos. Estos se deben conectar con su devoción y vida de oración en sus familias. Las siguientes son fiestas clave que se recomiendan presentar en los recursos catequéticos.

- 1º de enero - la Solemnidad de María, Madre de Dios
- 19 de marzo - la Solemnidad de san José
- 25 de marzo - la Solemnidad de la Anunciación
- Pascua (Domingo después de Viernes Santo)
- La Ascensión del Señor (cuarenta días luego de la Pascua)
- Pentecostés - La Venida del Espíritu Santo (cincuenta días luego de la Pascua)
- 15 de agosto - La Solemnidad de la Asunción de la santísima Virgen María
- 8 de septiembre - La Fiesta de la Natividad de María, Madre de Dios
- 1º de noviembre - La Solemnidad de todos los santos
- 8 de diciembre - La Solemnidad de la Inmaculada Concepción
- 25 de diciembre - La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo (Navidad)
- El día de nuestro Bautismo
- Otras festividades importantes culturales apropiadas para la audiencia, p. ej., la Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, la Fiesta de Nuestra Señora de Lavang, etc.

La Guía doctrinal

Como parte de la recepción inicial del *Catecismo de la Iglesia Católica* en los Estados Unidos, se realizó una revisión de los recursos catequéticos. En el año 1997, el arzobispo Beuchlein presentó un informe verbal al cuerpo de obispos en nombre del entonces Comité *ad hoc* para la Supervisión del uso del Catecismo en el que primero explicó a grandes rasgos las 10 deficiencias doctrinales más comunes que se encontraron en los recursos catequéticos americanos. Este fue el principio de lo que llegó a llamarse simplemente las “10 Deficiencias Doctrinales” junto con el posterior desarrollo del “*Boilerplate Language Document*” (Documento de Lenguaje Estándar) que se creó en respuesta para ofrecer directrices sobre cómo presentar con exactitud ciertas enseñanzas doctrinales. En el 2003 y nuevamente en el año 2017, el arzobispo Hughes presentó una actualización de la obra del Subcomité del Catecismo, que habló de los avances que se habían logrado en el material catequético, así como también de las áreas que aún necesitan fortalecimiento.

Se presenta esta sección como una continuación de la directriz acerca de las 10 Deficiencias Doctrinales y el *Boilerplate Language Document* (Lenguaje Estándar), así como además una ampliación de ciertos temas. Mientras puede ser de ayuda para otros, esta sección está destinada principalmente para los Consultores Catequéticos propios del subcomité y para los escritores y editores de recursos catequéticos, como una fuente de aclaración y dirección para la enseñanza doctrinal clave. Lo que había sido hasta este momento varias presentaciones y documentos diferentes, ahora se presenta aquí en un solo recurso. El contenido se ha organizado de acuerdo a los 4 pilares del *Catecismo*.

Reporte del arzobispo Buechlein (1997):

<https://www.usccb.org/committees/catechism/oral-report-general-assembly-bishops>

Reporte del arzobispo Hughes (2003):

<https://www.usccb.org/about/evangelization-and-catechesis/subcommittee-on-catechism/conformity-review/upload/Catechism-Update-WINTER-2003-Concerning-Archbishop-Hughes-Oral-Report.pdf>

Documento SCOC *Boilerplate Language* (2016):

<https://www.usccb.org/about/evangelization-and-catechesis/subcommittee-on-catechism/conformity-review/upload/Letter-on-Boilerplate-Language.pdf>

Presentación de seminario web del arzobispo Hughes sobre las 10 deficiencias doctrinales (2017):

<https://www.usccb.org/resources/presentation-10-doctrinal-deficiencies-archbishop-alfred-c-hughes>

Índice de términos de la Guía doctrinal

Pilar I: El Credo: Dios revelado por la razón y la fe

1. La razón natural
2. La razón divina
3. El Magisterio
4. La Sagrada Escritura
 - a. Los sentidos de la Sagrada Escritura
 - b. Los autores humanos y divinos
 - c. El género literario
 - d. La unidad interna de la Sagrada Escritura
 - e. La Sagrada Escritura y la vida de oración
5. La Trinidad
6. La antropología cristiana y la persona humana
 - a. La persona humana: regalo e imagen
 - b. La persona humana: llamada y transformada por la gracia
 - c. La persona humana: cuerpo y alma
 - d. Una naturaleza humana
 - e. El género y la identidad sexual
 - f. La orientación sexual
7. Jesucristo
8. El pecado y la redención
9. La libertad, la autonomía y la providencia
 - a. La libertad
 - b. La autonomía
 - c. La divina providencia
10. La Iglesia
 - a. Las Iglesias católicas orientales y la Iglesia universal
11. La fe judía
12. El simbolismo y la metáfora
13. La llamada a la santidad y a las vocaciones
 - a. Los estados de vida vocacional

Pilar II: Los sacramentos

1. Los sacramentos de iniciación
 - a. El Bautismo
 - b. La Confirmación
 - c. La Eucaristía
2. El sacramento de la Unción de los enfermos

3. El divorcio y el Matrimonio
4. La Iglesia católica oriental y los sacramentos

Pilar III: La vida moral

1. La vida moral

Pilar I: El Credo: Dios revelado por la razón y la fe

1. La razón natural³²⁶

Si bien es correcto decir que las verdades reveladas son para creer debido a la autoridad de Dios que las revela, es importante señalar que el asentimiento de la fe está también de acuerdo con lo que se conoce por la luz de la razón natural.

De manera parecida, cuando hablamos de la relación entre la fe y la ciencia, es importante enfatizar que tanto la revelación especial como la natural, tienen su origen y fin en Dios así que no se contradicen. Aunque es común para los conferencistas y escritores asegurar que existe un conflicto entre la fe y la ciencia, esto no es verdad. La verdadera ciencia nunca puede contradecir la fe, precisamente porque Dios es el Creador del universo y autor de la revelación. “A pesar de que la fe esté por encima de la razón, jamás puede haber desacuerdo entre ellas. Puesto que el mismo Dios que revela los misterios y comunica la fe ha hecho descender en el espíritu humano de la luz de la razón. Dios no podría negarse a sí mismo ni lo verdadero contradecir jamás a lo verdadero.”³²⁷ La ciencia revela de cierta forma quién es el Creador. Además, la Iglesia a menudo ha sido partidaria de las ciencias. La revelación presume la creación y proporciona una mayor comprensión de tanto el Creador como de la creación. Sin embargo, los recursos catequéticos deben estar atentos al hecho de que la fe no se basa en pruebas científicas (aún cuando estas teorías parecen confirmar la fe) sino más bien está en acorde con y confirmada por el verdadero conocimiento científico. Asimismo, los recursos catequéticos deben tener cuidado de evadir una presentación de la fe que pueda insinuar que las realidades espirituales, tales como la Trinidad, los ángeles, el cielo, el infierno y nuestras almas, son menos reales que las realidades materiales.³²⁸

2. La revelación divina

La revelación divina se expresa en la Sagrada Escritura y la Tradición, aunque tiene una sola fuente en Jesucristo, que es la plenitud de la revelación de Dios.³²⁹

3. El Magisterio³³⁰

El Magisterio de la Iglesia oficialmente interpreta la revelación, aunque no es una fuente de revelación. El Magisterio sirve a la revelación interpretándola auténtica

³²⁶ *Boilerplate Language (BP)* 3.

³²⁷ *Dei Filius* 4; CEC 159.

³²⁸ Cf. CEC 31-35, 771

³²⁹ CEC 73, 81-82.

³³⁰ *Doctrinal Deficiencies (DD)* 3.

y fidedignamente.³³¹ Los recursos catequéticos deben estar seguros de evitar presentar la enseñanza de una manera que ponga en duda la autenticidad o exactitud de esa doctrina (lenguaje tal como “algunos creen esto”, los católicos creen que “eso” es problemático). La enseñanza catequética se debe presentar con autoridad, de una forma clara, convincente y apropiada a la edad. El Señor entregó a sus discípulos y sus sucesores la autoridad para enseñar en su nombre.³³² Las presentaciones de la enseñanza doctrinal no deben ser tentativas, ni relativas sino más bien deben esforzarse por permitir una relación vivida entre el que se está catequizando y Jesucristo y su cuerpo, la Iglesia.

4. La Sagrada Escritura

La Sagrada Escritura es la palabra inspirada de Dios. Un texto catequético debe presentar a la Sagrada Escritura dentro de la hermenéutica de la fe exponiendo al estudiante directamente al texto, ubicando el texto dentro de la unidad del plan divino mediante la lectura cristológica y tipológica del texto, y estando atento al contenido y unidad de toda la Sagrada Escritura y la Sagrada Tradición.

a. Los sentidos de la Sagrada Escritura

Existen 2 sentidos de la Sagrada Escritura: el sentido literal y el sentido espiritual³³³. El sentido literal se refiere a las realidades que las palabras y frases de la Sagrada Escritura tienen como objetivo transmitir, mientras que los sentidos espirituales se refieren a aquellas realidades más profundas comunicadas por las realidades que se indican en el sentido literal. Es útil el ejemplo que encontramos en el *Catecismo*: el término “Jerusalén” puede significar la ciudad histórica de Jerusalén, a nivel literal; pero la ciudad misma puede expresar otras realidades tales como la Iglesia, o más específicamente, la asamblea celestial³³⁴. En su enseñanza sobre la Sagrada Escritura, los recursos catequéticos deben permitir que el sentido literal sirva como el cimiento y puerta para enseñar el sentido espiritual de la Sagrada Escritura. Cada pasaje bíblico tiene un sentido literal, que algunas veces es histórico y algunas otras metafórico. Se debe aplicar el sentido literal en la interpretación de la Sagrada Escritura, pero sin incluir el sentido espiritual. Este último se divide en 3 partes: alegórico (tipológico), moral (instructivo) y anagógico (escatológico). Los recursos catequéticos deben gradualmente presentar el sentido espiritual especialmente a partir del final de la niñez intermedia y la preadolescencia temprana, cuando los

³³¹ CEC 86.

³³² Mt 28, 19-20.

³³³ CEC 115-119.

³³⁴ CEC 117.

estudiantes están creciendo en su capacidad de entender los símbolos. Antes de este período, puede ser de ayuda enseñar que lo que se comunica con el sentido literal nos “recuerda” las realidades espirituales.

b. Autores humanos y divinos

La Sagrada Escritura está inspirada por el Espíritu Santo en todas sus partes. La Iglesia se refiere a esto como inspiración divina. La Sagrada Escritura tiene a Dios como autor, y él obró en y por medio de los autores humanos, que colaboraron libremente e hicieron uso de su manera de hablar poniendo por escrito “todo y sólo lo que Dios quería.”³³⁵ Ya que Dios es el autor principal, no se debe sugerir que existe ningún error ni contradicción alguna en el texto sagrado. Más bien, se deben presentar las dificultades en armonía con el resto de la Sagrada Escritura y con la analogía de la fe.³³⁶

Aunque la Sagrada Escritura es inerrante, existen formas erróneas de interpretar los textos bíblicos, como cuando no se tienen en cuenta los siguientes: el género literario y el antiguo lenguaje del autor humano, la unidad de la Sagrada Escritura y la Sagrada Tradición, la analogía de la fe, así como la inspiración.³³⁷ Además, el hecho de la inerrancia bíblica no quita el hecho de que existen dificultades bíblicas. Cuando las enseñanzas bíblicas parecen contradecirse a sí mismas o a otras enseñanzas de la Iglesia, éstas se deben interpretar en armonía. Por tanto, se deben aplicar cuidadosamente los principios resumidos en el *Catecismo* y en los documentos del Magisterio.

c. El género literario

Los autores humanos son verdaderos autores, que escribieron según los distintos géneros literarios y en su propio lenguaje. Para entender correctamente el significado de un pasaje bíblico, se debe interpretar el texto según las restricciones de su género. Por ejemplo, los libros canónicos consisten de escritos que son poéticos, jurídicos, históricos, proféticos, apocalípticos, parabólicos, *etc.*

La atención al género literario ayuda a interpretar un texto bíblico, aún así es importante que los recursos catequéticos eviten insinuar que los libros

³³⁵ CEC 106.

³³⁶ CEC 114

³³⁷ CEC 109-110.

canónicos son meramente textos humanos, tanto en sus introducciones a la Sagrada Escritura, como también en la forma en que se manejen los pasajes de las Escritura.

Aunque la Sagrada Escritura contiene varios géneros, no es apropiado para los recursos catequéticos insinuar que los libros canónicos presentan relatos mitológicos o ficticios. Más bien, los textos catequéticos deben fortalecer sus presentaciones sobre el carácter histórico y sagrado de la revelación como la acción salvífica de Dios en la historia, a pesar de que el modo antiguo de relatar los acontecimientos pueda diferir de los modernos modos de la escritura de la historia. Por ejemplo, los escritores antiguos algunas veces no relacionan eventos en orden cronológico, más bien eligen un grupo de acontecimientos temáticamente. Además, fue común la combinación, mediante la cual un autor antiguo relata dos o más acontecimientos como si fueran uno solo, debido a las similitudes entre ellos o por las cosas en común de sus causas o efectos. Las partes históricas de la Sagrada Escritura pueden comunicar los detalles de la historia sin una moderna precisión, pero no se debe enseñar que se contradicen. Aunque la Sagrada Escritura no se debe leer como un libro moderno de historia, los recursos catequéticos no deben complicar la fiabilidad de los relatos bíblicos con comparaciones poco claras entre las historias bíblicas y los escritos modernos de la historia.

Además, los relatos históricos en la Sagrada Escritura no son para leerlos meramente como tales sino como acontecimientos que trascendieron la historia. Por lo tanto, los recursos catequéticos deben evitar simplemente proporcionar una presentación cronológica de la secuencia de personas y eventos con comentarios superficiales.

Génesis 1-11 exige una atención especial. Estos capítulos están escritos en forma de narración popular más que de historia, pero aún así pertenecen a la historia, tales como las enseñanzas en ellas sobre la creación por Dios del universo, la especial creación de la humanidad, y el papel del libre albedrío en la presencia del pecado y el sufrimiento en el mundo.³³⁸ Como el *Catecismo* aclara en particular sobre los primeros 3 capítulos del libro del Génesis, “Leídas a la luz de Cristo, en la unidad de la Sagrada Escritura y en la Tradición viva de la Iglesia, estas palabras siguen siendo la fuente principal para la catequesis de los misterios del “comienzo”: creación,

³³⁸ Papa Pío XII, *Humani generis*, 38.

caída, promesa de la salvación.”³³⁹ A veces, los recursos catequéticos han relegado estos capítulos del libro del Génesis a un mito o fábula, y se deben evitar estas etiquetas. Además, los textos catequéticos a veces han aplicado principios relevantes a Génesis 1-11 a otras partes de la Sagrada Escritura que son más históricas, como los Evangelios, aunque esto es también inadecuado.

Reconociendo lo que el *Catecismo* dice en núms. 110 y 119 sobre la Sagrada Escritura, los recursos catequéticos no son el lugar para presentar teorías tomadas de la exégesis histórico-crítica sobre el origen de los textos ni las intenciones de los escritores humanos (p. ej., la Fuente Q, pseudoepigrafía, autoría, cronología, *etc.*). Estos intentos de aclarar el sentido literal a menudo empañan el significado de los pasajes bíblicos que apuntan a Cristo e inspiran a la conversión. Aunque estas teorías se pueden estudiar adecuadamente en contextos más académicos, no merecen lugares primordiales ni prominentes en los recursos catequéticos. La explicación de los particulares libros de la Sagrada Escritura se debe enfocar en la forma final del texto bíblico (p. ej., la forma en la cual existe en realidad) y su significado a la luz del canon en su conjunto. Las metodologías científicas pueden ayudar a determinar el sentido literal, aunque nunca se deben convertir en el enfoque de los recursos catequéticos y de este modo complicar el sentido literal, el sentido espiritual, o la verdadera razón de nuestra certeza en la revelación de Dios.

d. La unidad interna de la Sagrada Escritura

Los recursos catequéticos deben presentar una enseñanza clara con relación a la unidad interna del Antiguo y el Nuevo Testamento. La profecía y la tipología son especialmente importantes ya que ellas testifican de forma única a la unidad de la Escritura. Se debe enseñar esta unidad a la luz de la persona de Cristo, que es el principio de la unidad de ambos testamentos. Las personas y los acontecimientos del Antiguo y Nuevo Testamento se deben presentar a la luz del desarrollo del plan salvífico de Dios en Cristo.

Interpretar los pasajes bíblicos en el contexto de todo el canon exige una gran apreciación del Antiguo Testamento. En sí mismo, es el relato del cuidado paternal de Dios sobre el pueblo de Israel, y la principal fuente de la enseñanza moral. La ley se debe interpretar como la consagración de estos principios morales de una forma bella y particular preservada hoy en

³³⁹ CEC 289.

día por muchos del pueblo judío. Aunque el legalismo es una tentación universal y puede caracterizar a algunos de los opositores de Jesús, las leyes del Antiguo Testamento y sus sacrificios estaban destinados a ser internalizados para que uno deba “Ama[r], pues, al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas”³⁴⁰ y “Ama[r] a tu prójimo como a ti mismo.”³⁴¹

Cristo es el sujeto de ambos testamentos, para que el Antiguo Testamento apunte al Nuevo Testamento. Por lo tanto, el conocimiento y la comprensión del Antiguo Testamento puede llevarnos a cuestionarnos sobre la providencia de Dios que llevó a la plenitud de los tiempos y sobre las muchas maneras en que se indicaba a Cristo a lo largo de las páginas del Antiguo Testamento. Debido a la unidad intrínseca de los 2 testamentos, nombras el Antiguo Testamento “las Escrituras hebreas” no refleja el lenguaje de la fe en cuanto a la relación del Antiguo y el Nuevo Testamento.

e. La Sagrada Escritura y la vida de oración

La Sagrada Escritura es un lugar privilegiado para el encuentro con Jesús. Por tanto, a la lectura de la Sagrada Escritura “debe acompañar la oración para que se realice el diálogo de Dios con el hombre, pues ‘a Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras.’”³⁴²

Además, ya que el Espíritu Santo es el autor principal de la Sagrada Escritura, que por ende no se puede entender sin su acción, se debe animar a la lectura en actitud orante de la Sagrada Escritura, bajo la guía del Espíritu Santo. Los recursos catequéticos deben procurar inculcar el conocimiento, la confianza y la reverencia por la Sagrada Escritura, con el fin de promover la unión con la Palabra de Dios misma.

5. La Trinidad³⁴³

Al tratar con la Santísima Trinidad, es importante presentar los nombres bíblicos revelados para las tres personas que expresan su vida interior (Padre, Hijo y Espíritu Santo).³⁴⁴ Cuando se oriente sobre la acción divina en la creación, la redención y la santificación, a veces la acción se atribuye principalmente a una persona, aunque tres personas siempre actúan inseparablemente en su ser y en su

³⁴⁰ Dt 6,5.

³⁴¹ Mc 12,31.

³⁴² CEC 2653.

³⁴³ *Doctrinal Deficiencies (DD)* 1.

³⁴⁴ Cf. CEC 233.

obrar.³⁴⁵ Los recursos catequéticos deben recordar que si un texto presenta a la familia humana como una imagen de la Trinidad, es por *analogía*. La familia humana siempre necesitará crecer en santidad y contrarrestar el pecado, mientras que la Santísima Trinidad es amor perfecto y toda bondad.³⁴⁶

Es además importante enseñar de una manera apropiada a la edad las herejías que ha combatido la Iglesia. Por ejemplo, el sabelianismo (o modismo) presenta al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo como 3 modos o caracterizaciones diferentes de un Dios, en vez de como 3 personas distintas. El adopcionismo presentó a Cristo como un simple hombre quien fue adoptado por el Padre. El subordinacionismo presentó al Hijo, y a veces al Espíritu Santo, como subordinados del Padre. Se debe hacer un lenguaje apropiado a la edad para evitar todas estas confusiones y errores, presentado explícita o implícitamente. Nunca nos debemos referir a las personas de la Trinidad como ‘partes’. De manera similar, los materiales deben tener la intención de referirse a Jesús y al Espíritu Santo como Dios, y no solamente refiriéndose al Padre como Dios. Una repetición constante de referirse al Padre como Dios, pero no a Jesús ni el Espíritu Santo, en la práctica enseña cierto tipo de subordinacionismo.

6. La antropología cristiana y la persona humana³⁴⁷

La antropología cristiana y la comprensión de la persona humana han sido un tema teológico central desde el Concilio Vaticano II y se ha convertido más significativo este enfoque en la catequesis durante la última década. Si bien la antropología normalmente se entiende como el estudio del origen y el desarrollo de culturas y sociedades humanas, la antropología cristiana mira al principio y al final de la humanidad a la luz de Jesucristo. De hecho, cualquier lente que mire a la criatura primero aparte de su relación con el Creador, lejos de producir una imagen cristiana, es incapaz de entender completamente quién es el hombre, cuál es su propósito y cuál es su potencial.³⁴⁸ “Porque Adán, el primer hombre, era figura del que había de venir, es decir, Cristo nuestro Señor, Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación.”³⁴⁹

La creciente necesidad de presentar una antropología cristiana, tanto de la identidad como de la dignidad de la persona humana, así como de su exaltada

³⁴⁵ CEC 258, 267.

³⁴⁶ CEC 257.

³⁴⁷ *Doctrinal Deficiencies (DD) 4; Boilerplate Language (BP) 6.*

³⁴⁸ CEC 280, 291; Col 1, 15-17.

³⁴⁹ GS 22.

vocación en Cristo, se ha sentido en la catequesis de diversas maneras. A veces ha existido la tentación de presentar un enfoque meramente psicológico de la persona en vez de un enfoque basado en la Sagrada Escritura (Génesis y la revelación de Cristo, p. ej., la imagen de la doctrina de Dios). Además, el crecimiento en la vida cristiana no siempre se ha relacionado con el don dado por Dios en el sacramento del Bautismo: el don de la gracia de Dios, especialmente las virtudes teológicas en el Bautismo, así como el don mediante el Bautismo de otras virtudes (cardinales y humanas) en las que crecemos.

a. La persona humana: regalo e imagen

La persona humana es creada por Dios por amor, y por lo tanto, recibe no sólo su vida, sino su ser como regalo.³⁵⁰ Él es creado a imagen y semejanza de Dios, y es un ser religioso por naturaleza.³⁵¹ Dios le llama a una relación con él, y es invitado a responder.³⁵²

b. La persona humana: llamada y transformada por la gracia³⁵³

A veces, los recursos catequéticos han fallado en brindar una presentación completa del efecto de la gracia en nuestras vidas. Algunas enseñanzas incluyeron una especie de pelagianismo, que en contraste a la tradición cristiana, falló en enseñar que la verdadera vida virtuosa depende de la gracia de Dios. Algunas enseñanzas incluyeron un énfasis excesivo en la experiencia personal, aunque les faltaba una discusión del papel de la oración y la necesidad de la gracia en el desarrollo de las virtudes cardinales y teológicas. Los recursos catequéticos deben ser claros en que la gracia es el favor, el auxilio gratuito que Dios nos da para responder a su llamada: llegar a ser hijos de Dios.³⁵⁴ No podemos lograrlo sin la gracia de Dios.

c. La persona humana: cuerpo y alma

En una catequesis evangelizadora para nuestros tiempos, se debe continuar el esfuerzo hecho por las editoriales respecto a la antropología cristiana. Existe una gran necesidad de una catequesis que ofrezca claridad sobre la persona humana, que afirme la dignidad del cuerpo y esté atenta a la vocación exaltada de la humanidad, posible mediante el Bautismo. Por consiguiente, cuando se enseña sobre la persona humana y la corporeidad,

³⁵⁰ CEC 27, 51, 52, 290.

³⁵¹ CEC 27.

³⁵² CEC 360, 362, 365.

³⁵³ *Doctrinal Deficiencies (DD)* 5, 6.

³⁵⁴ "La gracia es el favor, el auxilio gratuito que Dios nos da para responder a su llamada: llegar a ser hijos de Dios, hijos adoptivos, partícipes de la naturaleza divina, de la vida eterna. ." CEC 1996.

los recursos catequéticos deben enseñar de manera apropiada a la edad como lo hace el *Catecismo*, que el alma es “la ‘forma’ del cuerpo, es decir, gracias al alma espiritual, la materia que integra el cuerpo es un cuerpo humano y viviente.”³⁵⁵ El alma y la materia no son dos sustancias separadas. Más bien, su unión constituye una única naturaleza.³⁵⁶ No puede haber un cuerpo humano unido sin un alma animándole. De esta forma, “en oposición a los dualismos tanto antiguos como modernos, la Iglesia siempre ha sostenido que mientras exista la distinción entre el alma y el cuerpo, *ambos* son constituyentes de lo que significa ser un vivo ser humano...”³⁵⁷ Ni el alma ni el cuerpo preexisten el uno al otro³⁵⁸ y cuando se separan, la persona humana se denomina propiamente como muerta. Ya que “el alma no surge por sí sola y de alguna forma resulta estar en este cuerpo... un alma no puede estar en otro cuerpo, y mucho menos en el cuerpo equivocado.”³⁵⁹ Propiamente dicho, los recursos catequéticos deben aclarar y recalcar la unidad de la persona humana como una unión de un solo organismo y de cuerpo y alma. Se debe evitar el lenguaje de ‘un alma en un cuerpo’. Del mismo modo no hay ser humano ni organismo humano “en un cuerpo.” Más bien, herir al cuerpo es herir al ser humano. La persona humana es creada buena por Dios como una unidad de cuerpo y alma. Son su cuerpo y su alma. El cuerpo es bueno y participa de la dignidad intrínseca de la persona completa a imagen de Dios.³⁶⁰

d. Una naturaleza humana

En un esfuerzo loable por afirmar la bondad de la creación de la humanidad por Dios como varón y mujer,³⁶¹ los materiales a veces han impuesto que existe ‘una naturaleza humana masculina’ y ‘una naturaleza humana femenina’. Los recursos catequéticos deben tener cuidado de no ir más allá del *Catecismo*. Hay una naturaleza humana común, que no solamente encalla la unidad y la misma dignidad de toda la humanidad, pero es además la naturaleza humana que Cristo asumió, redimiendo a todos por igual.³⁶² En vez de una naturaleza masculina por separado o una naturaleza femenina, nuestra naturaleza humana común se expresa en la masculinidad

³⁵⁵ CEC 365.

³⁵⁶ Cf. CEC 365.

³⁵⁷ USCCB Committee on Doctrine, *Doctrinal Note on the Moral Limits to Technological Manipulation of the Human Body*, no. 4.

³⁵⁸ CEC 366.

³⁵⁹ *Doctrinal Note on the Moral Limits to Technological Manipulation of the Human Body*, no. 4.

³⁶⁰ CEC 364.

³⁶¹ Gén 1,27.

³⁶² CEC 1934. See also 360, 461.

y en la feminidad, y el hombre y mujer están hechos el uno para el otro, para complementarse a sí mismos como compañeros y para revelar al otro el amor de Dios³⁶³. Para comprender completamente el regalo de ser creado por amor, cada hombre y cada mujer debe entender que él o ella fueron creados con la capacidad de amar y de relacionarse con Dios (principalmente) y (en segundo lugar) con otros *como hombre y como mujer*.³⁶⁴

e. La identidad sexual y el género

Existe una gran confusión sobre la identidad sexual y el género en nuestra cultura actual. El sexo y el género ya no son sinónimos o conceptos intercambiables, ya que se utilizan para describir 2 realidades diferentes. El sexo define a cuál de las dos categorías biológicas (derivadas de la diada original femenina-masculina) uno pertenece. Por otra parte, el género, se entiende como la forma en la que se viven las diferencias entre los sexos en cada cultura. El problema aquí no recae en la distinción entre ambos términos, que se pueden interpretar correctamente, sino en la separación del sexo del género. Ésta se encuentra en la raíz de las distinciones propuestas entre varias “orientaciones sexuales” que ya no se definen por la diferencia sexual entre varón y mujer, y pueden asumir otras formas, determinadas únicamente por el individuo, que es visto como radicalmente autónomo. Además, el concepto de género depende de la mentalidad subjetiva de cada persona, que puede elegir un género que no corresponde a su sexo biológico, y por ende con la manera en que otros ven a esa persona (transgénero). El *Catecismo* nos proclama, “Al crear al ser humano hombre y mujer, Dios confiere la dignidad personal de manera idéntica a uno y a otra. A cada uno, hombre y mujer, corresponde reconocer y aceptar su identidad sexual.”³⁶⁵ La masculinidad o feminidad de cada persona es parte de toda su bondad y dignidad al ser creados a imagen de Dios.³⁶⁶ Además, la capacidad de cada persona de relacionarse a Dios y a otros incluye su ser completo, lo que incluye necesariamente la sexualidad y género del individuo.³⁶⁷

³⁶³ “El hombre y la mujer son creados, es decir, son queridos por Dios: por una parte, en una perfecta igualdad en tanto que personas humanas, y por otra, en su ser respectivo de hombre y de mujer. “Ser hombre”, “ser mujer” es una realidad buena y querida por Dios: el hombre y la mujer tienen una dignidad que nunca se pierde, que viene inmediatamente de Dios su creador.” CEC 369; CEC 371, 372.

³⁶⁴ CEC 2332, 2333.

³⁶⁵ CEC 2393

³⁶⁶ CEC 369; *Doctrinal Note on the Moral Limits to Technological Manipulation of the Human Body*, no. 5.

³⁶⁷ CEC 383; “La sexualidad caracteriza al hombre y a la mujer no sólo en el plano físico, sino también en el psicológico y espiritual con su impronta consiguiente en todas sus manifestaciones’. Ésta no puede ser reducida a un puro e insignificante dato biológico, sino que ‘es un elemento básico de la personalidad; un

La identidad sexual depende de nuestro cuerpo natural masculino o femenino. Aunque los rasgos biológicos del hombre y la mujer no se encuentran en el alma que es incorpórea, el ser hombre y mujer no concierne solamente al cuerpo. Debido a la unión del cuerpo y el alma en un individuo, cada alma en particular se individualiza para el cuerpo específico al que está unido. Igualmente, aunque rara vez algunos cuerpos muestran características sexuales ambiguas, dichas personas son humanas, y toda persona humana es hombre o mujer.

f. La orientación sexual³⁶⁸

En los recursos catequéticos, no es apropiado elegir, definir o categorizar a una persona basados en su orientación sexual. Quién es la persona humana no se puede definir o identificar fundamentalmente de acuerdo a ninguna emoción o pasión en particular, sin importar cuán profundo o innato sea el sentimiento. Nuestra identidad como personas humanas básicamente se caracteriza por el hecho de que todos hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios y llamados en Cristo al bien Eterno.³⁶⁹

7. Jesucristo³⁷⁰

A veces se ha oscurecido la centralidad de Cristo en la historia de la Iglesia, la divinidad de Cristo ha sido insuficientemente recalcada, y la revelación por Jesús de la Trinidad ha sido escasamente conectada con la vida moral Cristiana.³⁷¹ Los recursos catequéticos deben ser claros en que Jesús es la plenitud de la revelación Trinitaria, y que por su ingreso a la historia humana él abre para la humanidad una participación en la vida de la Bienaventurada Trinidad.³⁷² Aún más, debe haber una presentación clara de la humanidad y divinidad de Cristo, sin exagerar ni hacer énfasis en su humanidad a costa de su divinidad. Igualmente se debe evitar una exageración de su divinidad al punto de reducir o empañar la realidad de que él verdaderamente adoptó una naturaleza humana, se hizo como nosotros en todas las cosas menos en el pecado, y vivió en la historia humana. Jesucristo es el Hijo de Dios, la segunda persona divina de la Santísima Trinidad. Él es una

modo propio de ser, de manifestarse, de comunicarse con los otros, de sentir, expresar y vivir el amor humano'. Esta capacidad de amar, reflejo e imagen de Dios Amor, halla una de sus expresiones en el carácter esponsal del cuerpo, en el que se inscribe la masculinidad y femineidad de la persona".." CDF, *Carta a los obispos de la Iglesia Católica sobre la colaboración del hombre y la mujer en la Iglesia y el mundo*, 8.

³⁶⁸ Boilerplate (BP) 9.

³⁶⁹ CEC 356, 357.

³⁷⁰ Boilerplate Language (BP) 8.

³⁷¹ Doctrinal Deficiencies (DD) 2.

³⁷² CEC 73, 265, 460, 690.

persona con tanto naturaleza humana como divina. Él es verdadero Dios y verdadero hombre.³⁷³ La condición de persona del Hijo proviene de su relación al Padre y no de su misión salvífica (lo cual es común para toda la Trinidad, aunque el Hijo juega un papel único).³⁷⁴ En consecuencia en el contexto de los recursos catequéticos, aunque es legítimo y apropiado referirse a Jesús como un ser humano, se debe aclarar que él es una persona divina (el Hijo) que es verdadero Dios y verdadero hombre.³⁷⁵ Cuando se hace énfasis en que Jesús es la Palabra de Dios divina y la segunda persona de la Santísima Trinidad, los recursos catequéticos deben distinguir claramente la Palabra de Dios eterna que es la segunda persona de la Santísima Trinidad, y la Palabra de Dios como está escrita en las inspiradas Sagradas Escrituras.³⁷⁶ Jesucristo enteramente revela a Dios y perfecciona toda la revelación. En verdad, debido a que él es la Palabra de Dios misma no hay que esperar ya ninguna revelación pública.³⁷⁷

A veces, el lenguaje destinado a ser apropiado a la edad ha fallado en presentar al Señor como verdadero Dios y verdadero hombre acertada o apropiadamente. Por ejemplo, Dios no está “en Jesús” (una especie de apolinarismo o nestorianismo)³⁷⁸, ni Jesús está “en el pan y el vino” de la Eucaristía (La Eucaristía *es* el verdadero Cuerpo y la verdadera Sangre de Jesús)³⁷⁹. Los recursos catequéticos también deben permanecer fieles al lenguaje que el Señor mismo usaba para ayudar a revelar el misterio de la Santísima Trinidad y su relación con el Padre. Jesús fue claro en que el lenguaje del Padre e Hijo era apropiado. Por lo tanto, los textos catequéticos no se deben referir a “Dios” solamente cuando se mencione al Padre. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son uno y el mismo Dios: “Veneramos en la Trinidad y la Trinidad es la unidad, no confundiendo las personas, ni separando las sustancias; una es la persona del Padre, otra la del Hijo, otra la del Espíritu Santo; pero del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo una es la divinidad, igual la gloria, coeterna la majestad.”³⁸⁰

8. La caída y la redención³⁸¹

En los recursos catequéticos, a veces ha habido cierta confusión en torno a la santidad original, la justicia original, y la novedad de la gracia de Cristo. Antes de

³⁷³ CEC 464, 469, 480, 481; *Boilerplate Language (BP)* 8.

³⁷⁴ CEC 254-259, 267.

³⁷⁵ *Boilerplate Language (BP)* 8.

³⁷⁶ *Boilerplate Language (BP)* 1; CEC 101-103, 479.

³⁷⁷ *Dei verbum* 4.

³⁷⁸ Cf. CEC 466, 471.

³⁷⁹ CEC 1381, 1413.

³⁸⁰ Credo atanasiano: DS 75; CEC 266.

³⁸¹ *Boilerplate (BP)* 4, 10; *Doctrinal Deficiencies (DD)* 8.

la caída, nuestros primeros padres gozaron tanto de la “santidad original” y la “justicia original” (p. ej., la libertad de la muerte y la armonía interna de la persona humana)³⁸². Después de la caída, la raza humana perdió tanto la santidad original como la justicia original.³⁸³ Sin embargo, aquellos que reciben la gracia de Cristo, reciben una santidad que es una mayor bendición que la santidad original, aunque el regalo de la justicia original no les sea restaurado.³⁸⁴

En un esfuerzo por enseñar esto de una manera apropiada a la edad, no es raro ver que en algunos materiales se haga referencia a la relación original de Adán y Eva con Dios (que luego se perdió) como ‘filiación’ o ‘amistad con Dios’, y a la vez se refieren a la ‘amistad con Dios’ o ‘filiación’ que se inicia por Jesús. A menudo tal imprecisión conlleva a una presentación imprecisa de la gracia de Cristo como una mera restauración de la gracia de la santidad original. Realmente, el *Catecismo* enseña que: “la victoria sobre el pecado obtenida por Cristo nos ha dado bienes mejores que los que nos quitó el pecado”³⁸⁵ y cita al Papa san León Magno diciendo que: “la gracia inefable de Cristo nos ha dado bienes mejores que los que nos quitó la envidia del demonio.”³⁸⁶ Tanto las editoriales como los Consultores Catequéticos deben estar atentos en presentar la singularidad de la gracia de Cristo dada en los sacramentos y la novedad de la relación con Dios hecha posible en Jesús. El Evangelio es en verdad, la *buena nueva*.

Conectado a este tema, a veces ha habido una falta de atención al pecado original y al pecado en general. Algunos materiales no tratan del todo el pecado original o solamente lo mencionan de pasada, dejando sin abordar su verdadero impacto. Comprender los efectos del pecado original en nuestras vidas —la mente oscurecida, la voluntad debilitada, y el corazón dividido— es importante para entender la distinción entre el pecado mortal y venial. Algunas veces incluso se ha subestimado la realidad del ‘pecado personal’.

Una presentación minuciosa y clara sobre el sacramento del Bautismo puede ayudar a remediar estos asuntos. El Bautismo restaura la santidad original y ofrece una gracia mayor que la que tuvieron Adán y Eva. Nos incorporamos a la vida misma de la Trinidad, y nos convertimos en hijos adoptivos del Padre, participando en la ‘filiación’ de Cristo, y hechos templos del Espíritu Santo. Es una gracia que sobrepasa la de la santidad original. En verdad, como lo anota el Papa

³⁸² CEC 373-379, 416.

³⁸³ CEC 404, 418.

³⁸⁴ CEC 420, 1994 (referente a la ‘santidad’), 1264 (referente a la ‘justicia’).

³⁸⁵ CEC 420.

³⁸⁶ CEC 412.

san León Magno en su *Sermo* 73 sobre la Ascensión de Cristo, la humanidad se eleva por encima de todas las criaturas celestiales y se sienta con el Padre eterno de tal forma que su Ascensión es nuestra elevación “y allí donde nos presidió la gloria de la cabeza (Cristo), es llamada también la esperanza del cuerpo” (la Iglesia)”. Sin embargo, la justicia original no nos ha sido restaurada en esta vida y sigue habiendo discordia internamente en nosotros, entre nosotros y el prójimo, y entre la humanidad y Dios. Esta es una consecuencia del pecado original, mientras seguimos luchando con la concupiscencia.³⁸⁷

9. La libertad, la autonomía y la providencia

La cultura moderna cada vez más hace énfasis en una comprensión confusa, reducida o falsa de la libertad humana, frecuentemente denominada como “autonomía”. Si bien este término ciertamente no es exclusivamente equivocado, a menudo se utiliza para describir un ejercicio de la libertad del individuo que está fuera de la ley, el deber, la responsabilidad, la ley natural, la ley moral y la divina providencia.

Los textos catequéticos deben aclarar los siguientes:

- a. **La libertad:** La humanidad es creada a imagen de Dios,³⁸⁸ de la nada³⁸⁹, por amor,³⁹⁰ para estar en relación con Dios y para conocer y amar a su Creador en esta vida y en la próxima.³⁹¹ Se nos da el regalo del libre albedrío en virtud de nuestra naturaleza humana, que incluye un alma inteligente e inmortal que tiene la capacidad de conocer a Dios.³⁹² El don del libre albedrío permite el amor radical y el don de sí mismo que el hombre está llamado a ser, pero también permite la posibilidad del rechazo de Dios y la elección del mal.³⁹³ Nosotros tenemos la responsabilidad de formar nuestra conciencia para poder realizar juicios justos entre el bien y el mal.³⁹⁴ El *Catecismo* aclara, “No hay verdadera libertad sino en el servicio del bien.”³⁹⁵ Estamos bajo la jurisdicción de la ley natural, y podemos llegar a comprender la ley moral y divina a medida que madure nuestra razón.³⁹⁶

³⁸⁷ CEC 405.

³⁸⁸ CEC 362-364.

³⁸⁹ CEC 296-297.

³⁹⁰ CEC 293, 301.

³⁹¹ CEC 27, 356-361, 1703.

³⁹² CEC 1704.

³⁹³ CEC 1731-1733.

³⁹⁴ CEC 1706.

³⁹⁵ CEC 1733.

³⁹⁶ CEC 1950-1960.

Nuestro juicio se puede ver nublado o erróneo cuando fallamos en formarlo adecuadamente y cuando permitimos que el pecado eche raíces en nuestras vidas.³⁹⁷ La gracia es el regalo generoso y gratis de Dios que nos puede liberar de las ataduras del pecado e iluminar y elevar nuestro juicio para que sepamos y elijamos el bien.³⁹⁸

- b. **La autonomía:** El significado directo de la palabra es la condición de autogobierno. El término asume varios significados en la cultura moderna, y el *Directorio para la Catequesis* entiende que “autonomía” está relacionada con la búsqueda del individuo de una llamada y un propósito únicos. El joven está “... en la búsqueda de la autonomía que exige el descubrimiento de libertad interior y la llamada de Dios, que lo distingue del rebaño social al que pertenece.”³⁹⁹ El *Catecismo*, considerando el término como autogobierno, nos enseña que un individuo puede estar errado cuando él o ella no esté alineado con la voluntad de Dios ni en conformidad con la ley de Dios. El ateísmo es un ejemplo de un abuso a la libertad humana donde nuestra libertad para autogobernarnos se coloca por encima de y antes de nuestra responsabilidad de informar a nuestra conciencia sobre el verdadero bien y el mal según la ley natural y la revelación divina.⁴⁰⁰ Un individuo puede asegurar ser autónomo hasta el punto de rechazar toda autoridad, incluso la ley civil.⁴⁰¹ Esto es altamente perjudicial para la persona y la sociedad.
- c. **La divina providencia:** El *Catecismo* nos proclama la belleza del amor de Dios por la humanidad a tal grado que él “cuida de las más pequeñas necesidades de sus hijos.”⁴⁰² Aunque la divina providencia puede ser misteriosa, él guía a su creación hacia la perfección y saca el bien del mal.⁴⁰³ Se nos llama a un abandono filial y radical a esta providencia, confiando en nuestro Padre celestial para que resuelva para nosotros aquello que nos acercará más a él y a la salvación eterna⁴⁰⁴. Santa Teresa de Ávila nos ofrece esta hermosa oración:

³⁹⁷ CEC 1740, 1792.

³⁹⁸ CEC 1741-1742, 1963, 1966, 1972.

³⁹⁹ DC 370.

⁴⁰⁰ CEC 1792, 1804, 2126.

⁴⁰¹ CEC 2238-2239, 2242.

⁴⁰² CEC 305.

⁴⁰³ CEC 302-303, 312-314.

⁴⁰⁴ CEC 304, 322.

Nada te turbe, / Nada te espante
Todo se pasa, / Dios no se muda
La paciencia, / Todo lo alcanza;
Quien a Dios tiene, / Nada le falta:
Sólo Dios basta.⁴⁰⁵

Por lo tanto, los recursos catequéticos deben protegerse contra las presentaciones erróneas, reducidas y relativas de la libertad humana. Los fieles cristianos tienen el derecho y el deber de comprender la responsabilidad de formar su conciencia justamente, para ejercer su libertad correctamente, y a confiar en la providencia del Señor, sirviendo como testimonio vivo en la sociedad de la alegría que proviene de la obediencia a Cristo.

10. La Iglesia⁴⁰⁶

En el pasado, el papel de la Iglesia no se presentó adecuadamente como el cuerpo místico de Cristo, ni como una verdadera forma en que el Señor resucitado sigue estando presente en medio de nosotros, unido a todos los bautizados en su Cuerpo, la Iglesia. A veces también existe una falta de claridad sobre la infalibilidad del Papa (como ejemplo de magisterio extraordinario en declaraciones 'ex cátedra') y la infalibilidad de los obispos cuando enseñan del depósito de la fe en unión con el Papa (así como en un concilio ecuménico o en su magisterio ordinario). Esta falta de claridad a menudo va acompañada también de la inadecuada enseñanza del Magisterio. Éste a veces es incorrectamente identificado como origen o fuente de la revelación. Sin embargo, el Magisterio no es fuente de revelación sino más bien está al servicio de la revelación al interpretarla auténtica y fidedignamente.

Existen confusiones similares en torno a la terminología acerca de los diferentes ritos de la Iglesia. Es importante reconocer que la Iglesia Católica Romana no es la Iglesia Latina por sí sola. Cuando se enseña sobre las Iglesias Orientales y Occidentales, la terminología correcta para que usen los recursos catequéticos no es "Iglesias del Rito Oriental" o "Iglesia del Rito Latino" sino simplemente "Iglesias Orientales" e "Iglesia Latina".

De acuerdo con la Tradición de la Iglesia, los materiales deben presentar el descenso del Espíritu Santo en Pentecostés como la manifestación de la Iglesia y enseñar que los doce apóstoles fueron ungidos con el Espíritu Santo ese día.

⁴⁰⁵ CEC 227.

⁴⁰⁶ *Boilerplate (BP) 2, 4; Doctrinal Deficiencies (DD) 3.*

a. Las Iglesias católicas orientales y la Iglesia universal

Los recursos catequéticos deben asegurarse de que incluyan una presentación razonable de nuestra Iglesia católica como una *Iglesia de Iglesias*, tanto de las orientales como las occidentales, que juntas conforman una iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.

El Señor ha encomendado a los apóstoles a ir y hacer discípulos a todos los pueblos.⁴⁰⁷ Mientras que los apóstoles y primeros discípulos proclamaron el Evangelio en todo el mundo conocido, se celebró la misma fe apostólica, culto y ministerio de acuerdo con los dones culturales, lingüísticos, artísticos y filosóficos de los pueblos locales. Varios rituales, tradiciones espirituales y teológicas, así como normas particulares, surgieron como diferentes expresiones de la fe apostólica, y dieron origen a las distintas Iglesias locales.⁴⁰⁸

Mientras continuaron con el encargo apostólico original, estas iglesias locales fundaron otras iglesias y con el tiempo establecieron una familia de Iglesias rituales dentro de un territorio o región determinada. Estas familias de Iglesias, aunque autónomas (*sui iuris*), estaban en comunión con otras iglesias autónomas en todo el mundo, todas en comunión con la Iglesia de Roma y el Papa. Basado en su ubicación geográfica en relación con el Imperio Romano, las iglesias fueron designadas como orientales u occidentales.

La Iglesia católica es una comunión de unas veinticuatro iglesias autónomas (una occidental y veintitrés orientales⁴⁰⁹), cada una con su propia y diversa expresión del evangelio apostólico y con distinto lenguaje teológico, liturgia, espiritualidad y jerarquía todos en comunión unos con otros y con el Papa, el sucesor de Pedro.⁴¹⁰ Esto es parte de lo que hace a la Iglesia

⁴⁰⁷ Cf. Mt 28,19-20.

⁴⁰⁸ Aunque Cristo estableció una sola Iglesia, la palabra “Iglesia” en este contexto se refiere a las “Iglesias rituales autónomas” (CIC 112, [https://www.iuscanonicum.org/index.php/organizacion-eclesiastica/las-iglesias-catolicas-orientales/84-las-iglesias-orientales-catolicas.html#:~:text=El%20Código%20de%20los%20Cánones,o%20tácitamente%20como%20sui%20iuris](https://www.iuscanonicum.org/index.php/organizacion-eclesiastica/las-iglesias-catolicas-orientales/84-las-iglesias-orientales-catolicas.html#:~:text=El%20Código%20de%20los%20Cánones,o%20tácitamente%20como%20sui%20iuris.)). Como lo enseña el Código de Cánones de las Iglesias Orientales, “la agrupación de fieles cristianos unidos a la jerarquía, que la suprema autoridad de la Iglesia reconoce expresa o tácitamente como *sui iuris* se denomina [...] una Iglesia *sui iuris*” (CCEO 27).

⁴⁰⁹ Algunos ejemplos de las Iglesias católicas orientales incluyen la siria (maronita, siríaca, caldea, siro-malabar, siro-malankar), griega (bizantina), alejandrina (copta, etíope, eritrea) y armenia.

⁴¹⁰ CEC 1202-1203; Dozier, Fr. Dcn. Daniel, *20 Answers Eastern Catholicism*. San Diego: Catholic Answers Press,

católica una *Iglesia de las naciones*; que como un ícono de mosaico, está conformado de muchas piezas de formas variadas, tamaños y colores que cuando se unen reflejan el rostro de Cristo al mundo entero. Esto también nos ayuda a entender mejor el significado de la palabra “católica” aplicada a la santa Madre Iglesia, que significa “universal.”⁴¹¹

A lo largo de muchos siglos de labores misioneros, colonización e inmigraciones, estas iglesias y sus miembros se han extendido mucho más allá de sus territorios geográficos originales, así que es bastante común que coexistan muchas jurisdicciones superpuestas. Para fomentar la unidad de vida y misión a través de todas las iglesias del oriente y occidente y para reflejar el rostro de Cristo al mundo, es sumamente importante para los miembros de estas iglesias crecer en familiaridad y en fraternidad unas con otras en la gracia del Espíritu Santo.⁴¹² Las iglesias católicas orientales se deben distinguir de las iglesias ortodoxas, que están en comunión profunda, aunque no perfecta con la iglesia católica en vez de estar en plena comunión.⁴¹³

Se anima a las editoriales de recursos catequéticos a considerar cómo reflejar apropiadamente toda la belleza y diversidad de las iglesias occidentales y orientales que conforman la única iglesia católica, mediante imágenes, costumbres, actividades, música, textos litúrgicos, historias y santos, y a aprovechar las diversas tradiciones litúrgicas y espirituales de las iglesias orientales para presentar la fe a los estudiantes. Ayudar a los estudiantes a conocer y comprender mejor la naturaleza universal de nuestra iglesia, fomentará una mayor unidad y apreciación por nuestras bellas tradiciones.

11. La fe judía en la catequesis

El *Directorio para la Catequesis* proclama, “la Iglesia, Pueblo de Dios en la Nueva Alianza, al escrutar su propio misterio, descubre su vinculación con el pueblo judío, a quien Dios ha hablado primero entre los hombres para acoger su Palabra’ y, reconociendo el rico patrimonio común, promueve y recomienda el conocimiento recíproco, la amistad y el diálogo.”⁴¹⁴ Esto debe ocurrir en la

2019.

⁴¹¹ Cf. CEC 830.

⁴¹² Cf. Papa san Juan Pablo II, *Orientalis Lumen; Ut Unum Sint*; Sínodo sobre la Sinodalidad, *Instrumentum Laboris*, 2021-2024, p. 31-34.

⁴¹³ Cf. CEC 838; 1203.

⁴¹⁴ DC 347.

catequesis hoy, como un componente esencial de la catequesis evangelizadora, y en respuesta correcta a la realidad de que “el cristianismo tiene raíces judías, y las relaciones entre ambas tradiciones son únicas.”⁴¹⁵ Este espíritu propio de la hermandad entre la Iglesia y el pueblo de la alianza⁴¹⁶ deben dirigir a los recursos catequéticos a considerar cuidadosamente el lente mediante el cual se presenten el pueblo judío y la fe judía.

Existen tres áreas principales de consideración que son particularmente relevantes a los textos catequéticos diseñados para estos grupos de edades. La primera es la realidad histórica del tiempo de Jesús. Su circuncisión es señal de su inserción en el pueblo de la alianza⁴¹⁷ y fue fiel en la práctica de la fe judía durante su vida⁴¹⁸. Jesús es enviado primero al pueblo de Israel, que permanece en alianza con Dios, cuya alianza con Dios jamás ha sido revocada.⁴¹⁹ A pesar de que la relación entre algunos de los líderes judíos y Jesús fue complicada,⁴²⁰ y aunque la Sagrada Escritura da testimonio de algunos líderes rechazando a Cristo, sabemos que ni a todo el pueblo judío en el tiempo de Cristo ni tampoco al pueblo judío después del tiempo de Cristo se puede hacer responsable de su Muerte.⁴²¹ De igual manera, los interlocutores judíos de Jesús en los evangelios no se deben tratar como si universalmente todos en el pueblo judío fueran legalistas hipócritas en vez de fervientes seguidores de lo que entienden que significan la Ley y los profetas, incluso si algunos de ellos no entendían la relación de Jesús con la Ley y los profetas.⁴²² Los recursos catequéticos deben prevenir una ignorancia de la historia y las tradiciones del judaísmo, para que la presentación de las figuras y relatos de la Sagrada Escritura no se reduzcan a meras caricaturas.⁴²³

⁴¹⁵ DC 348.

⁴¹⁶ “Oración universal Día del perdón,” 12 de marzo de 2000. <https://ccjr.us/dialogika-resources/documents-and-statements/roman-catholic/pope-john-paul-ii/jp2-00mar> ; “Oración ante el muro occidental de Jerusalén,” 26 de marzo de 2000. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/en/speeches/2000/jan-mar/documents/hf_jp-ii_spe_20000326_jerusalem-prayer.html

⁴¹⁷ CEC 527.

⁴¹⁸ CEC 531, 534, 559.

⁴¹⁹ Papa Francisco, “Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*,” 24 de enero de 2014, §§247, 249. https://www.vatican.va/content/francesco/en/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html.

⁴²⁰ CEC 575, 597.

⁴²¹ CEC 597.

⁴²² CEC 579.

⁴²³ Comisión para las relaciones religiosas con el judaísmo (CRRJ), “Notas para una correcta presentación de los Judíos y el Judaísmo en la predicación y la catequesis en la Iglesia Católica Romana” (24 de junio de 1985), § conclusión, 27. <http://www.christianunity.va/content/unitacristiani/en/commissione-per-i-rapporti-religiosi-con-l-ebraismo/commissione-per-i-rapporti-religiosi-con-l-ebraismo-crre/documenti-della-commissione/en2.html>

Segundo, debemos tener en mente el significado del Antiguo Testamento por sí mismo. Cuando leemos la Sagrada Escritura, debemos ser siempre fieles a la enseñanza del dogma de *Dei verbum*, que declara:

Dios, pues, inspirador y autor de ambos Testamentos, dispuso las cosas tan sabiamente que el Nuevo Testamento está latente en el Antiguo y el Antiguo está patente en el Nuevo. Porque, aunque Cristo fundó el Nuevo Testamento en su sangre (ver Lc 22,20; 1 Cor 11,25), no obstante los libros del Antiguo Testamento recibidos íntegramente en la proclamación evangélica, adquieren y manifiestan su plena significación en el Nuevo Testamento (ver Mt 5,17; Lc 24,27; Rom. 16, 25-26; 2 Cor 14,16), ilustrándolo y explicándolo al mismo tiempo.⁴²⁴

Como católicos, no nos dirigimos al Antiguo Testamento por sí solo, sino con la luz de Cristo manifestada en el Nuevo Testamento. Sin embargo, esto no significa que no podamos beneficiarnos de la comprensión del Antiguo Testamento a partir de la enseñanza y la tradición de la fe judía, cuando se hace con el discernimiento adecuado.⁴²⁵ El Antiguo Testamento contiene el relato de las obras de Dios por su pueblo y muchos principios que son fundamentales para cualquier estructura ética y moral buena. Cristo mismo afirma y revela el significado del Antiguo Testamento en muchas ocasiones, destacado especialmente en Mateo 22, cuando él da el gran mandamiento, sacado directamente del *shema* en Deuteronomio 6: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente.”⁴²⁶ Por lo tanto, los recursos catequéticos deben ser claros en que el Antiguo Testamento es vital para comprender la Sagrada Escritura completa, y que aunque las tradiciones judías hoy leen estos textos con un diferente lente, aun nos podemos beneficiar de la rica comprensión que ellos ofrecen en el sentido y contexto histórico de los textos.⁴²⁷ Es especialmente relevante para los católicos tener una comprensión sólida del Antiguo Testamento que es fundamental en la Liturgia, en especial en el santo sacrificio de la Misa.⁴²⁸

Tercero, los recursos catequéticos deben estar seguros de proteger al pueblo judío contra cualquier forma de discriminación, prejuicio o racismo o de aquellos que practiquen la fe judía, ya que estas actitudes pecaminosas se deben rechazar en todas sus formas. Estas no tienen lugar en la enseñanza sobre aquellos con quienes

⁴²⁴ *Dei verbum*, 16.

⁴²⁵ CRRJ, “Notas,” §II, 6; CEC 1096.

⁴²⁶ Mt 22,37.

⁴²⁷ *Nostra aetate* 4; DC 348; CEC 122.

⁴²⁸ CEC 608, 611, 1145, 1154, 1156, 2591-2597.

compartimos esta herencia y patrimonio común de Abraham, nuestro padre en la fe⁴²⁹. Esto es especialmente relevante para la cultura moderna, donde se puede propagar la confusión fácilmente por la desinformación y los medios de comunicación tendenciosos. La dignidad de la persona humana, desde el momento de la concepción hasta la muerte natural, y en cada iteración, independientemente de la raza, atributos físicos, discapacidades, idioma, religión, u otras circunstancias, debe ser defendida y respetada⁴³⁰. Dios nos ha hecho a su imagen y semejanza, y en la belleza de la diversidad crecemos en nuestra comprensión de su gloria⁴³¹. Aún más, como se ha dicho, el pueblo judío del pasado y el presente no se puede hacer responsable de la muerte de Cristo, y nuestros recursos catequéticos deben claramente enseñar, así como lo hace el *Catecismo*, que más bien, que los pecadores mismos fueron “los autores” de todas las penas y muerte del Señor ⁴³².

Agradecemos al Señor por nuestros hermanos y hermanas de la fe judía, y oramos por un diálogo y crecimiento continuo en paz y caridad entre nuestras tradiciones de fe.⁴³³ Que el Señor Jesucristo, el Cordero de Dios y Palabra del Padre, judío por la alianza con Abraham, dador de la Nueva Alianza y los medios de la salvación por su Misterio Pascual, atraiga a todos a la vida eterna.⁴³⁴

12. El simbolismo y la metáfora⁴³⁵

En el tratamiento de la doctrina, se debe tener cuidado para no confundir signo, símbolo, metáfora y analogía. En la liturgia, los signos y símbolos “pueden llegar a ser su lugar de expresión de la acción de Dios que santifica a los hombres, y de la acción de los hombres que rinden su culto a Dios.”⁴³⁶ “Los sacramentos son signos eficaces de la gracia... por los cuales nos es dispensada la vida divina.”⁴³⁷

Cuando la Iglesia habla del Credo como un símbolo de fe, no está sugiriendo que las formulaciones doctrinales son meras metáforas o analogías. Más bien, la palabra griega *symbolon* “‘significaba la mitad de un objeto partido’ que se ponían

⁴²⁹ *Nostra aetate*, §4; CEC 1935; Papa Francisco, “Discurso a una delegación del Comité judío internacional para las consultas interreligiosas”, 30 de junio de 2022.

<https://www.vatican.va/content/francesco/en/speeches/2022/june/documents/20220630-jewish-committee.html>

⁴³⁰ CEC 1935; *Gaudium et spes* 29.

⁴³¹ CEC 1701-1702.

⁴³² CEC 598.

⁴³³ CEC 820, 839; DC 348.

⁴³⁴ CEC 65-66, 452, 662, 766, 1085, 2565; *Lumen gentium* 9.

⁴³⁵ *Boilerplate Language (BP)* 7.

⁴³⁶ CEC 1148.

⁴³⁷ CEC 1131.

juntas para, ‘verificar la identidad del portador.’”⁴³⁸ Basados en ritos bautismales antiguos, la recitación del Credo es un símbolo porque es un signo de comunión.

Los recursos catequéticos deben tener cuidado de evitar la insinuación de que las doctrinas son simples analogías o metáforas que apuntan a “cómo es Dios”. Más bien las doctrinas revelan quién es Dios y quiénes estamos llamados a ser en Jesucristo. Los textos deben tener cuidado de enseñar que el Credo es una presentación precisa y real de la revelación salvífica de Dios.

13. El llamado a la santidad y a las vocaciones⁴³⁹

Cuando traten con el discipulado cristiano y la santidad, los recursos catequéticos deben estar seguros de dar una presentación completa y adecuada de la llamada universal a la santidad y de los efectos transformadores de la gracia. Los recursos catequéticos deben hacer énfasis en que los cristianos no necesitan esperar a buscar su *primera vocación* (la santidad en Cristo y la participación en su triple oficio), sino más bien, están llamados a la santidad en el momento presente. La vocación del discípulo cristiano es “a la santidad y a la misión de evangelizar al mundo” y se basan en los sacramentos de iniciación.⁴⁴⁰ Por el Bautismo “los laicos... están incorporados a Cristo por el Bautismo, que forman el Pueblo de Dios y que participan de las funciones de Cristo, Sacerdote, Profeta y Rey. Ellos realizan, según su condición, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo.”⁴⁴¹

a. Los estados de vida vocacional

La vocación a veces se ha presentado como solo los sacramentos al servicio de la comunidad (Orden Sacerdotal y Matrimonio), como si los jóvenes estuvieran esperando ‘encontrar su vocación’. Lo que a menudo se denomina ‘vocaciones’ en recursos catequéticos son propiamente llamados ‘estados de vida’ o ‘estados de vida vocacional’. Éstos, que incluyen los sacramentos al servicio de la comunidad, provienen de la filiación fundamental en Cristo que reciben los cristianos en los sacramentos de iniciación. Mediante el Matrimonio y el Orden Sacerdotal “los que fueron ya *consagrados* por el Bautismo y la Confirmación para el sacerdocio común de todos los fieles, pueden recibir *consagraciones particulares*⁴⁴² las cuales “confieren una misión particular en la Iglesia y sirven a la edificación del

⁴³⁸ CEC 188.

⁴³⁹ *Boilerplate Language (BP) 6; Doctrinal Deficiencies (DD) 6, 7.*

⁴⁴⁰ CEC 1533

⁴⁴¹ CEC 897.

⁴⁴² CEC 1535.

Pueblo de Dios.”⁴⁴³ Por consiguiente, en los recursos catequéticos los estados de vida vocacional se deben presentar consecuentemente como el matrimonio, la vida consagrada y el Orden sacerdotal. Luego de reexaminar el Protocolo del nivel secundario, el Comité de doctrina determinó que “la vida de soltero” como tal, no se puede presentar como un estado de vida vocacional, ya que actualmente no se reconoce como tal por el *Catecismo* ni por la enseñanza actual de la Iglesia. Si los materiales fueran a presentar a la vida de soltero como un estado de vida vocacional, “la vida de soltero” debe ser constante y claramente calificada para incluir una consagración o compromiso personal que supone una entrega pública, permanente y célibe de sí mismo a Dios y al prójimo. Los materiales deben hacer énfasis en que cualquier estado o condición social, todos los bautizados participan del llamado universal a la santidad que tiene su raíz en el Bautismo.⁴⁴⁴

⁴⁴³ CEC 1534.

⁴⁴⁴ Cf. CEC 941, 2013; *Boilerplate Language (BP)* 6.

Pilar II: Los sacramentos

1. Los sacramentos de iniciación⁴⁴⁵

Los recursos catequéticos han reducido a veces la celebración de los sacramentos a “momentos de celebración” en la vida de la persona y “momentos en la vida de la Iglesia”. Cada celebración de los sacramentos es un encuentro con Cristo, trayendo una gracia sacramental especial al individuo. Los sacramentos no son solamente celebratorios, sino que son transformadores y eficaces. “Celebrados dignamente en la fe, los sacramentos confieren la gracia que significan. Son *eficaces* porque en ellos actúa Cristo mismo; Él es quien bautiza, Él quien actúa en sus sacramentos con el fin de comunicar la gracia que el sacramento significa. El Padre escucha siempre la oración de la Iglesia de su Hijo que, en la epiclesis de cada sacramento, expresa su fe en el poder del Espíritu. Como el fuego transforma en sí todo lo que toca, así el Espíritu Santo transforma en vida divina lo que se somete a su poder.⁴⁴⁶ El lenguaje apropiado a la edad no debe disminuir ni contradecir la realidad de la eficaz gracia recibida en los sacramentos.

a. El Bautismo

Los recursos catequéticos son llamados a ofrecer una enseñanza clara sobre el Sacramento del Bautismo a lo largo de múltiples edades, a medida que la profundización en la comprensión de este Sacramento ocurre a medida que el individuo madura. En relación al rito del Bautismo, los materiales deben presentar que, en caso de necesidad, cualquier persona puede realizar el sacramento del Bautismo, con la intención requerida y la fórmula bautismal trinitaria.⁴⁴⁷ Los materiales además deben enseñar claramente las gracias que fluyen del Bautismo: ante todo, la gracia de la justificación, y la remoción de la mancha del pecado original, pero además incluye la recepción de las virtudes teologales de la fe, la esperanza y la caridad, los dones del Espíritu Santo, y la gracia para crecer en las virtudes morales⁴⁴⁸. El Bautismo nos hace una nueva criatura, un hijo o hija adoptivo de Dios, coheredero con Cristo y templo del Espíritu Santo.⁴⁴⁹ El lenguaje del “Santo Crisma u óleo santo” se usa en el *Catecismo* y es el nombre propio para el crisma usado en el Bautismo.”⁴⁵⁰

⁴⁴⁵ Boilerplate Language (BP) 5; Doctrinal Deficiencies (DD) 7.

⁴⁴⁶ CEC 1127.

⁴⁴⁷ CEC 1256.

⁴⁴⁸ CEC 1266.

⁴⁴⁹ CEC 1265.

⁴⁵⁰ Boilerplate Language (BP) 5; CEC 1241.

Con respecto a la salvación de aquellos que no han sido bautizados, hay condiciones para que los adultos se puedan salvar: el deseo interior de hacer la voluntad de Dios y la disposición para desarrollar y vivir según una conciencia responsable, así como también aquellos que sufren la muerte a causa de la fe (conocido como Bautismo de sangre), y los catecúmenos que mueren antes de recibir el Bautismo. Se puede suponer que semejantes personas habrían deseado explícitamente estas condiciones como la oportunidad para ser bautizados y estar unidos con Cristo y llegar a conocerlo, sin haber evitado ni rechazado esto a propósito.⁴⁵¹ La salvación de los que están sin bautizar no tiene lugar aparte de la Iglesia, ya que aquellos que estén formalmente por fuera de ella, reciben la gracia para ser salvados misteriosamente mediante la Iglesia.⁴⁵² La salvación de los niños sin bautizar también se trata en el *Catecismo* y suponemos la acogida de Cristo a los niños, la fe de los padres, y la fe de la Iglesia, y los encomendamos a todos ellos a la misericordia y el amor de Dios.⁴⁵³

b. La Confirmación

La relación entre el sacramento de la Confirmación con el sacramento del Bautismo es importante y a veces se ha confundido. La Confirmación es una profundización de la gracia bautismal que prepara a la persona para la vida madura de la vida cristiana.⁴⁵⁴ No se trata de una “completación del Bautismo”, que es su propio sacramento completo, sino de la “plenitud de la gracia bautismal.”⁴⁵⁵ La gracia recibida en la Confirmación fortalece los dones y completa las gracias sacramentales obtenidas en el Bautismo. La Confirmación también aumenta la gracia santificadora en el *confirmando*. En ocasiones, el carácter sacramental indeleble conferido en la Confirmación, que el *Catecismo* llama un “sello”⁴⁵⁶ y el cual hace eco en las palabras del obispo: “Recibe por esta señal el don del Espíritu Santo,”⁴⁵⁷ se denomina en los recursos catequéticos como el “sello” del Bautismo. Recibimos un carácter espiritual indeleble en el Bautismo⁴⁵⁸ que es distinto del “sello” de la Confirmación. Es por esto que los dos sacramentos no se pueden repetir.

⁴⁵¹ CEC 1257-1260.

⁴⁵² Cf. CEC 846-848.

⁴⁵³ CEC 1261.

⁴⁵⁴ CEC 1285, 1289, 1303.

⁴⁵⁵ CEC 1285.

⁴⁵⁶ Cf. CEC 1295-1297.

⁴⁵⁷ CEC 1300.

⁴⁵⁸ CEC 1272.

c. La Eucaristía

La Sagrada Eucaristía es “fuente y cima de toda la vida cristiana”⁴⁵⁹ y debe presentarse siempre como la plenitud de la iniciación cristiana. Un lenguaje apropiado a la edad para la enseñanza sobre este sacramento no debe confundir ni reducir la realidad de la Eucaristía. Los dones del pan y el vino real y substancialmente se convierten en el Cuerpo y Sangre de Cristo. Jesús no está “presente en el pan y el vino”, porque tal enseñanza sería la *consustanciación* en vez de la *transustanciación*⁴⁶⁰. Cuando los recursos catequéticos presentan la enseñanza sobre la Liturgia, deben ser claros al distinguir al pan y vino antes de la consagración del Cuerpo y Sangre del Señor luego de la consagración.⁴⁶¹

2. El sacramento de la Unción de los enfermos

En ocasiones los recursos catequéticos se refieren al sacramento de la Unción de los enfermos como los “últimos sacramentos” pero esto es incorrecto. La extremaunción no es un sacramento, sino que por lo general se refiere a cuando alguien que está cercano a la muerte, recibe el sacramento de la Unción de los enfermos, el viático (la Eucaristía) y algunas veces el sacramento de la Penitencia.⁴⁶²

3. El Matrimonio y el divorcio⁴⁶³

El *Catecismo* nos enseña que el divorcio es una “ofensa grave a la ley natural”⁴⁶⁴ cuando rompe con un matrimonio sacramental válido. El cónyuge casado de nuevo se halla entonces en situación de adulterio público y permanente.⁴⁶⁵ Sin embargo, hay circunstancias que reducen o eliminan la culpabilidad por este mal, o donde se puede permitir el divorcio. Puede incurrir que uno de los cónyuges sea la víctima inocente del divorcio, dictado en conformidad con la ley civil.⁴⁶⁶ En situaciones donde uno de los cónyuges ha sido infiel (adúltero) o representa un peligro para el otro o para los hijos (por abuso físico o mental), el cónyuge inocente puede separarse legítimamente, y si es necesario, se puede divorciar civilmente para la protección del cónyuge y los niños sin romper la ley moral.⁴⁶⁷ Cabe aclarar que un matrimonio natural válido no está sujeto a un divorcio natural.

⁴⁵⁹ CEC 1324.

⁴⁶⁰ CEC 1374, 1376.

⁴⁶¹ CEC 1377.

⁴⁶² CEC 1524-1525.

⁴⁶³ *Boilerplate Language (BP)* 11.

⁴⁶⁴ CEC 2384.

⁴⁶⁵ CEC 2384.

⁴⁶⁶ CEC 2386.

⁴⁶⁷ CEC 2383; *Código de Derecho Canónico* 1151-1155.

4. Las Iglesias católicas orientales y los sacramentos

Nuestros hermanos y hermanas católicos orientales nos pueden ayudar a crecer en nuestra comprensión de la *mistagogía* continua en la vida sacramental de la Iglesia. Los sacramentos son “sagrados misterios” se deben experimentar más que para explicar. Nunca se deben reducir a un determinado número de acciones rituales, aunque sean ritos de la Iglesia. De la misma manera, no se deben reducir a meros canales de poder sobrenatural, aunque sean medios de la obra del Espíritu Santo. Además, no se deben reducir a mera doctrina, aunque expresan las enseñanzas de la Iglesia.⁴⁶⁸

En ningún otro lugar es tan pronunciada y poderosa la presencia activa de Dios en nuestra oración más que en las oraciones que llamamos los Santos Misterios o los Sacramentos. Los Misterios son la oración de la Iglesia, llena del poder vivificante del Espíritu Santo, y nos transforman mediante nuestra incorporación a Cristo y conforme a su voluntad. Ellos son la cumbre de la liturgia de la Iglesia, única e íntimamente ligada a la persona y obra de Cristo. Estos revelan el amor de Dios por la humanidad como algo muy personal y a la vez universal, y conectan verdaderamente a cada persona que los recibe con fe con el acto cósmico de salvación realizado en Cristo.⁴⁶⁹

Los misterios (sacramentos) de iniciación no están separados en las Iglesias católicas orientales, y esto sirve como un excelente recordatorio de la integración que debe tener lugar legítimamente en las vidas de los bautizados al convertirse en miembros de la familia de Dios⁴⁷⁰.

⁴⁶⁸ *Our Worship*, Booklet, p. 14.

⁴⁶⁹ Saato, F., *Inexhaustible Delights, The Holy Mysteries in the Byzantine Church*, p. 3.

⁴⁷⁰ Cf. *Código de Cánones de las Iglesias Orientales*, 697, 710.

Pilar III: La vida moral

1. La vida moral⁴⁷¹

Los recursos catequéticos deben ser claros en que el cristiano está llamado al discipulado, y que seguir a Cristo implica una formación continua en la virtud moral y en la santidad, que exige los efectos transformadores de la gracia. Algunas presentaciones sobre la vida moral se han enfocado casi exclusivamente en el acto humano y en el esfuerzo humano, hasta la exclusión de la necesidad de la oración o de la gracia tanto para desarrollar como para vivir las virtudes. Presentar una enseñanza clara sobre la formación de la conciencia es también importante, ya que éste es un deber moral de los bautizados. Es además importante reconocer cómo los dones del Espíritu Santo, recibidos en el Bautismo y profundizados en la Confirmación nos transforman para convertirnos en “partícipes de la naturaleza divina.”⁴⁷² Una sólida presentación de la vida moral contextualizará el trabajo diario de crecer en virtud e imitación de Cristo en la vocación bautismal a la santidad.⁴⁷³ La continua conversión es una parte necesaria de la vida cristiana.⁴⁷⁴

También se debe dar claridad a cómo la vida moral es una libre elección de amor, en respuesta al amor que se ha recibido (la salvación en Cristo). No se trata de una moral del manejo del pecado. Más bien, se necesita un mayor énfasis y claridad en la conexión entre las acciones, los hábitos, la libertad y la felicidad a través de los recursos catequéticos. De esta forma, la incorporación de la enseñanza social de la Iglesia no se refiere solamente a la sociedad humana y a la economía, sino también al florecimiento y la felicidad humana, p. ej., la opción preferencial para los pobres no se limita a solamente los asuntos económicos.

A veces, la relación entre la ley moral revelada a través de los mandamientos y las bienaventuranzas y la ley natural inscrita no ha sido clara ni se ha presentado. La ley moral revelada por Dios, algunas veces se le denomina ley divina, se basa en la ley natural, que está inscrita en el corazón del hombre.⁴⁷⁵ Ya que la ley natural es propia de nuestra naturaleza humana, las personas que no son de fe aún pueden compartir una ética moral común y ejercer el bien común.

⁴⁷¹ *Doctrinal Deficiencies (DD)* 5, 6, 9, and 10.

⁴⁷² 2 Pt 1,4

⁴⁷³ CEC 1997-1999, 2558, 2842.

⁴⁷⁴ CEC 1426.

⁴⁷⁵ CEC 1955, 1956, 1958, 1960.

Junto con la confusión sobre la ley moral, también ha habido desconcierto sobre la distinción entre el pecado mortal y venial. El pecado mortal exige que la acción trate material grave, que la persona que elige el acto es consciente de la gravedad del mismo, y que la persona aún libremente escoge la acción aun con este conocimiento. Las situaciones donde una persona es incapaz de hacer una libre elección (por presiones externas o trastornos patológicos) puede reducir o remover su culpabilidad⁴⁷⁶.

En el pasado, los materiales a menudo han carecido de una discusión adecuada sobre la realidad trascendente —la realidad transtemporal y transhistórica— del Reino de Dios. Con frecuencia estos temas fueron poco tratados o no se trataron en lo absoluto. El enfoque fue en el inminente aquí y ahora. A menudo la orientación escatológica y la realización de la vida humana no se trataron como se debía. Cuando se discuta sobre asuntos morales, los recursos catequéticos deben conectar su enseñanza al Evangelio, a la edificación del Reino de Dios, y a la diferencia que hace Jesús (y su revelación de la Trinidad) por el pensamiento moral cristiano. Los materiales deben mostrar cómo fluye la vida moral de la fe (tanto en lo que creemos como en la manera en que respondemos a Dios por amor a él y al prójimo). Hoy vivimos en una cultura que tiene dentro de su visión un horizonte secular. Debemos encontrar formas para evangelizar y desplegar para la cultura 1) el verdadero destino trascendente al cual se llama a la persona humana y el significado de la vida a la luz de la vida del mundo venidero y 2) el significado de las decisiones que hacemos en la vida espiritual y moral ahora para la vida del mundo por venir.

⁴⁷⁶ CEC 1857-1860.

La historia del Subcomité del Catecismo y el Instituto del Catecismo

La siguiente información es tomada del *Manual del Proceso de evaluación de la conformidad*; un documento del Subcomité del Catecismo publicado en el 2011:

En 1992, ante la inminente publicación del *Catecismo de la Iglesia Católica (CEC)*, los obispos de los Estados Unidos establecieron un comité *ad hoc* para supervisar la implementación del *Catecismo* en los Estados Unidos. El encargo al comité *ad hoc* fue doble: preparar para la acogida del *CEC* en los Estados Unidos y asistir a los obispos de los Estados Unidos a planificar su implementación en sus (arqui)diócesis.

Luego de 2 años de exitosos esfuerzos para brindar una acogida positiva del *CEC*, los obispos le pusieron un nuevo nombre y reorientaron al Comité *ad hoc* que ya habían establecido. El Comité *ad hoc* para supervisar la implementación del *Catecismo* se convirtió en el Comité para supervisar el uso del *Catecismo*. Además, se reorientó el encargo del comité *ad hoc*. Su responsabilidad fue nuevamente doble: (1) revisar los recursos catequéticos usados en parroquias y escuelas de la(s) (arqui)diócesis de los Estados Unidos en cuanto a su conformidad con el *CEC* y (2) supervisar el uso de los derechos de autor para el *CEC* en los Estados Unidos en nombre de la Santa Sede.

Con el fin de mantener a los obispos completamente informados de los esfuerzos para implementar el *CEC*, el Comité *ad hoc* comenzó la publicación, *Catechism Update* (Noticias acerca del Catecismo), en enero de 1994. Al principio, *Catechism Update* era una publicación mensual, aunque a medida que aumentó la disponibilidad de los medios de comunicación digitales y disminuyó la necesidad de información impresa sobre la obra del comité *ad hoc*, la actualización del *Catechism Update* se publicó trimestral y después semestralmente.

En 1997, el Comité *ad hoc* publicó Elementos doctrinales para los grados kínder a octavo, basados en el Catecismo de la Iglesia Católica. Fue un instrumento de trabajo que buscaba distribuir el contenido fundamental del *CEC* para su inclusión en el material catequético de estos grados. Estaba destinado para el uso de los obispos, directores diocesanos de educación religiosa, y editoriales de recursos catequéticos en la creación de los mismos de conformidad con el *CEC*. Es importante tener en cuenta que no intentó abordar, sino que dejó en manos de las editoriales, cosas tales como las consideraciones pedagógicas, el lenguaje apropiado a la edad, ejemplos, adaptaciones culturales, notas sobre psicología infantil, aplicaciones concretas, objetivos

conductuales basados en el estudiante, y objetivos de formación, los cuales normalmente incluiría un texto catequético.

La USCCB estableció un Comité de la Catequesis permanente en noviembre de 2002 para abordar asuntos catequéticos de mayor rango más allá del encargo del comité *ad hoc*. Antes de este momento, los asuntos catequéticos se abordaron bajo el auspicio del Comité de la Educación. Bajo la égida del Comité sobre la Catequesis, la USCCB autorizó 2 iniciativas de peso. El *Directorio Nacional para la Catequesis* se publicó en el 2005, y el *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos* se publicó en el 2006. En la reestructuración del USCCB el comité *ad hoc* se convirtió en un subcomité bajo el Comité de Evangelización y Catequesis de los obispos en noviembre de 2007.

En el 2007, Elementos Doctrinales de un Marco Curricular para la Creación de Recursos Catequéticos para Jóvenes de *High School* (novenio-doceavo grado) se publicó para asistir a las oficinas de educación religiosa diocesanas y editoriales en la creación de recursos catequéticos de *high school* en conformidad con el CEC. Tuvo como finalidad guiar la instrucción catequética de los jóvenes de estas edades en los diferentes ámbitos donde pudiera ocurrir: en escuelas secundarias católicas, en programas de educación religiosa parroquiales, con los jóvenes escolarizados en casa, o dentro del contexto de un programa de ministerio juvenil. Fue diseñado para formar un curso de 4 años, en 8 semestres de instrucción catequética y compuesto de 6 temas de la duración del semestre, con espacio para una diócesis o escuela para elegir 2 temas opcionales adicionales.

En noviembre de 2011, se circularon las Directrices para el Manejo y la Interpretación de la Sagrada Escritura en Textos Catequéticos. Animó a la presentación de la Sagrada Escritura en conformidad con la enseñanza del CEC —es decir, según los 3 criterios que ofrece el CEC para interpretar la Sagrada Escritura y los múltiples sentidos de la misma que presenta el CEC—.

Línea del tiempo

1995

Los obispos de los Estados Unidos aprobaron la creación de la Oficina para el Catecismo.

Basados en su impresión de las deficiencias en el contenido de los recursos catequéticos usados en las parroquias y escuelas de las (arqui)diócesis de los Estados Unidos, los obispos comenzaron un estudio sobre la viabilidad de preparar y publicar ellos mismos una serie de textos catequéticos.

Entretanto, los obispos decidieron trabajar con las editoriales existentes para asegurar que los recursos catequéticos estuvieran en conformidad con el *Catecismo de la Iglesia Católica (CEC)*.

1996

Se desarrolló un protocolo para la revisión de recursos catequéticos en cuanto a su conformidad con el CEC. El Comité administrativo de obispos aprobó el Protocolo para la Evaluación de la Conformidad de los Recursos Catequéticos con el Catecismo de la Iglesia Católica para uso *ad experimentum*. El protocolo fue enviado a todos los obispos del país para su aprobación.

El personal de la Oficina de Catecismo empezó a aceptar recursos catequéticos para su revisión. Por primera vez el Comité *ad hoc* para Supervisar el Uso del Catecismo se reunió con las editoriales de recursos catequéticos. Posteriormente esto se convirtió en una reunión anual. El comité *ad hoc* empezó a publicar la lista de recursos catequéticos que encontraron en conformidad con el CEC en la Actualización del Catecismo.

1997

La página principal del comité *ad hoc* se lanzó en el sitio web de USCCB.

El presidente del comité *ad hoc* reportó a la Asamblea general de obispos sobre el progreso de la obra del comité *ad hoc*. El informe describió un patrón de 10 deficiencias doctrinales que el comité *ad hoc* encontró frecuentemente entre los textos catequéticos que había evaluado. Aquellas deficiencias incluyen (1) una atención insuficiente a la Trinidad y a la estructura Trinitaria de las creencias y enseñanzas católicas, (2) una presentación tenue de la centralidad de Cristo en la historia de la salvación e

insuficiente énfasis en la divinidad de Cristo, (3) un tratamiento indistinto del contexto eclesial de las creencias católicas y enseñanzas del Magisterio, (4) un sentido inadecuado de una antropología distintivamente cristiana, (5) un énfasis insuficiente en la iniciativa de Dios en el mundo con un correspondiente énfasis excesivo sobre la acción humana, (6) un reconocimiento insuficiente de los efectos transformadores de la gracia, (7) una presentación inadecuada de los sacramentos, (8) una enseñanza deficiente sobre el pecado original y el pecado en general, (9) una escasa exposición de la vida moral cristiana, y (10) una presentación inadecuada de la escatología.

El Comité administrativo de obispos aprobó el *Protocolo para la Evaluación de la Conformidad de los Recursos Catequéticos con el Catecismo de la Iglesia Católica* como el instrumento de revisión estándar para el Comité *ad hoc* para Supervisar el Uso del Catecismo.

El comité *ad hoc* se reunió con los líderes de las asociaciones, organizaciones e institutos catequéticos nacionales, para familiarizarlos con la obra del comité y para presentarles el *Protocolo*.

2001

El comité *ad hoc* reportó al cuerpo de obispos que el haber trabajado con las editoriales de recursos catequéticos para estudiantes de las edades de kínder a octavo grado, había demostrado ser tan eficaz que no veía la necesidad de que la conferencia de obispos considerara desarrollar su propia serie catequética.

2003

El presidente del comité *ad hoc* reportó a la Asamblea general de obispos unas preocupaciones sobre algunos textos de de *high school* (novenio a doceavo grado). Estos incluían (1) un enfoque relativista sobre la Iglesia y la fe, (2) el uso de un lenguaje incierto en la presentación de la doctrina y enseñanza de la Iglesia, (3) una teología sacramental errónea, (4) una resistencia a nombrar ciertas acciones humanas como pecaminosas, (5) una evasión estudiada de los pronombres personales o nombres propios revelados para las personas de la Santísima Trinidad, (6) la dependencia exclusiva en el método histórico-crítico en la interpretación de la Sagrada Escritura, (7) un énfasis excesivo en el papel de la comunidad en la Iglesia con la exclusión de la jerarquía, y (8) una tendencia a restringir la enseñanza moral de la Iglesia a la justicia moral.

Los miembros del cuerpo de los obispos animaron al comité *ad hoc* a crear una propuesta para responder a estos asuntos. El comité *ad hoc* empezó a trabajar en un marco curricular para estudiantes en edad de escuela secundaria.

2004

El comité *ad hoc* empezó a aceptar recursos catequéticos para preescolar para su evaluación, con la comprensión de que los materiales apropiados a la edad serían examinados para comprobar que estuvieran completos (solo con respecto a algunos puntos fundamentales) y también en su autenticidad.

2006

El presidente del comité *ad hoc* reportó a la Asamblea general de obispos en la ocasión de haber cumplido 10 años de revisiones de conformidad de recursos catequéticos. El informe resumió la creciente labor del comité *ad hoc* al examinar recursos catequéticos para niños en edad de preescolar y escuela primaria y abordaron las dificultades recurrentes que se estaban experimentando con los materiales catequéticos para jóvenes en edad de escuela secundaria. El reporte indicó (1) que el comité *ad hoc* tenía un promedio de más de treinta evaluaciones de libros y series de textos catequéticos anualmente; (2) que se había creado una asociación constructiva entre los obispos y las editoriales de recursos catequéticos; (3) que ha habido un progreso significativo en el fortalecimiento del contenido doctrinal de los recursos catequéticos, particularmente en los textos de kínder a octavo grado; (4) que más editoriales de materiales de *high school* (noveno a doceavo grado) se estaban presentando para ser evaluados; (5) que, aunque los problemas evidentes en materiales de *high school* eran menos frecuentes en los textos que se habían presentado, todavía eran comunes en muchos textos más antiguos que seguían en uso; (6) que algunas veces el enfoque metodológico utilizado en un texto catequético podía poner en peligro una auténtica presentación de la doctrina y la moral; y (7) que hubo una convicción y renovación de compromiso por parte de todos los obispos en el país por la supervisión de la enseñanza catequética.

2007

Ante estas preocupaciones, el subcomité preparó un documento, *Elementos Doctrinales de un Marco Curricular para la Creación de Recursos Catequéticos para Jóvenes en Edad de High School (noveno a doceavo grado)*. Cuando se presentó al USCCB, se adoptó por unanimidad.

2010

En respuesta a las inquietudes de ciertas editoriales sobre las dificultades de la comercialización de los textos que carecían de una declaración de conformidad, el subcomité circuló un documento para aclarar cuáles textos califican para recibir una evaluación de conformidad y cuáles no necesitaban recibir tal valoración: *La Conformidad de Recursos Catequéticos con el Catecismo de la Iglesia Católica: Criterio y Aplicabilidad*.

A pesar de que tales materiales puede que no califiquen para una evaluación de conformidad, aún se podían enviar al obispo local para un *imprimátur*.

2011

El Comité de Evangelización y Catequesis señaló al Subcomité del Catecismo usar el *Protocolo de Nivel secundario (NS) [de noveno a doceavo grado] para Evaluar la Conformidad de Materiales de escuelas Secundarias con el Catecismo de la Iglesia Católica*

como instrumento principal para la evaluación de textos catequéticos de nivel secundario para determinar su conformidad con el CEC.

Más allá de la historia del Manual sobre el proceso de evaluación de la conformidad

2013

En el 2013, el Subcomité del Catecismo anunció la creación de Protocolos para la preparación sacramental en 3 categorías: la preparación para la Primera Confesión y la Primera Comunión en el segundo grado; la preparación para la Primera Confesión y la Primera Comunión en el grado sexto o años superiores; y la preparación para la Confirmación. Estos protocolos sacramentales se consideraron complementarios para una serie de libros catequéticos, y para ser usados como instrumento para evaluar la integridad de los respectivos materiales de preparación sacramental.

2022

El lanzamiento inaugural del *Instituto del Catecismo* fue un resultado de un proceso de discernimiento de 5 años del Subcomité del Catecismo sobre la reimplementación de su encargo. Este discernimiento tuvo lugar en consulta principalmente con el Comité de Evangelización y Catequesis, pero además invitó a la colaboración del Comité de Laicos, Matrimonio, Vida Familiar y Juventud, el Comité para la Educación Católica y el Comité de Doctrina.

Hubo 3 factores importantes que llevaron al resultado de la formación del Instituto del Catecismo.

Primero, hubo una necesidad del subcomité de volver a implementar su encargo de responder a las necesidades del actual clima de la catequesis en nuestro país. La audiencia en necesidad de una catequesis era mayor a lo que podía atender o servir el actual Proceso de evaluación de la conformidad, en especial las necesidades de los estudiantes adultos y el acompañamiento de familias en su peregrinar de fe. Había una mayor necesidad de una catequesis cultural ampliada. Además, habían áreas clave de necesidad que no se podían abordar adecuadamente por el actual Proceso de evaluación de la conformidad, tales como la antropología cristiana, ciertos aspectos de la Sagrada Escritura, apologética, la relación entre la fe y la ciencia y otros asuntos.

Segundo, se notaron cambios en el panorama de la catequesis que se debían abordar. Estos incluyeron un aumento en la desafiliación de la fe; diferentes métodos y herramientas que servían a las necesidades de la catequesis, tales como el aprendizaje en línea, la producción de *podcasts* y videos, aplicaciones enfocadas en la oración; y la

necesidad de que los cristianos comprendan su misión que fluye de un encuentro auténtico y personal con Cristo.

Tercero, el *Directorio para la Catequesis* se publicó en el 2020, y con él llegó un nuevo ímpetu para centrarse en una catequesis evangelizadora, como el objetivo y método para el aprendizaje catequético. El directorio específicamente pidió el refuerzo del papel de la Conferencia episcopal en la formación catequética, e identificó centros de formación catequética como un servicio clave para los fieles.

Con esta reimplementación del encargo, el Comité de Evangelización y Catequesis, en colaboración con el Subcomité del Catecismo, determinó la siguiente definición para una *catequesis evangelizadora*:

“En el corazón de la misión de la Iglesia hacia todas las personas, una catequesis evangelizadora busca profundizar un encuentro personal con Jesucristo a través del poder del Espíritu Santo;⁴⁷⁷ Proclama el mensaje central del Evangelio, el *kerigma*;⁴⁷⁸ acompaña a las personas a una respuesta de fe y conversión a Cristo;⁴⁷⁹ proporciona una exposición sistemática de la revelación de Dios dentro de la comunión de la Iglesia Católica;⁴⁸⁰ y envía discípulos misioneros como testigos de la buena nueva de la salvación⁴⁸¹ y que promueven una nueva visión de la vida, de la humanidad, de la justicia y de la fraternidad humana.”⁴⁸²

El Instituto del Catecismo identificó los siguientes como colaboradores claves en este esfuerzo:

Los obispos

Los obispos de los Estados Unidos, quienes son los catequistas principales en sus diócesis,⁴⁸³ son el primer grupo de colaboradores en la obra del Instituto del Catecismo, en su labor de guiar a sus diócesis a fomentar una catequesis

⁴⁷⁷ El *Directorio para la Catequesis* ofrece una descripción más amplia en los párrafos 55 y 56.

⁴⁷⁸ Cf. DC 2: El *kerigma* “hace presente la acción del Espíritu Santo y comunica el amor salvífico de Dios en Jesucristo que continúa entregándose para dar la plenitud de vida a cada persona”.

⁴⁷⁹ Cf. DC 3: El Proceso del acompañamiento lleva a una interiorización del Evangelio que “implica a toda la persona en su propia experiencia de vida”.

⁴⁸⁰ Cf. DC 4: “El acto de fe nace del amor que desea conocer cada vez más al Señor Jesús, vivo en la Iglesia”.

⁴⁸¹ Cf. DC 4: “Todos los creyentes son sujetos activos de la propuesta catequética... y, por tanto, están llamados a ser auténticos discípulos misioneros”.

⁴⁸² Cf. DC 60: “Dado que ‘el kerygma tiene un contenido ineludiblemente social’... la eficacia de la catequesis es visible no sólo a través del anuncio directo de la Pascua del Señor, sino también mostrando cuál es la nueva visión de la vida, del hombre, de la justicia, de la vida social, del cosmos entero que surge de la fe, incluso a través de la realización de signos concretos”.

⁴⁸³ Cf. DC 114.

evangelizadora. Como colaboradores de los obispos y el (los) “primer(os) catequista(s)” de sus comunidades de fe, los párrocos son una parte vital en la obra de la renovación catequética y del crecimiento de la catequesis evangelizadora.⁴⁸⁴

Líderes diocesanos en la catequesis evangelizadora

Aquellos que apoyan a los obispos en su labor diocesano son el segundo grupo de colaboradores en la labor del Instituto del Catecismo. Estos incluyen a aquellos responsables de la formación de sacerdotes y diáconos,⁴⁸⁵ directores diocesanos de evangelización y catequesis al convertirse en catequistas instituidos, y todos los demás catequistas instituidos. Además, incluye a aquellos que supervisan la educación católica, tales como superintendentes diocesanos y otros líderes, e incluye a censores diocesanos que evalúan los recursos catequéticos para grados kínder a 12º grado.

Comunidad editorial católica

El tercer grupo vital de colaboradores en la obra del Instituto del Catecismo es la comunidad editorial católica, líderes en la elaboración de recursos catequéticos. Estos pueden incluir directores de publicación, editores, escritores y consultores teológicos.

Para servir a estos grupos focales, el Instituto del Catecismo ha identificado los siguientes objetivos:

1. Seguir la visión de una “catequesis evangelizadora” como lo establece el Comité de evangelización y catequesis y el Subcomité del Catecismo, siguiendo las directrices del *Directorio para la Catequesis*.
2. Acompañar a los obispos en su obra de ser los principales catequistas en sus diócesis.
3. Acompañar a los directores diocesanos, catequistas instituidos, a aquellos que supervisan la formación catequética, a aquellos que supervisan la educación católica, a aquellos que supervisan la formación sacerdotal y diaconal, y a todos aquellos involucrados en la obra de la catequesis quienes están al servicio de su obispo, para descubrir y apoyar métodos efectivos para proclamar una catequesis evangelizadora en sus diócesis.
4. Acompañar a editoriales catequéticas en la elaboración de materiales que sean kerigmáticos, evangelizadores y fieles a la enseñanza del *Catecismo*.
5. Trabajar para realizar un cambio cultural en el campo de la catequesis hacia una cultura que apoye y facilite una catequesis evangelizadora.

⁴⁸⁴ Cf. DC 116.

⁴⁸⁵ Cf. DC 115-116.

6. Desarrollar una mayor inculturación en la formación catequética, especialmente para audiencias hispanohablantes en los Estados Unidos.
7. Apoyar la formación continua de los diversos colaboradores del Instituto.

Concurrente con el primer evento del instituto, el Subcomité del Catecismo también empezó a poner a prueba una nueva forma de revisión de recursos catequéticos, siguiendo a evaluar materiales para determinar su autenticidad doctrinal conforme al *Catecismo de la Iglesia Católica* y el cumplimiento de los protocolos establecidos, pero acompañando a las editoriales de los materiales durante su creación, en lugar de revisarlos luego de su finalización. Este enfoque permitiría una experiencia más optimizada para las editoriales y el revisor catequético.

2023

En febrero de 2023, se anunció al Padre Daniel Mahan como director del Instituto del Catecismo.

El proceso de evaluación experimental se nombró el Proceso de Acompañamiento Catequético (PAC). El 2023 permaneció como etapa intermedia en la transición del Proceso de Evaluación de la Conformidad al Proceso de Acompañamiento Catequético. La expectativa era que se completara y aprobara el Manual del Proceso de Acompañamiento Catequético en el 2024, y luego el PAC *interino* se convirtiera en el PAC oficial, confiando en que los nuevos objetivos del manual sean el instrumento para evaluar la integridad, en lugar de los anteriores *protocolos*.

Durante este tiempo, se capacitó y orientó a nuevos críticos, ahora conocidos como Consultores Catequéticos.

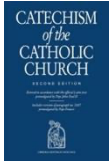
2024

La Asamblea del Instituto del Catecismo fue programada del 17 al 20 de junio de 2024, en la Universidad St. Mary of the Lake en Mundelein, IL. Se esperaba que ésta se convirtiera en la sede para la Asamblea anual en los años venideros.

Referencias del Manual

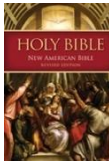
Las siguientes páginas incluyen referencias que identifican los correspondientes artículos, definiciones y pasajes del *Catecismo de la Iglesia Católica*, las Sagradas Escrituras, el *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos* (CCEUA), el *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*, documentos oficiales de la Iglesia, el *Directorio para la Catequesis* (DC) y el *Directorio Nacional para la Catequesis* (DNC). Estas referencias proporcionan una enseñanza fundamental de los objetivos identificados en el Manual. Recomendamos repasar estos recursos **antes** de la creación de recursos catequéticos que presenten estos objetivos. Estos referentes ayudarán a una sólida presentación de la fe.

La fe y la razón



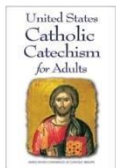
[Catecismo de la Iglesia Católica](#)

CEC nos. 26-49, 142-184, 215-217, 234-237, 1954-1960; Glosario: analogía de la fe; doctrina/dogma; fe



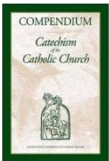
[Sagrada Escritura](#)

Sal 19; Sab 13,1-9; Eclo 39,12-43:33; Rom 1,18-32; 1 Cor 1,18-25; 1 Jn 5,1-11



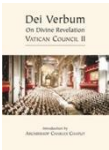
[CCEUA](#) *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos*

CCEUA pp. 38 y 44



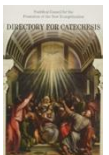
[Compendio](#)

Comp. nos. 2, 24-32, 41, 44-45, 416-417



[Documentos de la Iglesia](#)

[Dei Filius](#) (en latín), [Humani Generis](#), [Veritatis Splendor](#), [Fides et Ratio](#), [Lumen Fidei](#)



[Directorio para la Catequesis](#)

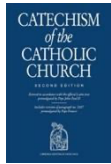
DC nos. 19, 101, 145, 355



[Directorio Nacional para la Catequesis](#)

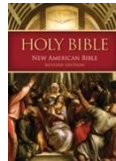
DNC Fe: nos. 41-48; razón: nos. 173, 189, 198

Revelación divina



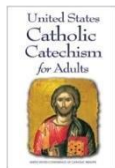
Catecismo de la Iglesia Católica

CEC nos. 50-141, 687-688; Glosario: analogía de la fe; Biblia; depósito de la fe; inerrancia; inspiración bíblica; Palabra de Dios; revelación; tipología; tradición



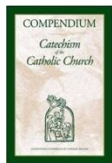
Sagrada Escritura

Is 55,6-11; Jn 1,29-34; 14,9-10; Rom 1,19-25; 1 Cor 2,6-16; 2 Tes 2,15; 2 Tim 3,16; Heb 1,1-3; 1 Jn 4,9



CCEUA *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos*

CCEUA pp. 12-18; Glosario: Sentidos de las Sagradas Escrituras



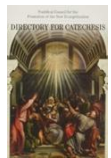
Compendio

Comp. nos. 6-24, 137



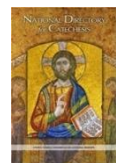
Documentos de la Iglesia

Providentissimus Deus, Spiritus Paraclitus, Divino Afflante Spiritu, Dei verbum, La interpretación de la Biblia en la Iglesia, Verbum Domini, Lumen Fidei



Directorio para la Catequesis

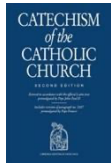
DC nos. 11-16, 22-27, 101, 157-158



Directorio Nacional para la Catequesis

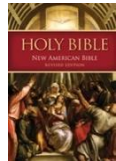
DNC Revelación divina: nos. 41-45

La Santísima Trinidad



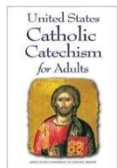
[Catecismo de la Iglesia Católica](#)

CEC nos. 198-384, 395, 683-747, 1040, 2084-2086, 2110-2132; Glosario: ángel; creación; Dios; Espíritu Santo; Jesucristo; Padre (Dios); persona divina; providencia; Trinidad



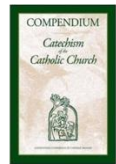
[Sagrada Escritura](#)

Dt 6,4; Mt 3,16-17, 28,18-20; Jn 1,1-5, 1,29-34, 10,30, 14,9-10, 14,16-17, 14,26, 15,26, 16,7-15; 1 Cor 8,3-6; 2 Cor 13,14; 1 Jn 5,1-11



[CCEUA](#) *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos*

CCEUA pp. 51-53, 59, 62, 119, 123, 353-54; Glosario: Dios, divina persona, divina providencia, Trinidad



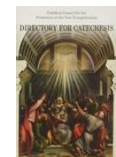
[Compendio](#)

Comp. nos. 36-72, 74, 136-146, 215, 442, 445-446



[Documentos de la Iglesia](#)

El Credo de Nicea: [Catecismo de la Iglesia Católica](#) CEC p. 43; [Dei Filius](#) (en latín), [Sacrosanctum Concilium](#), [Lumen gentium](#), [Dives in Misericordia](#), [Lumen Fidei](#)



[Directorio para la Catequesis](#)

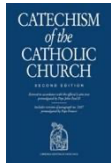
DC nos. 14, 78, 168, 344



[Directorio Nacional para la Catequesis](#)

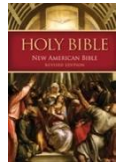
DNC Trinidad: nos. 3-6, 72-73; la pedagogía de Dios: nos. 90-95

Jesucristo/Cristología



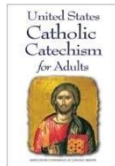
[Catecismo de la Iglesia Católica](#)

CEC nos. 422-682, 727-730, 742-747, 1159-1162; Glosario: Cristo; encarnación; evangelización; Hijo de Dios; Hijo del hombre; Jesucristo; María; Mesías; misterio pascual/sacrificio; redentor/redención; resurrección de Cristo; Salvador; unión hipostática



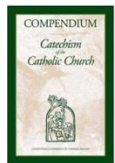
[Sagrada Escritura](#)

Sal 2, 22, 45, 110; Is 7,14; 9:1-7, 11,1-10, 53; Miq 5,1-6; Mt 16,15-17; Lc 1,28-38; Jn 1,1-18, 1,29-34, 6,22-58; Hch 2,22-36; Rom 5,1, 6-11; 1 Cor 5,7; Fil 2,5-11; Col 2,9; Heb 1,1-4



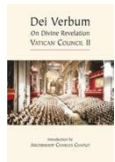
[CCEUA](#) *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos*

CCEUA pp. 47, 57, 68, 72, 77-87, 88-99, 103-04, 109, 121, 132, 146, 207, 216, 222, 234-35, 251, 259, 264, 307-09, 338, 365, 469, 481-95; Glosario: Cristo



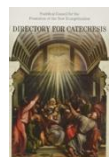
[Compendio](#)

Comp. nos. 79-135, 143, 240



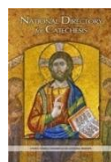
[Documentos de la Iglesia](#)

El Credo de Nicea: [Catecismo de la Iglesia Católica](#) CEC p. 43; [Dei Filius](#) (en latín), [Sacrosanctum Concilium](#), [Lumen gentium](#), [Gaudium et spes](#), [Dei verbum](#), [Nostra aetate](#), [Redemptor hominis](#), [Dives in Misericordia](#), [Sacramentum Caritatis](#), [Lumen Fidei](#), [Christus vivit](#)



[Directorio para la Catequesis](#)

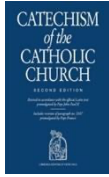
DC nos. 11-18, 159-165, 168-173, 395-400, 427



[Directorio Nacional para la Catequesis](#)

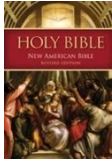
DNC encarnación: nos. 40,63; Cristo: nos. 36,92-93; el carácter histórico del mensaje cristiano: no. 81; inculturación: nos. 40,63-67; fuente y “fuentes” de la catequesis: no. 53; objetivo de la catequesis: nos. 55-56

La Iglesia/Eclesiología



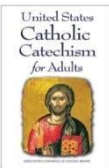
Catecismo de la Iglesia Católica

CEC nos. 742-975, 1066-1075, 2030-2051; Glosario: comunión de los santos; Cuerpo de Cristo; Iglesia; Iglesias orientales; infalibilidad; jerarquía; laicos; Magisterio; María; notas (atributos) de la Iglesia; sacerdocio; sucesión apostólica



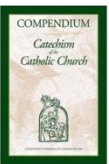
Sagrada Escritura

Is 22,15-25; Mt 10,5-15, 16,15-19; Jn 15,1-17; Hch 2,42; 1 Cor 3,5-23, 11,23-26, 12,12-26; Ef 2,11-22, 4,1-16, 25; 1 Tim 3,15; Heb 4,14-16, 10,11-18; 1 Pe 2,9; Ap 21



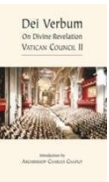
CCEUA *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos*

CCEUA capítulos 10-11, 14, 27; y pp.146, 159



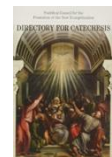
Compendio

Comp. nos. 145-198, 218-220, 429-433



Documentos de la Iglesia

Ad catholici sacerdotii, Mystici Corporis Christi, Sacrosanctum Concilium, Lumen gentium, Unitatis redintegratio, Gaudium et spes, Ad gentes, Evangelii nuntiandi, Dominum et Vivificantem, Christifideles Laici, Redemptoris Missio, Ut Unum Sint, Deus caritas est, Evangelii Gaudium, Lumen Fidei



Directorio para la Catequesis

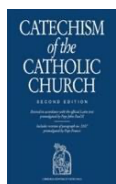
DC nos. 21-29, 88-89, 176, 283-289, 293-303



Directorio Nacional para la Catequesis

DNC Magisterio: nos. 43-45; la misión de evangelización de la Iglesia: nos. 41-63; el Cuerpo de Cristo: nos. 18-19; la catequesis dentro de la misión de evangelización de la Iglesia: nos. 41-63; el carácter eclesial del mensaje cristiano: no. 80; la catequesis y la Iglesia: nos. 56-57

La vida sacramental



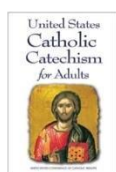
[Catecismo de la Iglesia Católica](#)

CEC nos. 1076 - 1679; Glosario: anáfora; anamnesis; año litúrgico; Bautismo; carácter sacramental; comunión; Confesión; Confirmación; consagración; crisma; crismación; domingo; epiclesis; Eucaristía; iniciación cristiana; liturgia; Matrimonio; misa; misterio pascual/sacrificio; orden sagrado; ordenación; Pascua/cordero pascual; penitencia; Penitencia, sacramento de la; presbiterio; sabbat; sacramento; sacramentales; transustanciación; unción de enfermos; viático



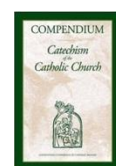
[Sagrada Escritura](#)

Gén 2,18-24; Mt 19,3-12; Mc 6,13; Jn 1,29-34, 6,22-58; Hch 2,38, 2,42; 8,14-17; 1 Cor 6,11; 11,23-26; Col 2,12-13; Heb 10,11-18; Sant 5,13-15; 1 Pe 3,21; 1 Jn 1,5-10



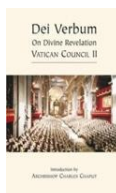
[CCEUA](#) *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos*

CCEUA capítulo 14 y capítulos 15-21



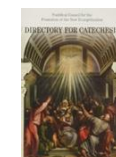
[Compendio](#)

Comp. nos. 220-353



[Documentos de la Iglesia](#)

[Didaché](#), [Casti Connubii](#), [Sacramentum Ordinis](#) (en latín), [Sacrosanctum Concilium](#), [Lumen gentium](#), [Orientalium Ecclesiarum](#), [Unitatis redintegratio](#), [Presbyterorum ordinis](#), [Gaudium et spes](#), [Christus dominus](#), [Ad gentes](#), [Dei verbum](#), [Optatam totius](#), [Mysterium fidei](#), [Eucharisticum Mysterium](#) (en latín), [Humanae Vitae](#), [Divinae consortium naturae](#) (en latín), [Sacram Unctionem Infirmorum](#), [Catechesi Tradendae](#), [Dominicae Cena](#), [Familiaris Consortio](#), [Código de Derecho Canónico](#), [Vicesimus Quintus Annus](#), [Mulieris Dignitatem](#), [Ecclesia de Eucharistia](#), [IGMR \(Instrucción General del Misal Romano\)](#), [Deus caritas est](#), [Sacramentum Caritatis](#), [Lumen Fidei](#), [Misericordiae Vultus](#), [Amoris Laetitia](#)



[Directorio para la Catequesis](#)

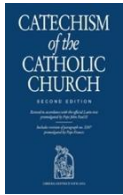
DC nos. 81-82, 96, 122, 240, 264, 272, 278, 286,



[Directorio Nacional para la Catequesis](#)

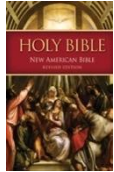
DNC Vida sacramental: nos. 56, 58-60, 63, 68, 77, 82, 84, 113-18, 167

La naturaleza de la humanidad, propósito y fin



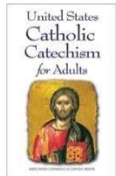
[Catecismo de la Iglesia Católica](#)

CEC nos. 1, 225, 302-324, 518-521, 1020-1060, 1700-1715, 1762-1775, 2012-2016, 2085, 2331-2350, 2357-2400, 2514-2533, 2548-2550; Glosario: alma; bienaventuranza; cielo; consejos evangélicos; infierno; juicio; naturaleza; pasiones (morales); persona humana; purgatorio; santo; visión beatífica; vocación; voto



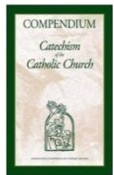
[Sagrada Escritura](#)

Gén 1,26-28, 2,18-24; Sal 8,4-10, 139; Sab 11,23-12:1; Os 11,1-4; Lc 12,4-7; 1 Cor 13; Gál 5,1; Heb 9,27-28; 1 Jn 2,12-17, 3,1-3, 4,7-21



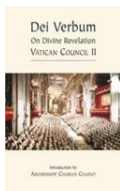
[CCEUA](#) *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos*

CCEUA capítulos 1, 6, 13



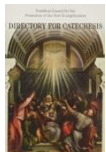
[Compendio](#)

Comp. nos. 1, 43, 55-59, 63, 66-72, 75-78, 101, 202-216, 358-366, 370-377, 401-414, 425, 428, 487-502, 513-517, 527-530, 533



[Documentos de la Iglesia](#)

[Lumen gentium](#), [Gaudium et spes](#), [Gravissimum educationis](#), [Dignitatis Humanae](#), [Redemptor hominis](#), [Veritatis Splendor](#), [Evangelium Vitae](#), [Dignitas Personae](#), [Caritas in veritate](#), [Evangelii Gaudium](#), [Lumen Fidei](#), [Gaudete et exsultate](#), [Christus vivit](#), [Dignitas infinita](#)



[Directorio para la Catequesis](#)

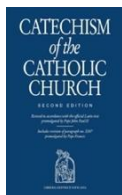
DC nos. 105, 194-195, 197-200, 273, 327, 374-375, 377, 379-380, 388



[Directorio Nacional para la Catequesis](#)

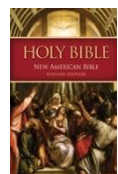
NDC La dignidad de la persona humana: nos. 24-26; comunicación del profundo valor de la persona humana: nos. 85-86; elementos de la metodología divina y humana: no. 95; experiencia humana: nos. 97-98

La vida moral



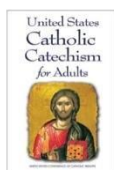
Catecismo de la Iglesia Católica

CEC nos. 1716-1761, 1776-2557; Glosario: bienaventuranzas; enseñanza social; gracia; gracia santificante; justificación; ley moral; moralidad; obras de misericordia; pecado; pecado mortal; pecado original; pecado venial; virtud; virtudes teologales



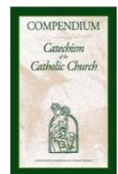
Sagrada Escritura

Éx 20,1-20; 1 Sam 15,22; Sal 1, 15, 24; Eclo 15,11-20; Jer 31,31-34; Miq 6,8; Mt 5-7, 22,36-40; Jn 13,34; Rom 12,1-2; 1 Cor 6,18-20, 13,1-13; Gál 5,13-26; 1 Jn 3,4-18, 4,7-21



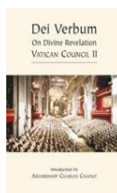
CCEUA *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos*

CCEUA capítulos 23-34



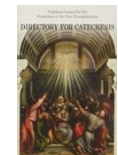
Compendio

Comp. nos. 358-369, 370-533



Documentos de la Iglesia

Libertas præstantissimum, Quadragesimo Anno, Mater et Magistra, Pacem in terris, Lumen gentium, Gaudium et spes, Dignitatis Humanae, Gravissimum educationis, Populorum Progressio, Laborem Exercens, Reconciliatio et Paenitentia, Sollicitudo Rei Socialis, Veritatis Splendor, Evangelium Vitae, Fides et Ratio, Dignitas Personae, Deus caritas est, Caritas in veritate, Evangelii Gaudium, Laudato si', Gaudete et exsultate, Christus vivit, Fratelli tutti, Dignitas infinita



Directorio para la Catequesis

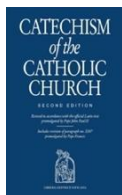
DC nos. 83-85, 142, 227, 239-240, 261,322- 323, 361, 364, 373-378, 381, 384, 391



Directorio Nacional para la Catequesis

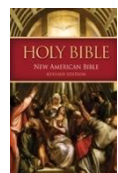
NDC vida moral: nos. 77, 103, 156-157; formación moral: nos. 163-68, 172-73; cultura popular: nos. 16, 39

La oración



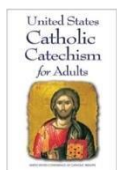
[Catecismo de la Iglesia Católica](#)

CEC nos. 2, 288, 304, 307, 435, 451, 520, 688, 2558-2865; Glosario: adoración; alabanza; culto; liturgia; meditación; misa; oración; Padre Nuestro; Sagrado Corazón



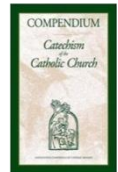
[Sagrada Escritura](#)

Gén 18,16-33, 32,24-30; Éx 33,11-23; 1 Sam 2,1-10; Sal 1-150; Mt 6,5-15; Lc 18,1-8; Hch 2:42; Rom 8,26-27; Fil 4,6; 1 Tes 5,17; Sant 5,16; Ap 8,3-4



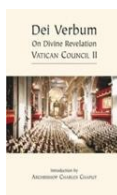
[CCEUA](#) *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos*

CCEUA capítulos 35-36



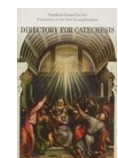
[Compendio](#)

Comp. nos. 56, 81, 534-598



[Documentos de la Iglesia](#)

[Didaché](#), [Lumen gentium](#), [Dei verbum](#), [Gaudium et spes](#), [Catechesi Tradendae](#), [Evangelium Vitae](#), [Deus caritas est](#), [Sacramentum Caritatis](#), [Spe salvi](#), [Caritas in veritate](#), [Verbum Domini](#), [Evangelii Gaudium](#), [Lumen Fidei](#), [Laudato si'](#), [Gaudete et exsultate](#), [Christus vivit](#), [Fratelli tutti](#), [C'est la confiance](#)



[Directorio para la Catequesis](#)

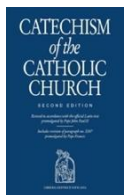
DC nos. 86-87, 95-98, 189, 201-203



[Directorio Nacional para la Catequesis](#)

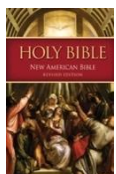
NDC propósitos de la oración: nos. 112-113; catequesis y oración: nos. 60-61, 68, 105, 113, 188-89, 190-92, 284; oración personal y litúrgica: nos. 111-112; memorización: nos. 102-03

Mistagogia pre y post bautismal



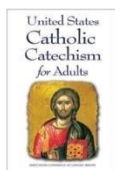
[Catecismo de la Iglesia Católica](#)

CEC nos. 1113-1134, 1212-1284; Glosario: Bautismo; carácter sacramental; catecúmeno; crisma; iniciación cristiana; mistagogia



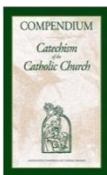
[Sagrada Escritura](#)

Gén 1,2; 2 Rey 5,1-14; Sal 51,3-19; Is 44,3; Ez 36,24-27; Zac 13,1; Mt 3,11-17, 28,19-20; Jn 1,29-34, 3:5; Hch 2,38-41, 8,29-39; Rom 6,3-12; 1 Cor 10,1-2; Ef 5,26; Tit 3,5; Heb 10,22; 1 Pe 3,20-21



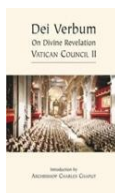
[CCEUA](#) *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos*

CCEUA capítulos 14 – 15



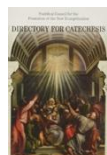
[Compendio](#)

Comp. nos. 250-264



[Documentos de la Iglesia](#)

[Sacrosanctum Concilium](#), [Lumen gentium](#), [Orientalium Ecclesiarum](#), [Ad gentes](#), [Gravissimum educationis](#), [Pastoralis actio](#), [Familiaris Consortio](#), [Christifideles Laici](#), [Ut Unum Sint](#), [Lumen Fidei](#), [Orden de Iniciación Cristiana para Adultos](#) (en inglés)



[Directorio para la Catequesis](#)

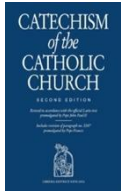
DC nos. 21, 61-74, 78, 83, 97-98, 110, 259



[Directorio Nacional para la Catequesis](#)

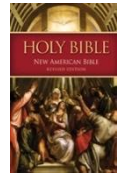
DNC Catecumenado bautismal: inspiración para todos los catequistas: nos. 115-118; catequesis inicial y continua: nos. 57-58; catecumenado: nos. 7, 118.221, 234; catecumenado bautismal: nos. 10, 75, 115-118,221, 251, 256, 265-66; sacramentos de iniciación: nos. 113-120; Bautismo: nos. 120-122

Primera Confesión



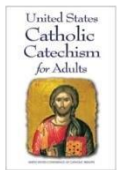
[Catecismo de la Iglesia Católica](#)

CEC nos. 1113-1134, 1420-1498; Glosario: castigo eterno; castigo temporal; conciencia; Confesión; Confesión general con absolución; contrición; examen de conciencia; pecado mortal; pecado venial; penitencia; Penitencia, sacramento de; penitente/penitencial; Reconciliación, sacramento de; remisión de los pecados; satisfacción (por el pecado);



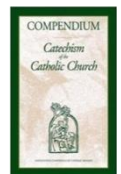
[Sagrada Escritura](#)

Lev 26,40-42; Sal 32,5, 38,18-19; 51,3-19; Pro 28,30; Eclo 20,2; Jn 20,19-23; Sant 5,16; 1 Jn 1,5-10, 2,1



[CCEUA](#) *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos*

CCEUA pp. 168-170; capítulo 18



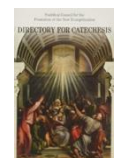
[Compendio](#)

Comp. nos. 73-78, 120, 295-312



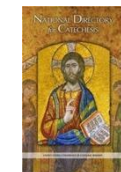
[Documentos de la Iglesia](#)

[Sacrosanctum Concilium](#), [Lumen gentium](#), [Reconciliatio et Paenitentia](#), [Ordo Paenitentiae](#)



[Directorio para la Catequesis](#)

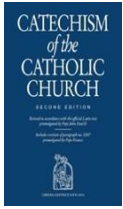
DC nos. 13, 15, 84, 240



[Directorio Nacional para la Catequesis](#)

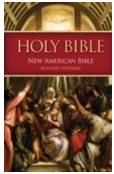
DNC Primera Confesión: nos. 113, 131-36

Primera Comunión



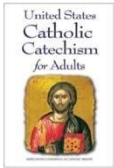
Catecismo de la Iglesia Católica

CEC nos. 766, 790-791, 901-903, 950, 1003, 1066-1212, 1322-1419, 2177-2195, 2623-2649, 2776;
Glosario: alabanza; altar; anáfora; anamnesis; Bautismo; canon de la Misa; comunión; comunión de los santos; consagración; Cuerpo de Cristo; días de precepto (de obligación); domingo; epiclesis; Eucaristía; gracia santificante; Iglesia; iniciación cristiana; liturgia; misa; misterio pascual/sacrificio; Pascua; Pascua/cordero pascual; presbiterio; presencia real; sacramento; sacrificio; sagrario/tabernáculo; Santísimo Sacramento; transubstanciación; última Cena;



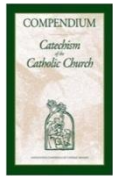
Sagrada Escritura

Éx 16,4; 2 Re 4,42-44; Eclo 24,19-22; Mt 26,20-29; Mc 14,17-25; Lc 22,14-38; Jn 6,22-58; 1 Cor 11,23-26



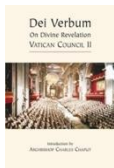
CCEUA *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos*

CCEUA pp. 168-170; capítulo 17



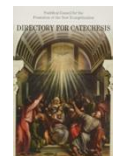
Compendio

Comp. nos. 1, 120, 250-251, 271-294



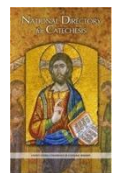
Documentos de la Iglesia

Didaché, Sacrosanctum Concilium, Lumen gentium, Orientalium Ecclesiarum, Unitatis redintegratio, Ad gentes, Eucharisticum Mysterium (latín), Dominicae Cenae, Ecclesia de Eucharistia, Sacramentum Caritatis, IGMR (Instrucción General del Misal Romano)



Directorio para la Catequesis

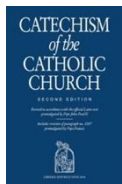
DC nos. 70, 81, 96-98, 242, 286



Directorio Nacional para la Catequesis

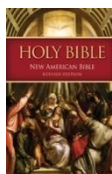
DNC Primera Comunión
Primera comunión: nos. 123-131

Confirmación



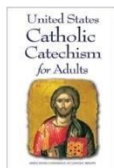
[Catecismo de la Iglesia Católica](#)

CEC nos. 897-913, 1113-1212, 1285-1321, 1533-1535, 2471-2474; Glosario: Bautismo; carácter sacramental; Confirmación; crisma; crismación; dones del Espíritu Santo; Espíritu Santo; frutos del Espíritu Santo; gracia; iniciación cristiana; Pascua; sacramento; unción



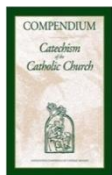
[Sagrada Escritura](#)

1 Sam 16,13; Jn 14,16; Hch 8,14-17, 19,3-6; Heb 6,2; 1 Jn 2,24-27



[CCEUA](#) *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos*

CCEUA pp. 168-170; capítulo 16



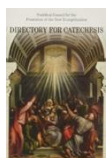
[Compendio](#)

Comp. nos. 250-251, 265-270



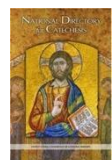
[Documentos de la Iglesia](#)

[Sacrosanctum Concilium](#), [Lumen gentium](#), [Divinae consortium naturae](#) (en latín)



[Directorio para la Catequesis](#)

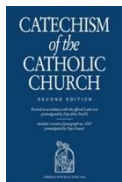
DC nos. 70, 162-163, 287



[Directorio Nacional para la Catequesis](#)

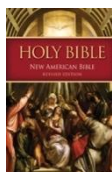
DNC Confirmación: nos. 122-123

Sacramentos al servicio de la communion: Matrimonio



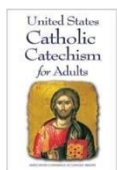
[Catecismo de la Iglesia Católica](#)

CEC nos. 1113-1134, 1533-1535, 1601-1666, 2101-2103, 2331-2400; Glosario: adulterio; alianza; anticoncepción artificial; Bautismo; castidad; divorcio; fornicación; gracia; Matrimonio; poligamia; sacramento; vocación



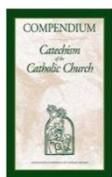
[Sagrada Escritura](#)

Gén 2,18-25; Eclo 25,1; Mt 5,31-32, 19,3-12; 1 Cor 13; Ef 5,21-33



[CCEUA](#) *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos*

CCEUA pp. 168-170; capítulos 21, 30



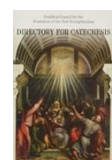
[Compendio](#)

Comp. nos. 321, 337-350, 455-462



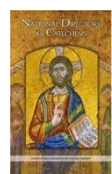
[Documentos de la Iglesia](#)

[Casti Connubii](#), [Sacrosanctum Concilium](#), [Lumen gentium](#), [Gaudium et spes](#), [Humanae Vitae](#), [Familiaris Consortio](#), [Christifideles Laici](#), [Amoris Laetitia](#), [Dignitas infinita](#)



[Directorio para la Catequesis](#)

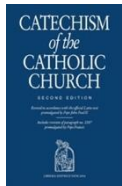
DC nos. 124, 226, 228, 232



[Directorio Nacional para la Catequesis](#)

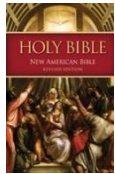
DNC Matrimonio: nos. 142-145

Sacramentos al servicio de la communion: Orden sagrado



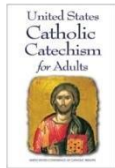
[Catecismo de la Iglesia Católica](#)

CEC nos. 815, 897, 1087, 1113-1134, 1140-1144, 1533-1600, 2101-2103, 2337-2359; Glosario: apóstol; Bautismo; carácter sacramental; castidad; celibato; crisma; diácono/diaconado; Eucaristía; jerarquía; Magisterio; ministerio; misión; obispo; orden (sagrado); ordenación; presbiterio; sacerdocio; sacerdocio de Cristo; sacramento; sucesión apostólica; Tradición; unción; vocación



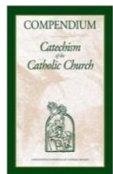
[Sagrada Escritura](#)

Jn 20,19-23, 21,15-17; Hch 6,1-7, 13,2-3, 20,17-36; 1 Tim 3,1-13, 4,12-16, 5,17-22



[CCEUA](#) *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos*

CCEUA pp. 168-170; capítulo 20



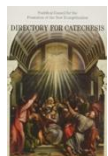
[Compendio](#)

Comp. nos. 321-336



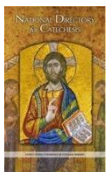
[Documentos de la Iglesia](#)

[Sacrosanctum Concilium](#), [Lumen gentium](#), [Optatam totius](#), [Presbyterorum ordinis](#), [Ad gentes](#)



[Directorio para la Catequesis](#)

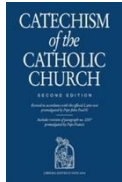
DC nos. 114-118, 151-153



[Directorio Nacional para la Catequesis](#)

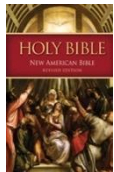
DNC Orden sagrado: nos. 138-142

Unción de los enfermos



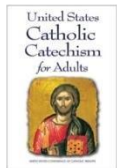
[Catecismo de la Iglesia Católica](#)

CEC nos. 1113-1134, 1420-1421, 1499-1532; Glosario: Bautismo; Confesión; Penitencia, sacramento de la; Reconciliación, sacramento de la; sacramento; unción de enfermos; viático



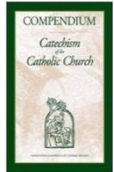
[Sagrada Escritura](#)

Sal 23,5, 104,14-15; Is 1,6; Ez 9,4-6; Mc 6,13; Jn 9,6-7; Sant 5,13-15



[CCEUA](#) *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos*

CCEUA nos. 168-170; chapter 19



[Compendio](#)

Comp. nos. 295, 313-320



[Documentos de la Iglesia](#)

[Sacrosanctum Concilium](#), [Sacram Unctionem Infirmorum](#)



[Directorio para la Catequesis](#)

DC no. 30



[Directorio Nacional para la Catequesis](#)

DNC Unción de los enfermos: nos. 136-138

